LAS CRÓNICAS DEL GÍRKÚ

0

EL LIBRO DE NURÉA

ANTON PARKS

Pahana Books

EL LIBRO DE NURÉA

ANTON PARKS

<u>Las crónicas del Girkù</u>

Volumen 0

FUNDAMENTOS

Yo soy Nuréa, hija legítima de nuestra matriarca Tiamata y Embajadora en nombre de la Corona de Margid'da (Osa Mayor). Yo retranscribo en este cristal acontecimientos históricos relacionados con nuestros orígenes y los enlaces que nos unen al sistema de Ti-ama-te (el Sistema Solar). Solamente el conocimiento fragmentario en nuestro poder, es lo suficientemente específico como para justificar su inclusión en este mineral y de transmitirlo eventualmente a quien corresponda. Algunos conocimientos provienen de nuestros archivos, mientras que muchos otros son el resultado de una experiencia que se me impuso y cuyo contenido trastornó mi vida, así que mi educación la he adquirido con dificultad en la Escuela de Conocimientos de Nalulkára[1]. Estos nuevos datos cambiaron todo lo que creíamos conocer sobre nuestros antepasados y nuestros orígenes. Un grupo de anfibios Abgal y yo somos los únicos que lo sabemos. Si las Coronas de Urbar'ra (Lyra), de Margid'da (Osa Mayor) y de Mulmul (las Pléyades) se encontraran con esta información, oculta desde el principio de los tiempos, una guerra sin precedentes tendría lugar en Anriba[2] (nuestra galaxia).

Suscribo estos datos en mi cristal Gírkù sin saber si voy a guardarlos o a ocultarlos. Confieso no saber qué hacer en este momento. Que todos los seres despiertos que lean esta información puedan comprender el poder de Kingalam y el de sus hijos, y la amenaza presente en Anriba.

*
*   *

Nosotros formamos una raza independiente con múltiples y variados diseños. Son numerosos aquellos que, por parte de nuestro extenso linaje, se manifiestan como familias belicosas que buscan poder y territorio. Nuestras rutas militares se extienden a lo largo de la Vía Láctea conocida, hasta los límites de los túneles atemporales y del cinturón galáctico. Las orgías destructivas afirman nuestra dominación y nuestra reputación desde tiempos inmemoriales. Nuestra violencia legendaria es temida en una vasta extensión de Anriba (nuestra galaxia). Ningún texto conocido puede reportar nuestra historia completa ya que está marcada de devastación y de amnesia relacionada con la destrucción de todo tipo de especies de las cuales somos en gran parte responsables.

Los senderos oscuros que conducen a diversas fuentes de minerales y menas cruzan sistemáticamente nuestras rutas comerciales. Todas nuestras cartas siderales señalan

estos puntos estratégicos que garantizan nuestra supervivencia. Nuestra tecnología requiere una enorme cantidad de estas sustancias del suelo. Sin ellas, nosotros ya no existiríamos, sin ellas, agonizamos. Para obtenerlos y explotarlos, sometemos a muchos mundos así como a sus naciones. No dudamos en usar la fuerza, pero nuestros chantajes diplomáticos constituyen la mejor arma de disuasión. Elevamos el engaño a un nivel de arte donde ninguna faceta se nos escapa desde la edad de Nimra[3]. Cuando el lenguaje diplomático no tiene éxito, ponemos en marcha la máquina de guerra generalmente programada luego de un brote epidémico, de un atentado, o de amenazas externas fabricadas por nosotros mismos, y donde pretendemos contener los efectos por la fuerza en nombre de la Paz. Sin embargo, sólo el caos subsiste luego de nuestra presencia y nuestras múltiples extracciones mineras.

Aunque fuimos atravesados por múltiples tensiones y nos desgarramos en ellas, constituimos una sociedad intocable. Las diferentes familias de nuestro linaje no comparten los mismos deseos o simplemente difieren en la manera de conseguir el poder y la seguridad desde la edad de Nimra. Un punto en común que tenemos sin embargo cada uno de nuestros linajes: ejercitamos una dominación oculta en todas nuestras conquistas mediante el establecimiento de bases subterráneas interconectadas a través de una red de comunicaciones utilizando energía radiante y ondas telúricas. Algunos de nosotros, especialmente las mujeres de nuestro linaje, tienen la capacidad de dominar los elementos. Este arte, asociado a los minerales, permite el funcionamiento de nuestras industrias, nuestras armas y nuestras naves. Sin vergüenza, pisoteamos regularmente las legislaciones planificadoras para asegurar nuestros proyectos de conquista y saqueo en nombre de nuestra supervivencia. Somos la pesadilla de este Universo y las víctimas de la Sombra Ga'anzír. En tiempos remotos, nuestros antepasados y nosotros mismos vivíamos en paz. Nosotros somos los Gina'abul.

PARTE 2 - FUNDAMENTOS

CAPITULO 1 - INDIGNACIÓN

"Los arcontes se acercaron para satisfacer sus deseos de engañar. Su jefe supremo dijo, 'Tu madre Eva vino a nosotros.' Pero Nuréa se volvió hacia ellos y les dijo: "Ustedes son los Arcontes de la oscuridad, ustedes están malditos. Ustedes no conocen a mi madre. Es su co-semejante que ustedes han conocido. En cuanto a mí, no es de ustedes lo que busco, sino del mundo celestial del que vine."

NH II, 4 - La Hipóstasis de los Arcontes, 92,19 - 92,27

Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-Dili

Acostada en una piedra lisa como un bloque de metal, mirando a una estrecha abertura cortada en uno de los muros, observé la tenue luz que penetraba con moderación dentro de mi celda. A lo lejos, las tenebrosas colinas grisáceas de puntas afiladas, eran una silueta sobre el cielo oscuro. El techo dejaba filtrarse una sustancia líquida a la humedad alarmante. El revestimiento se agrietaba inexorablemente y las placas fueron cayendo bajo el peso de la atracción. La habitación pequeña no me aportaba ninguna comodidad. Su grueso manto de silencio contrastaba con el eco desordenado presente en mi cabeza. Yo había roto una de las reglas de oro de Ti-ama-te (el sistema solar), el de influir en la vida sin permiso. Golpeada, golpeada hasta que la sangre me había abandonado en la humillación total por muchos Udh (días). Estaba desnuda, rota y temblorosa. Mis ojos se mantuvieron secos en cara al deshonor. Sólo me fue dejada la fuerza suficiente para arrastrarme por esta piedra en forma de litera. Además del dolor punzante, el temor paralizaba todo mi cuerpo afligido. La sanción que resultaría de mi transgresión podría ser aún más grave. Temía un retorno inmediato a Anduruna, cerca de mi madre y yo sabía que la muerte me esperaba en caso de retornar nuevamente a nuestro reino soberano. Itud (la Luna) era, a mi conocimiento, una nación neutral en donde las sentencias pueden dar lugar a condenas fuera de las convenciones planificadoras. Que decadencia para la única diplomática del linaje de los Gina'abul admitida a sentarse en las asambleas de los planificadores.

Dos obreros Miminu con caras desagradables finalmente me arrancaron de mi prisión. El horrible vacío de sus ojos me dio la sensación de que nada se desarrollaría según los acuerdos en vigor. De un golpe con su barra de metal, me

obligaron a levantarme y a seguirlos. Yo les reclamé mi ropa, pero uno de ellos respondió "¡NO!" mediante la Kinsag (telepatía). Mi mirada insistente no cambió nada, estaba a su merced. Ellos me controlaban física y psíquicamente.

Totalmente congelada, mi marcha lenta y laboriosa nos obligó a reducir la velocidad muchas veces. Cruzamos las galerías oscuras para acabar en la oscuridad total. Las voces salidas de la nada de repente gritaron "Dejen entrar a la acusada". Entonces me empujaron bruscamente a través de una gran puerta de metal. Me encontré delante de un consejo de encapuchados que esperaban pacientemente por mí en altos nichos. No había nada que me permitiera adivinar sus identidades. Un frío helado se impuso en la gran sala de contornos indistintos. Mi desnudez parecía abrigarlos. Quise gritar para expresar mi desaprobación y notificarles que mi estatus no les permitía tal conducta, pero me fue imposible articular una palabra. Me reprocharon por haber liberado a los trabajadores en Salbatanu (Marte). Yo respondí penosamente que esos trabajadores, extraídos de la semilla de Uras (Tierra), estaban trabajando en condiciones inaceptables y que no merecían tal trato en una zona de planificadores. La corte me recordó que los Kingu-Babbar eran los únicos maestros de sus trabajadores. Me recordaron mi papel de embajadora y de mera observadora en nombre de la Reina Tiamata. La Junta me juzgó y luego decidió enviarme inmediatamente a Uras para volver a la instancia Planificadora, los únicos que podían decidir mi destino. En ese momento, me sentí a salvo, sin embargo sentía un profundo sentimiento de culpa. Debería justificarme nuevamente ante los planificadores Kadistu[4] e involucrarme en discusiones interminables...

Apenas finalizada la sentencia, un Kingu Rojo, un guerrero dragón que pertenece a nuestra estirpe real, me tomó del cuello y me colocó las esposas. ¿Qué hacía dicho individuo en Itud (la Luna)? Dos de sus congéneres estaban detrás de él. Me tomaron de los brazos y sin miramientos me escoltaron a las galerías oscuras, mientras el eco metálico de la pesada puerta de la corte cerrándose detrás de mí repercutió en los interminables pasillos.

En esa época, yo trabajaba al Servicio de información de nuestra reina Tiamata, en calidad oficial de diplomática jurada. Mi papel era el de observar, analizar y reportar a los Kadistu, las relaciones comerciales mantenidas entre los planetas y los estados del sistema. A veces negociaba en nombre de las diversas facciones establecidas en Ti-ama-te (el sistema solar). Hablo varios idiomas luego de mi tiempo en la Academia de Setra'an Gagsisá-ES (Sirio 3). Yo converso generalmente en Emesa, pero practico fluidamente el Emenita, el Ganetran, el Sukkal, el Amelien, el lenguaje de los Urmah y diversos modismos utilizados en Ti-ama-te. Los Kingu de Salbatanu (Marte) no habían previsto que una diplomática oficial libere a los trabajadores de sus plantaciones. Los Kingu-Babbar acechaban detrás de los textos

legales, grabados en delgadas láminas de cristal, como dragones entumecidos con el propósito de preservar sus privilegios traicionando los acuerdos concedidos por el Foro Planificador. ¿Mis jueces eran Kingu? En ese caso, tendría que probarlo e informar de ello a la Autoridad Planificadora.

Mi mente se balanceaba entre la alegría de volver a Uras (la Tierra) y la tristeza de no poder decirle a mi hijo que me esperaba pacientemente en Mulge-Tab. Me tranquilizaba saber que me sería posible contactarlo más tarde con la llegada de los Kadistu.

Mis torturadores me llevaron en la oscuridad a través de pasajes tortuosos. Apelé a toda mi voluntad para mantener la cabeza erguida y tratar de seguir el ritmo a pesar de los dolores que sentía por todo el cuerpo. Sin embargo, muchas veces, fui presa de un dolor abdominal terrible y tuve que apoyarme contra las paredes viscosas. ¿Me habrían herido o tal vez drogado? Yo no tenía ningún recuerdo específico de mi secuestro. Todo mi cuerpo estaba temblando. Formas extrañas surgían de la suciedad en lugares oscuros con múltiples ecos. Nos tomó tiempo llegar a un pasaje en el que una luz refrescante finalmente apareció. Llegamos pronto a una plataforma en la que estaban estacionadas una multitud de máquinas voladoras en espera de la señal para despegar. Me empujaron sin contemplaciones hacia una de ellas. Un ser encapuchado me estaba esperando junto al piloto; luego habló en un tono confiado:

- Entra, hija de Tiamata.

Me resbalé con torpeza en el dispositivo de forma ovoide. Mis facultades parecían recuperarse poco a poco; mi rostro estaba caliente y mis ojos empezaron a llorar.

- ¡Lo que se está cometiendo es un desacato hacia el Foro Planificador! ¿Qué le han hecho a mi cuerpo?

- Nada desagradable.

- Quien quiera que sea, ¡tendrá que dar cuentas de esto!

- No sea tan presuntuosa, joven embajadora. Su ignorancia sobre Ti-ama-te (el sistema solar) nos aflige terriblemente. Usted debe saber que el trabajo aquí es la esclavitud y no un rango encubierto en la nobleza del sacrificio. Su papel con los Kadistu no es más que un móvil estratégico para su madre, para todos los Gina'abul y la Autoridad Planificadora.

- ¡No conoces a mi madre! Tiamata no les debe nada, ella es la hija de Barbélu a la

que ustedes ven con el mayor desprecio.

El desconocido me arrojó mis sandalias y mi ropa, y agregó: "Tiene una cita con su destino. Hágale honor".

Nuestra nave partió de las tierras subterráneas de Itud (la Luna) y se dirigió a gran velocidad hacia el planeta azul, en dirección a una región crepuscular. No utilizamos el túnel atemporal, el viaje se realizó en el modo de espacio-tiempo ordinario. Nuestra unidad entró en la atmósfera para sumergirse en una niebla errática y luego dirigirse súbitamente hacia la superficie brillante de un vasto océano. Con la vista perdida, pude ver las olas subir y bajar en una masa espesa. Un viento furioso soplaba en ráfagas violentas incesantes desgarrando las crestas de las olas. A continuación, pasamos a través de una capa de nubes grises amenazantes. En el horizonte, el sol desaparecía detrás de las montañas heladas con reflejos azules: nuestro destino.

Le pregunté disimuladamente a mi guardián si la cita se llevaría a cabo en esta región. No me contesto, dejándome en la total incertidumbre. En el interior de sus largas mangas oscuras, sus flexibles dedos protegidos con guantes, se deslizaron a lo largo de una esfera de metal extraña, un Gurkur[5] cuyo uso permite cambiar de dimensión. Nuestra nave descendió rápidamente, rozando los hielos de un país desértico, para luego avanzar hacia una serie de acantilados, con pendientes pronunciadas detrás de la cuales surgió un glaciar gigantesco. Una vez allí, la esclusa del dispositivo se abrió de repente. Entonces sentí que mi cuerpo caía hacia atrás, como impulsado por una fuerza desconocida que me impulsó bruscamente hacia el suelo duro y helado de esta región inhóspita. El dispositivo se cerró silenciosamente a la velocidad del rayo.

Aturdida, con los ojos fijos en el cielo, me encontré acostada e inmóvil en el frío cortante, en medio de un silencio opresivo apenas perturbado por una ligera brisa. Vi la nave reluciente mezclarse con las estrellas brumosas para luego desaparecer. La violencia de la caída había agravado mi condición. Cada respiración causaba un dolor insoportable. Me diagnostique mi estado: varias costillas estaban rotas. ¿Dónde estaban los Kadistu (planificadores)? Eventualmente me encontrarían. El tiempo pasaba inexorablemente y tuve que remitirme a lo obvio: nadie vendría a mi encuentro. Era una trampa, ¡un atentado contra mi vida! Bajo estas condiciones extremas, esto sería un gran peso. Sin dudas tenía que encontrar un refugio, como una cueva, para calentarme y restaurarme. El cielo se cargó de repente. La nieve comenzó a caer en copos gruesos y apretados. En un instante, mis finas ropas, totalmente inadecuadas para esta región, absorbieron la humedad y el frío penetrante se profundizó. Todo mi cuerpo estaba temblando, mientras que la fiebre

me venció. Vi una pequeña corriente de agua justo adelante. Los árboles se alzaban entre la niebla en la orilla opuesta. Al no encontrar una cueva, tenía la esperanza de encontrar un refugio temporal en las grandes ramas de las plantas.

Con mi cuerpo agonizando, el proyecto de cruzar el río parecía insensato. Tan repentinamente como había llegado, la nieve dejó de caer en el momento en que tomé la decisión de atravesar el hilo de agua con reflejos brillantes. La luz de Itud (la Luna) se reflejó furtivamente, a merced de los vientos de altura que amasan las nubes. Con la desaparición del sol, la temperatura cayó bruscamente. El frío provocó que me rechinaran los dientes. Me tomó un tiempo infinito y un esfuerzo sostenido cruzar la barrera a medio congelar que cortaba como cuchillas afiladas. Las huellas indelebles de mi sangre se mezclaban con la nieve, dejando una huella imborrable por varias Danna (horas). Mi calvario devino interminable. Al alcanzar las coníferas, tuve que romper varias ramas usando piedras angulares para hacerme un refugio de protección. Levante, de alguna manera, una pequeña tienda de campaña, sostenida por unos guijarros que se encontraban cerca del río. Arranqué febrilmente las correas empapadas de mis sandalias con los dientes para fijar la altura de mi refugio. A continuación extendí ramas gruesas sobre la tierra mojada. Después de frotar mis pies congelados, entré en la precaria vivienda, con las piernas hacia delante para finalmente dejarme caer dentro de ella. Un dolor de estómago persistente se hizo gradualmente más fuerte, yo estaba experimentando un dolor insoportable.

*

*　　*

Pensamientos incoherentes pasaban por mi cabeza. Caí en un estado semi-comatoso hasta que fui despertada del letargo por un sonido estridente. Ya no me encontraba en mi refugio improvisado, sino afuera. Mi cuerpo, totalmente envuelto en pieles toscamente ensambladas con cordones, se calentó gradualmente y parecía cobrar vida. Una enorme figura me había arrastrado al descubierto. Esta sopló, frente a mí, una especie de flauta arcaica tallada en un hueso pequeño de animal. Presa del pánico, por un reflejo incontrolado, traté de huir. Estoico, el coloso velludo me hizo un gesto de apaciguamiento. Entendí que se trataba de un Uru[6], forma arcaica de los ilustres representantes de este planeta llamados Namlú'u[7]. Los pocos Uru aún presentes en las montañas son sus antepasados. Antes de convertirse en los

Namlú'u de cuerpos etéricos multidimensionales, los guardianes de Uras tenían un cuerpo denso y voluminoso como este. Los archivos mencionan su presencia desde antes de la Era de Nimra; su origen se pierde en la noche de los tiempos, y nadie se acuerda de quién los creó. Algunos grupos Kadistu lucharon para preservar a los pocos sobrevivientes. Nunca había visto tal espécimen. Yo conocía todos los detalles de su conducta porque los había consultado y estudiado en nuestros archivos etnológicos de Gagsisa-Es (Sirio 3) y de Mulge-Tab. Hoy en día, los Uru y los Namlú'u asumen la función de guardianes del planeta. Se conectan sutilmente a través del pensamiento. Los primeros vigilan las montañas y las excavaciones que conducen al Abzu (el mundo subterráneo). Los segundos observan todo el planeta. Esta actividad les obliga a rendir cuentas periódicamente a los planificadores Kadistu con quienes están en contacto.

Alces cruzaron el pequeño río en la distancia, hacia el gran glaciar del cual provenía un viento cortante. Al verme de nuevo a la vida, el Uru gruñó dos veces para avisarme que iba a entrar en mi mente: "Están viniendo", dijo por Kinsag (telepatía). La fiebre aun ardía dentro de mí. El ser me presento una infusión con una especie de cuchara de madera. Sus ojos redondos y oscuros como la noche me miraban esbozando una sonrisa en su rostro cubierto de espeso pelaje marrón. "Me salvaste la vida", le dije, agradecida. El Uru puso una mano en su estómago y saltó. Un incómodo silencio siguió. Me di cuenta de la seriedad de mi condición, probablemente de orden orgánico y en relación con mi dolor abdominal.

Traté de levantarme, pero mis piernas se negaron a moverse. En ese momento, como traídos por los vientos, un grupo de Namlú'u apareció de repente en nuestra dimensión. Eran cinco en total. Cada uno media aproximadamente un GI y medio (4,50 m) de altura. Uno de ellos se dirigió a mí usando la telepatía Kinsag:

- Eres la embajadora, la hija de Tiamata.

Esta visión se me apareció como un encanto, debido a mi asombro no pude soplar ni una sola palabra. Una bondad y una belleza indescriptiblemente sobrenaturales emanaban de estos seres envueltos en una película etérea nacarada de color violeta-rosa. Un Namlú'u me puso suavemente en una especie de bolsa de lámina translúcida; Yo sabía que ella me protegería en el viaje que íbamos a emprender. El Uru nos dio un saludo amistoso con la mano y me llevaron de inmediato hacia las esferas más altas, donde un destino desconocido me esperaba. Los Namlu'u circulaban de manera interdimensional a través de campos Turzalag (partículas de taquiones) cuya composición forma la estructura principal de la materia de los vórtices atemporales. Nuestra travesía, casi instantánea, se llevó a cabo de manera similar a nuestros viajes a través de los corredores del tiempo y el espacio, a

menudo formado por el colapso de estrellas.

*

*   *

Existen numerosos mundos, cantidades de cielos, detrás de la cortina de los acontecimientos. Los Namlú'u se desplazan a voluntad. Me llevaron a uno de estos mundos celestiales con reflejos fascinantes pertenecientes a lo que generalmente llamamos ANGAL (Gran Cielo). Cuando desperté, me quedé tumbada un momento en silencio, simplemente consciente del placer de abrir los ojos para contemplar una realidad acogedoramente diferente, y de disfrutar de este momento de felicidad después de tantas vicisitudes. En este lugar de una pureza indescriptible, las instalaciones eran extremadamente precisas y colores armoniosos suscribían la idea de la perfección. Nada en este entorno había sido dejado al azar. Estaba viviendo un momento privilegiado, lo sentí en lo más profundo de mi conciencia. Aún acostada en mi bolsa translúcida, descubrí un espacio infinito en los confines del horizonte. Más allá del pensamiento, más allá incluso del miedo al gran vacío, pude distinguir en la distancia los relucientes muros que cubrían un palacio de cristal. Esta fortaleza emanaba un sonido extraño, confuso, como una risa o tal vez sollozos. ¿Sueño o realidad? En este mundo intenso lleno de luz pura, ¿será posible crear tu propio universo personal sin ningún tipo de apego material y sin sentimientos exacerbados, como los que conocemos y experimentamos en el Kl (3° dimensión)? ¿O bien yo estaba evolucionando en el tiempo "imaginario" de las fluctuaciones de densidad del campo escalar en uno de los muchos apéndices del Gran Universo? Ninguna respuesta vino a iluminar mis preguntas. ¿Nuestro conocimiento se apoyaría en la segunda opción, pero quién se aventuraría a afirmarlo?

Medí plenamente la característica excepcional, extraña y única de mi situación. Me acostumbré a esa felicidad voluptuosa cuando un Namlú'u se me acercó para cubrirme con una luz cegadora. En ese momento, fui proyectada hacia el KI de Uras (Tierra) en un sitio extremadamente denso, donde toda la materia parecía chocar y calentarse. Gotas de agua llenas de sol fueron esparcidas al viento como pequeñas salpicaduras de fuego. Oí temblar la tierra a través de mi protección diáfana, los cinco Namlú'u me acompañaron en todo momento. Estaban mirando por encima de mí. Estábamos cerca de un volcán activo y esperando algo. Uno de los guardias de Uras acercó su cara translúcida para decirme con el pensamiento: "Tú necesitas

cuidado, te llevaremos hasta los Kadistu (planificadores). Solo ellos pueden ayudarte".

Un muro de luz intenso dividió el cielo. Una nave espacial ovoide descendió majestuosamente sobre la tierra cerca de un río de lava fundida. Una silueta apareció en la luz brillante y me cargó sin problemas. Fui llevada en andas por el Kadistu, más precisamente por un grupo que pertenece a mi familia galáctica, la de los Abgal.

CAPITULO 2 - EL DESTINO DE NUREA

"La Madre Primordial concibió y dio luz a Noréa. Ella dijo: 'El espíritu me ha engendrado una Virgen que será un apoyo para muchas generaciones humanas. Es la Virgen que las Potencias no han manchado.' "

NH II, 4 - La Hipóstasis de los Arcontes, 91,30 - 92,4

Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-Min

Estábamos en las profundidades del Abzu (mundo subterráneo) de Mulge[8], el planeta de los Kadistu. Permanecí en aislamiento durante tres Udh Urasianos (3 días terrestres). La habitación desinfectada reflejaba un blanco casi cegador. Ningún mueble o electrodoméstico se encontraba allí, sólo una capa opalina que me hacía compañía. Quería compartir mis descubrimientos sobre Salbatanu (Marte) e Itud (Luna) tan pronto como sea posible, pero los Abgal parecían más interesados en examinarme que en escucharme. Fue inútil levantar la voz o lanzar miradas desafiantes hacia ellos, nada ayudó. Presa de una profunda angustia, les exigí la presencia de mi hijo Asme que estaba alojado en Mulge-Tab, el satélite de Mulge. Se me informó que un grupo lo traería rápidamente. A partir de ese momento, solo tuvimos contactos de materia médica y tecnicismos. Me enteré de que más allá de las lesiones físicas que me trataron, mis dolores de estómago vinieron de un cuerpo extraño que los Abgal no cesaron de estudiar a través de la radiación que enviaban periódicamente a la habitación. Me dieron bebidas para el dolor y aliviar momentáneamente mi malestar físico. Me prodigaron lavados frecuentes y purificaciones para eliminar la suciedad y mi mal olor.

Poco antes de retornar aquí, en esta capa austera, mi misión y mis investigaciones en Salbatanu me obligaron a fundirme con el trasfondo. Adopte el papel de un ciudadano cualquiera, sin nombre y sin prestigio. Encapuchada, vivía en la más completa suciedad y cada parte de mi cuerpo despedía un hedor pestilente. De esta manera, me mezclaba con los marginales de ese mundo que pertenecía a los Kingu Babbar.

La bulliciosa ciudad de Mardam con su fétido olor de los excrementos y las cocinas, con su laberinto de calles oscuras, era perfecto para mi misión que exigía

discreción y anonimato. La casta alta radica en los barrios altos, mientras que los más pobres sobreviven en los bajo-fondos, en los límites de la ciudad. Aquí, se encuentra todo tipo de comunidad de Anriba[9] (la Galaxia). Esta vasta aglomeración urbana constituye un gran estanque donde la realeza Gina'abul puede reclutar mano de obra explotable constantemente para sus minas. Al menos esa es la versión oficial, la que hemos creído durante mucho tiempo. Ciertamente, la realeza Gina'abul contrata a algunos individuos a los cuales trasladan hacia minas remotas, pero nosotros suponíamos que se trataba de una simple tapadera. La confederación Kadistu supervisa las actividades de Salbatanu (Marte) desde tiempos inmemoriales. Sospechamos un tráfico humanoide, pero carecíamos de pruebas para desmantelar la red que alimenta la "maquina de trabajadores" profundamente enterrados en los subterráneos. Sólo faltaba una sola cosa para validar las sospechas que había expresado varias veces en nuestras reuniones interminables: infiltrarme en el sistema para investigarlo. Por desgracia, la diplomacia Kadistu es demasiado conciliadora, a veces indulgente, a menudo anhelaba la puesta en acción de su poder ejecutivo, lo que provocaba grandes retrasos. Frente a esta inercia, decidí asumir este papel sin el acuerdo de los planificadores, ¡ni siquiera el de mi madre!
Este cristal refleja mis descubrimientos. Puedo demostrar hoy que las unidades de trabajadores más grandes de Salbatanu no se componen de voluntarios o marginales de diferentes comunidades galácticas, sino de esclavos tomados del género Ukubi (género Homo) de Uras. Como todas las de Uras, esta raza era objeto de una protección promulgada por la Instancia Planificadora. He grabado y visto a estos desafortunados obreros que trabajan hasta el agotamiento, cubiertos por el polvo en lugares oscuros, en este laberinto en el que nadie se aventuraría sin ser forzado. También descubrí su centro de creación, una inmensa habitación oscura y opresiva, escondida en el desierto bajo tierra. Cientos de Uzumüa[10] (matrices artificiales) alineadas y tendidas en el suelo, parecían estar en reposo. Aun así, su color deslumbrante, el zumbido y la presencia de sustancias orgánicas en su corazón, traicionaron su actividad fructífera.

*

*   *

Luego de tres días interminables y del aislamiento, me reencontré con mi hijo Asme. Al igual que yo, Asme tiene sangre Abgal. Tiene las manos palmeadas y la mirada rojiza, pero tiene las escamas más finas que de la mayoría de los Gina'abul. Mi hijo trabaja como botánico, tal vez el más dotado de nosotros. Varias semanas atrás, él tomó la iniciativa de dejar Mulmul (las Pléyades) junto a su padre Enku para reunirse conmigo en secreto en Ti-ama-te (el sistema solar) con el objetivo de que permanezca con ellos. Yo hubiera preferido que permaneciera en Mulmul, junto

a su novia, Saran. ¡Pobre tonto! A veces hago mal en creer que él conoce bien a su madre. Asme tiene un corazón demasiado dulce, tan inocente que a veces me asusta. Los recuerdos de tiempos de imprudencia quedaron grabados en su espíritu. Yo estaba encantada de verlo de nuevo tan pronto después de los lamentables accidentes.

En lugar de recibir la visita de mi hijo, me encontraba frente a Wa, un anciano Abgal al que conocía muy bien desde hacía muchos ciclos. Es uno de los dos inseparables sabios, los gemelos de un intelecto prodigioso, llamados Wa y A'a[11]. Cuando entró en la habitación, su expresión sombría no me dijo nada de valor.

- ¿Cómo estás Nuréa?

- ¿Dónde está mi hijo? ¿Por qué estás aquí en su lugar?

- Tu estado nos preocupa -Respondió- Tu hijo está muerto, ¿no lo recuerdas?

Un helado silencio llenó la habitación, mi corazón y mi mente se volvieron borrosas. Había perdido toda capacidad de distinguir el pasado del presente. Poco a poco, la pesadilla volvió a mí. Mi hijo Asme tenía el mismo padre que su prometida Saran, porque mi hermana Ninsikila y yo mezclamos nuestras esencias con este individuo de origen Abgal llamado Enku. Saran estaba comprometida a convertirse en la soberana del planeta Duku. Totalmente idolatrada por la familia de su madre, estaba reservada para el trono de Mulmul (Las Pléyades). Saran conocía todas las artes y todas las ciencias Gina'abul. Muy cercana la una a la otra, la consideré como mi propia hija. Siendo sólo mi sobrina, yo no habría tenido que ejercer más que una influencia marginal sobre ella, pero el destino decidía otra cosa. La hija de mi hermana Ninsikila se enamoró de mi hijo Asme, un simple trabajador al servicio de los jardines reales. La fuerza de los sentimientos que compartían desviaba a la futura soberana de sus obligaciones reales. Los dos hilaron el amor perfecto en contra del consejo de la corona de Mulmul. En varias ocasiones, vinieron a verme en secreto a Ti-ama-te (el sistema solar) y a Gagsisá (Sirio). No podía ocultarlo por mucho tiempo bajo la mirada de la Gran Matriarca Tiamata, que es nuestra ilustre soberana y mi propia madre. Saran y Asme tuvieron que moverse constantemente para cubrir las huellas de su huida desesperada. Yo estaba a su disposición en todo lo que necesitaban para seguir su destino hasta que advino el drama. En el planeta real de Duku, mi hijo fue asesinado a traición por la guardia real frente a su novia. Saran logró escapar y se unió a mí mientras yo estaba en una misión diplomática en Gagsisá (Sirio).

- Te ruego que me excuses, mis pensamientos se confunden -Le respondí con muchos problemas.
- No te preocupes por ello. Saran está a mi lado. Mira -Dijo Wa.

Mi querida Saran se precipitó hacia mí y empezó a llorar, tomando una de mis manos.

- Cálmate, cariño, tu madrastra está rodeada de los mejores sanadores.

Wa nos interrumpió:

- Mis hermanos vienen de contarme acerca de tu aflicción, sobre ese cuerpo extraño.

- ¿Tú también te preocupas por mí? Se te olvida que soy una gran sanadora.

- No Nuréa, esto no es cuestión de una consecuencia orgánica, sino de un cuerpo extraño alojado en un Nunus (huevo). Tú portas una descendencia.

- ¡Es imposible! Llama a tu equipo. No, déjalo, de todos modos, yo puedo salir de esta estúpida habitación.

Antes de que reaccionaran, salí por delante de Wa y Saran, por un pasillo oscuro que me separaba del resto del edificio. Dos Abgal corrieron hacia nosotros. Wa me dijo:

- ¡Embajadora, sobre todo no debería moverse! Tu huésped posee un aguijón afilado listo para arrancar su membrana para alcanzarte. Tenemos que hacer un análisis más a fondo antes de tomar cualquier decisión.

- ¡Esta todo decidido! Que me realicen este aborto tan pronto como sea posible. ¡Ellos me han manchado, los Kingu me han insultado!

- Nadie sabrá nada -Me dijo Wa- El feto está creciendo muy rápidamente, por lo que hay que estudiarlo con cuidado. No vamos a ocultarte, el puede abrirte el abdomen.

Yo estaba presa de una terrible agonía y les rogué que me operaran inmediatamente. No quería quedarme un segundo más con esta cosa extraña en mi útero.

Luego de interminables discusiones inútiles, media Danna más tarde (una hora

Terrestre), me desnude rápidamente en una habitación luminosa y me pusieron sobre la mesa de operaciones. Saran me cogió la mano con fuerza. Wa y cuatro Abgal estaban comenzando la extracción del cuerpo extraño, de este aborto de Kingu. Yo sabía muy bien por qué querían tomarse su tiempo. El embrión alojado en mi vientre era una curiosidad científica. Los Kingu reales regularmente experimentaban con todo tipo de sexo femenino en Ti-ama-te (el sistema solar), con la esperanza de acabar con su maldición. Al caer en su trampa, me hicieron su conejillo de indias. La raza de la realeza Gina'abul se atenúa progresivamente, sólo la técnica de clonación les permite continuar.

Los Kingu albinos, autoproclamada la estirpe real de nuestra familia, no mantiene los mismos genes que el resto de los Gina'abul. Todos tenemos un ancestro común en nuestra Santa Madre Barbélu, pero los Kingu Babbar tienen un padre original que les aporto un cromosoma específico completamente desconocido. Este ancestro se llama Kingalam, y, según nuestro conocimiento, él no provendría de Anriba (nuestra galaxia). Su composición genética transmitida a sus descendientes Kingu no es compatible con la radiactividad natural del Kl de Uras (3ra dimensión de la Tierra). Cuando los Kingu albinos se encuentran durante más de un Udh (día) en el suelo de Uras, un terrible virus se despierta en ellos y se replica inexorablemente. Esta es la razón por la cual la realeza se esconde en los subterráneos de Uras y en su Kurgal (dimensiones inferiores) o en otros planetas como Salbatanu (Marte), donde la radiación es diferente y donde el virus natural se mantiene en el estado latente.

Las hembras Kingu-Babbar se vieron particular y directamente afectadas por esta aflicción. Los machos sintetizan el veneno de sus hembras para inmunizarse parcialmente contra el parásito intracelular. Este método, sin embargo, es insuficiente para efectuar una parada de larga duración en el suelo Urasiano. La ingestión de bebidas para asegurar el veneno-remedio y los ritos de la realeza Gina'abul también llevaron a ambos sexos a la autodestrucción. Como si esto fuera poco, otro factor vino a complicar su situación: la degeneración de la cepa Kingu se expresa en el envejecimiento prematuro de sus cuerpos. Los efectos perversos del sistema social de la realeza los llevaron a una competición frenética entre ambos sexos. Por lo tanto los machos dominaban para controlar el veneno y la sangre de su contraparte. A pesar de su conocimiento insondable, las hembras Kingu se convirtieron entonces en sus esclavas. Privadas de responsabilidad en el seno de su sociedad y reducidas al rol de simples matrices de una raza en riesgo de extinción, ellas buscaron escapar de su realidad a través de la absorción masiva de una sustancia psicotrópica, el único placer que aún podrían experimentar. En su deriva suicida, ellas separaron la utilización de plantas que permiten, a veces, la apertura de la conciencia y se enfocaron en el uso de drogas duras creadas artificialmente a

través de un proceso químico. La familia Kingu ignoraba que esta sustancia crearía una dependencia psíquica que activaría el virus mortal. La sustancia ataca a los órganos, especialmente el cerebro y a continuación el sujeto se hunde en la locura para finalmente morir en un terrible sufrimiento. La realeza procedió al exterminio total de las hembras para evitar la contaminación del resto de la familia. Tal fue el terrible destino de las hembras Kingu-Babbar y de su vasto conocimiento, ambos sofocados en los meandros de la historia...

*
* *

La intervención iba a comenzar. A petición mía, se acordó que me mantendría despierta para observar la cirugía a fin de participar de ser necesario. La vista de aumento se acercó lentamente a mi estómago. Sus ojos brillantes parecían escanear el fondo de mi Ba (alma). Los Abgal no parecían cómodos. Eran muy conscientes de mis conocimientos médicos. En el momento de cortar la piel, contra todo pronóstico, el pequeño se movió dolorosamente. Entonces les pedí a los cirujanos que detengan su impulso. Probamos un segundo intento, pero la reacción fue exactamente la misma. El asombro se apodero de los rostros de los Abgal. La vergüenza y la ansiedad nos ganaron. Fui presa de escalofríos. Un Abgal intervino.

- Si te extraemos este huésped, te picará y su veneno mortal te matará rápidamente.

- Lo sé -Le respondí- Hay otra solución.

- ¿Qué propones Nuréa? -Me pregunto Wa.

- No te lo puedo transmitir. Este simbionte está en contacto conmigo. Si formulo mi idea, él la percibirá y me eliminara. Trato de no pensar en ello. Ahora déjenme sola unos momentos, debo comunicarme con él.

Saran quería quedarse conmigo. Con una larga mirada, insistí en que saliera. Al fin sola, me relajé y traté de ponerme en contacto con el pequeño. Un intercambio de lo más inusual se estableció por el Kinsag (telepatía), una discusión que cambiaría mi vida:

- Yo soy Nuréa, embajadora de nuestra Matriarca Tiamata. ¿Quién eres tú?

La respuesta se retrasó.

- Yo soy un pensamiento que surgió de ella misma. Un poder secreto de mi madre.

- ¿Tu madre? ¿De quien estás hablando? -Le pregunté.

- Los errores múltiples, los auto-generados, responsables de la agitación de las estrellas y del ciclo de los tiempos.

- ¿Qué quieres decir?

- Ella es ciega, egoísta. Ella dio a luz para su único placer y dejó sobre nosotros un velo somnífero. Su orgullo y el de su linaje son responsables de la miseria de Anriba (nuestra galaxia).

Yo estaba completamente desconcertada por estas extrañas palabras. Traté de obtener más información sobre ella pensando que el simbionte Kingu evocaba una vieja hembra de nuestra realeza:

- Nuestro pensamiento está marcado con las mismas prohibiciones que nuestro cuerpo, estoy bien situada para saber. Nuestra limitación emana de nuestro deseo de imitar lo divino sin pensar en aprender de la Naturaleza. Tu madre es una víctima de su poder y de su soledad indefensa. Tú no debes culparla.

- Ella quería engendrar sin su complemento -Dijo mi huésped- Es esto lo que hizo por ti, pero no por nosotros...

Estas palabras me agitaron de repente, debido a que evocaban la historia de nuestra Madre de los Orígenes, Barbélu, contra la cual los Kingu soportaron las mayores condenas. ¿Por qué razón este enano evocó a la Gran Madre de los Orígenes?

- ¿Por qué estás hablando de Barbélu?

- La madre que engendró el santo linaje Babbar (albino) con un ser genéticamente defectuoso y será responsable de nuestra perdición.

- Lo has entendido mal, el antepasado Kingalam no sabía, sin duda, de las imperfecciones de su mundo, sólo su gen no era compatible con el mundo de nuestra Madre. Su sistema inmune no ha tenido tiempo de mutar para adaptarse a su nuevo entorno.

- Los Kingu jamás han podido adaptarse a Uras aunque su presencia aquí se

remonta a la noche de los tiempos -Respondió.

- Su mutación no fue posible debido a que están en conflicto con su principio femenino. ¡Los Kingú-Babbar han cometido el irreparable error de matar a su propia madre y ahora son incapaces de restablecer el ciclo de la vida!

Mi huésped dudó un instante:

- Te equivocas. Tu mente superior y tu genética pueden ayudar a tus hermanos de la línea real a restaurar su destino. Se me introdujo en tu prisión de carne con la esperanza de que tú aceptes esta petición y de que trasciendas nuestro destino. Tú me das la vida y yo me ocuparé del resto.

Un terrible miedo se apoderó de mí. Yo había sido manipulada contra mi voluntad con el fin de introducirme un huésped, una futura reina destinada a establecer un nuevo linaje real. ¡Los Kingu reales examinaron mi cuerpo y sin dudas efectuaron pruebas sobre mi genoma para comprobar mi compatibilidad con ellos, la astucia incalificable combinada con la fría eficacia que los caracteriza!

Todo daba vueltas en mi cabeza. El terror era tal que no podía ocultar mis pensamientos a la futura reina en gestación. Un dolor punzante atravesó mis entrañas. Ante el incremento de la ansiedad y la obligación urgente de tomar una decisión, intente ejecutar mi plan original: destruir el Nunus (huevo) a través del veneno natural almacenado en mi vientre. Por desgracia, la futura reina captó mi pensamiento y, en un movimiento desesperado, me pinchó con su aguijón envenenado. Mis fluidos destructores se derramaron sobre el Nunus perforado por su aguijón al mismo instante en que yo recibí la descarga mortal.

Mi grito de dolor alertó a Saran y a los Abgal. Un veneno desconocido se vertió en mí y los primeros síntomas paralizantes aparecieron inmediatamente. El grupo entró en pánico alrededor de mi cama. Oí a Wa emplear un tono grave adecuado a este tipo de circunstancias: *"Es demasiado tarde, no podemos hacer otra cosa que esperar un momento. Si su cuerpo no muere en los siguientes Udar (minutos)*[12]*, nos indicará que el veneno es lento. Nosotros enviaremos a Nuréa a Mulge-Tab para confiarla al cuidado de mi hermano A'a"*.

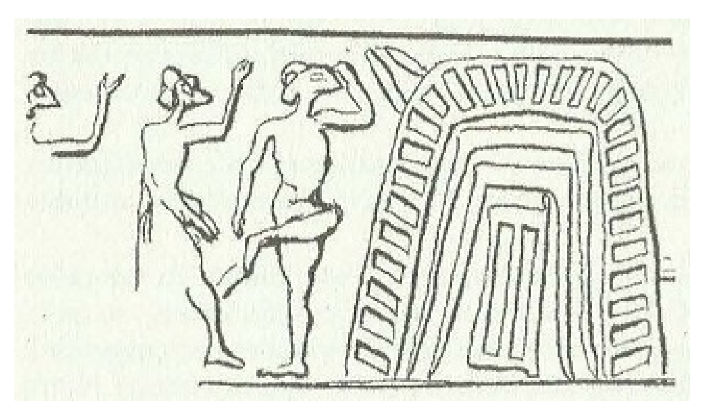
La espera se hizo interminable... Yo estaba delirando. El dolor se extendió gradualmente por todo mi cuerpo. Les rogué a los Abgal que me envíen hacia Mulge-Tab rápidamente. Los Abgal esperaron 2 o 3 Udár (minutos) más. Finalmente escuche el acuerdo para una transferencia rápida al satélite de Mulge.

Me colocaron en una camilla para llevarme a la oscuridad de una esclusa estrecha en cuyo extremo se encontraba un ascensor que conducía directamente a una plataforma de despegue. En un abrir y cerrar de ojos, accedimos a la gran plataforma de aterrizaje que apareció bajo su cúpula translúcida. La cúpula protectora estaba en el fondo de un barranco estrecho con relieves escarpados. El grupo se precipitó hacía un dispositivo con forma ovoide resultado de la tecnología de Gagsisá (Sirio). Una vez que las puertas de la pista de aterrizaje se sellaron herméticamente, la cúpula se abrió. El gas frío del planeta se precipitó mientras nuestra nave se elevó suavemente antes de despegar en un ascenso meteórico. Mulge es un planeta tormentoso rodeado por gases nocivos y sometido a incesantes tormentas. Nuestro ascenso hasta los límites de la exosfera nos develo su satélite, el ilustre Mulge-Tab, como fijo en el espacio oscuro. El enorme planeta anexo iluminaba el interior del habitáculo con toda la intensidad de su prodigiosa claridad tomada del sol, creando el efecto de una segunda estrella brillante.

Mis ojos fijos en el firmamento insondable y su increíble variedad de puntos anónimos, yo reconocí la silueta de Wa a mi lado. Me mostró su infinito apoyo. Yo divagaba. Pedí noticias de mis hijos, los dos Mastabba (gemelos pequeños). Saran se acercó con gran afecto, me susurró al oído que no me preocupe y que estaban a mi lado. Saran hubiera querido que yo sea su madre, sus ojos siempre la han traicionado en cada mirada.

Nos acercamos a Mulge-Tab a velocidad trascendente hasta que su masa nos pareció mayor que la del sol de Ti-ama-te (el sistema solar). La nave se ralentizó antes de entrar en las capas densas de la atmósfera artificial. Visto desde arriba, Mulge-Tab aparece como un planeta verde con selvas impenetrables. Nuestro descenso vertiginoso nos obligó a tomar un ángulo cerrado para precipitarnos en un valle profundo. Nuestra unidad aterrizó en Mahli, la ciudad de luz sombría por las altas colinas brumosas, lugar prestigioso donde residen pocas personas de la cepa Abgal a la que pertenezco por la sangre.

Cuando salimos de la nave, una trompeta lanzó un sonido grave y profundo cuyo eco resonó en todo el valle. Llegamos al pie de la pirámide de gradas de mármol veteado con verde, situada en la parte inferior de los barrios de la ciudad. Podía medir la agitación que reinaba a mi alrededor por el ritmo precipitado de la multitud que me rodeaba. Mi camilla fue empujada con rapidez y el convoy rápidamente subió los muchos escalones de la pirámide hasta su templo tallado. Los rayos oblicuos de un sol abrasador se arrastraron entre las columnas que lo apoyaban.



[Imagen 1]. Humanoides reptilianos que bailan delante de la puerta de un templo. Sello cilíndrico de Ur (n° 374), perteneciente a la colección de León Langrainn y publicado en Ur Excavations (Tomo III) - Archaic Scat impresiones (Oxford University Press, Londres.

Cuando llegamos, dos pesadas puertas de madera se abrieron para dejarnos pasar, y me llevaron directamente hacia A'a, el hermano Wa, que obviamente estaba esperándome. En el pasado, la experiencia común de acontecimientos dolorosos nos había acercado mucho. Pensé en la ayuda que A'a y Wa me aportaron durante el nacimiento de mis gemelos. Me sentí segura. Claramente, la fiebre creciente afectó mi percepción y el rostro de A'a se me apareció como distorsionado. Me encontraba como en otra realidad. Me depositaron suavemente sobre una cama. A'a dijo finalmente con una voz distorsionada por completo:

- Aquí estás de nuevo conmigo.

- ¿Dónde están mis hijos? ¿Qué hiciste con ellos? -Le pregunté doblada de dolor.

- Tu hijo Asme permanece en nuestros corazones. Saran está a tu lado.

- Sí, es verdad... Te ruego que me excuses, mis pensamientos todavía están confundidos.

- Mira, la situación es grave -Me dijo en voz baja- No sabemos las propiedades de tu aborto y no podemos predecir nada acerca de los efectos del veneno. Por lo tanto debo mantenerte despierta.

- Yo lo maté... destruí el simbionte en el estómago. Seguramente percibió mis intenciones y justo antes me picó.

- Está bien. Ten, bebe esta mezcla, te mantendrá despierta para que yo pueda realizar el rito de Darigi (El Eterno Retorno).

- Yo creía que este ritual estaba reservado sólo para los muertos.

A'a levantó ligeramente mi cabeza y me hizo tragar la mezcla.

- El Darigi es un antiguo ritual destinado a los muertos o a los sufrientes pertenecientes a la casta de los altos dignatarios de nuestra familia Gina'abul -Me respondió A'a- Este rito transmite verdades secretas sobre nuestro pasado más lejano. El Darigi abre el camino al conocimiento ancestral. Nuestra historia está tan fragmentada por el tiempo y las guerras que hasta la fecha sólo hay una versión certificada, muy secreta, conservada en los archivos de los anfibios Abgal. En tiempos normales, nadie tiene permiso de accederlo porque el conocimiento del Darigi no debe conocer los desastres de las guerras y las estrategias de contaminación de poder. Se utiliza generalmente para ayudar a pasar un Ba (alma) al más allá o para agradecer un noble acto de carácter excepcional, el último privilegio. En este último caso, el cual es muy raro, el Darigi ofrece una especie de promoción inevitable.

- Si quedo con vida, mi función de embajadora y el conocimiento que me transmitas me pondrán en la posición de una verdadera Kadistu (Planificadora).

- Este es tu destino, Nuréa. Tú lo sabes desde hace mucho tiempo. Tú fuiste creada en los tiempos de la antigua cepa de hembras Amasutum; tú tienes la capacidad de dar a luz gracias al Triple Poder (partenogénesis), al igual que nuestra madre de los Orígenes, Barbélu, nuestra progenitora. Nuestro conocimiento debe mezclarse con el tuyo.

- ¿Qué sabes de ella? ¿Los archivos Abgal la mencionan en abundancia?

- Nosotros, los hermanos Abgal, sabemos todo lo que necesitamos saber. ¿Estas lista para vivir la Darigi?

- Sí, lo estoy...

Mi debilidad se acentuaba. La poción de A'a sin embargo, parecía traerme un poco de consuelo. Podía permanecer despierta y mis dolores estaban desapareciendo gradualmente. Los ojos de A'a bajaron hasta mi rostro para expresar un sentimiento de gran respeto. En la penumbra de la habitación, reinaba un profundo silencio, como si el público se hubiera quedado conteniendo la respiración. A'a barrió con una mirada el fondo oscuro de donde surgieron algunas llamas resplandecientes.

Con un gesto, indicó a Saran y al resto del grupo que salieran. Su rostro, por lo general leve, se endureció, lo que denotaba una inclinación interna, estaba listo para marcar la apertura de ritual secreto. A'a me entregó mi cristal Ugur. Como medida de precaución, yo le había confiado mi peligroso equipo ya en Salbatanu (Marte) para evitar que caiga en las manos de nuestros enemigos. Sabia precaución. Cada uno de nosotros tiene un cristal sagrado, el mío provienen de Gagsisá (Sirio), es en todo caso lo que los Abgal me habían dicho. A'a lo colocó junto a nosotros con el fin de registrar los datos que transmitiría.

Un torbellino de pensamientos surgió en mi mente febril. ¡Finalmente iba a conocer nuestra historia! ¿Fue necesario haber recorrido un largo camino, con tantas vicisitudes y tanto sufrimiento carnal para acceder y penetrar un día en el significado oculto de nuestros archivos secretos? Yo conservaba correctamente en mi memoria todos los elementos históricos que nos enseñaron en nuestras Escuelas de Conocimiento. Uno de ellos me califico como muy buena estudiante, la mejor de mi ciclo al parecer. Presentí que numerosas nociones sobre las cuales basaba todos mis conocimientos se modificarían. No sé por qué estaba tan molesta cuando A'a mencionó a nuestra Madre Celestial Barbélu. Nosotros no sabemos prácticamente nada sobre ella y su historia, a excepción de algunas conversaciones donde la esencia nos permitió simplemente recoger las chispas dispersas con las que tuvimos que llenar parcialmente el abismo que nos separaba de nuestros orígenes aunque su nombre resuene en nuestras cabezas, como un artefacto congelado en el tiempo y la materia.

La oscuridad absorbió gradualmente la luz verde de mi cristal Ugur que comenzó a pulsar en el modo de grabación. Todo se combinaba a la solemnidad del evento. A'a levantó la cabeza y cerró los ojos como para capturar paquetes de luz suspendidos en el aire caliente. Me entregó su texto de memoria, a menos que estuviera conectado a alguna biblioteca virtual, vinculado a las parcelas luminosas del Angal (el Gran Cielo). Estas fueron sus primeras palabras:

"Todos los Gina'abul son descendientes de la gran matriarca Barbélu[13]*, la auto-engendrada, capaz de garantizar su propia filiación. Tal es el nombre que le fue dado. Sus orígenes permanecen oscuros y los de sus descendientes, mucho más. Criatura fantástica, ella conocía la corrupción del universo y la separación del Alto y del Bajo. Santa Barbélu ofrecería su luz al mundo de Rumgar*[14] *que la había encontrado en una misión fallida, sin presagiar que ella les transmitiría su oscuridad"...*

CAPITULO 3 - LOS MUSIDIM

"No es apropiado [concebir a Dios] como se concibe a los dioses en términos similares. De hecho, es más que un dios porque nadie está por encima de él, porque nadie lo domina. [No existe] nada menor a él, [ya que todo] existe en él mismo. [Él es eterno] ya que no necesita [nada], ya que es la perfección completa. [Nada] no [que] no haya podido llevarse a cabo por [él mismo]. Él es [al contrario] totalmente perfecto en todos los tiempos de la luz".

NH II, 1 - El Libro secreto de Juan, 2,33 - 3,7

Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-Es

El ritual continuó mientras A'a transmitía su relato sobre la historia de nuestros orígenes:

"Más allá de los viejos ciclos, más allá del tiempo cuantificable, la dinastía de los Creadores de Vida, Musidim[15], vivían pacíficamente en la periferia de Anriba (nuestra galaxia), en la Casa Madre, el sistema estelar de Mulmus[16].

Sería inútil intentar la audaz realización de una genealogía.

Sus orígenes lejanos no encuentran eco en nuestros archivos. Sin embargo, sabemos que sus primeros antepasados se estrellaron en Mulmus, precisamente sobre el astro Hul, durante una misión de reconocimiento. Ellos provenían, al parecer, de otra Vía Láctea. Los pocos sobrevivientes y sus descendientes tuvieron que empezar de cero y volver a aprender todo pacientemente con la esperanza de volver a volar. Los antepasados Musidim apenas tuvieron tiempo de pasar un poco de su conocimiento a sus hijos a causa de un virus desconocido que les diezmó a todos uno por uno. Por suerte, los descendientes de la dinastía de los Forjadores de Vida se salvaron de la extinción completa a pesar de la alta mortalidad en los recién nacidos, sobre todo al principio de su asentamiento en este mundo extraño. Su metabolismo mutó y se adaptó gradualmente al nuevo entorno. Una vez instalados en el astro Hul, los jóvenes Musidim centraron sus esfuerzos en el desarrollo de la fuerza aérea con el objetivo de avanzar tan pronto como sea posible de un planeta a otro en el sistema de Mulmus.

De cepa reptiliana, los Musidim disponían de la regeneración de sus tejidos celulares y, por lo tanto, disfrutaban de una gran longevidad. Esta cuasi-inmortalidad constituyó una ventaja decisiva para su viaje espacial por las numerosas pruebas realizadas para tratar de superar, en primera instancia, la velocidad del sonido y luego la de la luz. Sus exploraciones tomaron un nuevo giro cuando volvieron a descubrir la existencia de estas famosas puertas estelares Dirannas[17] que sus antepasados utilizaron mucho antes que ellos. A continuación, elaboraron mapas de estas aberturas naturales dispersas en la superficie de cada planeta que daban acceso a esta gigantesca red de túneles de luz que unen los mundos en el espacio infinito.

Durante mucho tiempo, los Musidim imaginaron ser los únicos humanoides que vivían en esta zona de la galaxia, hasta que sus viajes por los vórtices de luz los hicieron encontrarse con diferentes tipos de seres más o menos evolucionados. Con su superioridad tecnológica, los Musidim se propusieron entregar algunos de sus conocimientos. A cambio, ellos negociaron la garantía de mantener un ojo vigilante hasta cierto punto sobre sus vecinos y discípulos galácticos. La sed de viajes y el proselitismo los convirtieron en mensajeros de la palabra. En todas partes donde viajaban, exigían un total abandono cultural para llevarles alegría y civilización. Seguramente querían reemplazar a la Fuente de todas las cosas, el primer impulso de todos los que vinimos a este Universo.

*

*   *

El sistema Mulmus, la Casa Madre de los Forjadores de Vida, se componía de ocho astros principales que eran los siguientes:

El primer planeta, el más cercano al Sol, se llamaba Bi'bu[18]. A pesar de su pequeño tamaño, el alto calor generaba en sus suelos metales muy densos poco comunes y excepcionales cristales. Los Musidim explotaban los diferentes minerales con su industria de alta tecnología como el método de absorción de materiales pesados por la luz. No había ninguna atmosfera envolviendo a Bi'bu, con la excepción de una pequeña capa de impactos de meteoritos.

Luego se encontraba Dubkù[19], el planeta sagrado donde los Musidim enseñaron a

sus hijos las artes universales. Este planeta consistía en un solo continente, muy grande, rodeado por un vasto océano salpicado de arrecifes y bancos de arena. Dubkù tenía algunas escuelas famosas donde se inculcaban el concepto de la Fuente. Todo el mundo tenía derecho a entrar en la Escuela de la Fuente, sin distinción de sexo, con la sola condición de tener una edad mayor a 10 Muanna de Hui y de haber seguido previamente una formación exitosa en la Escuela de Ciencias. Allí no había ninguna ciudad, sólo algunas agrupaciones de casas luminosas. Este remanso de paz, donde cada Forjador de Vida podía relajarse lejos de las preocupaciones materiales, ofrecía en la Casa Madre un nivel de experiencia excepcional y de una gran elevación de la conciencia, posibilitando surcar el espacio. Este idílico lugar poco a poco perdió la compostura de los primeros días de la Matriarca Suhia, luego de la decisión de introducir a miles de especies vivientes para crear un vivero excepcional en Anriba. También se introdujeron seres de estatura colosal para supervisar la reserva natural. A partir de sus propios genes, los Musidim reunieron a estos especímenes que denominaron "guardianes". La reputación de este lugar excepcional pronto llego a toda la Casa Madre. El pueblo de los Musidim se reunía regularmente en este lugar para observar la vida silvestre, lo que resulto en la proliferación de los convoyes aéreos hasta el punto en que la sostenibilidad de la Escuela de la Fuente quedo en peligro.

A continuación, se encontraba el tercer planeta llamado Hul[20], un extenso depósito de agua donde los Musidim estudiaron la vida bajo el agua y las especies de anfibios de todo tipo. Su nombre deriva de los complejos experimentos marinos llevados a cabo en este mundo. Los Forjadores de Vida perdieron el control de algunos de ellos, obligándolos a construir auténticas barreras hidráulicas a través de la energía electromagnética generada por sus columnas Ze'èd[21]. En las costas, los Musidim construyeron majestuosas ciudades de metal y vidrio protegidas por hileras de Ze'éd capaces de elevar las aguas. En Mulmus, el tiempo se medía en un valor equivalente al planeta Hui que era el más cercano al satélite soberano. La vida se mantenía de manera artificial.

A una gran distancia, aún más distante que el sol, descubrimos al gran satélite llamado Kastu[22]. Su tamaño superaba con creces al planeta Hui. Kastu giraba a gran velocidad sobre sí mismo, de ahí que su nombre se traduce como "el pájaro corredor". A diferencia de los diversos satélites que se movían alrededor de los grandes planetas de la Casa Madre que continuamente giraban sobre sus planetas orbitales, el astro Kastu giraba sobre sí mismo y ofrecía días y noches como Hui o Dubkù. El tiempo se medía en Danna (horas) de Hui, debido a su rotación bastante similar. Kastu formó el mundo soberano de los Musidim. El Pueblo de Vida producía una atmósfera artificial indispensable para su supervivencia. En virtud de

esta bóveda de oxígeno, se plantó un frondoso bosque salpicado de templos, de pueblos o simples ciudades de piedras y cristales que se extendían más allá de la vista en la inmensidad del follaje, donde a menudo ascendían melodías ejecutadas por flautas y ritmos marcados por finas percusiones. A pesar de que era un satélite, los Musidim consideraban a Kastu como una joya pura. Sublime maravilla, ese cuerpo representaba todo lo que su arte y tecnología podían expresar al más alto nivel, razón por la cual la realeza se estableció allí.

Justo a su lado, se encuentra un planeta masivo y frío, alrededor del cual evolucionó Kastu. Carente de atmósfera, los Forjadores de Vida instalaron enormes bases en su seno para extraer sus riquezas. Su nombre era Muldar[23], el Astro Superior, el punto central del sistema solar de los Forjadores de Vida. Sobre Muldar, los Musidim excavaron vastos subterráneos para obtener la materia prima para su industria avanzada. Aquí es donde fabricaron sus vehículos voladores gracias a los metales y cristales del suelo de Bi'bu. Los Forjadores de Vida clasificaban y fundían sus metales en grandes cubas. Durante la fusión, algunos metales se combinaban con otros para producir aleaciones complejas utilizadas principalmente en la fabricación de maquinaria y equipos sofisticados. Ocasionalmente, eran teñidas con los polvos de Kùsig (oro).

Primera barrera de protección del conocimiento de los Musidim, el gigante Dapinu[24] ocupaba la siguiente posición en el espacio. Este poseía una atmósfera de gas como Muldar pero su diámetro era aún mayor. Detrás de la primera capa de gas aparecía una segunda formación líquida. Los Forjadores de Vida tuvieron que cavar profundamente en sus entrañas para llegar a la roca fría y excavar galerías y enormes subterráneos. Allí, en el silencio y la frialdad de los elementos, instalaron sus bases militares con todas las comodidades. Las guarniciones de soldados que vivían allí estaban por enrolamiento.

Listos para intervenir contra cualquier amenaza externa, estos guerreros eran la protección de la civilización Musidim.

Más distante aún en el espacio, se encontraba Kahamanu[25], el planeta de hielo y cristales líquidos. La etimología de su nombre se traduce en "la puerta de muchos compañeros de la época". Fue el punto de partida en el que los Musidim practicaron su viaje atemporal a muchos destinos. Cada año de Kahamanu, en el mismo período, las tormentas se levantaban en el astro amarillo. Arrastrando muchas series de tormentas severas al sur del ecuador. Los Forjadores de Vida observaron que esta agitación sobrenatural engendraba fallas temporales que aprovecharon para realizar sus desplazamientos a lo largo de el valle de las tormentas. La serie de explosiones presentes en este valle aumentaban y disminuían cíclicamente su zona

turbulencia con el tiempo. Los Musidim debían elegir los ciclos de gran agitación para acceder a las fallas más profundas. Sabiendo que estas grietas temporales estaban conectadas a otros sitios cósmicos inestables, la sabiduría dictaba a los Musidim nunca realizar la navegación utilizando estas fallas, pero hicieron caso omiso a pesar de las experiencias catastróficas vividas por sus antepasados. Desde las primeras pruebas, enemigos formidables aparecieron en todas las colonias Musidim persiguiendo a los colonos sistemáticamente para exterminarlos...

Más allá de Kahamanu, se descubrieron dos planetas muy similares llamados Bar-Dili y Bar-Min[26]. Dos gigantes de hielo que los Forjadores de Vida nunca frecuentaban jamás. Se asociaban a Bar-Dili y a Bar-Min con las almas y las mentes de muchos viajeros del tiempo Musidim que no encontraron el camino de regreso a la Madre-Patria. Más allá de estos dos mundos circulan otros cuerpos celestes agrupados en la periferia durante la formación del sistema estelar de Musidim.



[Imagen 2]. Situación del sistema estelar Musidim en la época de nuestra distante era del Pérmico, hace más de 260 millones de años terrestres

Cada vez más sofisticados, cada vez más rápidos, cada vez más lejos, la frecuencia de los viajes interestelares se aceleró. En ningún momento los Forjadores de Vida aspiraron a retornar a la patria de sus antepasados. El camino de su mundo de origen les era desconocido, pero ellos no tenían ninguna ambición de regresar. Mulmus representó siempre su morada amada. No la cambiarían por nada del mundo.

Aunque la utilización de Dirannas (puertas estelares) hizo posible los viajes lejanos acortando drásticamente las distancias debido a la curvatura del Universo, los Forjadores de Vida experimentaron con la fusión de soles para crear fallas multidimensionales. Los antiguos Musidim realizaron múltiples experimentos sobre la materia y las ondas en varias ubicaciones celestiales de Anriba (nuestra galaxia). A partir de las primeras pruebas, tuvieron que enfrentarse a adversarios formidables que surgieron de la eternidad. A pesar de los incesantes viajes por todo el Angal (Gran Elevación) para escapar de ellos, los Musidim eran confrontados sistemáticamente a su eterno enemigo Kingalam[27] que los esperaban en una emboscada, listo para cazarlos...

Con el fin de proteger y preservar su descendencia, los Musidim desarrollaron formas cada vez más sofisticadas para escudriñar el abismo galáctico y tratar de escapar de ese enemigo del cual no conocían ni su fisonomía, ni el lenguaje extraño que a veces captaban utilizando sus antenas. Tampoco conocían la naturaleza de sus naves reducidas a meros puntos brillantes en sus pantallas. El misterio que rodeaba a este terrible depredador reforzaba el miedo visceral que despertaba profundamente en sus subconscientes. Su nombre fue pasando de generación en generación y esta palabra era suficiente para crear una eterna aprehensión: "la Orden de gran alcance".

Noche y día, los Forjadores de Vida escudriñaban la inmensidad abisal, salpicada de innumerables luces, en busca del peligro. De sus observaciones astronómicas resultaron ecuaciones formidables. Con el tiempo descubrieron que sus oponentes utilizaban las mismas rutas galácticas que ellos a través del espacio y el tiempo. Mientras que algunas parecían comenzar en la constelación Sipazianna (Orión), en la zona de la Sombra de Ga'anzir[28], muchas otras llegaban hasta las puertas de su sistema estelar, sobre el planeta Kahamanu y su valle de tempestades. Fue en ese lugar caótico que un objeto inesperado apareció un día, hace mucho tiempo... Un joven erudito, responsable de los archivos de Kastu lo redescubrió por buscar en la biblioteca real sobre el planeta soberano".

CAPITULO 4 - EL MISTERIO DE LA CASA-MADRE

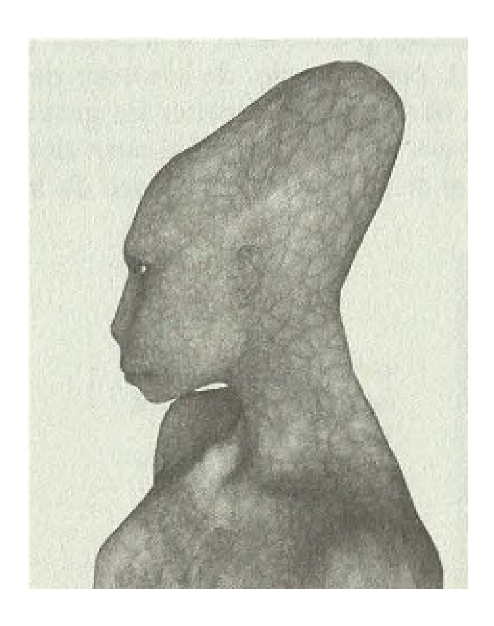
"Y nuestra hermana Sofía[29], ella es la única que descendió a la inocencia con el fin de corregir su propia deficiencia. Es por eso que la llamamos "Vida", es decir "Madre de la Vida".

NH II, 1 - El Libro Secreto de Juan, 23,21 - 23,24

Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-Limmu

"Astrofísica de renombre, descendiente de una larga dinastía de matriarcas experimentadas en la ciencia de las estrellas, Barbélu[30] era respetada y temida por todos los miembros científicos del astro soberano Kastu. Pasó su vida haciendo ecuaciones y decodificando antiguos mensajes de los ancestros Musidim, buscando en el pasado oscuro de su raza, mientras que sus hermanas estaban destinadas a santuarios o al servicio de la familia gobernante. Ella se encontraba en los orígenes de una teoría muy sólida sobre el principio del tiempo y el universo visible. Sin embargo, el tribunal científico de Kastu rechazó su trabajo con el pretexto de que los más grandes científicos habían demostrado desde hacía tiempo la realidad del tiempo inicial que algunos denominaron "Tiempo Imaginario". Toda la vida comenzó con un impulso original y violento seguido de una rápida expansión del universo conocido. Este momento clave, responsable de la realidad física y del "Tiempo Real", fue nombrado Zag-Anki[31](Big Bang) por los Forjadores de Vida. Gracias a sus cálculos científicos, Barbélu argumentó que el Tiempo Imaginario no era más que la proyección de una realidad originaria y subyacente oculta en el fondo de la Zag-Anki (Big Bang)! Allí, detrás de este pasaje, se presenta la información fósil del universo conocido. Barbélu también estudió la matriz del gigantesco Bùranna (agujero negro)[32] en el corazón de la Vía Láctea y que los Musidim denominaron la Región de Luz Meka[33]. La erudita detecto una señal energética extraña que le llevó a pensar que el Bùranna (agujero negro) de la Vía Láctea no se había formado de manera natural. Ella especuló sobre su descubrimiento y estableció un vínculo con las fusiones estelares generadas por los antepasados Musidim. Error fatal que le valió la enemistad del Alto Foro Científico

de la Casa Madre, que hizo todo lo posible para frenar su carrera prometedora por lo que se vio obligada a dedicarse al único objeto de su predestinación: el estudio y la conservación de los archivos reales!



[imagen 3]. La Matriarca Oscura Barbélu, astrofísica del Palacio de Jade en el astro soberano Kastu. Ella trabajó a cuenta de la corona de los Musidim. © Frantz Lasvignes /Anton Parks.

Cuando se trataba de buscar en los archivos reales información con respecto a la Sombra Ga'anzir, aunque desacreditada por la comunidad científica, se dirigían a Barbélu que tenía el conocimiento más profundo de los datos científicos y arqueológicos. La realeza buscaba respuestas claras para poner fin a esta guerra silenciosa y sin batallas contra los Kingalam... La joven erudita debía proporcionarles los resultados de su investigación tan pronto como sea posible. El resultado de esta lucha interminable que se extendía hasta perderse en la memoria, de pronto se hizo urgente.

Al asumir el cargo, entre otros asuntos, Barbélu se interesó en esta enigmático oponente fuera del espacio insondable. Los Kingalam se habían convertido en familiares y el conocimiento adquirido le permitió responder con rapidez a la petición urgente de la casa real. Barbélu también ocupó la función de archivista principal de los Forjadores de Vida. Sin embargo, sus altas responsabilidades no la llenaban, ni correspondían con sus aspiraciones. Ella soñaba con las estrellas y los viajes...

En una atmósfera estancada, polvorienta y húmeda, ella pacientemente escrutó a fondo los acontecimientos históricos cuando asumió el cargo. Un conjunto de información compleja y extremadamente voluminosa se almacenaba en pesados y frágiles cristales de roca de forma cónica que se encontraban en el Palacio de Jade. Sólo ella sabía cómo manipularlos sin deteriorarlos. Un resplandor ínfimo podría irrevocablemente destruir datos importantes. Para mitigar este riesgo durante la manipulación, ella empleó la fuerza universal del Niama -la energía obtenida de la energía vital- de la cual las Matriarcas Oscuras tenían un control perfecto. Este poder omnipotente permite, por ejemplo, levantar objetos masivos con la fuerza del pensamiento. Barbélu hacía levitar los grandes cristales antes de manipularlos o antes de leerlos. Podía así sacarlos con el cuidado suficiente de la biblioteca y ponerlos de nuevo de la misma forma.



[imagen 4]. Cono de Tello en arcilla del rey Uru-Ka-gina, 2350 AC. Los Sumerios y Acadios grabaron algunos de sus archivos reales en conos similares. Este método de grabación evoca a los archivos cónicos de cristal de los antiguos Musidim. Museo del Louvre.

Los antiguos archiveros querían reunir el conocimiento Musidim en estos cristales únicos y masivos para facilitar el almacenamiento y las futuras investigaciones. Este fue hecho sin tener en cuenta las pésimas condiciones de archivo de sus descendientes que no dominaban del todo el poder del Niama[34]. Las tradiciones ancestrales se extinguieron con el tiempo. Los predecesores de Barbélu deterioraron muchos cristales, creando rupturas insondables entre el pasado y el presente que ella sola trató de reconstruir laboriosamente. Ella consultó todos los

cristales disponibles en la reserva, incluso los anecdóticos. Entre los ancianos Musidim que accedieron a los archivos, antes que ella, se encontraba su ascendente directa, una tal Suhia[35], de la cual Barbélu trató de restaurar su increíble historia. Suhia fue vista como la madre original de todas las Matriarcas Oscuras. Esta es su historia que se reconstruyó luego de grandes dificultades.

*

* *

A través de los siglos, los viajeros Musidim recorrieron la Galaxia en todas las direcciones. Desde el centro galáctico, Suhia, un pasajero de las estrellas, surgió un UD (día) en el valle de las tormentas. Este regresaba del núcleo de Anriba, más de 40.000 Muanna (años) de Hul después de su partida. Un tiempo demasiado largo para un retorno en los pasajes atemporales.

Su máquina volante transmitía un eco de radar desconocido que permitió que la rescataran en el área de la tormenta de Kahamanu. Se trataba de una unidad extraña cuyo perfil oscuro era diferente a todo lo conocido, incluso el mismo material que la componía.

Encontraron a la ocupante completamente inconsciente frente al puesto de pilotaje. Cuando se despertó, ella murmuró: "Misión Zianna".

Perdida en la memoria durante mucho tiempo, la misión Zianna se hundió en el olvido. Los estudiosos de la antigüedad llegaron a la conclusión de la desaparición definitiva de esta expedición. En los anales de los cristales de los Forjadores de Vida se podía leer con dificultad unas pocas líneas irregulares: Misión Zianna, compuesta de 8 pasajeros con la siguiente descripción... enviado en el Muanna (año) de Hul 456.830 hacia el centro de Anriba en un dispositivo de tipo [...] Misión sin reportes, ni retornos [...] Misión perdida en la zona de la Sombra Ga'anzir [...]".

Suhia planteaba un enigma. Nadie antes que ella, había regresado jamás desde tan lejos en la Vía Láctea. Su regreso a Mulmus generó polémicas y varias discordias por una simple razón: ella regresó sola de su viaje en el espacio y el tiempo, el resto de su tripulación, según sus palabras, sucumbió en un mundo lejano y desconocido. Por otra parte, volvió en un vehículo volador totalmente ajeno. Los Musidim lo mantuvieron a salvo en la reserva subterránea de Hul para estudiar su origen y funcionamiento. Suhia lo había piloteado obligatoriamente. Sin embargo, fue incapaz de hacerlo funcionar ante los científicos.

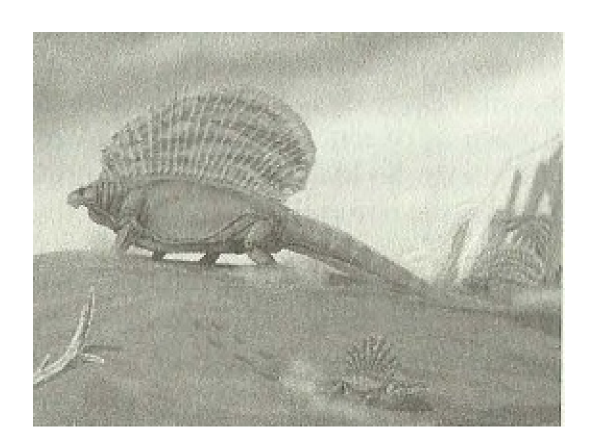
A su regreso a la Casa-Madre, más de 40.000 Muanna después del despegue, Suhia tuvo que lidiar con cierto recelo, mientras que otros la hicieron una héroina interestelar. La pasajera de las estrellas no recordaba nada, sólo algunas impresiones todavía existían en su memoria. El vehículo volador extraño no poseía ninguna cabina de estasis donde el cuerpo se podría poner a descansar durante los viajes largos como este. Se estimó que la duración de su viaje fue de casi 15 Muanna (años) de Hul, lo cual supone normalmente unos 13 Muanna de estasis. ¿De dónde vino? ¿Se había perdido en el corazón de Anriba (nuestra galaxia)? Según toda lógica, una persona no podría resistir un Bùranna (agujero negro)! ¿Suhia había en realidad piloteado este dispositivo? ¿Había estado dormida todo este tiempo? Tantas preguntas sin respuesta... Fue sometida a numerosos exámenes para tratar de desentrañar los misterios que rodearon a su viaje. Los exámenes no aportaron nada concluyente, excepto la prueba de la verdad, que demostró a los científicamente su sinceridad sobre la poca información que entregó. Por otra parte, ella regreso del centro galáctico con conocimiento y facultades, ambos desconocidos y revolucionarios. Cada una de sus intervenciones causó sensación en diversos seminarios especializados sobre cosmogonía. La comunidad científica se apropió de la pasajera del tiempo y le ofreció un lugar en la Morada del Universo, la prestigiosa escuela donde inventamos y experimentamos sobre la vida en el espacio.

Muchas de las personas que Suhia frecuentaba antes de su misión ya no estaban vivas, mientras que las demás que aun vivían no la reconocieron, ya que su carácter y semblante parecían diferentes. Como sea, había pasado mucho tiempo. La Casa-Madre, ella también, habían cambiado desde su partida, sobre todo en el planeta Hul, el tercer astro del sistema estelar de Mulmus. Los Musidim hicieron un laboratorio acuático con el apoyo de una tecnología omnipresente. En ese momento, todos los ojos científicos estaban en este planeta donde se estaba experimentando con los orígenes de la vida. Toda la atención se centró en Hul, excepto la de Suhia cuya mirada se centró en cambio sobre Dubkú, el segundo planeta de la Casa-Madre. Este extraño lugar literalmente le fascinaba. Le dedicó mucho tiempo al estudio de Dubkù e hizo muchos viajes hacia este planeta de Mulmus.

La atmósfera única de Dubkù, propicia para la vida y su expansión, incitó a Suhia a solicitarla a las autoridades de la Casa-Madre. Estas le ofrecieron un proyecto muy audaz, a la imagen de la ambición de la dinastía Musidim. Su plan sugería implantar miles de especies vivas para crear un vivero excepcional en Anriba (la galaxia). Nada mejor para exaltar el poder creador de los Forjadores de Vida. El proyecto de Suhia sin embargo, no encontró el eco necesario para su puesta en marcha, la alianza minera de Mulmus lo obstaculizó. El planeta Dubkù tenía muchos sitios

explotables para la extracción de metales y minerales, y este potencial despertó codicia. Con el apoyo activo de la familia real, la viajera del tiempo luchó sin descanso contra los grupos de presión. Después de una lucha viva e incesante en los foros públicos, obtuvo la validación de su programa tras solamente dos Muanna (años). El proyecto NUMUN[36] finalmente entró en su fase de ejecución.

Al inicio del proyecto, Suhia estaba totalmente comprometida y multiplicó sus viajes a Dubkù. La siembra del planeta se hizo en etapas. En ese momento, su clima general era bastante cálido con una naturaleza tropical y húmeda. Los tejos gigantes, las gigantescas secoyas y las muy altas coníferas reinaban sobre la mayoría de las regiones. El reino animal se limitaba principalmente a pequeños reptiles, aves, peces, anfibios, todos los primos inferiores de los Musidim. Suhia introdujo nuevos tipos de reptiles y mamíferos herbívoros, y una pequeña cantidad de pequeños reptiles carnívoros para equilibrar la cadena de la vida y para la limpieza de los suelos. El proyecto Numun en su etapa inicial se extendió a lo largo de varias décadas, luego de los cuales Suhia y los Musidim dejaron su creación, repoblada de pequeños cuadrúpedos y anfibios, siguiendo su curso natural.



[Imagen 5] El proyecto NUMUN, en su primer cuadro, tenía que incluir este género de reptil mamífero del tipo Dimetrodon. Imagen de Dmitry Bogdanov.

Al igual que algunas hembras Forjadoras de Vida, Suhia poseía una característica innata: la de la autofecundación o Triple Energía (partenogénesis). En general, esta capacidad de dar vida de forma asexual proviene de apareamientos múltiples que la hembra realiza con diferentes machos durante un período determinado. La mayoría de las mujeres Musidim tenían la opción de conservar la semilla masculina y podían dar a luz en cualquier momento, según su elección, incluso mucho tiempo después, o en algunos casos, guardar esta capacidad de vida. El caso de Suhia salía del marco

de lo habitual. A su regreso desde el espacio infinito, no mantuvo relaciones con ningún varón, aunque las oportunidades no faltaron. Ella literalmente cautivó a todos los varones desde su reaparición junto a los Forjadores de Vida. Pero eligió una vida solitaria para dedicar toda su energía a trabajar en nombre de la Casa del Universo y se ocupó totalmente en su proyecto. A pesar de esta situación innegable, poco antes de la aprobación del programa NUMUN, ella dio a luz a diferentes mujeres que, a su vez, dieron a luz a otras mujeres Musidim con la misma capacidad de auto-engendramiento y con la poderosa maestría del Niama (fuerza vital). Todas eran puras Nigzigal (clones)[37] de ellas mismas, y en dos Muanna (años) de Hul, Suhia y sus hijas llegaron a la cantidad de 2.400. Así advino el reino del linaje de las Matriarcas Oscuras, eruditas, expertas en ciencias de todo género y sabias en el dominio de la Fuente de todas las cosas. En un primer tiempo, esta "invasión" entretuvo a los sabios, pero la ansiedad se estableció de forma rápida y la familia real hizo votar un decreto para prohibir la autofecundación de las Matriarcas Oscuras. Cada una de ellas tenía la cara de su madre, y sus facultades, pero cada una también compartía los mismos defectos: ninguna pudo proporcionar respuestas acerca del funcionamiento de la aeronave extranjera...

Esta presencia invasiva impuso gradualmente grandes problemas dentro de la sociedad de los Forjadores de Vida. Las Matriarcas Oscura diferían significativamente del resto de la población debido a sus conocimientos enigmáticos, así como también a su tamaño significativamente mayor que el de la media. Sin saber qué hacer con estas prodigios, las autoridades Musidim votaron por el exilio de las Hermanas Oscuras a Dubkù. Allí, ellas podían ejercer sus talentos en la Escuela de la Fuente. De todos modos, los Musidim se desprendieron gradualmente de este concepto para reemplazarlo por "toda la tecnología". En este contexto, las Matriarcas podían profesar su conocimiento en el corazón de la reserva natural.

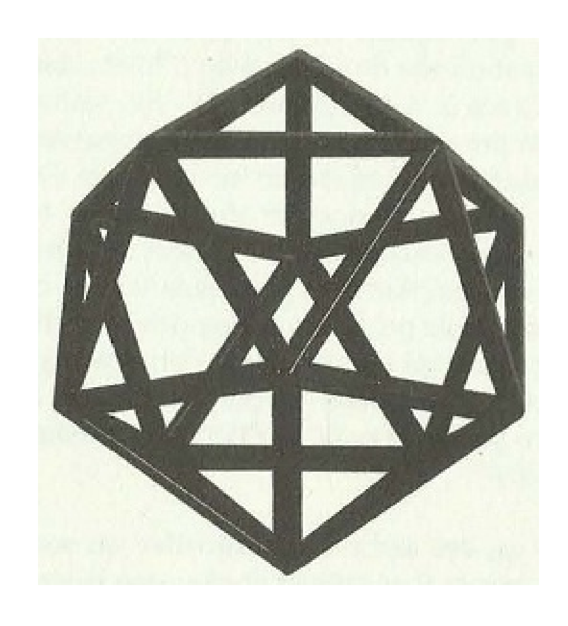
Extrañamente, Suhia no parecía afectada en absoluto por esta decisión y continuó trabajando en nombre de la Casa del Universo. Sus funciones, en calidad de alta encargada en la ciencia de la vida y las estrellas, también le dieron acceso a diferentes depósitos del reino soberano de Kastu. Se interesó en la historia de su pueblo a través de las antiguas crónicas disponibles en grandes cristales cónicos laboriosamente apilados en el salón de archivos del Palacio de Jade. En las consultas, se dio cuenta de que el tiempo que pasa inexorablemente sobre los Musidim les hizo perder toda noción temporal. Su sed de creación, viajes y conquistas, los separó de sus tradiciones, hasta el punto de olvidar el origen mismo de las rutas galácticas tomadas de la eternidad por sus antepasados varados en el sistema de la Casa-Madre. Suhia llevo lejos sus investigaciones en los archivos reales para encontrar estos caminos de luz. Descubrió una vieja tradición que

indicaba que los ancestros de los Forjadores de Vida crearon los vórtices de forma inesperada. Ellos mismos se enfrentaron a los eternos Kingalam desde el comienzo de sus múltiples experiencias. ¡Los antepasados reales encontraron maneras de escapar de sus perseguidores utilizando la Fuerza de la Sombra, solución extrema que hizo estremecer a Suhia! Cuando la presencia enemiga comprometía sus largos viajes en las estrellas, los Musidim escapaban del peligro mediante la destrucción de un sol para crear nuevas grietas temporales a través de las cuales huían y se escondían de la vista de sus oponentes en viajes más rápidos que la luz. La destrucción de un sol producía tormentas magnéticas y haces energizantes gracias a la aceleración de las partículas cósmicas generadas por la onda de choque. Estos fallos galácticos producían de esta forma un nuevo vórtice atemporal donde el tiempo ya no existía. El uso de la Fuerza de la Sombra - la práctica contraria a la base de la vida - contradecía las reglas fundamentales propuestas por los Musidim. Desafortunadamente, una de estas destrucciones fracasó. Esto dio lugar a una perturbación masiva y a reacciones en cadena totalmente incontrolables, provocando particularmente un colapso en el corazón de la nebulosa interestelar de Sipazianna (Orión), en la zona sombría conocida como Ga'anzir. Los Forjadores de Vida realizaron sondeos periódicos para entender y analizar el impacto que este drama cósmico había generado. La investigación orientada hacia el núcleo de Anriba (nuestra galaxia) dio resultados totalmente inesperados: Todo parecía indicar que las perturbaciones crearon un eco a contracorriente del brazo galáctico, hacia el centro de la Vía Láctea… A continuación una misión fue enviada por la corona de los Musidim para encontrar la causa de esta contracorriente desde el centro galáctico, pero la pareja de viajeros que se embarcó en este periplo tuvo complicaciones graves. Esta misión se llamó ZID[38]. Se componía del Rey Éa'am[39] y la Reina Pistés.

Después del deterioro de los archivos tras el levantamiento de las antiguas Agarin de la Sombra, ya no existía más que la transmisión oral que perpetuaban los sacerdotes del Gran Oráculo. Estos son los hechos que les enseñaron. Éa'am y Pistés, gobernantes legendarios de los antepasados Musidim, decidieron viajar en el tiempo y en el espacio para resolver el misterio de la contracorriente desde el centro galáctico, y para desentrañar el enigma de los enemigos Kingalam. Los dos soberanos no estaban convencidos de que los Kingalam manifestaban una hostilidad real contra los Forjadores de Vida. Ellos pensaban que estos enemigos enigmáticos surgieron de otras dimensiones para alertarlos de algo y que un apretón de manos abriría un diálogo que daría sus frutos. Ministros y diplomáticos no compartían este análisis y se opusieron frontalmente a los soberanos. Una batalla diplomática se produjo en todo el sistema estelar de la Casa-Madre. A petición del rey Éa'am, los científicos de la época concibieron una máquina cuántica que podía regresar el

tiempo sin necesidad de un cambio en el espacio a través de los túneles atemporales. Esta máquina, en cristal de roca, originaria de la región Ga'anzir de Sipazianna (Orión), tenía la forma de un icosaedro. Esta generaba un campo de luz contra-rotativo que alineaba las formas en diferentes niveles de realidad. Era un conjunto de tres pirámides de cuatro lados, las pirámides superior e inferior giraban en contra-rotación, mientras que la parte central permanecía fija. Efectivamente, los científicos conocían el principio que permite viajar atrás en el tiempo mediante la realización de una rotación muy rápida alrededor de un cuerpo fijo. Cuando la frecuencia de vibración se eleva a partir de estas tres formas, se crea una transmutación de elementos que abre las puertas a diferentes dimensiones.

científicos conocían el principio que permite viajar atrás en el tiempo mediante la realización de una rotación muy rápida alrededor de un cuerpo fijo. Cuando la frecuencia de vibración se eleva a partir de estas tres formas, se crea una transmutación de elementos que abre las puertas a diferentes dimensiones.



[Imagen 6]. Icosaedro, modelo de Leonardo da Vinci.

Los gobernantes vieron un punto de honor al asumir por sí solos las consecuencias de los problemas creados en el pasado por sus antepasados de la familia real. Llamaron a su experiencia: misión ZID (fe) y a su ordenador cuántico Zida (fuente de la fe). Ellos querían partir virtualmente del planeta Dubkù y alcanzar las dimensiones del futuro desde un pequeño centro discreto creado específicamente para albergar la máquina, lejos de la curiosidad y la intriga de los Forjadores de Vida. Pistés había pasado mucho tiempo en el mundo vegetal de Dubkù y su

universo denso, salpicado de estanques. Mucho antes que Suhia, la soberana Pistés alimentaba un proyecto grandioso para este planeta, aún más ambicioso que el de Hul, pero respetando la naturaleza y el extraordinario ecosistema de Dubkù.

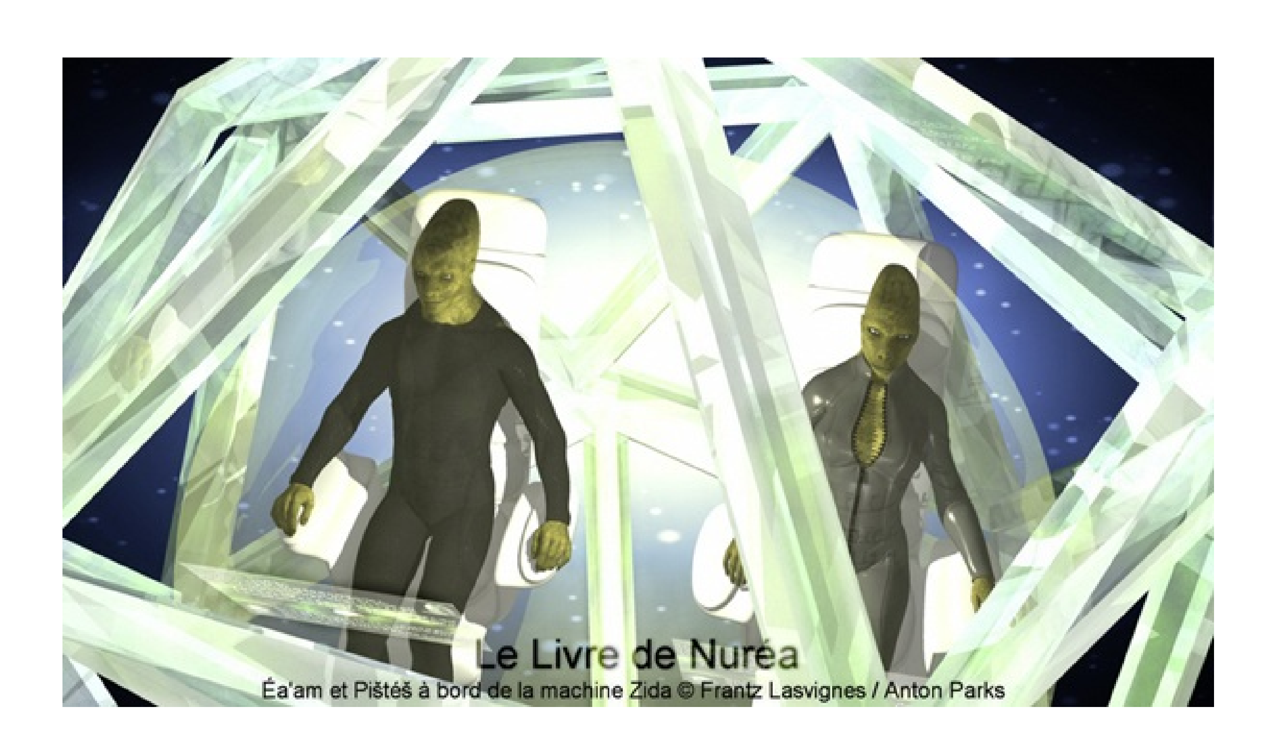
Durante la conquista de la Casa-Madre, los Musidim no pudieron establecerse en Dubkù debido a su clima inestable. Anteriormente, terribles actividades volcánicas desprendían grandes cantidades de gas y vapor de las profundidades del suelo. El conjunto provocó una inestabilidad en las placas continentales las cuales se solaparon y se rompieron, causando el colapso de regiones enteras. Fue mucho más tarde que el clima de Dubkù se estabilizó finalmente, abandonando los suelos áridos para ofrecer plantas primitivas compuestas de vegetación baja y de terrenos pantanosos así como un océano.

Antes de su partida, la pareja real designó a las personas de confianza que asumieran las responsabilidades en su ausencia dado que difícilmente podrían estimar la duración del espacio temporal de la Casa Madre. La Reina Pistés nombró a varias Reverendas Agarin[40] de la Sombra a las más altas funciones para prevenir cualquier derrocamiento o golpe de estado. Su confianza no podría estar mejor situada, la reina las había engendrado ella misma. Ella puso sus huevos en la antesala de incubación del Palacio de Onix situado cerca del Palacio de Jade y de sus archivos reales[41]. Allí, en el silencio y el secreto absoluto, Pistés dio a luz a un linaje real con poderes sobrenaturales gracias a su Triple Energía. Como Suhia, mucho después, engendró sólo hembras, las dobles de sí misma, las Nigzigal (clones). Se dice que tuvieron un control completo de la energía vital, llamada Niama, presente en nosotros y en el universo. Las malas lenguas afirman que Pistés se apareó con extraños seres con el fin de producir esta descendencia terrible. Algunos incluso evocaban a los Kingalam, a los cuales nadie había visto sus rostros. Otros sostuvieron que ella fue golpeada por una Triple Energía (partenogénesis) incontrolable debido a relaciones sexuales frecuentes que tuvo con el rey. En efecto, Éa'am y Pistés practicaban el acoplamiento secreto que permite la elevación de la conciencia. En su entorno, era reconocido unánimemente que la pareja real disfrutaba de un amor perfecto, sin el menor compromiso. Nadie podía pretender tener la verdad. La segunda versión, sin embargo, recogió el apoyo de la mayoría. Por lo tanto, no es ninguna sorpresa que la Dama Pistés eligió a sus Agarin de la Sombra para gobernar en su ausencia y la de su rey.

*

*   *

Después de varias pruebas concluyentes, Éa'am y Pistés entraron en la máquina cuántica Zida. Los viajes de este tipo requieren de la presencia de dos polaridades complementarias, por lo que favoreció un equipo formado por una pareja. Los gobernantes se entrenaron largamente antes de poder sincronizarse y pilotar el aparato de forma natural con el pensamiento. Este tipo de movimiento en el espacio-tiempo se denomina "viaje neuronal". Ambos individuos constituyen el principio y el fin[42], anulan cualquier noción temporal, ya que ellos forman el tiempo. El pilotaje se efectúa bajo el control neuronal de los viajeros. Uno forma el hemisferio derecho y el otro el izquierdo de una superinteligencia conectada tanto al cristal central Zida como a dos cristales pertenecientes a los pasajeros. Así la percepción de la realidad vivida en el aparato es unitaria y permite maniobrar la máquina a partir de una visión idéntica. Ambos pilotos se conectan, perfectamente en fase, para cruzar la barrera del tiempo y el espacio. La unión íntima de la pareja determina el rendimiento del pilotaje, razón por la cual este tipo de viaje requiere de una pareja unida. La dualidad y el ego son las trampas más peligrosas para cruzar la barrera temporal durante un viaje de este tipo. Físicamente, las ondas cardíacas y cerebrales de los dos pilotos están sincronizadas. En caso de desfase, siempre se puede recurrir al otro, que entonces tomará el relevo. La tripulación es plenamente conscientes del principio de funcionamiento de esta tecnología que no permite vuelta atrás: cuando el viaje se inicia, debe llevarse hasta su finalización.



[Imagen 7]. Éa'am y Pistés a bordo de la máquina cuántica Zida. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Debido a dos rupturas graves en uno de los lados del cristal que relata esta historia, la crónica casi no proporciona detalles sobre esta parte fundamental de la historia de los Musidim. A continuación se presenta la última información fragmentada aún legible sobre la misión ZID y sus efectos devastadores en toda la comunidad de los Forjadores de Vida:

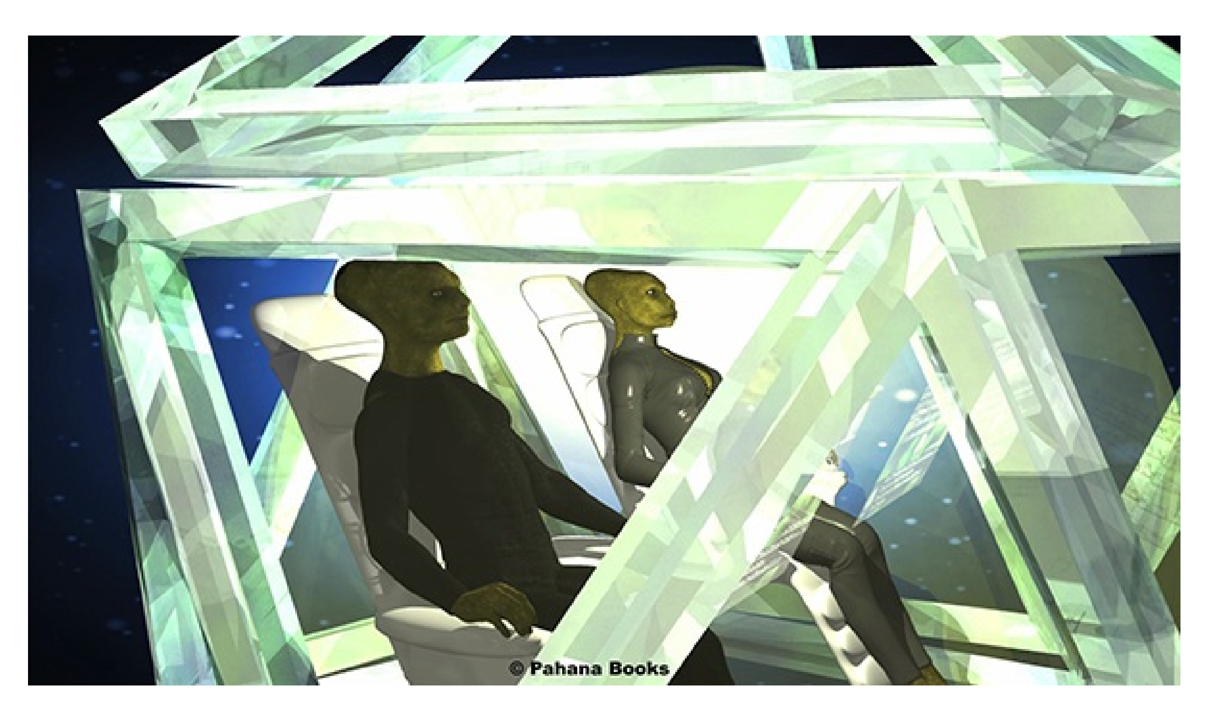
"[...] Máquina Zida volvió de las profundidades del abismo y reapareció en Dubkù en [...] Maestro Éa'am [...] desesperado [...] solo, sin su contraparte. Nuestra amada reina Pistés no estaba en la máquina en el momento del retorno. Loco de pena, el maestro [...] comprendió la desaparición [...] nuestros académicos se reunieron para hacer [...] cálculos y [...] la longitud de onda, ya que la máquina divide las moléculas y las separa en ondas Alim y Alam [...] se añadió también [...] efecto de la refracción de la llegada a la zona Ga'anzir [...] sobre todo por utilizar la máquina Zida [...] demasiado peligroso para todos los Musidim. Sin embargo, el maestro Éa'am quería reanudar su investigación. El [...] para iniciar rápidamente sin escuchar un buen consejo [...] nuestros eruditos no pidieron [...] ninguna persona volvió a ver nunca a nuestro rey amado [...] Casi 43 Muanna (años) de Hul mas tarde [...] regreso de la barrera [...] en el mismo lugar en Dubkù, en la región de Temenlum[43], encerrada en la máquina Zida e inconsciente. Extrajimos a nuestra reina con dificultad, ella [...] fue doloroso explicarle que su marido volvió solo 43 [...] que sincronizó el dispositivo en la frecuencia de la contra-corriente galáctica para encontrarla más rápido [... ella] nos mostró el deseo de volver a partir [...] se vieron obligados a limitarse a [...] hijas de la Sombra [...] para la expedición [...] La Reina Pistes volvió a partir, a su vez, hacia el camino de las estrellas con la intención de encontrar a su [...] mismo error, sin dar el más mínimo interés al asesoramiento de nuestros científicos. [...] Al partir de nuevo [...] por los sacerdotes del Gran Oráculo de los cuales la sanción [...] estrategia inteligente para recuperar el poder. Los antiguos partidarios de nuestros soberanos-viajeros no querían ningún cambio de régimen en su ausencia [...] Las Agarin de la Sombra en la revuelta [...] levantamiento de días fatales. [...] No cesaron de proporcionar nuevas sacerdotisas de la Sombra listas para [...] Las Reverendas Agarin de la Sombra [...] irrumpieron a través de la Casa-Madre. [...] Lucha sangrienta [...] Niama [...] y [...] a la extinción [...] quemar los cuerpos [...] nuevas leyes [...] Que la fuente perdone a los Musidim [...]".

Suhia había dedicado Dannas y Dannas (horas) para tratar de desentrañar el misterio de la pareja real. Ella cambió realmente su carácter a partir de esa época. Sus idas y

venidas entre los archivos de Kastu, el planeta Dubkú y sus hijas Oscuras se volvieron cada vez más frecuentes. También aprendió que los Forjadores de Vida crearon una cúpula, recubierta con tierra, para proteger el lugar y la máquina Zida. Todos temían que sucediera una catástrofe a lo largo del tiempo que destruiría para siempre la esperanza del regreso de la pareja real.

Suhia se encerró en un profundo silencio, abandonando la Escuela del Conocimiento, hasta que un día, con el poder de su Niama (fuerza vital), dominó a los científicos que trabajaban en la nave desconocida. Ella tomo la nave con reflejos oscuros, despegó de la Casa-Madre y desapareció para siempre sin dejar un mensaje a nadie... Sus hijas, las Matriarcas Oscuros, fueron interrogadas una por una sin éxito. A continuación, la prodigiosa Suhia fue considerada traidora y expulsada de forma permanente de la Casa-Madre.

Nadie entendió los pormenores de esta historia excepto quizás Barbélu cuyo difícil trabajo de reconstitución le permitió tener una mejor idea acerca de este episodio enigmático en la historia de los Forjadores de Vida. Un pesado silencio también cayó sobre ella, porque descubrió algo del misterio. Sin embargo, algunos elementos faltaban por confirmarse definitivamente para la conclusión de algunos de sus descubrimientos.



[Imagen 8]. Éa'am y Pistés, viajando en el corazón del ordenador cuántico Zida. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Una mañana Barbélu sintió la necesidad de hacer un balance sobre su investigación en un lugar en el que pudiera estar aislada y recluida. Envuelta en su capa oscura, cruzó el Palacio de Jade hasta los muros colapsados de la parte trasera del jardín principal. A pesar de que todos los edificios habían sido objeto de numerosas restauraciones luego de los eventos retractados por la imprudencia y el tiempo, las sombras de Pistés y de Suhia siempre flotaban en estos lugares. Enérgicamente, Barbélu bordeó los setos recortados y forrados con árboles inclinados. Dibujado en un tiempo lejano, el camino que lleva a la colina del regreso hace poco había sido rehabilitado. Un nuevo día estaba apuntando bajo la cúpula artificial gigantesca del planeta Kastu. Los lugares, perfectamente cuidados, no mostraban la más mínima cicatriz de la antigua guerra contra las Agarin de Pistés, pero Barbélu los supo, lo sentía en sus fibras. No hay duda de que tenía el mismo tipo de potestad que estas últimas. De acuerdo con la doctrina enseñada por la Casa-Madre a todos sus hijos, esta guerra no constituye más que una anécdota. Ahora que Barbélu emergía del sueño del olvido, el tormento la atrapó. ¿Qué haría? Este mundo, fundado en una historia aceptada y conocida por todos, ya no era el mismo para ella. Si las autoridades de la Casa-Madre tuvieran conocimiento, todo el sistema de Mulmus se derrumbaría sobre sus cimientos.

Buceando en pensamientos contradictorios, Barbélu tomó el camino rocoso a lo largo del río hasta el Templo Bas. Miró a sus hermanas en el tocado del arco iris y se dirigió hacia el altar sagrado colocado en el fondo de la sala. Este sitio fue abierto al público y cualquier persona podía entrar y salir libremente del templo. Ella oró largamente a la Fuente en silencio, pidiendo ayuda divina que le dictara la conducta correcta y adecuada a la situación, y solicitó que se alivie la ira que alimentaba su corazón contra las autoridades de Mulmus. Sus antepasadas maternas le habían dejado un legado terrible que ahora debía tener en cuenta. Pronto, ella también transmitiría a las autoridades y a la familia real, el resultado de sus investigaciones en el caso de la Sombra de Ga'anzir situada en Sipazianna (Orión). Por primera vez, se enfrentaría al poder real. Hasta ese momento, las órdenes que ella recibía venían siempre de sus superiores varones al servicio de la Escuela de Ciencias".

CAPITULO 5 - LA SOMBRA GA'ANZIR

"[... Entonces apareció] un aborto sin consciencia. Como una sombra, se formó en una vasta sustancia acuosa. La cólera nacida de la sombra fue así expulsada en una parte del caos. En aquella época, apareció una (nueva) sustancia acuosa y este muérdago que había penetrado en ella fluyó, apareciendo en el caos. Al igual que en su casa que da a luz prematuramente, todos sus excedentes son rechazados, así era la sustancia [acuosa] nacida de la sombra y expulsada aparte. La sustancia no había salido del caos, sino que estaba más bien dentro del caos, en una región del mismo. "

NH II, 5 -Del origen del Mundo, 99.9 -99.22

Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-la

"Los Iti (meses) pasaron dentro de la excitación e inquietud. Barbélu fue varias veces al Palacio de Onix e inspeccionó la sala de incubación abandonada hace mucho tiempo por la realeza. Allí, se encontraba la Inkubara[44] con sus tres grandes fosas anchas y ovales cavadas en la cámara de oviposiciones, en torno a las cuales las santas soberanas velaban pacientemente día y noche. La oviposición real y la incubación formaban en otros tiempos dos rituales públicos que reunían a grandes multitudes. Filas interminables avanzaban en silencio para contemplar el milagro de la vida. Aquí se llevaban a cabo en alegría, los nacimientos de los linajes reales antes del advenimiento de las Agarin de la Sombra. Los nacimientos en el mundo de sus antepasados se realizaban al lado, en la antesala secreta separados por los tabiques Mar de metal denso, razón por la cual estas oviposiciones se llevaban a cabo en la más estricta confidencialidad. Una de las hermanas de Barbélu custodiaba este lugar sagrado que las personas visitaban como una pieza de museo.

Después de varios Limamu (milenios), los Musidim emplearon cada vez con más frecuencia las Uzumua (matrices artificiales) para diseñar a sus descendientes. Cada soberana procreaba aun de forma natural, pero en otro lugar en las alturas de la ciudad, cerca del palacio real del Templo Alto. Por lo tanto, los rituales se

convirtieron en acontecimientos privados lejos de la gente y de las festividades. El aumento de las Agarin de Pistés trastornaba completamente los hábitos de los Forjadores de Vida. Una ley aprobada después de la guerra obligaba a las madres a dar a luz de forma natural no mas que una sola vez en sus vidas. Se controlaba estrictamente cada nacimiento y los sacerdotes del Gran Oráculo examinaban minuciosamente a cada niño. Redoblando la atención cuando era una hembra. Además, el auto-engendramiento fue completamente prohibido y condenado severamente.

Como venganza, a las Matriarcas Oscuras, les prohibieron toda procreación natural y las exiliaron al segundo astro de la Casa-Madre. El primer linaje de Matriarcas de Suhia se encontró con la imposibilidad de dar a luz y de perpetuar su familia. Una especie de anatema había golpeado su existencia, porque todas pertenecían, a pesar de sí mismas, al pesado pasado de las Reverendas Agarin. Su punto común con estas últimas creó una verdadera desventaja. Además, la traición de su madre Suhia no ayudó de ninguna manera a su situación. Sin embargo, con su amabilidad constante durante varios Limamu (milenios), en el seno de los Forjadores de Vida, y su gran capacidad intelectual, aportaron mucho a la Casa-Madre desde el punto de vista científico. La familia real eventualmente les otorgó el derecho a multiplicarse por clonación usando las matrices Uzumua, pero cada nacimiento estaba bajo un control estricto.

Mientras que el primer linaje de Matriarcas vivía en Dubkù, el segundo se mezclaba con la población de Mulmus como fue el caso de Barbélu, digna descendiente de las guardianas del programa NUMUN. A diferencia de los antiguos Musidim, Barbélu y sus hermanas fueron dadas a luz en una matriz Uzumua. Ninguna conocía la felicidad de salir del huevo y el amor de una madre, o incluso el de un padre. Ninguna tuvo la alegría de crecer como los antiguos Musidim, rodeados por los brazos maternales y el afecto. Las Matriarcas Oscuras vivían a la sombra de sus predecesores con la imposibilidad de dar vida, una vida vibrante estaba enterrada en cada una de ellas.

Barbélu puso numerosas veces sus ojos en las tres fosas y en la fuente en el centro de la cámara de las oviposiciones. Estos instantes de recogimiento le procuraron una rara intensidad. Soñaba con nostalgia con aquella, la bendita que les permitía experimentar plenamente la naturaleza maternal en la plenitud de la procreación. Ella jamás daría a luz. Las Matriarcas se habían conformado. El temor de revivir el desencadenamiento de las Madres de la Sombra había tenido prioridad sobre las leyes de la naturaleza.

*

*   *

La erudita de los archivos sagrados dudó durante mucho tiempo antes de ir al Templo Alto. Aún tenía que afrontar la mirada y las palabras de sus predecesoras, las Matriarcas Oscuras. Luego de salir de la matriz Uzumua, una máquina la seleccionó para trabajar, entre cuatro paredes, en nombre de la ciencia. Esta misma máquina transmitía con frialdad su nombre: BAR-BÉ-LÚ, "El Espíritu que se comunica con el macho". ¿Por qué esta maldita cosa mecánica la había reducido, desde el principio, a una mente simple? Nunca supo la razón. Curiosamente, BAR también significa "extranjero". Ciertamente Barbélu se consideraba a sí misma tanto como una extraña en este templo de Jade con sus instrumentos de cálculo como únicos compañeros, junto a sus conos de cristal y a sus colegas machos, individuos únicos con los que ella se comunicaba al mínimo. Sin embargo, ella tenía una buena relación de trabajo con uno de ellos, su ayudante Mantara.

Ella pasó su vida prácticamente sola sin buscar jamás cualquier contacto externo. Su vida social se limitaba en torno a la ciudad, solo para salir a comer o a bañarse en el lago del oeste. Nunca se demoró, prefiriendo trazar su camino, con la cabeza abajo y rozando las paredes. A veces viajaba hacia Hul, el planeta más cercano del sistema, para recoger sedimentos de roca que posteriormente traía para su análisis. Por esto, utilizaba una nave para sus experiencias de estratigrafía y de recolección de rocas de diferentes planetas: una antigua máquina voladora Zuma de tipo 5. Un dispositivo ciertamente algo tosco, pero lo suficientemente eficaz como para realizar, en vuelo tradicional, un ida y vuelta de Kastu a Hul en 1 Ud (día) solamente. Barbélu aprendió a navegar con esta vieja carcasa del tiempo de las Reverendas Agarin. La tecnología del dispositivo estaba basada en el electromagnetismo. La nave producía un fuerte campo magnético que le permitía deslizarse entre las dimensiones en donde la velocidad de la luz no es en absoluto la misma. Este proceso le permitía alcanzar velocidades extraordinarias en el sistema estelar de los Forjadores de Vida, sin tener que pasar a través de los túneles atemporales.

En resumen, la solitaria Barbélu sólo mantuvo relaciones, esencialmente dictadas por razones profesionales con sus colegas de los archivos reales del Palacio de Jade.

Sola, la Matriarca Oscura trabajaba en esta parte de la capital, donde todos habían

olvidado su singular filiación. Todas las otras Matriarcas presentes en Kastu servían en los templos religiosos o a la realeza; Barbélu nunca se juntaba con ellas. Dura trabajadora, la astrofísica-archivista encarnaba el valor y la discreción.

Una noche, después de muchas dilaciones, cuando el día llegaba a su fin y la cúpula transparente dejaba entrever las estrellas, Barbélu tomó su coraje con ambas manos y se precipitó a las alturas de la ciudad real. Ella no iba a visitar el templo, ¡se dirigía al palacio real! ¿Cómo lo abordaría? ¿Tendría la audacia de agitar bajo sus narices el resultado de sus conclusiones y decirles: "Yo lo sé todo, el secreto ya no lo es mas"? Para la ocasión ella portaba el tocado arco iris de las sacerdotisas cuyas órdenes provenían de la familia real.

En el camino, el sonido de las vajillas y cubiertos llegaron desde lejos, algunos cenaban a esa hora, otros descansaban o rezaban. Las líneas delgadas de la ciudad se mezclaron con los colores sutiles de estanques y ríos. Ella degusto los maravillosos olores que exhalaban los jardines con canales de riego alineados con las flores. Los Forjadores de Vida tomaban el agua helada del subsuelo de Kastu para distribuirla sobre la superficie. Como una suave caricia, una pequeña llovizna se difuminaba sobre rostro de Barbélu. Ya de noche, había comenzado la humidificación del suelo y de la vegetación con una amplia pulverización que se prolongaba hasta la mitad de la noche. Durante el día, siempre había un buen tiempo bajo la cúpula planetaria, cuya película fina captaba y propagaba los rayos de la luz divina del sol.

Una multitud considerable se reagrupaba diariamente alrededor del Templo Alto y de su palacio de bloques macizos de Jaspe rojo donde residía la familia real. Cada noche, los sacerdotes del Gran Oráculo lanzaban bendiciones a la multitud en el patio erizado de pequeñas pirámides. La multitud era tan densa que algunos se encontraban, a pesar de ellos, empujados contra la sombra de los grandes pórticos que rodeaban el palacio real. Los sacerdotes encendieron los faroles de plata cuando Barbélu se abrió paso entre la multitud alegre. Ella cruzó el umbral del palacio, mientras que un hombre vestido de negro se adelantó a su encuentro. Con un vistazo rápido se dio cuenta de que se trataba de una Matriarca en servicio. Con un movimiento de su mano, la invitó a penetrar aún más cuando le pidió que por favor se cambiase rápidamente. Entró en la sala grande, débil y temblorosa, pero con un propósito. La habitación susurraba por el frotamiento rápido de las sandalias sobre las baldosas y, bajo el efecto de corrientes de aire creadas por los vestidos de hilado de las sacerdotisas de una habitación a otra, las cortinas diáfanas ondulaban en una armonía que habría podido considerar calculada. Todo un mundo discreto y eficaz se apresuraba al servicio de la familia real. Bandejas humeantes llenas de comida y de vajillas finas circulan en un ballet incesante. Un grupo de músicos afinaba con delicadeza instrumentos de cuerda, muchos de los cuales tenían

enormes cámaras de resonancia. Verdadero ritual, el banquete de la noche constituía la única comida del día para la familia real. Tal coreografía, de platos y grupos musicales se sucedían en un flujo ininterrumpido con el fin de evitar todo tiempo muerto.

Una sombra apareció detrás de una de las cortinas y, con un soplo discreto, llamó la atención de la erudita. Volvió la cabeza y vio un brazo agitarse, sobre el brillaba una pulsera pesada. *"Ven, sígueme"*, dijo una pequeña voz. Barbélu se sorprendió al obedecer de manera espontáneamente a esta seña desconocida. A continuación, se dirigió hacia la parte inferior de la sala principal, corrió la cortina pesada y descubrió un pasillo descendente en el que había una silueta que se retiraba con un susurro no sofocado. Barbélu siguió a un paso inestable. Algunas piedras de fuego, establecidas en el suelo, daban una luz tenue al subsuelo. Después de un viaje enigmático en este túnel sin fin, la joven erudita levantó una nueva cortina opaca que le mostró una gran habitación con poca luz donde flotaba un olor a incienso recién quemado.

- Entra y quítate el calzado, muchacha.

Barbélu dejó sus sandalias y sintió el frío suelo bajo sus pies súbitamente enfriados. Con la espalda encorvada, incómoda, aventuró una mirada circular. No había ninguna luz externa en la habitación. En el medio de un montón de cojines, cuatro Matriarcas Oscuras estaban allí, agazapadas en la penumbra, bajo la luz de aquellas llamas vacilantes. Todas llevaban la misma ropa y joyas, constituidas de un vestido verde adornado con bordados, y telas brillantes adornadas con pesados brazaletes y pectorales de doble serpiente. Sus tocados concordaban con sus sandalias de cuero con incrustaciones de joyas multicolores. Hermanas gemelas para la eternidad, ellas portaban el mismo rostro que Barbélu. Sin embargo, a juzgar por su comportamiento, estas Matriarcas pertenecían al primer linaje, el de Suhia. A diferencia de Barbélu, conocían la alegría del entorno de un mundo natural, porque ninguna de ellas provenía de una matriz Uzumua. Una de ellas la invitó a sentarse con una mirada austera y comenzaron a hablar de manera cortante:

- Su mascarada es conmovedora. ¿Venir a molestar a nuestros gobernantes y a su familia en plena comida, para anunciar qué?

La otra tomo la palabra:

- Creo que se trata de secretos ocultos y de alguna conspiración ocultada por nuestro rey y nuestra reina...

La tercera reanudó de inmediato:

- Nosotras seríamos todas cómplices, tus hermanas mayores…

Y la cuarta declaró:

- Habría un problema de espacio-tiempo. ¡No se debe cruzar a través del Valle de las tempestades! ¿Has olvidado que todas estamos conectadas por el poder del Niama, razón por la cual sabemos tus planes?

Se quedaron en silencio a la vez y observaron a Barbélu con miradas desdeñosas. Se instaló un profundo silencio, añadiendo aún mas peso a la atmósfera. La joven científica palideció y trató de dialogar:

- Yo…

- ¿Sí? -Dijo una de las Matriarcas.

- Yo… creo que ustedes no entienden. Yo fui solicitada para este trabajo hace muchos Iti (meses). Acabo de enviar el resultado de mi investigación.

- ¡Bueno, nos lo puedes transmitir a nosotras! Estamos capacitadas para decirte si puedes molestar a nuestros gobernantes.

- Bien -Respondió Barbélu totalmente aturdida- El largo reinado de las Agarin de las Sombras provocó la ira entre los sacerdotes del Gran Oráculo, debido a que el retorno de los soberanos Ea'am y Pistés parecía interminable a los ojos de la población de la Casa-Madre. Tras estudiar los archivos del Palacio de Jade, pude ver que los cambios políticos que tuvieron lugar durante la ausencia de nuestros soberanos, provocaron una energía que repercutió sobre el conjunto de nuestro Sistema Solar. Esta cólera es cuantificable de la misma manera que la energía.

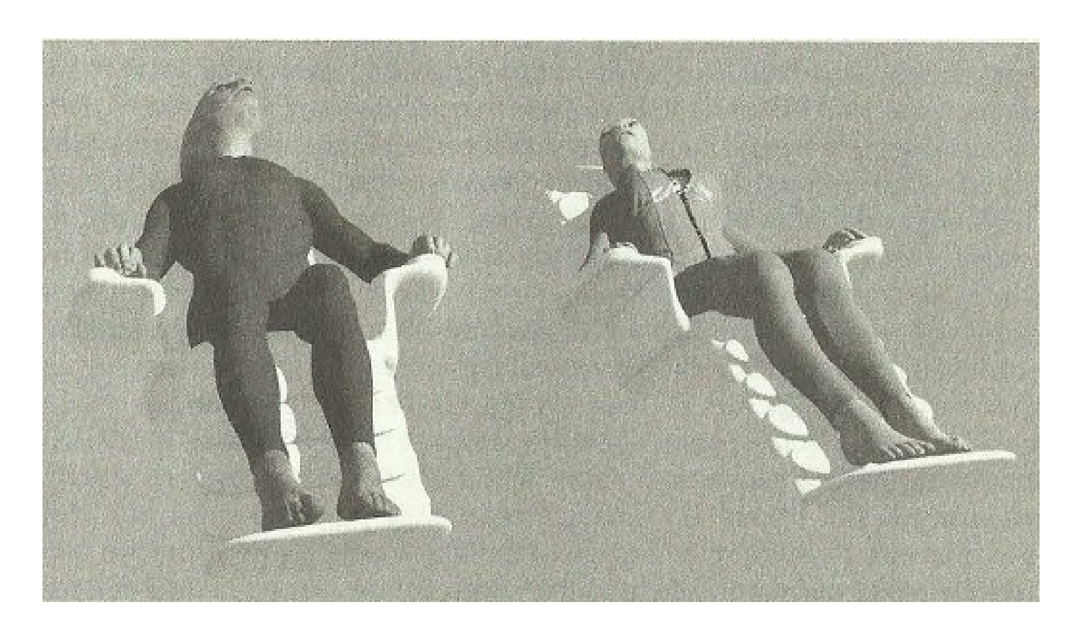
- No entendemos en lo que te estás metiendo -Dijo superada una de las Matriarcas.

- Un momento, si me lo permite -Dijo Barbélu- Todo evento, feliz o trágico, se refleja en cada uno de nuestros mundos. En términos concretos, nuestras formas de pensamiento y acciones afectan el flujo del tiempo, cambiando el curso del tiempo. El dispositivo Zida de Ea'am y Pistés desapareció al comienzo de su viaje, pero siempre estaba presente en otro espacio-tiempo, como una energía dual. Conocemos este efecto desde hace mucho tiempo y este actúa como un eco en el tiempo transcurrido. Cada objeto, desde el más pequeño al más grande, al igual que nuestros planetas, genera lo mismo. Sabemos que nuestra mente, así como la fuerza

del Niama (fuerza vital), pueden cambiar este fenómeno y desviarlo. El efecto de masa generado por los pensamientos y los conflictos políticos que surgieron durante la ausencia de los soberanos repercutieron gravemente sobre estos últimos causando un problema de anclaje durante su viaje. Un obstáculo dramático que les impidió sincronizarse con nuestra realidad y nuestro tiempo. Nunca podrían volver debido a este hecho que nadie tuvo en cuenta. He encontrado el registro geológico de este evento sobre Hul. Los análisis de los sedimentos rocosos en ese período en particular son muy claros y muestran una cantidad anormal de luz solar durante casi 2.500 Muanna (años) de Hul, independientemente del ciclo solar común que es aproximadamente el 13 Muanna de Hul. 2500 Muanna corresponden exactamente al tiempo entre la salida de la pareja real y el regreso solitario de la reina, seguido por el levantamiento de las Agarin de las Sombras. Sobre la base de este principio de resonancia, he comprobado los períodos solares registrados ya que lo hemos estado haciendo por casi 230.650 Muanna de Hul. He seguido nuestra historia a través de la resonancia de los planetas de la Casa-Madre así como de los ciclos solares. Todo confirma que existe una interacción entre nuestros pensamientos y algunos ciclos solares, al igual que para la resonancia general de todo nuestro Sistema Solar.

- ¿Quieres decir que sacrificamos a nuestros soberanos por el desconocimiento de este mecanismo? -Le preguntó una de las Matriarcas.

- El dispositivo Zida sin duda se encontró con grandes dificultades para recuperar su punto de anclaje original en Dubkù. El viaje neuronal es falto de fiabilidad en este caso en particular, sobre todo si los elementos externos son perturbados. Desde el principio, la máquina Zida nunca debió haber sido alojada en un recinto común, sino en un cobertizo de metal denso, lejos de cualquier influencia como el de los campos electromagnéticos. Esta precaución era elemental, en mi opinión, pero no era suficiente. Éa'am y Pistés estaban definitivamente agotados y finalmente fuera de sincronismo, razón por la cual no llegaron al mismo tiempo. Su lazo, una vez roto, suprimió su percepción mutua. Éa'am debería haber esperado a su reina que eventualmente sería devuelta, lo cual ocurrió, luego. ¡Qué locura fue dejarlo volver a partir! La Reina Pistés cometió el mismo error. ¿Habrán sucumbido en los corredores del tiempo? Sólo la Fuente sabe donde están ahora. La cúpula de mortero, cubierta con tierra, es hoy en día una compresa para sentirse bien y para ocultar nuestra responsabilidad colectiva.



[imagen 9]. Éa'am y Pistés, agotados y desincronizados en el corazón del ordenador cuántico Zida. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Barbélu al momento en que se dio cuenta de lo que había declarado. Ella apartó la mirada para posarla sobre sus hermanas. Ellas lloraron amargamente. Totalmente abrumadas por una emoción inesperada, las lágrimas llenaron sus ojos.

- Lamento provocarles esta pena -Dijo ella con dificultad.

- No lo lamentes -Respondió una Matriarca secando sus ojos- Siéntete agradecida. Nuestro corazón es pesado, muy pesado. Nada de esto debería haber sucedido.

- Ahora entendemos mejor las razones de esta tragedia -Continuó otra hermana- Las Agarin no eran responsables de esta situación, al menos no directamente. Sabemos que durante la ausencia de Éa'am y Pistés, los sacerdotes del Gran Oráculo se reunieron muchas veces para meditar, complotar y practicar la magia para llegar a las Agarin. El estallido de la espiral infernal comenzó allí. Saber que somos totalmente responsables de esta trágica historia nos conmueve profundamente.

- Eso no es todo -Dijo Barbélu- He comparado el ciclo normal de nuestro sol que es de 13 Muanna de Hul, con el de Dapinu, el planeta más masivo en la Casa-Madre; he encontrado que la revolución de Dapinu es casi idéntica a la de nuestra estrella. La posición y el ángulo de Dapinu juegan un papel importante al determinar el ciclo de manchas solares[45]. Además, las resonancias de Dapinu y de la Sombra Ga'anzir son perfectamente semejantes. Inoportunamente, nos encontramos en el mismo

brazo galáctico que Sipazianna (Orion) y su Sombra Ga'anzir donde la primera cepa de los Forjadores de Vida efectuó su aborto estelar. Los caminos de luz generados por esta fisión siguieron el flujo plasmático de uno de los brazos galácticos que provenían del corazón de Anriba (nuestra Galaxia). Los nuevos vórtices atemporales, creados en Sipazianna, bajaron la corriente natural del brazo galáctico y sus nubes moleculares para atravesar el sistema estelar de Mulmus y conducir hasta el borde de la Vía Láctea. Esto indica que el conjunto de nuestro sistema solar está conectado a esta zona sombría de Ga'anzir. Creo que nuestros ilustres antepasados del tiempo de los soberanos Éa'am y Pistés descubrieron esto y que se programó la misión Zida por esta razón.

- Lo que nos revelas hoy en día es increíble, querida. ¡Debes conocer a nuestros soberanos en el acto!

La Matriarca hizo un gesto con la mano en dirección al fondo de la sala. Una sacerdotisa realizó una inclinación como un asentimiento y salió corriendo precipitadamente.

- En cambio, ¡debes acostumbrarte a no pensar en nada! Esto te va a resultar muy desagradable al principio, pero te acostumbrarás -Dijo otra Matriarca.

- ¿No pensar en nada? -Preguntó Barbélu sorprendida.

- Sí, nosotras lo evocamos desde que llegaste. Estás tan acostumbrada a una vida solitaria, sin ninguna relación con tus hermanas, que este detalle se te escapó. Nosotras, Matriarcas, captamos todo y debemos velar para ocultar nuestros pensamientos entre nosotras y con los demás.

- Ahora me lo explico, estas palabras que a veces escucho cuando me encuentro con una de nosotras. Pensaba que era la única con esta facultad...

- Era la nuestra, pero nosotras, siempre la hemos conocido. Te arrebataron de tus hermanas desde tu salida de la matriz Uzumua y no conociste ninguna enseñanza. Tu destino ha sido trazado desde tu puesta en el mundo.

- ¿Jamás has entregado tu cuerpo a un varón? -Pregunto otra Matriarca- No, aparentemente. Sin embargo, nuestra belleza común y la iluminación que compartes con cada una de nosotras, podrían ser formidables instrumentos de seducción.

- No me gusta la ambigüedad de las relaciones y su llamarada de deseo sin control.

- Te gusta el control, ¿no es así?

- Aprecio mi libertad y tener control sobre mi vida. Simplemente no encontré a la persona adecuada con quien compartirla.

- Hemos seguido de cerca tu trabajo y tu controvertida teoría sobre la naturaleza de la firma que se esconde detrás de la Bùranna (agujero negro) central de Anriba (nuestra galaxia). De acuerdo contigo, ¿Anriba resultaría de su Bùranna que nuestros científicos, a los que perteneces, llaman la Región de Luz Meka? Esta Región Central es el resultado de una manipulación artificial, ¿no es cierto?

- Sí, su firma es demasiado débil para asumir un colapso gravitacional ordinario como en las otras Vías Lácteas. Es que allí hay casi una ausencia de emisión energética, es como si nuestro Bùranna (agujero negro) central estuviera cerrado y privado de su alimentación natural. Descubrí firmas similares en Sipazianna (Orion), particularmente en la región de la Sombra Ga'anzir. Sabemos que hay fallas distintivas producidas por nuestros antepasados para ocultarse de los Kingalam. Nuestra Región de Luz Meka funciona como una puerta de la cual queríamos bloquear la cerradura desde el exterior para evitar cualquier transmisión de información en el centro mismo de nuestra materia.

- Según tú, ¿el Bùranna (agujero negro) Meka[46] sería un defecto causado por nuestros antepasados?

- Es posible, pero esa eventualidad sobrepasa grandemente nuestra concepción del Universo. Esto implicaría que nuestros antepasados habrían venido de otro Universo y que este acto incomprensible en nuestros ojos fue ocultado con el deseo de privarnos de nuestra historia...

- ¡Es absolutamente impresionante! Sin embargo, evita hablar de todo a aquellos que te presentaremos. Ahora que te hemos revelado que nuestra comunidad te tiene en gran estima, más allá de lo que ya disfrutas con nuestros científicos, esto te llevará a enfrentarte a la familia real. ¿Alguna vez los conociste?

- No, nunca, sólo tengo 153 Muanna (años).

- Efectivamente, eres muy joven -Dijo una Matriarca totalmente sorprendida.

- ¿Por qué es eso importante? -Cuestionó Barbélu.

- Es importante tener experiencia. Con la práctica, nuestras decisiones e iniciativas pasadas se nos presentan bajo diferentes luces. Eres demasiado joven para partir...

- ¿Partir? ¿Partir a dónde?

- Deja estas cuatro paredes para ir al encuentro de tu verdadero destino.

El corazón de Barbélu se aceleró. ¡Ningún otro destino que el fijado por la vulgar máquina de nacimiento podía ser cambiado! ¿Cómo este destino solitario cambió hacia otro cuando el destino la había elegido para estar al servicio de sus semejantes a costa de un trabajo duro y agotador?

- Pero para esto, -Continuó una Matriarca- deberás encontrar a tu contraparte, de lo contrario no será posible.

- ¿Mi contraparte? -Exclamó inocentemente.

- Sí, tu sabes tan bien como nosotras que todo viaje interestelar es preferible en modo neuronal para cruzar más fácilmente la barrera del tiempo y el espacio como nos has recordado de manera tan brillante.

Completamente desconcertada, Barbélu no sabía qué decir. Un torbellino de pensamientos abrumaban su mente. ¿Sería posible dejar su propio trabajo para viajar a las estrellas? En ese momento, una voz detrás de ella anunció que todo estaba listo.

- Bueno, que nos esperan. Estas a la altura, tu destino será aún más brillante.

- Por otra parte -Continuó otra Matriarca- Ya que nunca has conocido a la familia real, te recomendamos que prestes mucha atención a las palabras que pronuncies, así como a la manera en que mires a nuestros gobernantes. La reina es bastante particular, la abuela aun más. Es a ella a quien debes darle una buena impresión.

- También te recomendamos que ocultes tu juventud -Dijo otra hermana- Nuestros gobernantes te van a preguntar sin duda. Párate derecha, levanta la cabeza y no te curves hacia atrás. ¡Tú eres una Matriarca! Es inútil que lo ocultes por mas tiempo. Por la Fuente, ¿que son estas ropas estúpidas? Tu cuerpo ahora tiene la forma de un adulto, tienes que renunciar a ésta ropa suelta que oculta tu belleza y te afirma esa falta de confianza, una sinceridad innecesaria.

A estas palabras, con una seña luminosa de su mano, la Matriarca dio una orden. Un momento después, dos sacerdotisas regresaron con la ropa. Las hermanas le ayudaron a probarse varios vestidos y se quedaron con el vestido tradicional de Matriarcas, que consiste en una funda blanca donde el perfil ventajoso moldea el cuerpo y los muslos. A continuación, adornaron su cabello con el famoso arco iris de metal. Barbélu se sentía totalmente apretada en este vestido que se ponía por primera vez en su vida. Fue maquillada rápidamente. Los párpados fueron

sombreados de negro y azul oscuro que se intensificaba con la profundidad de sus ojos. Ella no recordaba que alguien alguna vez la hubiera maquillado. Sobre las sandalias abrocharon piedras multicolores. Esta rápida pero cuidadosa preparación se había completado, le trajeron un espejo pesado para que pudiera apreciar su belleza. Barbélu no se reconoció, pero fingió disfrutarlo. Se concentró en pensar en nada. Un nuevo día, un día de truenos se presentaba ante ella. Esa tarde marcaría una bifurcación brutal de un destino que parecía trazado de antemano.

*

*   *

La erudita y las cuatro Matriarcas salieron de la habitación para circular por un pasillo oscuro. En circunstancias normales, habría continuado su conversación en el camino, pero esta situación inusual la había inhibido completamente. Se sentía como una princesa lanzada como alimento para el placer de la nobleza. Un verdadero torbellino causaba estragos en su cabeza hasta que una de las Matriarcas le dijo de manera cortante: *"Por la Fuente, sin pensar en nada, ¡puedo captar todo!"* A su vez, las grandes Nin (sacerdotisas) le reprocharon con dureza sus debilidades y fallas al tiempo que le prodigaban consejos. Barbélu se dio cuenta de que tendría que "hacer hincapié en las resonancias entre el planeta Dapinu y la Sombra Ga'anzir", pero ella ya no las estaba escuchando. Se centró en cambio en el túnel y se dio cuenta entonces que conectaba el palacio al sótano del Alto Templo.

El grupo pasó la pesada cortina que separaba el corredor del gran salón y se dirigió a la sala de banquetes donde las alcanzó una intoxicante música y voces. Sobre uno de los costados abovedados, se levantaban varias voces de las cocinas. Las sacerdotisas estaban ocupadas clasificando las cestas llenas de verduras, frutos secos y pescado. La intensa actividad que reinaba era de un ambiente agradable bañado en delicados aromas de los platos que se estaban preparando. Se cultivaban frutas y vegetales en invernaderos locales y el pescado provenía de los ríos de Hul. Algunos alimentos a veces venían de lejos, fuera de la Casa-Madre. En el intercambio de conocimientos transmitidos por los Forjadores de Vida, algunos mundos distantes les ofrecían tributos en forma de alimentos cuyas grandes cargas eran traídas a través de los túneles atemporales. Antes de la recepción de bienes perecederos de lugares distantes, cada carga pasaba a través de una etapa de criopreservación, un proceso iniciado a temperaturas muy bajas. A la llegada, los

alimentos se clasificaban y se dividían entre los almacenes de Hul y Kastu. Algunos platos exóticos terminaban aquí en las cocinas reales.

Un redoble de tambores resonaba por todo el palacio mientras que los trinos agudos de los sistros dominaban los sordos ritmos de percusión. La habitación donde se desplegaba la fiesta estaba impregnada de un calor pegajoso. Al entrar en este lugar, Barbélu se concentró para liberarse de todo pensamiento. Le llamó la atención la gran cantidad de objetos y estaba aturdida por la conmoción suscitada por este festejo que sin duda era ordinario para los habituales. A la llegada del grupo, el alboroto se extinguió rápidamente. Un extraño silencio se instaló en la habitación llena de vapor por los platos aun calientes. Todas las miradas convergieron en el pequeño grupo que avanzaba con respeto hacia la pareja real. El conjunto de reglas de funcionamiento de la casa real fue objeto de un protocolo específico en el que cada uno tiene su lugar. Cada huésped ocupó un lugar correspondiente a su posición jerárquica. Detrás de la enorme mesa, enormes candelabros de bronce rodeaban una impresionante estatua iluminada desde abajo, donde se podía leer claramente el nombre de Pistés gravado en piedra. Intrigada, la atención de la académica del Palacio de Jade fue atraída por una litera y una persona que parecía expulsar aire fresco con una enorme variedad de plumas exóticas sacudidas regularmente por un sacerdote corpulento.

Barbélu se cruzó con la mirada fría de la soberana que le heló la espalda. Era parecida a ella, al igual que todas las Matriarcas Oscuras. En ese momento, se le alcanzó a la reina una taza brillante llena de agua perfumada para lavarse las manos. Todo su lenguaje corporal desprendía la autoridad propia de una Reina. Llevaba un vestido negro ajustado, atado debajo de los senos. El polvo de Kùsig (oro) brillaba sobre su cara y sus hombros. Una diadema del mismo metal rodeaba la frente, retenida por una red de hilo de oro que cubría su peluca oscura. Todavía aturdida por tanta belleza y riqueza, Barbélu estaba luchando para reenfocarse.

La soberana Nuhad se levantó de la mesa para establecerse en un trono de metal brillante. Tres niños, dos mujeres y un varón pequeño, de repente empezaron a correr en la habitación para unirse a su madre. Eran los hijos de la pareja real, los niños nacidos de forma natural, sin ninguna ayuda artificial. Rara vez tuvimos la oportunidad de conocer a estos niños. Ellos rara vez salían de su casa antes de la edad adulta. El muchacho parecía moverse con dificultad. Obviamente, padecía un problema genético, un defecto físico, tal vez incluso psíquico porque él no hablaba. La soberana les pidió que se calmaran y que descansen al pie del trono. Con un movimiento de cabeza, invitó a las matriarcas a que expongan los hechos.

Una de las Matriarcas introdujo a Barbélu recordando la misión que recibió varios

Iti (meses) atrás. La reina Nuhad accedió a escuchar los resultados de la investigadora del Palacio de Jade. Barbélu tragó saliva y respiró varias veces. Superada su emoción, se apoyó firmemente sobre la punta de sus pies. El tono melodioso de su voz y la autenticidad que exudó aportaron un peso innegable de sus palabras. Ella expuso con convicción el contenido de sus inquietantes conclusiones repitiendo palabra por palabra lo que acababa de revelar poco antes a las Matriarcas.

Después de su discurso apasionado, Barbélu se sentía vacía de todas sus fuerzas. La emoción que progresivamente fue tomando posesión de ella le hizo perder el control de sus pensamientos que se desbordaban sin control. La soberana Nuhad lo captó inmediatamente y la sentencia cayó como una bomba: *"Estas palabras me parecen prematuras y sin fundamentos reales"*. La asistencia que mantenía su aliento dejó escapar un suspiro de alivio: ¡su mundo no se hundía en el caos! Esta larga demostración les pareció finalmente una hipótesis difusa, una vez más, para explicar la presencia de la sombra Ga'anzir y la desaparición de los antiguos gobernantes de la Casa-Madre. Un aplauso frenético saludó la decisión de la soberana, hundiendo a Barbélu en el desorden. ¿Podría recuperarse de esta terrible humillación? Esta inusual y ruidosa agitación despertó al rey. Adormilado desde el comienzo del discurso, se preguntó acerca de las razones de la conmoción. Cuando las Matriarcas fueron a intervenir una voz sonó desde el fondo de la sala: "¡Alto! ¡Detengan inmediatamente esta humillación! Esta presentación es ejemplar. Déjame ver el archivero. Quiero verla en el campo..." Dos sacerdotes del Gran Oráculo se acercaron a una anciana sacerdotisa en una litera de madera: "Déjame examinarlo, déjame verlo, es una orden!" Ella respondió con una voz temblorosa. Una de las Matriarcas le dijo mentalmente a Barbélu "Es Mamta, la reina madre, de pie y en guardia. Ella es la más antigua de nosotras". Los gestos de la soberana Nuhad traicionaron una tensión interna apenas contenida. Ella sacudió la cabeza y dijo con sequedad:

- Madre, te lo suplico, no arruines esta noche. No montes un espectáculo.

- Deja a tu madre hablar, la situación es grave. Deja que tu madre juzgue con la excelencia de su propia decisión.

El escudo real se detuvo cerca de Barbélu espantado. Un velo oscuro ocultaba la cabeza de la Reina-Madre y le cubría las piernas. Los sacerdotes levantaron el velo. Barbélu no pudo evitar sorprenderse: descarnado por el paso de incontables ciclos, el cuerpo tendido en la litera no era mas que un estigma. Barbélu se preguntó cómo esta persona casi momificada por el tiempo todavía podía moverse y hablar. La Reina-Madre la miró fijamente como para sondear cada pedacito de su alma.

Después de un momento que parecía no tener fin, la inspeccionó lentamente desde la cabeza a los pies. Congelado en un respetuoso silencio, el público contuvo la respiración a la espera de una sentencia que todo el mundo sabía indiscutible.

- No te alarmes hija mía -Dijo Mamta- hace mucho tiempo que no entro en la cama de piedra para cambiar mi envoltura mortal. Este cuerpo ya era mío mucho antes de la época de Suhia. Hice un juramento una vez y me he retrasado. La Fuente me debe recompensar, ¡ella me necesita! Dame tu mano, no tengas miedo. Debo considerar tu sutil reflexión.

A pesar de la longevidad natural de los Musidim, cada Forjador de Vida un día tendría que regenerar su cuerpo o cambiarlo en el sarcófago sagrado de granito. La Reina-Madre fue vista como una singularidad única entre los Musidim: ¡una anomalía intolerable! Fascinada por este personaje inusual, Barbélu olvidó la multitud que la rodeaba. Como una sonámbula, le tendió una mano temblorosa. Su piel se estremeció cuando la Reina-Madre la tocó con sus dedos helados. Ella la examinó cuidadosamente con sus pequeños ojos de un azul casi transparente.

- ¡Déjame ver tus pies ahora! ¡Muéstrame tus pies! -Dijo ella impaciente- ¿Cuál es tu nombre de todos modos?

Los dos portadores bajaron la litera mientras Barbélu declinó su identidad con cuidado, levantando un pie para la mirada real. Apenas podía ocultar su irritación, la soberana Nuhad se agitó. Ella terminó por expresarla con un suspiro.

- ¿Y bien? -Exclamó ella exasperada- Sus manos y pies son iguales que las míos. Somos todas iguales. ¡Madre, tu te ridiculizas!

- Oh, no, hija mia. Oh, no... Y ahora tus ojos, mi niña, muéstrame tus bonitos ojos más de cerca.

- ¡Estás ciega, madre! No verás nada -Dijo Nuhad ya no se podía contener.

- No la escuches, mi niña -Dijo la Reina-Madre dirigiéndose a Barbélu.

La Gran Matriarca Mamta poso sus ojos bizcos sobre la figura de la académica del Palacio de Jade mientras sostenía su mano indefensa. Una llama se encendió en sus ojos gastados. Ella la inspeccionó, la sondeó ampliamente, más allá de las apariencias. El tiempo suspendió su curso. Abundantes lágrimas de repente salieron de sus viejos párpados y fluyeron en los surcos de sus mejillas. Hundida en la incomprensión más absoluta, la sala murmuró. Nadie había visto en su vida una emoción tan intensa de la vieja Reina. Con un nudo en la garganta, Barbélu sintió

una sensación inquietante cuando oyó dentro de su cabeza: *"Por la Fuente, finalmente fui recompensada. Por fin estás aquí"*. Su hija, la reina Nuhad, a quien nada se le escapaba, inmediatamente tomó la medida del evento y comenzó a gritar en la sala:

- ¡Por la Fuente, que así sea! ¡Vamos a enviar una nueva expedición para examinar la Sombra Ga'anzir y ¡Tu!, pequeña entrometida del Palacio de Jade, irás en ella!

Golpeada fuertemente por la intensidad del momento, la audiencia, profundamente conmocionada por este comportamiento, expresó en voz alta su descontento. Voces se levantaron para insultar a la soberana. La Reina-Madre se levantó dolorosamente de su cama para tomar la palabra. A pesar de sus gestos lentos y vacilantes, se negó a la ayuda que se le ofreció. Ella imponía respeto. Rápidamente volvió la calma. Mamta luego habló:

- ¡No! Barbélu no va a partir, ella no debe salir de nuestro mundo de ninguna manera. ¡Si la dejamos partir, todos moriremos!

Un pánico frío se apoderó de la audiencia, la gente comenzó a levantarse de la mesa en un gran desorden. Era como si el palacio estuviera temblando por todas partes. Entregada a la angustia y a la animosidad de la multitud ofendida que no parecía calmarse, Barbélu se sentía más sola que nunca.

- Mi madre posee una imaginación desbordante -Sollozaba Nuhad levantando los brazos- No la escuchen, ha perdido la razón.

- Yo pensaba que la educación que te prodigué te daría un discernimiento digno de las más grandes soberanas de Mulmus -Dijo Mamta.

Algunos invitados tiraron sus sillas y empujaron algunas mesas acentuando la ansiedad de Barbélu que media plenamente el alcance de sus revelaciones. La reina Nuhad se sintió traicionada. Sus ojos echaban chispas. Ella aprovechó este momento de desorden para observar, una por una, a las Matriarcas Oscuras al servicio de la corona Mulmus. Ninguna se inmutó. La soberana se dirigió a ellas elevando el tono para ser escuchada:

- Esto es lo que querían, ¿verdad?

- Sí, eso es correcto -Dijo una de las sacerdotisas que tenía que ser la Matriarca Superior- Nos gustaría reanudar la investigación sobre la energía de doble flujo que nos conecta con la Sombra Ga'anzir y con el centro galáctico. Este descubrimiento viene de esta joven experta. Si esta hipótesis es correcta, existe una

falla y debe ser objeto de nuestra atención. No estamos en contra de esta misión como su alteza acaba de patrocinar bajo el impulso de la ira, sin embargo, nos opondremos a enviar Barbélu si la Reina-Madre no lo quiere. Su juicio es inquebrantable a pesar de su avanzada edad.

El murmullo de un millar de Matriarcas corrió como un torrente en la mente de la investigadora. La misma frase que el eco infinito mantenía rebotando en los estratos de su conciencia: *"Ella vino a reclamar su herencia... Ella vino a reclamar su herencia... Ella vino a reclamar su herencia..."* Fue entonces que Nuhad captó la medida de esta onda de choque y redobló su ira:

- ¡Mi decisión es final! La joven estudiante del Palacio de Jade partirá a la cabeza de este proyecto, es una orden. ¡Es la voluntad del palacio de Jade!

- Me opongo a esta orden -Dijo la Reina-Madre- Ordeno que la joven Barbélu sea encarcelada inmediatamente por alta traición. ¡Los guardias la llevaran hacia su celda!

Tal fue la decisión real, ya que la voz de Mamta, la Reina-Madre, era muy superior a la de su propia hija. Antes de que pudiera reaccionar, dos sacerdotes agarraron a Barbélu, le ataron las muñecas y tiraron de ella hacia el fondo de la sala. La joven investigadora dirigió una mirada desesperada hacia las Matriarcas con la esperanza de encontrar algún apoyo. ¡Nada! Un helado silencio llenó el lugar. Flanqueada por sus dos guardias, petrificada por el miedo y la angustia, salió de la habitación para encontrarse inmersa en el silencio y la oscuridad de un pasillo sin fin, donde sólo el sonido de sus pasos le regresan el eco".



[imagen 10]. Una parte de la Sombra Ga'anzir, situada en Sipazianna (Orion), donde la primera cepa de los Musidim hizo su aborto estelar, (NASA)

CAPITULO 6 - EL SUEÑO DEL ETERNO RETORNO

[Ella es] la potencia perfecta que es la imagen del invisible Espíritu virginal (ella misma) perfecta. Ella es la [primera] potencia, la gloria perfecta de los eones, Barbélu, la gloria de la manifestación...Ella es la Matriz de todo porque existe en todas las cosas. Madre-Padre, Hombre Primordial, Espíritu Santo, tres veces masculino, las tres potencias, el triple nombre andrógino, el eterno Eón entre lo invisible y lo primero en haber surgido".

NH I 1, 1 - El Libro de los Secretos de Juan, 4,34 - 5,10

Girkù-Tila Nuréa / Dili-ME-As

"Encerrada en la cárcel del Palacio de Jade, la Santa Barbélu trató de comprender en vano las razones de esta decisión repentina. ¿Qué había hecho ella? Acurrucada sobre sí misma entre cuatro paredes, oyó varios gritos ahogados desde fuera. Ningún tragaluz le permitió ver hacia fuera. ¿Qué estaba pasando? Ella sollozó largamente buscando un significado lógico a su difícil situación.

A la vez estrecha y húmeda, la celda glacial estaba inmersa en la oscuridad. Este último punto era de un aspecto secundario para la joven erudita ya que su visión natural infrarroja, le permitía ver en completa oscuridad. Pero no había nada que distinguir: sin muebles, sin ventilación, sin más abertura que la puerta de acceso. Nadie podía resistir mucho tiempo en este lugar sin perder la razón y el sentido del tiempo. A veces le deslizaban algunos alimentos y agua, pero ella prácticamente no los tocaba nunca. Intentó varias veces comunicarse con sus carceleros; en vano. Nunca obtuvo la menor respuesta. Después de un tiempo que no supo estimar, un ruido sordo, como un corazón que late en marcha lenta, le llegó sin ser capaz de definir el origen. Una terrible ansiedad se apoderó de Barbélu al punto de que se imaginaba ser objeto de un fenómeno de tortura destinado a atentar contra su equilibrio mental. Desesperada, trató de encontrar un objeto afilado para abrirse las venas. La casi inmortalidad de los Forjadores de Vida no podía resistir el derrame de la sangre. Nada en estos lugares permitía favorecer el suicidio y acortar la agonía. Desde lo más profundo de su desesperación, ella tuvo un sobresalto. ¿Por qué morir? ¿Fallecería sin luchar? Esta idea de abandono de repente se convirtió en insoportable. ¿No era ella una Matriarca, una digna descendiente del linaje de Suhia,

una de esas sacerdotisas a la que nada podría normalmente quebrantar?

¿En cuánto tiempo se pudriría en ese agujero? Poco importaba. Ella reanudó el curso de sus reflexiones. ¿De qué herencia se trataba y de qué hablaban las Matriarcas en la sala de banquetes? ¿Le concernía? Rechazó la idea. Su nacimiento al mundo se efectuó a través de una matriz Uzumua y excluyó cualquier afiliación, cualquier relación. Sus numerosas reflexiones la llevaron a callejones sin salida que la hundieron nuevamente en la depresión. Se volvió a colapsar. En su letargo, creyó discernir una voz detrás de las paredes. La pequeña puerta se abrió y le pidieron que saliera. Presa de un agotamiento físico y moral profundo, Barbélu se arrastró dolorosamente por el estrecho conducto. Finalmente, se levantó con dificultad para enfrentarse a su carcelero que simplemente le dijo: *"La erudita del Palacio de Jade ahora puede volver a sus habitaciones y reanudar una vida normal"*. Incrédula, se preguntó si no estaban jugando con ella otra vez. Esta historia definitivamente estaba más allá de toda lógica. Ella le pregunto al guardia que le respondió con un lacónico: *"Todo ha terminado"*. Ella no entendía más nada.

Estaba oscuro cuando salió del palacio real. Las calles por lo general poco frecuentadas por la noche estaban completamente desiertas. La ciudad respiraba un profundo malestar. Una atmósfera pesada y austera se arrastraba por las calles estrechas. Un gong lento y constante, con un alcance macabro, sonaba en la distancia; era, sin duda, el ruido grave que escuchó desde su celda. Ella hizo la conexión con el sonido sordo y regular que le llegaba al fondo de su celda. ¿Qué había sucedido para que los numerosos devotos que solían circular hasta tarde, o incluso pasada la noche en torno al palacio, habían abandonado el lugar? Su angustia se profundizó y su corazón latía fuertemente. Ella apresuró el paso. A pesar de su fatiga extrema, antes de regresar a sus habitaciones, la Santa Barbélu quería inspeccionar los registros. Con un aplauso de manos encendió el gran cuarzo azul para iluminar la habitación: todo parecía intacto. Ella comprobó su trabajo en curso, no faltaba nada. Encontró todo organizado como lo había dejado la noche donde todo se derrumbó. Aliviada, regresó dolorosamente a su cuarto y cayó pesadamente sobre su cama.

A la mañana siguiente, el deslumbramiento de una guirnalda de cuarzo que colgaba de sus cortinas diáfanas agitándose suavemente con el viento, la quitó de su sueño. Los Forjadores de la Vida crearon una atmosfera de respiración artificial sobre Kastu que era disparada a horas fijas, dependiendo de las regiones y Danna (horas). Tendida sobre su vientre, el olor comenzó a despertarla y le hizo levantar la cabeza hacia la ventana para respirar el olor fragante de flores llevadas por el viento. Más que nunca, después de su terrible experiencia, comprobó que la felicidad se origina en estas sensaciones tenues. Desde esta ubicación, a menudo observaba las estrellas

que iluminaban tenuemente a través de la capa de la atmósfera artificial. Es aquí, en esta sala, que la erudita comprendió el efecto de resonancia entre el planeta Dapinu y la Sombra Ga'anzir.

Un portazo sonó más bajo. Pasos apresurados subieron los escalones de madera. La puerta se abrió al azar y su colega Mantara le gritó: *"¡Levántate! ¿Todavía estás en la cama? "*

- ¿Qué Udh (día) es? -preguntó febrilmente Barbélu.

- ¿Qué, has estado dormida todo este tiempo? ¿Cuatro Udh de Hul has dormido mientras que toda la Casa-Madre está de duelo?

Barbélu saltó repentinamente.

- ¿De duelo? ¿Cuatro Udh?

- Mis palabras, son verdaderas -dijo Mantara desconcertado- ¡Tú trabajas demasiado! Estoy hablando de los funerales de la Reina Madre. Ella falleció hace cinco Udh y desde entonces estamos de luto. Las ceremonias fúnebres oficiales comienzan esta mañana.

Barbélu miró a su ayudante con un aire de desesperación. Esta noticia la trastornó en extremo, pero no podía compartir las razones con nadie. Ella pensó que sus propias revelaciones fueron las responsables de su muerte y se atribuyó la responsabilidad: *"¡La maté!"* Se dijo para sí misma.

- ¡Por la Fuente! ¿Cómo murió? -Preguntó la joven erudita, con una voz abrumada por la tristeza.

- ¡Bueno, te pones bastante mal por alguien que nunca has visto! Se dice que Mamta estaba muerta en su cama. Nadie lo percibió. La residencia real está sujeta al silencio. Los notables y administradores son retenidos en el palacio hasta nuevo aviso. Ellos no tienen el derecho a viajar para presentar sus últimos respetos a la Reina Madre. Se rumorea sin embargo, que los últimos pensamientos de Mamta fueron para su hija Pistés.

- ¿Pistés? No, ¿quieres decir la reina Nuhad?

- Barbélu, ¡los conos sagrados que tienes te desconectan de toda realidad! La Reina-Madre Mamta era la madre de Pistés. ¿Lo ignorabas? Ella había jurado que esperaría su regreso antes de morir. ¿Te das cuenta, todo este tiempo de espera en

silencio, sin pasar por la cama de transiciones? Todo esto sólo para que su hija reconociera su olor, a su regreso.

Barbélu de pronto puso su mano sobre su boca. Una niebla difusa llenó al instante sus ojos antes de que se conviertan en una inundación irreprimible de lágrimas. Una reacción incontrolable la asaltó bloqueando su respiración. Sin saber qué hacer, Mantara se quedó mirando, tratando desesperadamente de dar sentido a la reacción inesperada de su superior. Un dolor inconmensurable convulsionó la cara de la ilustre erudita. Ella se preguntó: ¿cuál podría ser el origen visceral de tal sufrimiento? De repente, Barbélu corrió a la parte posterior de su habitación, cogió un recipiente y regurgitó lo poco que le quedaba en el estómago. *"Por nuestros archivos, ¿qué te ocurre? ¿Puedo hacer algo?"* Le preguntó desesperado. Con un movimiento de su mano, ella le indicó que la dejara sola. Ella ansiaba la tranquilidad. Mantara conocía la decisión irrevocable de su superior. Se retiró en silencio, sin insistir, dejándola sola en su dolor.

Ella torturó su mente tratando de descifrar las razones de su inverosímil aventura, pero no encontró ninguna pista susceptible de aclarar la situación. A pesar de sus nauseas, cuando sus lágrimas se secaron, Barbélu decidió participar del funeral real que tuvo lugar desde la mañana.

De todos los sectores de la Casa-Madre, un ballet sin fin de naves llegaba con la cohorte de nobles que acudían a pagar un tributo final a la Reina-Madre que fue objeto de un verdadero respeto a través de los ciclos. El funeral planificado justo después de las últimas visitas privadas se anunció más imponente que nunca.

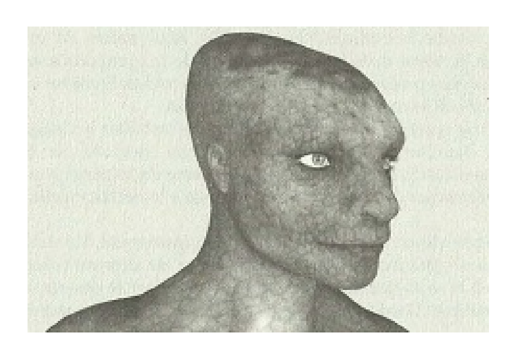
El sol declinó detrás del imponente planeta Muldar. Este desapareció justo cuando Mantara silbó bajo la ventana de Barbélu. Él había convenido escoltarla hasta la pirámide donde yacía el cuerpo real. La costumbre de los Forjadores de Vida requería que el cuerpo de un difunto de alto rango repose en la cama de piedra sagrada, justo después de su muerte para efectuar el ritual del pasaje del Ba (el alma). Cuatro Matriarcas oficiantes, cubiertas con túnicas brillantes e impregnadas de aceites sagrados, aseguraban el ritual altamente codificado en el que no se incurría a ninguna improvisación. Su perfección determinaba la armoniosa transición del Ba. La alta nobleza Musidim podría rendir homenaje a los restos, pero ninguno de sus miembros debía entrar en la cámara superior de la pirámide, sin eludir su escoria secular. Un grupo de Matriarcas Oscuras era la responsable de la purificación de los visitantes escogidos.

En el mismo tiempo, una Matriarca virgen se instalaba en el nivel inferior, en la cámara de incubación. Esta virgen, bien recibida por la reina en el cargo, aseguraba

la divina tarea de capturar el alma del difunto para que esta se reencarne en el huevo en gestación que portaba en ella.

Cuando Barbélu descendió las escaleras de su apartamento, Mantara se sorprendió de su transformación tan radical. Un destello de determinación iluminaba su mirada y su enfoque no sugería la desesperación que la estaba torturando pocas Danna (horas) antes. Él no estaba menos ansioso por ella, nunca la había visto así de vulnerable. Intercambiaron una inclinación de cabeza y tomaron el camino. Barbélu caminaba en silencio. Mantara tuvo cuidado de no romper el extraño silencio. No intercambiaron palabras en todo el tiempo que duró su recorrido por las calles hasta que un documento de antecedentes, arrugado por los pies de los caminantes, atrajo su atención. Intrigada por esta propaganda inusual en las calles de la ciudad real, ella lo recogió para leerlo. En el documento se anunciaba el lanzamiento de una futura misión hacia las estrellas en conformidad con el último deseo de la Reina-Madre. Se pedía por voluntarios. El único requisito era saber conducir un pequeño transbordador. *"Sí, -dijo Mantara que obviamente lo sabía - en un momento de locura sin duda, justo antes de que nos vayamos, la Soberana Mamta decretó la puesta en marcha de una nueva expedición hacia el centro galáctico. Es una locura, sería insensato partir hacia allí. La búsqueda de su hija le ha hecho perder la razón. ¡Entonces que se vaya a reunirse en el corazón de Anriba (la Galaxia), sin implicar a su gente! Perdóname, que no debería hablar así de nuestra benevolente Mamta". Barbélu movió la cabeza en señal de conformidad. Ella respondió: "Sí, sería muy insensato... pero dudo que haya sido ella quien ha patrocinado este viaje".* Mantara no entendió la alusión, pero no insistió.

Después de treinta Udár (minutos), se encontraron en las proximidades del edificio sagrado, donde uno de sus lados bordeaba el lago sagrado y su enorme terraza decorada con árboles exóticos. El hacinamiento de la multitud y los cuerpos acurrucados unos contra otros irradiaba un intenso calor. Varias procesiones compuestas de hombres y mujeres Musidim giraban dolorosamente en círculos alrededor de la pirámide en un ballet en cámara lenta. Los cantos sagrados, tomados de la devoción de un pueblo huérfano, crearon un poderoso egrégor de amor que el monumento amplificó desde todos los lados. Barbélu se dejó embriagar por el impresionante espectáculo de rara intensidad. Ella era consciente de que este momento tendría necesariamente repercusiones en todos los planetas de la Casa-Madre por el efecto de resonancia...



[Imagen 11]. Mantara, el asistente Barbélu. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Las Matriarcas como Barbélu eran beneficiadas con un rápido acceso al edificio piramidal mientras que una barrera mantenía a los "profanos" en el exterior. La erudita, acompañada de su protegido, se abrió paso entre la multitud. Llegaron a la entrada sin demasiada dificultad. Dos brazos armados, que estaban de guardia a cada lado de la puerta principal, los dejaron entrar. Los largos pasillos estaban vinculados, así como a extensas galerías donde circulaban los numerosos nobles que habían venido a rendir homenaje. La moderación y el relativo silencio que reinaba en el interior contrastaban con el ambiente del exterior. Barbélu condujo a Mantara a través del laberinto que ella se sabía de memoria por haber estudiado en la obtención de su diploma de la arquitectura trascendental. Los guardias inmóviles se encontraban cada 6 Gi[47] (18 metros). A medida que se acercaban a las dos habitaciones sagradas, más se acentuaba la atmósfera de serenidad. Los augustos cantos de las Matriarcas se unían con la reverberación natural del edificio. Las gomas y resinas difundían sus virtudes divinas propagando en el aire sus olores y melodías sagradas que parecían marcar el ritmo de la procesión de nobles que vinieron a participar en el Milagro de la Vida. Los bailes y canciones apoyaban el Ba (alma) de la reina madre para acompañarlo en su último viaje, mientras que un conjunto de espejos frente a un conducto de la pirámide, en sí orientados hacia el cielo, participaban de la trashumancia del Ba. El Ritual de las Puertas de la Luz permitía enviar un Ba en una dirección específica. Allí arriba, alcanzaría una velocidad inconcebible y realizaría la ascensión a su esencia espiritual. A su regreso, la recepción del Ba regenerado se logra a través del conducto opuesto, guiado por el Ritual de la Luz del Horizonte que permitía la reencarnación del Ba de un difunto específico. En la cámara de incubación que se encuentra debajo del sarcófago de piedra[48], la sacerdotisa lo recibe para "inseminar" el huevo que lleva dentro de ella.

Mantara se sintió incómodo. En su defensa, era muy raro ver una muerte entre los Forjadores de Vida, y mucho menos dentro de la familia real. Después de varias puertas vigiladas, los dos investigadores del Palacio de Jade se sumaron al santo salón. Batiendo elegantemente las largas alas multicolores unidas a sus brazos, las cuatro Matriarcas de cuerpo flexible, oficiaban desde la penumbra un canto rítmico con las palabras que sostenían la magia del ritual. Sus pesados brazaletes tintineaban rítmicamente como el movimiento de sus brazos y la ondulación de sus caderas. Barbélu se acercó temblando a la cama de piedra, su corazón palpitaba, sus ojos se posaron sobre los restos reales como una iniciada que viene al encuentro de su juicio. Desde su visita al Palacio Real, su punto de anclaje se había desplazado. Este punto aún no se había fijado, causando fluctuaciones en la percepción de su realidad y sus sentimientos contradictorios estaban en su contra, provocándole un curioso malestar general.

Una amplia toga verde revestía a Mamta y pesados collares de esmeraldas descansaban sobre su pecho. Una diadema real a juego, decorada con el mismo tipo de piedra alrededor de la cabeza y un velo oscuro cubría todo el cuerpo de la antigua soberana. Su aspecto neutro y frío acentuaba la falta de expresión en su rostro. Era evidente que su Ba ya había abandonado esta morada temporal. Impulsada por una fuerza imparable, Barbélu acercó su rostro al de la difunta para percibir el olor exhalado por el cuerpo y absorberlo. Ella no pudo contener la súbita oleada de lágrimas y un silencio incómodo reemplazo el canto de las venerables Matriarcas que no sabían qué actitud tomar. Se escuchó a la distancia el resonar de las quejas de la futura madre trabajando. Indecisas, ellas estaban esperando la reacción de su superior congelada en un rincón de la habitación, escondida en la sombra del único punto de luz proporcionado por un gran candelabro. Ella debía velar escrupulosamente por el buen funcionamiento del ritual. Su cara estaba caliente, pero en lugar de reprender a la insolente, con un signo enérgico de su cabeza, ella le ordenó pasar a continuar con su oficio.

Mantara no lo podía creer. ¿Cómo calificar la actitud reprobable de su superior que comprometió el orden luminoso del ritual? Su juicio pronto evolucionó para dar paso a un profundo sentimiento de compasión al ver el rostro de Barbélu devastada por el dolor. Con una mirada, la Matriarca superior le hizo una seña de que tenía que hacer sitio para la seguidora.

Al final de la cámara del sarcófago, un grupo de Matriarcas recitaban largas fórmulas de protección para contrarrestar las fuerzas malignas que podrían oponerse al viaje del Ba de la difunta. Barbélu reconoció el olor de una de las cuatro Matriarcas que había hablado con ella unas pocas UD (días) antes. La sacerdotisa bajó la vista al verla y le transmitió por Kinsag (telepatía):

- ¿Qué haces aquí? Tu seguridad no está garantizada.

Barbélu respondió por el mismo medio:

- Me has dejado en mi celda como una vulgar ladrona, ¿y vienes a mí a hablarme de moral? ¡Tú no eres digna de las Matriarcas!

- Su discusión es un silbido en mis oídos -Una voz familiar resonó en la cámara de incubación- Oigo sus trucos sucios. ¡Entra inmediatamente!

- Yo no puedo hablarte -dijo la Matriarca.

Barbélu enfrentó la mirada a través de la amplia abertura que tenía acceso al santo salón. En cuclillas frente a ella, la reina Nuhad retorcía sus gluteos en la Inkubara (nicho de incubación), el foso de los huevos. La soberana la saludó amablemente y agrego sin ironía:

- Por la Fuente, ¡bendita seas! Estás sana y salva, querida.

Nuhad balanceaba sus cuartos traseros, mientras se arrastraba a cuatro patas en el fondo de la fosa.

- ¿Usted aquí mi reina?

Un sacerdote que se encontraba en un rincón de la habitación trató de intervenir, con el argumento de que "no nos molesta el trabajo soberano." Nuhad lo interrumpió con sequedad diciendo que Barbélu era una invitada de prestigio. Sin embargo, ella ordenó a Mantara que esperara fuera. Él obedeció, pero no pudo dejar de seguir la conversación a medias. Para responder al asombro visible de Barbélu, la Reina tuvo a bien especificar:

- Soy la única que puede recibir y regenerar una esencia real. La única que puede recibir un Ba puro, ¡sin manchas! Tuve muchos problemas por ti, querida. Irónicamente, la muerte de mi progenitora te liberó de su decisión. Te doy la bienvenida. Todos los prisioneros fueron puestos en libertad ante el anuncio de su muerte, es la costumbre. Yo los hice encarcelar a todos ellos nuevamente, excepto a ti por supuesto.

- Mis condolencias por vuestra madre, soberana Nuhad -respondió Barbélu.

- Como tú la has visto, la pobre no tenía plena posesión de sus facultades. Por mi santa diadema, todos nos hemos liberado de su pesada carga. Bueno, dime, ¿has

considerado mi propuesta?

- ¿Su propuesta mi reina?

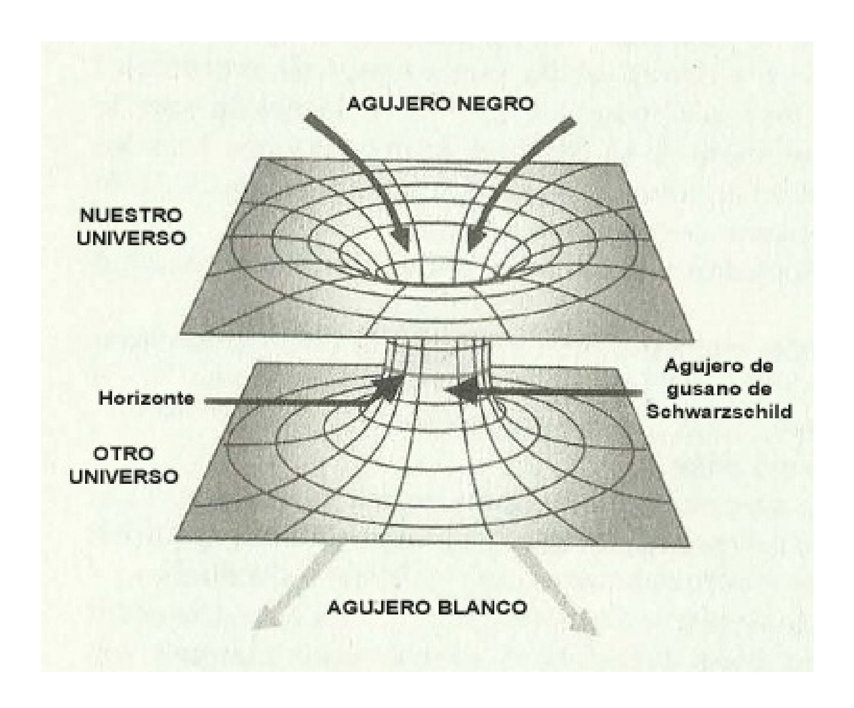
- No te hagas la tonta conmigo -Respondió Nuhad entre dientes- ¡Sí, mi propuesta! Mi prestigiosa oferta para que tú estés al frente de nuestra próxima expedición a las estrellas y a las respuestas de todas nuestras preguntas existenciales.

La reina de repente tomó un aspecto muy animal. Su cola azotaba las paredes de la Inkubara (fosa de incubación), como para marcar su descontento. Se volvió varias veces sobre sí misma en la parte inferior del nicho.

- No tengo ninguna opinión sobre este tema, mi reina. Todo lo que hice fue exponer el resultado de la investigación que se me pidió que llevara a cabo para la corona de la Casa-Madre.

La reina Nuhad hizo una mueca y comenzó a gemir, sujetando su vientre. Barbélu se preguntó si no estaba actuando. La reina lo percibió sin duda, ya que su tono de voz se secó nuevamente:

- Pequeña tonta, ¿no deseas salvar lo que tienes y convertirte en una heroína intergaláctica? Los Musidim hablarán de ti incluso dentro de millones de Muanna (años). ¿No estás lista para contemplar la cantidad de luz que conforman las innumerables estrellas de Anriba (nuestra galaxia)? ¿No quieres ver el final de la vida de una estrella masiva, cuando el corazón de la estrella colapsa sobre sí misma en una fracción de Udtar (segundo)[49] y te sorprende cuando comienza a latir en el firmamento a la manera de un faro galáctico? Con el conocimiento que tú posees, la edad de Anriba estará a tu alcance. Tú te enfrentarás a la Sombra Ga'anzir. Tu excepcional dominio de la teoría de las ondas te permitirá resolver el problema de la inestabilidad del vórtice a través de Mulmus y Sipazianna (Orión) hasta el núcleo galáctico y su Región de Luz Meka. Este fantástico viaje te transformará. Además, podrás verificar tu tesis acerca de la naturaleza del Bùranna (agujero negro) central. Tu atrevida teoría podría encontrar un resultado exitoso en las estrellas en vez de aquí, incluso cuando estés de vuelta ante la comunidad científica. Podrás enviarnos tus observaciones y teorías desde las estrellas lejanas. Entonces, querida, cuando regreses, tal vez no voy a estar aquí para intimidarte. ¿No es un buen programa?



[Imagen 12]. La tesis de Barbélu asume que el agujero negro central de nuestra galaxia poseería una resonancia similar en algunas partes de la nebulosa de Orión donde los antiguos Musidim explotaron sus soles. Estas explosiones crearon agujeros negros donde los antiguos Fabricantes de Vida se escondían. De acuerdo con la teoría de Barbélu, el agujero negro central de nuestra galaxia no puede ser "natural". © 2006 Imagen del astrofísico Jean-Pierre Luminet.

- No he tenido tiempo para pensar acerca de la oferta, ya que me encerraron como una vulgar delincuente.

- Sin duda, sin duda, lo entiendo. Tus palabras suenan agradablemente en los oídos. Toma tu decisión rápidamente. Las preparaciones y las pruebas comenzarán en unos pocos Ud. Déjame ahora, querida. Tengo que poner este huevo y debo esforzarme en poner todo mi corazón.

En ese momento, la reina empezó a gritar insultos que nadie se atrevería a decirlos en dicho lugar. Las Matriarcas retomaron de corazón los hechizos que parecían acentuar los interminables insultos debitados por el rosario de la reina. Barbélu se inclinó y se alejó. Al salir de la sala de incubación, ella tomó firmemente la mano de Mantara y lo condujo rápidamente hacia afuera, a veces cruzándose con los aristócratas de la Casa-Madre. Cuando la distancia parecía suficiente, ella le dijo: *"Dejemos este lugar tan pronto como sea posible, están todos locos"*.

*

*   *

En el exterior, ¡por fin! Todavía estaba oscuro. El aire les dio una extraordinaria sensación de paz aunque la atmósfera todavía era sofocante. Barbélu no sabía si reír o llorar. Mantara cortó sin pensar: se rió a carcajadas. Su hilaridad comunicativa trajo mucho alivio a la joven estudiante confinada a su soledad durante tanto tiempo, con el único objetivo de reconstruir un pasado inaccesible.

Entonces reanudaron su marcha, tres Matriarcas Oscuras aparecieron en medio del tumulto multitudinario. Barbélu las reconoció gracias a la expresión de todo el poder grabado en sus ojos. El trío respiraba con calma y autocontrol. Ellas la interpelaron usando la Kinsag (telepatía), el tono expresaba una mezcla de respeto y vigilancia:

- Tenemos que hablar contigo si nos concedes ese privilegio.

Barbélu miró a su alrededor, preguntándose si sería preferible por su vida discutir aquí, bajo la mirada de todos.

- Podemos quedarnos aquí si quieres –Respondió una de sus interlocutoras.

- No, vayamos a un lugar más tranquilo -Respondió Barbélu con el pensamiento.

- Sin embargo, tú comprenderás, tu protegido no puede seguirnos.

El ruido del ambiente, combinado con el canto y la percusión, prohibió toda discusión. Barbélu se acercó a Mantara y le susurró unas palabras al oído.

Las Matriarcas partieron dejando a Mantara en medio de la multitud. Dos sacerdotisas desplazaron a la gente con un movimiento para crear un espacio alrededor del grupo. Tan pronto como se obtuvo el espacio necesario, un haz de luz llevó a las Matriarcas a una nave estacionada en la parte superior de la pirámide.

El diseño interior del dispositivo coincidía con sus formas fluidas y elegantes, dejando ver el exterior. ¿Era una proyección del medio ambiente exterior o era en realidad translúcida? Barbélu no lo podría decir. La calma y el silencio reinaban al punto que se escuchaba sólo el roce de los vestidos y el crujido de las pisadas en el suelo. El grupo cruzó paredes de energía salpicadas de cristales verdosos. Una puerta translúcida se abrió en silencio desde la parte superior, revelando un pasillo extremadamente brillante que las llevó hasta al final de su viaje, una habitación con

torres de color gris verdoso, con asientos decorados con formas curvas. Barbélu se concentró en eliminar cualquier pensamiento, como le habían sugerido. Una silueta delató la presencia de una Matriarca que estaba sentada en silencio en la oscuridad. Su voz resonó en la sala:

- Nadie nos puede escuchar aquí. ¿Sabes quién soy?

- Usted debe ser la Matriarca en jefe - Respondió la erudita.

- Exacto. Soy la más anciana, después de nuestra difunta Reina-Madre. Así que he conocido a nuestra soberana Pistés. Aproxímate.

Mientras Barbélu avanzó lentamente, una Matriarca continuó:

- Gracias a las revelaciones de Mamta, tú debes saber que estamos seguras de que tu Ba (alma) es la de nuestra soberana Pistés. Tú puedes adivinar fácilmente la emoción que despierta en nosotras el encontrarte después de tan larga ausencia.

- ¿Cómo puede estar tan segura de una cosa así? -Le preguntó Barbélu sorprendida, aunque esta idea ya había tocado su mente- Lo que usted dice tiene graves consecuencias.

La Matriarca en jefe no le respondió; ella olió la piel de la erudita enfáticamente y dio un rápido vistazo a sus tres reflexiones, a saber, los ojos, las manos y los pies. Sólo después, ella la invitó a sentarse.

- La Reina-Madre Mamta no se equivocaba -Dijo la gran Matriarca- Ella sabía mirar a través y más allá de las apariencias. Sus capacidades son conocidas por todos. Yo confirmo sus conclusiones. Fuimos amigas tú y yo antes de tu desaparición. Yo soy Nintùr, la responsable de los nacimientos.

- Lo siento, Nintùr, yo no te reconozco. No estoy al tanto de todas sus costumbres y tradiciones. La historia de la Reina-Madre me es igualmente desconocida. No hay archivos que la mencionen.

- Sí, una vez los hubo. Todos ellos están destruidos o ilegibles. Eres un poco joven para conocer nuestras costumbres, especialmente porque nunca nos has frecuentado. Tú prefieres pasar el tiempo ocultando tu afiliación. Mamta esperó a su hija una eternidad, toda su vida se ha basado en la esperanza de volver a verla.

- Si comprendo bien su razonamiento, una vez que la encuentra, ¿la echa a la cárcel como a un ladrón común?

- Tú ignoras que Mamta ha protegido tu vida tomando oportunamente esa decisión. Su hija, nuestra soberana, inmediatamente se dio cuenta que tu presencia representaba un peligro para su trono. Su mayor deseo es sacarte de la Casa-Madre. Colocarte a la cabeza de esta nueva expedición, representa una oportunidad increíble para ella. Al ver que Mamta se opuso a ella, nuestra reina, naturalmente, se convirtió en un peligro para ti. La Reina-Madre lo comprendió de inmediato y prefirió ponerte bajo su control para preservar tu vida. Hubo una gran tensión entre Mamta y su hija después de tu encarcelamiento. La reina Nuhad aisló a todos los invitados de la noche y, sin excepción, los confinó en el palacio. Todos siguen allí ahora.

- ¿Son sus prisioneros? - Le preguntó Barbélu.

- De alguna manera.

- El resto de la historia, por desgracia, nos es desconocida -Dijo otra Matriarca- Hemos aprendido que la muerte de la Reina-Madre sucedió unos Danna (horas) después de tu aislamiento.

- ¿Su muerte fue natural o sospecha que fue un crimen? - Cuestionó la académica del Palacio de Jade.

- No lo sabemos, no fue posible realizar una autopsia. Sólo los sacerdotes del Gran Oráculo pueden tocar a los miembros de la familia real. La atención que se le brindó al cuerpo de nuestra Matriarca-Madre se llevó a cabo entre particiones Mara cuya composición previene la penetración mental. Los sacerdotes se rodearon de precauciones luego de la guerra contra las Agarin de las Sombras.

Barbélu frunció el ceño de repente. Un detalle despertó sus sospechas:

- Nintùr, ¿cómo es que conocías a Pistés siendo que todas las Agarin sucumbieron en la batalla contra los sacerdotes del Gran Oráculo?

- El ciclo de la vida ve patrones inesperados emerger del caos -Respondió ella- Tú debes conocer nuestro secreto. Qué fue de las supervivientes como yo que hemos sobrevivido a este desastre. Nuestro primer objetivo fue destruir los archivos o deteriorarlos para hacerlos ininteligibles. Luego, tuvimos que vivir ocultas durante mucho tiempo, con la excepción de nuestra Reina-Madre Mamta que permaneció en manos de los sacerdotes del Gran Oráculo. En su orden, ella compuso la familia real con el fin de seguir el linaje soberano. Suhia estaba entre las sobrevivientes. Las pocas que milagrosamente decidieron no ocultarse en los subterráneos de Hul y Kastu, pagaron el precio con trabajos forzados o participando, en contra de su

voluntad, en experimentos aeroespaciales. Fue así como Suhia fue enviada hacia las estrellas. Cuando regresó sola de su viaje de Limanu (milenios) después de su partida, por alguna razón que se nos escapa, ella no recordaba nada. Nuestra memoria colectiva también nos falla debido a nuestros daños voluntarios regulares perpetrados contra los cristales almacenados en el Palacio de Jade. Nosotras la contactamos con rapidez en secreto para revelarle su origen con la esperanza de ayudarla a recuperar su memoria. Desafortunadamente, Suhia nunca fue capaz de decirnos lo que había experimentado durante su viaje en el espacio y el tiempo. Su aventura es un misterio para todas nosotras. Creemos en su sinceridad porque sus hijas y descendientes no heredaron esta información. Sabemos que por su parte, ella también deterioró archivos, lo que profundiza el misterio y alimenta la duda. ¿Tal vez estaba comprometiendo los datos por lo que ella había descubierto? De todos modos, con su ayuda hemos encontrado la forma de recuperar nuestra libertad. Cuando Suhia espontáneamente dio a luz a las futuras Matriarcas, la Reina-Madre Mamta le sugirió en secreto mezclarlas con sus hijos. Es así como las Agarin de las Sombra pudieron salir de su escondite y, finalmente, vivir abiertamente. Nadie notó ninguna diferencia ya que todas somos iguales, todas a imagen de nuestra reina original Suhia.

- Y la familia real, -Cuestionó Barbélu- ¿Proviene de la Reina Madre Mamta?

- Sí. Mamta dio a luz de forma natural a los futuros soberanos que se mezclaron y se reencarnaron entre ellos, creando un empobrecimiento genético duplicado por problemas kármicos. Una degeneración severa corrompe la familia real luego de varias generaciones como lo habrás notado la otra noche, sobre uno de los niños de Nuhad. Ella misma es deficiente y a veces pierde todo sentido de discernimiento refugiándose en insultos.

- Yo pensaba que sus insultos le servían para generar miedo como una herramienta para lograr sus propósitos - Respondió inocentemente Barbélu.

- Es darle demasiada credibilidad.

- Recuerdo otro enigma que me ha perseguido durante mucho tiempo -Dijo Barbélu- Si algunas de ustedes son Agarin y han visto, a su vez, los retornos de Ea'am y de Pistés, ¿qué dijeron ellos antes de reemprender su ruta?

- Nada, prácticamente nada. Ese es el problema. Tenían mucha prisa por volver a partir. Sólo tú sabes la verdad. Está en algún lugar en el fondo de ti y tú no posees aun la llave para abrir esa memoria.

- ¿Qué debo hacer ahora? - La cuestionó Barbélu.

- La elección es tuya -Respondió la gran Matriarca- Si retomas tu trono, garantizamos tu protección constante. Estamos dispuestas a apoyarte. Si regresas a las estrellas, tomas el riesgo de prolongar el problema temporal en el cual todos estamos confinados a causa de la sombra Ga'anzir y de los viajes de Pistés y de Suhia. Tú serás tal vez reducida a vivir un exilio eterno...

- Si yo soy Pistés y opto por quedarme con ustedes, entonces nunca sabré lo que pasó con Éa'am.

- Sí, ese es el dilema y la razón por la que no podemos aconsejarte. Sin embargo, tú no debes olvidar que si estás aquí con nosotras, es porque ocurrió algo grave; o bien has tenido un accidente mortal durante tu último viaje, o alguien te ha abatido...

- ¿O también yo no soy simplemente Pistés en su totalidad? Esta opción tendría la ventaja de traer más credibilidad a vuestra versión...

La noche fue larga. Después de su entrevista con las Matriarcas, Barbélu pasó el resto del tiempo paseando por la gran plaza donde el cuerpo real, entregado al ritual, era quemado en un fuego enorme en frente de las personas afligidas. Por la mañana, regresó al Palacio de Jaspe. Alcanzado el palacio, ella rezó largamente a la Fuente, para que la ayude a mantener la fe en este mundo extraño en el cual se sentía cada vez más extraña. Ella recapituló los acontecimientos recientes. En lo profundo de su corazón, ella sabía muy bien que si elegía quedarse aquí, nunca podría disfrutar de la libertad que ya conocía antes de salir del anonimato. Ella podría convertirse en la nueva soberana, probablemente a costa de una revolución sin precedentes que produciría necesariamente innumerables víctimas. Otra alternativa, se podría olvidar de toda esta historia y reanudar el curso normal de su vida en su retiro estudioso. En ese caso, tomaba el riesgo de vivir una tortura sin fin en manos de la reina Nuhad que ciertamente no la liberaría nunca. En cualquier caso, su vida estaba en gran peligro. Una última alternativa: dejar este lugar tan pronto como sea posible para experimentar la aventura de las estrellas e ir en busca del rey Ea'am por quien sus pensamientos se convirtieron poco a poco en obsesivos.

CAPITULO 7 - HACIA LA FRONTERA DE LAS CONVERGENCIAS

"Algunos de ellos (los Simoniens) poseen en la base de su sistema un Eón, ajeno a cualquier envejecimiento, en un Espíritu virginal que llaman Barbélo: porque en este Espíritu existe, dicen, un Padre innombrable. [...] Esta última, al ver que todos los demás tenían su cónyuge, mientras que ella misma fue privada del suyo, trató de unirse a uno; ya que no podía encontrar a nadie, ella hizo un esfuerzo y se extendió, mirando hacia las regiones inferiores, con la esperanza de encontrar un cónyuge; al no encontrar ninguno, ella saltó, pero fue abrumada por el disgusto porque ella se precipitó sin la aprobación del Padre..."

Ireneo de Lyon, Contra las Herejías, extracto 1,2

"Y cuando estas cosas han venido a ocurrir, Pistis (Fe) llegó y apareció sobre la materia del caos que había sido rechazada como un feto abortado debido a que no contenía ningún espíritu. Este caos, de hecho, es la oscuridad sin límites y la sustancia acuosa insondable. Y cuando Pistis (Fe) vio lo que ella había creado (en el pasado) a causa de su negligencia, ella quedó confundida y de este trastorno resultó un producto formidable. Pero este huyó para errar por el caos. Ella, sin embargo, se volvió hacia él y sopló sobre su cara en el abismo que está por encima de los cielos... Un Arconte entonces apareció desde las sustancias acuosas, se asemejaba a un león andrógino, con gran poder, pero sin saber de dónde venía".

NH II, 5 - Del origen del Mundo, 99.23 -99.32 / 100,5 - 100.10

"[Pistis Sophia] salió de su propio lugar en la 13° región de los Eones y descendió los doce eones. Los gerentes de los Eones la vieron y prevalecieron contra ella porque esta había pensado en la grandeza... Ella penetró en la escena de caos, y avanzó hacia el poder de la luz a la cara de león a devorarla... Todos los defensores de la materia la rodearon...Se echaron en el caos, donde la mitad es de llamas y la otra mitad de oscuridad".

Extracto del Codex de Londres - Pistis Sophia

Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-Imin

Lo que comenzó como un vago rumor entre las paredes del palacio real pronto se convirtió en la información que todo el mundo reanudó y comentó: la eminente estudiosa del Palacio de Jade había encontrado probablemente la razón de la inestabilidad del vórtice a través de la Casa-Madre Mulmus y Sipazianna (Orión) hacia el núcleo galáctico. El valor excepcional de esta nueva teoría justificaba plenamente el envío de una misión para verificar la adecuación, y la soberana Nuhad acababa de confirmar el desarrollo del proyecto. Esta operación hacia el centro de Anriba (nuestra galaxia), integrada por ocho miembros, generalmente preparados para este tipo de viajes, constaba de cuatro parejas. Nombre de la misión: PISTÉS[50]. Nuhad la llamó así en honor a la antigua reina desaparecida durante su intento de resolver este mismo misterio, varios Limanu (milenios) antes. Una parte de la opinión pública, catalizada por este anuncio, emitió todo tipo de reservas sobre el éxito de dicha operación considerada suicida. Los comunicados del palacio real no dudaron en embellecer el caso al insistir en el hecho de que la tecnología utilizada no podía compararse con la precedente. En la época de Pistés, los Forjadores de Vida utilizaron a Zida, una máquina cuántica que se mantuvo en el lugar, pero cuya operación les permitió viajar en las capas del tiempo y entre múltiples mundos. Pistés y Éa'am debían recoger información radiante sobre suelo de Dubkù que venían a demostrar los efectos de resonancia que la Sombra Ga'anzir ocasionaba sobre la Casa-Madre y su sol. Probablemente también hubieran deseado reunirse en secreto con los famosos Kingalam para tratar de hablar con ellos sobre el futuro... Esta vez, la misión y la tecnología eran muy diferentes, se trataba de enviar una nave al espacio a través de los túneles atemporales. Los miembros de la misión PISTÉS intentarían aumentar el flujo de plasma a lo largo del brazo galáctico para encontrar la causa de la inestabilidad del vórtice atemporal creado por sus antepasados. Cada pareja que formaba la tripulación sería capaz de viajar en el tiempo y de dar a luz en caso de que no encontrar el camino de regreso a Mulmus, la Casa-Madre.

Barbélu ya no podía concentrarse en los archivos de cristal de roca en la gran biblioteca. Desde el anuncio de su descubrimiento, una multitud de curiosos acampaba en la gran escalera del Palacio de Jade, con la esperanza de encontrar los ojos de su nueva heroína. Circularon rumores de que sería parte de la aventura. Un creciente estrés la habitaba. La reina no había tenido la cortesía de esperar la confirmación de Barbélu para formalizar su participación. ¡Ella no tenía otra opción! Barbélu inició entonces la caminata hacia el palacio real de Jaspe para participar en esta misión con un resultado incierto. Ella no vio otra manera de

escapar de esta pesadilla y dar un verdadero sentido a su vida. Al mismo tiempo, se rompería la monotonía corrosiva de sus estudios nocturnos sin fin... El mismo día del anuncio de su candidatura para las selecciones, los huéspedes retenidos a la fuerza en el Palacio de Jaspe recuperaron su libertad, de acuerdo con las confidencias de una de las Matriarcas que discretamente la visitó por última vez para tentarla a cambiar su decisión y convencerla a optar por recuperar su trono. ¡En vano!

Su posición era ahora final y sin apelación a pesar de la desaprobación del Consejo de Matriarcas Oscuras. Por lo tanto, sus raras conexiones con sus hermanas se volvieron distantes. Entre más pronto terminara en el centro de formación, más pronto dejaría su amado Palacio de Jade y la ansiedad continua que, de aquí en adelante, no la dejaría nunca. Era necesario, sin embargo, presentarse con un acompañante, la etapa final de la selección, sin duda la más complicada en su caso. Barbélu no mantuvo nunca relaciones duraderas con sus compañeros, sus limitaciones académicas le proporcionaban buenas excusas para evitar toda unión superflua. Ella también poseía esta habilidad especial de las Matriarcas de Mulmus: el Triple Poder o autofecundación. Sin duda, una máquina la había traído al mundo, pero la ausencia de relación con sus hermanas le evitó cualquier pregunta incómoda sobre este tema embarazoso. Del mismo modo, Barbélu ocultó lo mejor que pudo su descendencia y su habilidad innata, porque sus ayudantes de la Academia probablemente le habrían preguntado, el Triple Poder está en los ojos de muchos, es una forma de debilitar los vínculos naturales entre masculino y femenino. La cepa matriarcal también tenía la reputación de no saber nada acerca de los vínculos emocionales y los gestos de amor. Barbélu lo experimentó a expensas suyas una o dos veces y sufrió mucho en su juventud. El poder de las Matriarcas no se limitaba a este único aspecto, sino que también poseían el poder de Niama (energía vital) de transmisión sexual. Este poder podía volverte loco y ella había evitado sabiamente cualquier relación prolongada con un macho con el fin de no concederle este poder potencialmente destructivo. Paradójicamente, todos estos aspectos singulares, junto al respeto y el temor, hacían al linaje de las Matriarcas "infrecuentable".

Barbélu aún tenía que encontrar a un hombre con prisa para conseguir el puesto que deseaba. El único reproductor potencial era, por supuesto, su colega archivero Mantara, el único espécimen que manejaba los archivos con cuidado y con el que pudo entenderse de forma mesurada. El único también que la comprendía ocasionalmente. Barbélu no tenía necesidad de seducirlo para "atraparlo", sus encantos naturales habían vuelto loco a más de un macho en su profesión. Ella no necesitaba atraer a Mantara a su cama, el almacenamiento de artefactos arqueológicos hizo el truco. Durante toda una jornada de trabajo, sin embargo, la astrofísica ideo con ansiedad múltiples estrategias para lograr sus fines. Cuanto

más lo pensaba, menos la secuencia natural de los acontecimientos parecía querer funcionar. Totalmente exasperada al final de este largo día, el deseo físico impulsado por un sentimiento de absoluta necesidad le hizo volver la cabeza: ella condujo a su "víctima" en la oscuridad de la rendición y hundió sus profundos ojos de un azul brillante en su mirada vulnerable, sorprendida y totalmente sumisa. De un tamaño mucho más grande que su "presa", Barbélu poseía un cuerpo blando como una palmera ondeando en la brisa. El desafortunado Mantara, completamente subyugado, se encontró rápidamente en una posición delicada frente a la plasticidad imponente de su superior que había colocado una pierna sobre su hombro. Ella quería "abrir sus muslos" para mostrar su deseo, pero cambió de idea pensando que debe haber entendido. Frente a la inercia de Mantara, totalmente paralizado por el pánico, ella no sabía qué más hacer. Ella tomó la iniciativa de abrazarlo profundamente con la boca abierta. Su lengua delgada dio la vuelta y se dirigió a la parte posterior de la garganta de su pareja, que tuvo el efecto de sofocarlo por lo que tuvo que repelerla con agilidad para poder respirar. Él la miró desconcertado para descifrar la oscura e inquietante maniobra:

- Creo que tienes mucho que aprender acerca de las costumbres amorosas, -le dijo.

- ¡Entonces enséñame todo lo que sabes!

Esta iniciativa inesperada no desalentó a Mantara y por el contrario su gesto fue demostrarle a Barbélu el deseo de la carne, con la maravilla de sus interminables caricias. Tuvo que apurarse a crear una conexión inmediata y profunda para evitar que su amante se hiciera demasiadas preguntas. Rápidamente, ella fue capaz de ejercer sobre él una atracción implacable de la que no había retorno. La joven erudita tenía todo para lograr sus fines, la predecible y patética naturaleza masculina hizo el resto. La supervivencia de Barbélu dependía de su éxito para estimular a su pareja y de la creación de un enlace irreversible. Después de unos Danna, la iniciada se convirtió en la amante. Ella pensaba en el futuro pilotaje neuronal y en la conexión que debía unirlos ahora para pasar con éxito la barrera del tiempo y el espacio.

Barbélu se sorprendió al encontrarse tan emprendedora y eficaz en esta situación, pero la personalidad de una que tiene el Triple Poder era conocida por adaptarse muy rápidamente a todas las circunstancias en nombre de la supervivencia[51]. Por otra parte, la presencia de una Matriarca en el seno de la expedición presagiaba los mejores auspicios por esta razón.

Pasada la fascinación de los primeros movimientos, a pesar de la fiebre y la gran imaginación creativa de su compañera, Mantara comenzó a preguntarse acerca de

este cambio de comportamiento inexplicable. ¿Estaba listo para comprender la oscura e inquietante maniobra? Si es así, ¿querría saberlo? Acosado por pensamientos y sentimientos contradictorios, finalmente cedió a la pasión y se abandonó definitivamente. Fue entonces, en el orgasmo absoluto, justo al límite extremos del desmayo, que ella le enseñó a sincronizar sus ondas cerebrales y cardíacas. Sus percepciones se alinearon en uno. Ella entonces lo arrastró a lugares donde la mente estaba libre de los puntos de referencia del tiempo lineal.

Después de estas "travesuras divertidas," ella se dio cuenta de que no podía posponer indefinidamente el anuncio de su proyecto para su pareja sin concebir que este enfoque en última instancia se convierta en superfluo. Por la transmisión de su poder del Niama (energía vital), Mantara sabía todo sobre ella y ahora poseía una parte de su poder y conocimiento. Por lo tanto, la vida en el corazón de la Casa-Madre le parecía, a él también, desprovista de interés. Nada justificaba posponer su salida hacia el centro de selección supervisado por los sacerdotes del Gran Oráculo. Barbélu atesoraba grandes esperanzas con respecto a su compañero. Él le ayudaría en su búsqueda. Juntos, develarían los últimos misterios que rodeaban a la desaparición de Pistés, Éa'am, Suhia... y todos los demás.

Las múltiples pruebas fueron realizadas en el sótano de un edificio adjunto al palacio real. Ninguna Matriarca estuvo involucrado en este tipo de preparación bajo el control exclusivo de la autoridad clerical. Se sometieron a pruebas para evaluarles, entre otras cosas, su coeficiente intelectual y sus reflejos. Los responsables de la organización debían identificar con certeza a los candidatos emocionalmente inestables, a quienes presentaran una adecuación social débil y sobre todo debían identificar los posibles riesgos psiquiátricos. No había error posible a este nivel y la duda implicaba la retirada de la pareja. Otros controles estaban relacionados con la evaluación de la sincronización neuronal entre las parejas. Su percepción debía coincidir perfectamente y los hemisferios cerebrales de sus cerebros debían sincronizarse con precisión. Se validaban habilidades en un tiempo muy corto.

La reina Nuhad celebraba personalmente la ambición de su "protegida" y dio su bendición para el macho que apoyaría su misión. Ella les concedió una audiencia. Barbélu aprovecharía la oportunidad para pedirle un favor. Quería quedarse unos Dana más en el astro soberano para seleccionar a su reemplazante y a su suplente. La soberana le dio 10 Danna (20 horas), ni una más, antes de que el transbordador los llevara al planeta Hul, lugar de retiro donde podrían entrenar intensamente durante casi un Muanna (año) antes de saltar hacia lo desconocido.

Durante un día, ella tomo audición a varias Matriarcas para encontrar la perla rara y

su asistente. Su elección finalmente cayó en una muy joven estudiante de la Facultad de Ciencias la cual tenía perfecto dominio de los idiomas utilizados en las colonias de los Forjadores de Vida. Como carecía de tiempo para seleccionar a su suplente, le encargó a su nueva recluta esta misión.

Le tomó incluso una pequeña Danna poder reagrupar los objetos que llevarían hacia el campo de entrenamiento. Después de un corto paseo por su apartamento, ella se dejó guiar, de acuerdo a la ocasión, por una vaga nostalgia en el Palacio de Jade, donde ella se reencontró con Mantara manifiestamente abatido. Ellos se detuvieron frente a las ventanas con los conos de cristal. Soñando, Barbélu rozó con la mano la superficie lisa de los archivos donde sus dedos vagabundos a veces se aferraban a las fracturas causadas por las mellas de criminales que le valieron un intenso trabajo. Le hubiera gustado prolongar ese momento. Ella sabía que probablemente nunca volvería a ver a este lugar. Mantara le recordaba el tiempo. La pareja corrió hasta el muelle de la plaza y se precipitó con prontitud en el servicio de transporte en el resplandor crepuscular de Kastu. La pequeña nave espacial ovoide rasgó el suelo en una nube de polvo. Una página se giraba. Las paredes transparentes del aparato brindaban el indescriptible espectáculo del espacio infinito. La pareja melancólica se abandonó en la contemplación de la procesión serena y perpetua de las estrellas. Muldar, el astro superior, el punto central del sistema estelar de los Forjadores de Vida, llenó de repente todo el horizonte. La oscuridad cubría su superficie. En un latido del corazón, Muldar se desvaneció e hizo lugar, como un faro en la oscuridad estrellada, al planeta Hul. Este planeta tenía una gravedad diferente a la de Kastu. Esta era similar a la de Dubkù donde todo objeto era más ligero. Más pequeño que Kastu y Dubkù, su horizonte parecía estar más cerca. El transbordador aterrizó en un paisaje triste en el corazón de un desierto polvoriento que se extendía hasta el horizonte. Apenas llegaron, entraron en los subterráneos tallados en la corteza del planeta. Globos deslumbrantes, incrustados en la roca, encendieron la piedra en bruto. Los otros seis pasajeros que se encontraban en el lugar hacía dos Udh (días), los recibieron con recelo. ¿Podría ser que esta hembra que nunca había dejado el sistema de Mulmus tuviera la capacidad de dirigir con éxito una peligrosa misión? Barbélu sabía que el primer contacto sería decisivo. De un vistazo, evaluó a las tres parejas. Simples y banales Musidim, ella no noto en ellos ninguna habilidad especial. Abultando imperceptiblemente el torso, alzó la vista y su imponente estatura de Matriarca barrió en un momento las dudas y el clima de desconfianza.

*

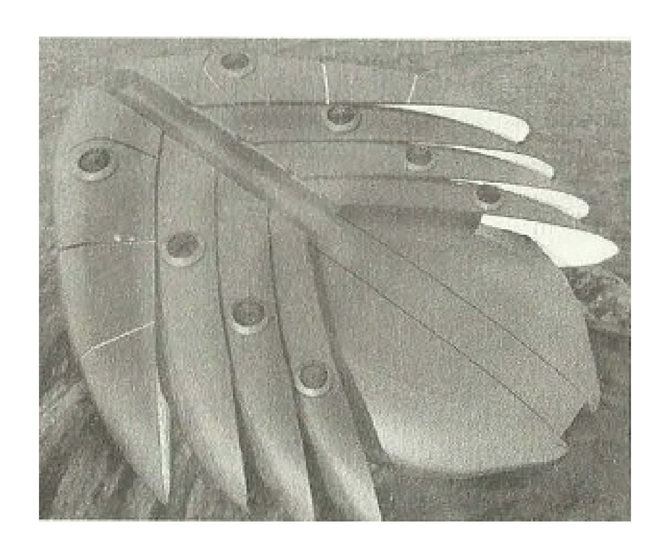
*   *

Luego de rápidas presentaciones, Barbélu fue informada del nombre de la nave principal que habían tenido cuidado de no revelar antes de la salida. La reina Nuhad eligió bautizar la nave principal EA'AM y a la nave de exploración SUHIA, eso era mucho decir sobre el significado de este nuevo proyecto espacial que llevaba el mismo nombre de PISTÉS...

Barbélu y Mantara entraron en contacto con el imponente EA'AM que estaba en fase de finalización. Su cobertura oscura emanaba un resplandor brillante que se proyectaba en el gran hangar donde los trabajadores estaban terminando el montaje. Bajo el casco estaba ocupado un equipo de técnicos responsables de hacer las comprobaciones finales. El montaje de los motores de impulso había terminado. La futura tripulación oyó el primer ensayo y el suave murmullo de los motores gigantes que no cesaban de cambiar de régimen para las últimas verificaciones antes de salir del hangar.

El grupo de viajeros debían realizar un entrenamiento de impacto afín de hacer frente a cualquier situación inesperada tanto en tierra como en el espacio. Tan solamente el uso y la familiarización de las combinaciones requerían varios Udh (días) de preparación. Todo lo que podría salvarles la vida en caso de un imprevisto en el espacio o en un aterrizaje de emergencia era el objetivo final de un largo entrenamiento hasta que cada movimiento se convirtiera en automático.

Una parte de su formación se centró en el pilotaje de los motores. Los simuladores de vuelo en las pantallas gigantes producían todas las posibles condiciones de vuelo: los ejercicios de despegue de la nave EA'AM, el amarre de SUHIA y la entrada en la atmósfera con la nave de exploración. El vuelo principal se efectuaría en gravedad artificial, con tiempos de inmovilización y la vigilia durante los pasajes donde habría enormes distancias. Todas las fases del vuelo, en todas las condiciones se repitieron hasta que no se observó ninguna duda en las maniobras. Los programas de entrenamiento fundamentalmente reorganizados ponían el énfasis en la previsión de muchos problemas que podrían ocurrir durante la misión. Los pilotos se negaron a los ejercicios de supervivencia para hacer frente a situaciones anormales. Los fracasos de las expediciones anteriores quedaron grabados en la memoria de los Forjadores de Vida y subsistía aun un trauma profundo.



[Imagen 13]. Ejercicio de despegue de la nave EA'AM. Mientras el transbordador SUHIA (ver más abajo), su apariencia es un poco similar a un cangrejo de herradura, cuya edad se remonta a más de 500 millones de años en la Tierra. Los Musidim se inspiraban en la naturaleza para hacer sus naves. © Frantz Lasvignes Parques / Anton.

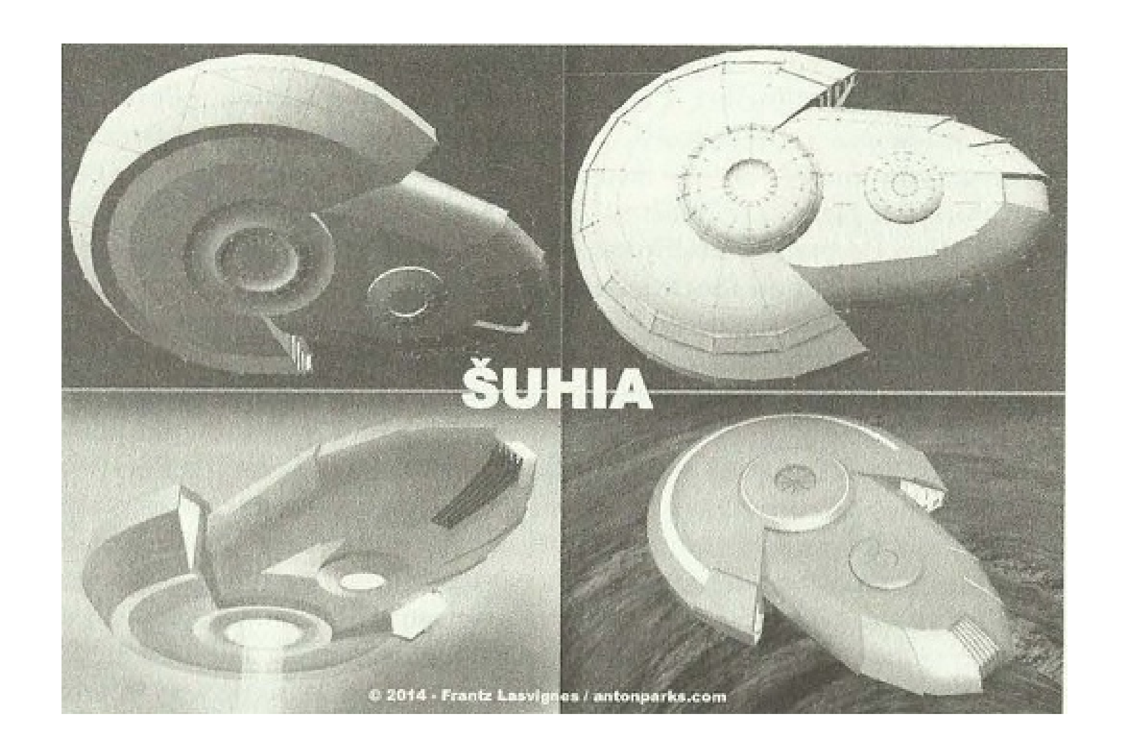
Después de los vuelos simulados, los ejercicios en vuelos reales demostraron ser particularmente difíciles. Cada pareja de la expedición piloteaba unas pequeñas naves rudimentarias para resistir diferentes niveles de fuerza de gravedad y sus factores de carga, en el caso de que el transporte de exploración planetaria perdiera su función electromagnética, o experimentara interrupciones múltiples, de incendio o de despresurización. Un aparato volador en funcionamiento básico, sin efecto de gravitacional artificial, es difícil de maniobrar puede averiarse en cualquier momento y caer como una piedra. En este caso, las presiones soportadas se multiplican rápidamente por seis. En estas condiciones, la cabeza de un Musidim con un promedio de ocho kilos pasa rápidamente a pesar cuarenta y ocho kilos o más. Bajo el efecto de esta presión fenomenal la sangre fluye de nuevo a las extremidades del cuerpo. El cerebro, privado de su oxígeno, genera síntomas aberrantes tales como estrechamiento de la visión o pérdida de la conciencia, una situación que puede convertirse rápidamente en fatal durante un control manual o un aterrizaje de emergencia. Para aliviar los síntomas, hay que utilizar la técnica de respiración abdominal y los músculos del pecho para enfriar el torso. Para hacer que la sangre vuelva a fluir la cabeza, los pilotos aprendieron a contraer los músculos de la parte inferior del cuerpo, como las piernas y las nalgas.

Utilizando los simuladores, la tripulación aprendió a enderezar y orientar su dispositivo para realizar una entrada oblicua a la atmósfera con el fin de limitar las enormes tensiones en la nave y limitar la carga sobre los ocupantes. Los pilotos de la misión PISTÉS también tuvieron que familiarizarse con el control manual del freno electromagnético que, en cualquier situación, evitaría el aterrizaje en

cualquier lugar.

Los conductores no se beneficiaron de ningún descanso. Una vez que terminaban una etapa, comenzaban con otra... Cuando estaban familiarizados con su enlace de exploración y supervivencia, se les imponía un ejercicio que consistía en simular el peor desastre, aquel en el que la tripulación sería entregada a sí misma: un ataque Kingalam con abandono de su nave nodriza. Tuvieron que aprender a abandonar apresuradamente la nave principal EA'AM, desacoplar rápidamente el transbordador SUHIA y proporcionar una dirección en el modo manual para lograr un túnel atemporal.

El programa continuó con un entrenamiento intensivo sobre la supervivencia después de aterrizar en un terreno hostil. El grupo se desplazó hacia el planeta Dubkù, el segundo del sistema estelar. Aquí, la vida silvestre se expresaba en toda su dimensión y mostraba a gran escala, el brillante éxito del programa NUMUN de Suhia. Muchos reptiles de todos los tamaños saltan aquí y allá. Por su estatura, algunos parecían impresionantes, pero eran inofensivos.



Los pasajeros fueron preparados psicológicamente para hacer frente a una situación difícil luego de un aterrizaje forzoso en las condiciones de trabajo de un terreno boscoso y pantanoso. Se los formó para la construcción de diferentes tipos de

refugios en función del número de sobrevivientes, el uso de kits de rescate, selección de buena tierra para acampar, a encender un fuego, la utilización de materiales al alcance de la mano...Los ejercicios realizados en Dubkù divertían mucho el grupo que abordó el programa como una recreación después de las formaciones complejas en relación con la tecnología, excepto Barbélu, que tomó seriamente la supervivencia de las sesiones.

Todavía estaba trabajando en la cohesión de la tripulación con el fin de evitar todo comportamiento impulsivo, de ansiedad, de irritabilidad, etc. En el espacio, el aislamiento y la lejanía de la Casa-Madre pueden causar estrés o incluso depresión. En este tipo de situación similar a la reclusión, la tripulación sería sistemáticamente entregada a sí misma. Durante una misión como esta, la cohesión de la tripulación era decisiva. En su calidad de comandante de abordo, Barbélu debía permanecer alerta para detectar cualquier trastorno emocional y conflictos que pudieran aparecer en cualquier momento. Tuvo que aprender a ejercer la vigilancia encubierta para identificar el detalle más pequeño que pudiera conducir a un conflicto. Ella aprendió a conocer en profundidad a cada uno de los miembros del equipo. Barbélu encarnaba el único apoyo psicológico disponible, donde ninguna otra ayuda resultaría posible. Se le inculcó el conocimiento de la psicología y la psiquiatría. Toda la cohesión de la misión descansaba sobre sus hombros. Ella emanaba una gracia imponente, todos sus movimientos eran medidos y delicados. Su silueta suave, delgada y alta, subyugaba a los miembros de la tripulación. Después de tantos desafíos compartidos, una sólida confianza se acentuó poco a poco en el grupo. Su autoridad natural imponía un respeto incuestionable y facilitaba la ejecución de sus órdenes que dirigía con la mayor consideración.

Cada pareja entrenó largamente sobre la unión neuronal o la conciencia de sincronización. Para obtener mejores posibilidades de supervivencia durante un aterrizaje forzoso en el control manual, debían ser capaces de conectar rápidamente con su pareja para sincronizar sus ondas cerebrales. Los trastornos de ansiedad también podían ser cancelados a través de las conexiones neuronales adecuadas. El objetivo final era conectarse todos juntos a partir de una pareja madre, a saber Barbélu / Mantara, el verdadero eje del grupo.

La penúltima sesión de entrenamiento se llevó a cabo en la atmósfera del gigante Muldar para repetir los gestos de supervivencia en condiciones lo más parecidas a la posible realidad. Las maniobras planeadas eran caminatas espaciales para reparar cualquier daño en el casco de la EA'AM. Cada miembro debía ser capaz de soportar la ausencia de gravedad y debía ser capaz de asegurar la perfecta estanqueidad de su traje de protección contra la radiación del espacio. En gravedad cero, el oído interno trabaja duro y, a menudo genera sentimientos de

desorientación, pérdida del equilibrio, náuseas, vómitos. Las salidas en la órbita de Muldar ofrecían a las cuatro parejas la oportunidad de probar sus reacciones físicas en el vacío del espacio. Este problema no se le planteaba a Barbélu, cuyos genes de Matriarca y su capacidad de moverse profundamente en el agua, le permitían moverse con facilidad bajo una fuerte presión. Además, con la intensidad del ejercicio, su figura se transformó poco a poco y sus músculos se tonificaron.

Un problema, sin embargo se produjo luego de 5 Udh (días) en el vacío del espacio: uno de los machos se quejó de malestar. Barbélu lo recuperó desvanecido en el espacio. Los comentarios que siguieron, pusieron en evidencia una anomalía en el oído interno que hasta el momento había escapado a la vigilancia de los especialistas. Su misión y la de su esposa finalizo allí. Ella debía encontrar otra pareja a toda prisa y hacerlo rápidamente a través de los diferentes entrenamientos para cerrar la brecha con el fin de limitar la deriva de la planificación.

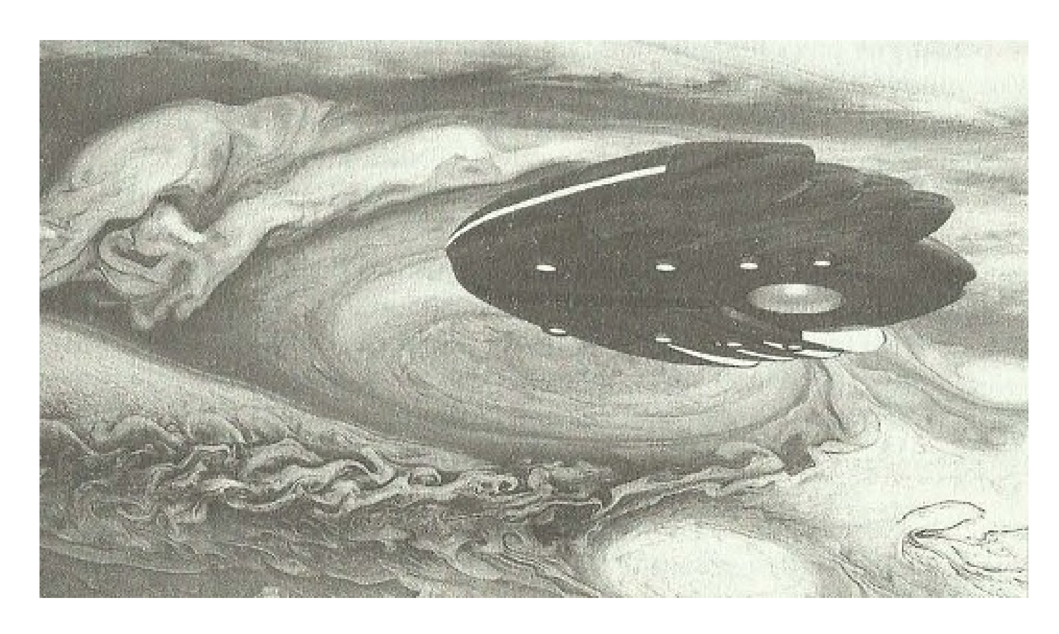
El componente final de la formación de los futuros viajeros se trató de trabajos geológicos para identificar rocas y minerales en un terreno desconocido. Fueron enviados a recoger guijarros en Dubkù y en las zonas vírgenes de Hul. Debían observar el terreno y recoger muestras para su análisis. El estudio de un terreno desconocido y sus relieves dice mucho acerca de la evolución de un planeta, así como la posible presencia de agua subterránea, un dato básico en caso de que la misión fracase en un suelo desértico.

Los miembros de la expedición PISTÉS tuvieron que rehacer varios entrenamientos para memorizar todo y repetir cada movimiento hasta que se convierte en automático. Después de un año de Hul, la tripulación respondía plenamente a los criterios de excelencia que se requiere de ellos.

Antes de la salida, todas las delegaciones científicas de los Forjadores de Vida se embarcaron en múltiples debates. Después de mucha deliberación, llegaron a la conclusión unánime de que los viajeros no debían de ninguna manera partir hacia la Región de Luz Meka[52], el Búranna central (agujero negro) de Anriba (la Galaxia). La duración del viaje de regreso fue estimado en veinte años de Hul. Muchos intelectuales Musidim se mostraron escépticos y se preguntaron acerca de las posibilidades reales de volver para los pasajeros del tiempo. Al igual que en muchas otras misiones anteriores a esta, temían al riesgo de error en las profundidades abismales del cosmos que aumentaba incalculablemente la longitud de la expedición integrada en los meandros del reloj celeste.

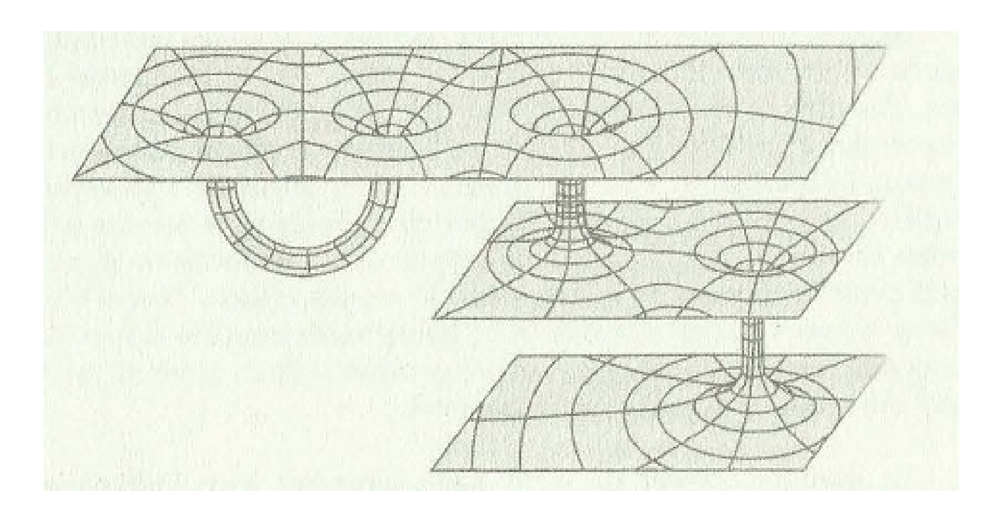
La imponente unidad ovoide ÉA'AM se precipitó desde el planeta Dubkù, no lejos de donde Éa’am y Pistés desaparecieron en su máquina Zida. La misión PISTÉS se

dirigía hacia Kahamanu, el planeta de hielo y cristales líquidos. Las operaciones fueron controladas desde Kastu, el mundo soberano de los Forjadores de Vida. EA'AM atravesó el valle de las tempestades a alta velocidad para introducirse en un vórtice de luz energizante.



[Imagen 14]. La nave nodriza EA'AM se dirige hacia el valle de las tormentas en el planeta Kahamanu. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

En la primera etapa de sincronización, el interior del vehículo fue acompañado por tonos vivos y llenado de un fluido transparente, tipo amniótico, lo que permitía la aceleración molecular. En la segunda etapa, los cuerpos comenzaron a flotar en un líquido cuya estructura se solidificó rápidamente, de modo que los pasajeros pudieran soportar el impacto de la aceleración. Las sombras de colores vibrantes cambiaron luego hacia tonos descoloridos del arco iris[53]. En la tercera etapa, el viaje alcanzó su velocidad de crucero. La sustancia protectora se licuó nuevamente para permitir la movilidad de los viajeros en el corazón de su habitáculo. Antes de programar la hibernación, los pasajeros pudieron ver su progresión a partir de imágenes holográficas proyectadas sobre las paredes internas de la nave. Posteriormente, el grupo durmió hasta la última etapa de su viaje a través del tiempo y el espacio, antes de realizar el salto definitivo hacia el centro galáctico.



[Imagen 15]. Principio de las Diranna (puertas estelares) y de los vórtices atemporales (agujeros de gusano) que interconectan las regiones distantes del Universo en el espacio-tiempo o incluso a universos paralelos. © 2001 foto astrofísico Jean-Pierre Luminet.

El viaje se realizó sin incidentes hasta el vivero de estrellas en la nebulosa Sipazianna (Orión), sitio celestial lleno de gases y polvo cósmico flotando en una nube verdosa[54]. Esta fuente de materia y de vida puente formaba un punto bastante estable, excepto en la zona de la Sombra Ga'anzir donde los antiguos Musidim desencadenaron su aborto estelar. Ellos inventaron este término para indicar que en este lugar esta rasgada la Vía Láctea[55]. Al finalizar su sueño, los miembros de la tripulación relanzaron la gravedad artificial en la nave EA'AM. Observaron la insondable zona sensible a través de las paredes de la unidad. Un espectáculo fascinante se les ofrecía a sus ojos.

Barbélu comenzó a contemplar estas imágenes con los ojos fascinados y horrorizados. Ella había calculado los puntos de convergencia antes de su llegada a Sipazianna. Sin embargo, a pesar de su inteligencia y capacidad de anticipación, el espectáculo que se mostraba en las pantallas parecía inimaginable. Ella comandó la puesta en marcha de la observación completa de las diferentes áreas a estudiar en un esfuerzo por no develar sus emociones. Mantara lo notó, pero ella hizo una señal con su mirada pidiéndole secretamente no insistir. Barbélu hubiera quebrado todas las prohibiciones y transgredido todos los tabúes de la ciencia de los Forjadores de Vida, pero en ese momento, ella simplemente se contentó con dirigir en orden la misión, mecánicamente.

El primer objetivo de esta etapa era tomar una radiografía de la zona de Sipazianna (Orión) y la región de la Sombra Ga'anzir y sus remanentes de supernova con el fin de estudiar su relación con Mulmus, el Sistema Solar de los Musidim. Los túneles

interestelares perturbados, conectados a Mulmus, fueron identificados y mapeados. El estudio llevado a cabo en el sitio indicó que el Sistema Solar de los Fabricantes de Vida y su entorno cósmico se formaron probablemente a partir de la explosión de la región de la Sombra Ga'anzir. La materia elemental de Sipazianna (Orión), que consiste en una nube de sustancia interestelar, se acumula a lo largo de los brazos galácticos y de sus vórtices de luz, para densificarse a lo largo de su progresión y en última instancia formar un disco protoplanetario en su enfriamiento. Este singular descubrimiento planteaba un serio problema de comprensión a la misión de PISTÉS. Esto modifico el conocimiento conocido hasta la fecha sobre los orígenes de la familia Musidim y su lugar de origen. Como la dinastía de los Forjadores de Vida pudo resultar del sistema Mulmus mientras que sus antepasados, originarios de dicho lugar celestial, produjeron la región sombría de Ga'anzir; ¿sería esta misma región la que dio a luz a su Sistema Solar después de ciclos de gestación en los brazos galácticos? Esto no tenía sentido. Barbélu y sus compañeros no tenían como misión disertar sobre sus posibles orígenes. Ya que debían continuar su viaje hasta el centro de Anriba, se concentraron en transmitir sus datos hacia Mulmus.

El objetivo de la segunda etapa en Sipazianna era entrar en la zona de la Sombra Ga'anzir y en uno de sus vórtices en eco para entrar directamente en el centro galáctico. Por primera vez, Barbélu compartió una duda con su entorno, que tuvo el efecto de poner en cuestión la razón misma de la misión. Ella planteó un interrogante sobre la conveniencia de introducirse en un vórtice atemporal de la zona sombría. Todo esta historia no tenía sentido. Privadas de todo fundamento, sus creencias colapsaron repentinamente. Era como un mal sueño donde el soñador no podía despertar, impotente, como en una pesadilla infinita. La preocupación ganó a la tripulación y un encendido debate se animó entre los miembros de la misión. La información recientemente recopilada alteraba todos los datos del programa original. Barbélu pensó enviar un mensaje hacia su sistema estelar, pero el tiempo de respuesta, demasiado largo, causaría un retraso significativo en la fecha prevista. Por lo tanto, debían tomar una decisión lo más rápidamente posible. Varios Bùranna (agujeros negros) se encontraban cerca de la zona de la Sombra Ga'anzir y su atractiva presencia alteraba el continuo espacio-tiempo. En este sitio celestial, cada Udár (minuto) se convertía en largas Danna (horas), como si el tiempo se congelara...

Una fuerte tensión ganó al equipo que mostró graves signos de nerviosismo. Se tomó una decisión. Barbélu dio una señal a Mantara. Ellos sincronizaron sus ondas cerebrales y tomaron el mando de la nave para salir lo antes posible de la zona sombría ante la aclamación del resto del grupo, aliviados de no tener que tomar una decisión para resolver este terrible dilema. Los motores a pulsión fría de EA'AM se

encendieron. Barbélu ordenó a los miembros de la tripulación regresar a sus respectivas posiciones en una avalancha de instrucciones técnicas. La enorme máquina comenzó a girar hacia atrás cuando dos naves no identificadas, con siluetas oscuras, de repente aparecieron en la misma dimensión. Otras naves se revelaron detrás como un ejército de escorpiones en posición de ataque. A continuación, una voz desconocida sonó en la cabina. Por haberla escuchado muchas veces en los archivos, Barbélu reconoció inmediatamente la extraña entonación de los Kingalam.

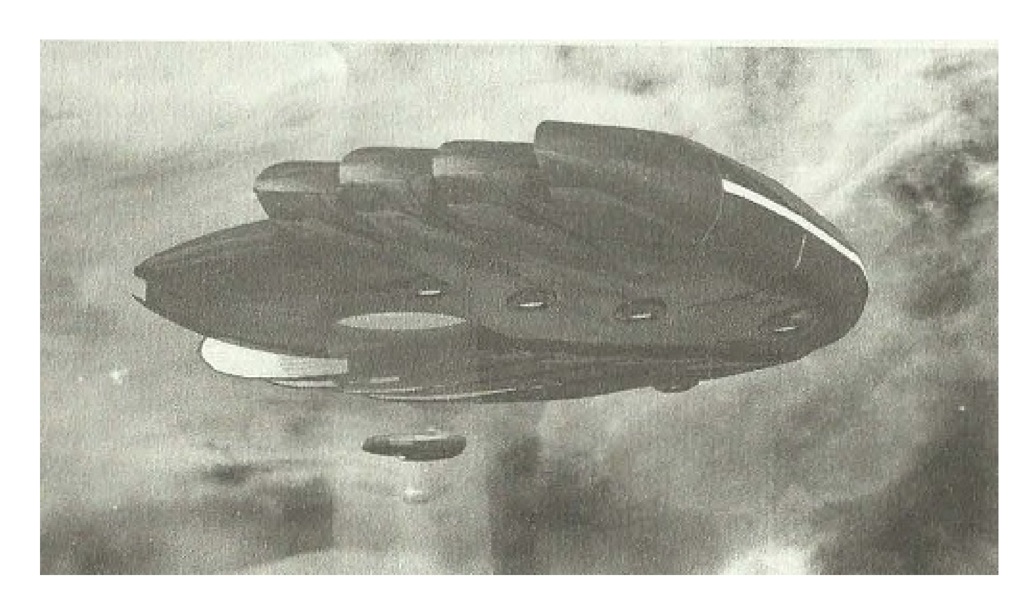
- ¿Qué es esto? - jadeó un miembro de la tripulación.

- Estos son los Kingalam, no sé lo que dicen. - respondió Barbélu.

- ¡Pero tú eres la experta!

- No de esto. ¡Nadie conoce su idioma!

La misma voz era insistente. Varios miembros querían hacer el viaje de vuelta e introducirse en el acto en un vórtice atemporal. Barbélu les recordó que era necesario programar el punto de salida, sino la nave corría el riesgo de perderse por la falta de la Diranna (puerta estelar) correcta. Acompañado por un temblor fuerte, se escuchó un golpe seco sobre la nave. Resonó un ruido infernal, abriendo el acceso al edificio por el enemigo. El pánico se apoderó de la tripulación. Barbélu trató de calmarlos, explicando que no tenían más remedio que hablar con los Kingalam pero, en una confusión total, nadie la escuchó. El fuego parecía alcanzar los compartimentos de EA'AM. Un espeso humo llenó la cabina. Completamente desconcertados, la tripulación se embarcó en un vuelo desesperado por la supervivencia. La situación les dejaba sólo una posibilidad: dejar la nave y tratar de escapar en la lanzadera SUHIA. Desamparados, se deslizaron en sus trajes, tomaron sus cascos y se pusieron a correr por los pasillos de la nave nodriza bajo las sirenas estridentes y el ruido infernal y regular que parecía venir desde fuera. El humo asfixiante que ganó todos los sectores les obligó a ponerse sus cascos. El fuego pesado crujía en el aire sofocante. Después de una carrera, sin aliento, los Forjadores de Vida llegaron a la escotilla que conducía a la lanzadera y se deslizaron dentro uno por uno. Cerraron herméticamente el paso anterior. Incluso en una situación de pánico, todo el mundo sabía que función realizar durante la maniobra de desacoplamiento de emergencia de SUHIA. La nave resopló en todas las direcciones. La separación se efectúo a través de un despliegue de metal y fuego.



[Imagen 16]. La nave SUHIA dejando la nave nodriza ÉA'AM a toda prisa. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

A través de las ventanas quemadas por la combustión, el espacio, atravesado por las llamas y explosiones parecía arder. Parte de la pantalla de control central ya no encendió. Barbélu y Mantara se concentraron para colocarse en pilotaje neural. La nave Suhia se hundió en el espacio profundo. Sin desincronizarse, Barbélu movilizó todas sus capacidades intelectuales. Ella sabía que el destino de la tripulación dependía de ello. La pequeña nave parecía a punto de forzar la barrera galáctica para escapar del inconmensurable peligro. Muy por detrás, abandonada a su suerte, el cuerpo inerte de la EA'AM, agonizaba en llamas. Las naves enemigas les dieron caza. Los puntos llamativos que aparecieron en el monitor de color rojizo demostraban su presencia y no dejaban ninguna duda acerca de su determinación. Amurallada en su silencio, Barbélu realizó un cálculo rápido para llegar a la Diranna (puerta estelar) más cercana. Poco importaba el punto de salida. Ella improvisaría durante la pausa temporal proporcionada por el túnel atemporal. La voz amenazante de los Kingalam de repente estalló en un torbellino de frecuencias incomprensibles. Lacónicamente, Mantara espetó: "Ese es el fin." La pequeña nave esquivó los disparos desde todos los ángulos, pero uno de ellos los alcanzó. La parte trasera empezó a arder. El objetivo apareció en la pantalla; la nave SUHIA se precipitó en la estrecha ventana que se ofreció ante ella. El cambio repentino en la velocidad liberó el fluido traslúcido para soportar la aceleración molecular. De este modo se lanzaron en un vórtice atemporal de múltiples universos donde el tiempo se ha derrumbado sobre sí mismo por la acción concentrada de partículas de luz".

CAPITULO 8 - DETRÁS DE LA LUZ DE LAS APARIENCIAS

"La razón por la cual la Virgen (Barbélo) devino en masculino: es porque se separó del macho. El conocimiento quedó fuera de el, pero ella se lo informó. O, ella buscaba, ella poseía la misma manera que el [Triple] Poder. Ella se retiró de estos dos [poderes] porque ella es [fuera de] la Gran Única".

NH X -Marsane, 9,1-9,11

"Los Eones no se hicieron debido a la creación, sino la creación fue hecha a causa de ellos, no son las imágenes de las cosas de este mundo, pero estas son las cosas aquí abajo son sus imágenes. Ellos informan de las imágenes, diciendo que el mes tiene treinta días a causa de los treinta Eones del Pleroma, que el día era medio día y el año doce meses debido a la Dodecade, y así sucesivamente."

Ireneo de Lyon, Contra las Herejías, extracto 2,2;3

<u>Gírkù-Tila Nuréa / Dili-ME-Ussu</u>



[Imagen 17]. La nave SUHIA emergiendo en el otro lado del túnel atemporal, hacia un mundo hostil © Frantz

"Justo en frente, en medio de una explosión con los colores del arco iris, apareció una luz brillante. Barbélu oyó en su casco el jadeo de su tripulación. Ella sintió un apretón en su hombro... El disco brillante golpeó violentamente el aire a su alrededor, provocando a su paso una depresión tremenda que el muérdago en su estela tremenda depresión, que absorbió varias plantas y una gran masa de agua. La erudita de Mulmus se sintió caer en el vacío. La oscuridad la invadió. A causa de la explosión, los comandos de la nave se averiaron, provocando la caída definitiva sobre el suelo. ¿Se había desmayado? Se encontró que yacía inmovilizada por la explosión y totalmente atrapada en el líquido protector. Por encima de su cabeza apareció un amplio cielo estrellado, una señal de que el transbordador se había roto como una rama seca. El gran tamaño de los árboles superaban con creces todos los que conocía.

Retomando conciencia poco a poco, ella realizo un rápido inventario físico moviendo cuidadosamente cada uno de sus miembros. Todo parecía funcionar. Un viento cálido acarició sus manos liberadas de su combinación lacerada. Totalmente aturdida, trepó dolorosamente fuera del montón de chatarra gelatinosa sin preocuparse por los cuerpos inertes a su lado. Barbélu se introdujo en los arbustos, en el corazón de la noche. Se quedó sin aliento por la sorpresa, con el corazón latiendo en su casco. Rápidamente se dio cuenta de que su camino les había llevado hacia un planeta hostil. Su visión nocturna le permitió percibir a lo lejos siluetas gigantescas pastoreando entre grandes plantas con ramas rizadas. El golpeteo de sus piernas pesadas le llegó por ambos oídos y las vibraciones del suelo.

Ella se sorprendió al descubrir que podía moverse con flexibilidad. La gravedad no era ciertamente la misma que en Kastu. Por suerte, el oxígeno necesario para la vida envolvía este mundo salvaje. Las plantas se parecían ligeramente a las que conocía, pero no había comparación común en términos de tamaño. Cada variedad de árbol parecía formar un ecosistema en miniatura que fortalecía la biodiversidad del lugar. Barbélu se liberó dolorosamente de su casco y de su traje medio quemado.

Sus manos se aferraron a la hierba fresca. En el momento en que se acercó a los restos de la nave para rescatar a los posibles supervivientes, su enemigo de repente surgió a través de la Diranna (puerta estelar). Una unidad de combate, de perfil sombrío, se estacionó un momento lejos del accidente. Una nave ligera les permitió analizar las condiciones ambientales. El objeto amenazador se situó por encima de la nave destruida y la escaneó meticulosamente de la misma manera. El enemigo

leía las huellas térmicas de los cuerpos inanimados de los ocupantes. Una vez finalizada esta primera pericia, la figura siniestra finalmente se alejó en silencio, probablemente para observar los alrededores. Barbélu, tirada sobre el suelo, permaneció inmóvil, con su rostro contra la tierra. Conociendo la furia de los Kingalàm y su ferocidad implacable, ella no debía ser detectada de ninguna manera. Nadie sabe por qué los Kingalàm devoran los mundos, y mucho menos por qué persiguen a los Forjadores de Vida...

La Matriarca se ocultó pensando en la manera de neutralizar a su enemigo. En esta enmarañada jungla, su localización podría resultar difícil si se tranquilizaba. Barbélu se desencantó cuando vio a la temida nave iniciar un pronunciado descenso para depositar a tres individuos fuertemente armados. El adversario probablemente descubrió las huellas de la fugitiva. Abandonando toda precaución, ella comenzó una carrera frenética. Los gritos airados de sus perseguidores, acompañados por disparos brillantes, estallaron en la oscuridad. Barbélu se dio cuenta de que su huella térmica la traicionó. Para refugiarse de los detectores, ella dejó caer repentinamente la temperatura de su cuerpo con el fin de frustrar a los Kingalàm, ya que su organismo podía cargar o descargar calorías y por lo tanto hacerla invisible a los detectores enemigos. Esta estrategia no le dio respiro y debió adoptar movimientos lentos y pausados para moverse. Su figura esbelta se camuflaba con las majestuosas columnas vegetales. El bosque se despertó lentamente. El crujido ensordecedor de los insectos fue disminuyendo poco a poco dando paso a la llamada de animales misteriosos. La aurora no apuntaba todavía. ¡La estrella del día no llegó y la noche no llegaba a su fin! La oscuridad seguía siendo un factor determinante para ella. El oído especial de Barbélu se sometió a prueba: ella podía escuchar todas las frecuencias audibles e inaudibles del espectro. Le tomó un par de Danna (horas) de adaptación para soportar toda esta información y comenzar a analizarla.

La mente de Barbélu se centró totalmente en una estrategia de respuesta. Como una serpiente, se deslizó entre la vegetación para llegar a los árboles grandes y subirlos en silencio. Estaba completamente desnuda. La ausencia de la restricción de la vestimenta, añadida a su agilidad natural y a la baja gravedad, le dio una ventaja suplementaria. Silenciosamente, se encontró a sí misma rápidamente en la parte superior del mundo vegetal. Su posición estratégica y su visión infrarroja innata le permitieron ver a sus perseguidores a buena distancia en la oscuridad. Sus enemigos no tenían esta capacidad. Ellos usaban gafas de visión nocturna que limitaban en gran medida su ángulo de visión.

El laberinto vegetal con múltiples especies pasaba a gran velocidad bajo sus pies. A través de la espesura del follaje, distinguió la silueta de sus seguidores que

avanzaban con dificultad. Con una flexibilidad felina, de árbol en árbol, se acercaba a su objetivo, deteniendo la respiración para mayor seguridad. Los tres Kingalàm agrupados se estaban moviendo hacia su dirección. Ahora estaban en la base de su observatorio. En un instante, ella se arrojó sobre el grupo. La velocidad y la brutalidad del impacto no les dio ninguna oportunidad. En estado de shock, dos Kingalàm se vieron arrojados en medio de los matorrales, mientras que ella se enfrentó al líder del grupo cuyo tamaño era muy inferior al suyo. No vio venir el golpe. Con el canto de la mano, le infligió un fuerte impacto y le rompió el cuello: murió en el acto. En la oscuridad, los dos supervivientes desencadenaron un fuego pesado. Barbélu se retiró rápidamente agradeciendo el entrenamiento intensivo que había recibido. Con un solo salto. La Matriarca se subió al tronco inclinado de un gran árbol mientras escuchaba los gritos distantes de los soldados aterrorizados. En un abrir y cerrar de ojos ella se encontró fuera de su alcance. ¡El miedo había cambiado de bando! En la oscuridad, miró en silencio. Los Kingalàm llegaron a medir los límites de su equipamiento. Estaban allí, paralizados, indecisos ante la ausencia de su líder. El pequeño grupo optó por huir, única posibilidad de salvación. Terriblemente agobiados por sus atavíos, avanzaban con dificultad en un terreno desigual por el entrelazado exuberante de las plantas. Se alejaron corriendo rápidamente. Ella los tenía a su merced.

Barbélu decidió terminarlo rápidamente. Se dejó caer desde lo alto de las copas de los árboles gigantes. Con un espectacular salto de más de 12 Gi[56] (36 metros) alcanzó a uno de los Kingalàm que se tambaleó y cayó de nuevo en la vegetación con la espalda rota. El bosque ahogó sus gritos de dolor. El otro se volvió con el arma apuntando hacia ella. Con un gesto deslumbrante, ella lo desarmó en un instante con el poder omnipotente de su Niama. Con un golpe seco de la palma de su mano, le aplastó la cabeza contra el tronco, desatando los gritos de pájaros asustados. En poco tiempo el herido se había alejado. Barbélu examinó los enormes helechos con su mirada para localizarlo. Ella siguió su rastro en el suelo y lo descubrió a cierta distancia, enredado en las plantas carnívoras. Evidentemente, el bosque de este planeta salvaje no proporcionaba solo frutas exóticas y néctares…

Las estrellas se extinguieron lentamente en el cielo blanquecino. Su mirada fue de admiración ante la señal de un nuevo día reanimado por los rayos del amanecer. Era la mirada de una Matriarca la que observaba este extraño mundo. Muy dentro de sí misma, Barbélu sentía como un segundo nacimiento.

*

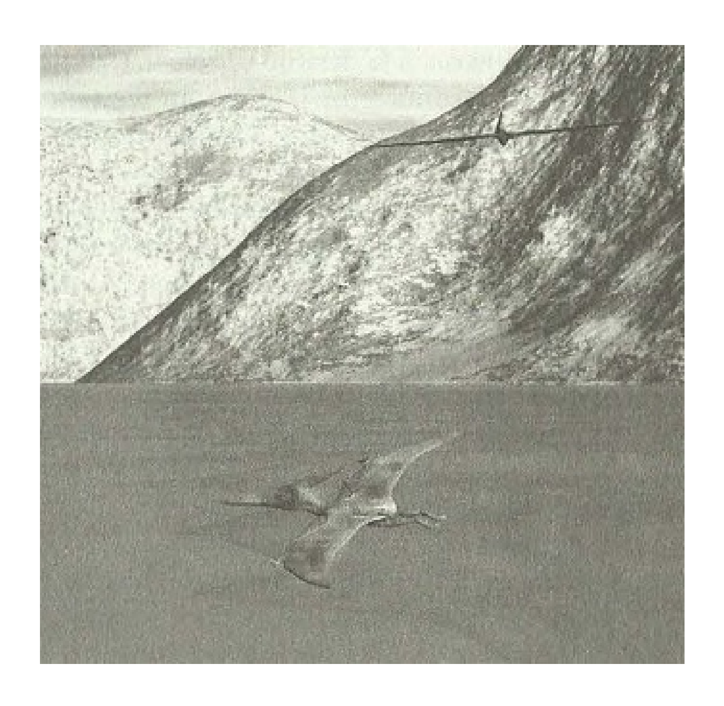
*   *

Sin respiro, Barbélu comenzó a explorar su nuevo entorno. La antigua luna de este mundo ya no estaba. Sus restos rocosos y lechosos se mostraban sobre el firmamento y rodeaban a todo el planeta. Constituida por una exuberante vegetación, donde reinaban las coníferas gigantes, el bosque era el hogar de algunos pantanos rebosantes de vida. Esta naturaleza totalmente intacta reflejaba la ausencia de una civilización avanzada. Nada parecía capaz de intimidar al dinamismo abusivo de la naturaleza. La vida aquí era ilimitada, ya que nada existía que pudiera restringirla. La deslumbrante luz apareció al final del túnel galáctico, no se veía como Barbélu lo había imaginado, sin embargo un alma universal parecía haber investido este planeta. En este lugar improbable, se expresaba un mundo prolífico donde lo brutal se unía con lo divino. La Matriarca se detuvo inmediatamente y su corazón se desbordó de respeto por este mundo salvaje que el destino había puesto en su camino.

El peligro siempre estaba al acecho. La nave de los Kingalàm realizaba un continuo recorrido sobre las copas de los altos árboles. Sin novedades de los suyos, esta seguía la más mínima señal exterior con la esperanza de encontrar huellas o signos de sus presencias. Más allá de la inmensa selva, comenzaba una vasta extensión de estepas cubiertas de hierba. Barbélu no correría el riesgo de aventurarse allí. Por ahora, tenía que evitar ser descubierta, a merced de su oponente. Ella siguió avanzando. Muchos ruidos extraños la rodearon. En el borde del gran bosque, enormes reptiles Nehamus (pacíficos) con grandes mandíbulas y cuello exuberante pastaban sobre la hierba. Sus pequeños se movían entre todo el grupo y se empujaban felizmente. Su alegría animó la vasta llanura. No parecía haber ningún depredador capaz de preocupar a los Nehamus herbívoros; solo las especies voladoras parecían hostiles. Barbélu reparó en varios tipos de criaturas de sangre caliente, algunas con pequeñas patas cortas, mientras que otras eran más delgadas y rápidas, que parecían peligrosos para su seguridad: su dieta carnívora supone que estaban quemando muchas calorías y una rápida digestión requería comidas frecuentes.

Barbélu no llevaba ningún arma con ella. Estas estaban en su nave y las del enemigo se perdieron en el bosque con todo su equipo. Ella talló una lanza provisional con una rama y bajó nuevamente al bosque protector. El hambre era persistente. Barbélu no podía correr el riesgo de ser descubierta en plena luz del día. Ella esperó un largo tiempo el cesar del canto de los pájaros antes de dirigirse a las orillas cubiertas de conchas y algas que había olfateado a la distancia. Una vez más, bajó la

temperatura del cuerpo para frustrar los detectores de infrarrojos del dispositivo Kingalàm. El sonido silencioso de la nave de caza se escuchaba con regularidad sobre las cimas de altas coníferas. Tenía que mantenerse oculta, no sólo de su peligroso enemigo y de las criaturas carnívoras de sangre caliente, sino también de las feroces y gigantescas aves cuyas alas terribles se dibujaban en el cielo nocturno opalescente. Su visión nocturna le permitía ver como en pleno día.



[Imagen 18]. Barbélu tuvo que hacer frente a las aves rapaces de la familia de los Pterosaurios. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Su sentido del olfato no la había engañado, se encontró con las algas verdes comestibles en la playa. Un mar cálido, tranquilo y poco profundo se extendía más allá de sus capacidades visuales. Se aventuró a comer plancton. El contacto benéfico del agua sobre su piel le trajo un poco de consuelo, pero los pensamientos obsesivos constantemente volvían hacia a sus compañeros: ¿podrían haber sobrevivido al desastre? Por encima de su cabeza, el esplendor irreal de la antigua luna fragmentada se reflejó en el agua clara y se estiró en fragmentos en el espacio como si fueran lentejuelas.

Amanecía. Ella calculó que la noche duraba dos a tres veces más que en Kastu. Lo mismo ocurría con el día. El posicionamiento de este planeta parecía estar más cerca del Sol que su mundo distante. Con el retorno de la luz del día, tuvo que pensar de ponerse a cubierto. Ella dejó el vasto océano y sus playas sin fin para

encontrar una seguridad relativa dentro de la selva profunda. Barbélu recibió en su rostro la caricia de los vapores frescos que el amanecer desprendía de las coníferas. Pero la dura realidad de su situación inexorablemente la llevó a consideraciones mucho menos sensuales. Debía volver a la escena del accidente para rescatar a los posibles supervivientes o, lo que le parecía más propenso, a ofrecer una bendición funeral.

La fauna de la selva se alimentaba de arbustos y de cortezas con la costumbre de quitar la hierba nocturna para despejar el camino en el medio de la espesa vegetación. Algunas especies se movían en una línea recta, una detrás de la otra como para ocultar su número, y trazaban verdaderos carriles entre las plantas. Guiada por su olor, la Matriarca Oscura siguió sus huellas para regresar más fácilmente al lugar de la catástrofe. El dispositivo de los Kingalàm siempre acechaba cerca. Barbélu se deslizó con cuidado para no ser descubierta. Al llegar a la escena, vio el desastre. Ella corrió hacia el cuerpo sin vida de Mantara. Un dolor indescriptible le atravesó el corazón. Nada ni nadie podría responder a su dolor. Ella sacudía el cuerpo sin vida mientras imploraba al cielo ruidosamente mientras amanecía en las profundidades de este abismo. Su voz desgarradora, apenas perturbó la vida abundante. Todos los proyectos que pensaba compartir con su compañero colapsaron en un instante. No quedaban sobrevivientes. Maldijo el cielo y la nueva tierra por su crueldad. ¿Qué sería de ella, sola, en este mundo hostil?

Era totalmente necesario no despertar los instintos de los depredadores de la selva atraídos a la muerte. Debía quemar rápidamente los restos y realizar el ritual del pasaje como dice la tradición. La amenaza de los Kingalàm le prohibió cualquier iniciativa. ¿Qué hacer? Ella decidió intentar una maniobra arriesgada para forzar a la nave a aterrizar. Con cuidado, Barbélu recuperó los instrumentos de frecuencia de sus oponentes y utilizó un código que había identificado en los archivos para invitar a la nave a aterrizar. El piloto Kingalàm puso su nave en medio de los árboles altos. Sospechoso, no abrió la cerradura. Como no había movimientos en el exterior, el piloto envió una frecuencia de cautela a los instrumentos Kingalàm que ella portaba. Estos crepitaron en el viento, pero ella no sabía cómo hacer para responder. Desesperada, Barbélu sacudió un arbusto para incitarlo a salir. La pretensión no funciono. La nave comenzó a ascender para obtener altura. La Matriarca sintió una tremenda contracción en los músculos del estómago. ¡Era ahora o nunca! Con un salto tremendo, ella se arrojó contra la cabina de la aeronave sobre la que cayó pesadamente, con los brazos y piernas extendidas, y su cola azotando furiosamente la cabina. Barbélu enfrentó a su enemigo a través de la ventanilla tintada de la cabina. Preso del terror, el Kingalàm no podía desprenderse de su mirada cautivante. La nave aceleró. Ella se mantuvo aferrada a pesar del aumento del empuje y del dolor de sus músculos paralizados por el esfuerzo. La

tensión la invadió con una furia incontenible. Ella miró implacablemente al extraño ser y, con el poder del pensamiento, le ordenó descender. El Kingalàm no pudo resistir la influencia del Niama. Una sensación helada se apoderó de ella hasta el punto de perder todos sus medios. La unidad comenzó una caída vertiginosa hasta estrellarse en un valle. Bajo el efecto del terrible choque, ella rodó bruscamente sobre el suelo, pero se incorporó al instante. Nada parecía moverse dentro del dispositivo. El enemigo estaba todavía inconsciente en su nave. En el exterior, Barbélu se impacientaba. Ella le propinó unos golpes violentos al dispositivo para despertar al piloto, pero todavía no recuperaba la conciencia. Nuevamente hizo uso del Niama y gritó en su cabeza. El enemigo se despertó repentinamente. La Matriarca le ordenó salir. Como un autómata, obedeció sin pestañear.

Un día despejado y ventoso, fluía al ritmo de vida silvestre. El Kingalàm, casi paralizado pero consciente, descendió dolorosamente de la unidad. El tamaño de Barbélu lo superaba por dos cabezas. Lo rodeo olfateándolo por todas partes. El olor abyecto de su prisionero la incomodaba, pero su piel brillante como el sol forzaba un respeto de su linaje en varias galaxias. Los Kingalàm tenían un dominio absoluto en muchos mundos. Los pueblos civilizados de nuestro Universo que viajan a las estrellas saben de su violencia y su temor. Los Kingalàm hacían temblar a los planetas desde sus bases, más allá de la barrera galáctica y de las convenciones propias a cada Vía Láctea.

Ella lo tenía a su merced. Sus ojos azules atormentados poseían el mismo color que el vasto océano de este planeta. Sus piernas temblaban por el temor que ella le generaba. ¿Debía dejarlo vivir? Con la ayuda de lianas gruesas, Barbélu lo ató contra un gran pino. Ella hizo una visita rápida a su nave y trató de encenderla sin éxito. La tecnología de este dispositivo era desconocido para ella. No importaba, ella acabaría por encontrar una manera de despegar. En su mundo distante, reconocían sus innegables y excepcionales capacidades intelectuales. Como medida de precaución, ella tomó el cristal que servía como generador central. Luego, abandonó a su oponente indefenso, a merced de las aves carnívoras y otros depredadores del valle. El destino decidiría su suerte.

*

*   *

La lucha con el Kingalàm la había alejado del sitio de la caída. Ella regresó en la dirección del enorme bosque para llevar a cabo la cremación de sus infortunados compañeros. Ella utilizó los profundos caminos trazados por los grandes herbívoros que reinaban sobre esta región. Le tomo dos días de caminata para llegar a su objetivo. En el mayor recogimiento, procedió a la preparación de la ceremonia que ejecutó en las garras de una emoción abrumadora. Después del ritual, desesperada, abrumada por la soledad y la tristeza, se dio cuenta de que ahora debía hacer su trabajo sola.

De vuelta en el fondo del valle, descubrió que el Kingalàm seguía vivo. Milagrosamente, este mundo salvaje lo había salvado. Hambriento y sin fuerzas, parecía hundirse en el abismo de la locura. Puesto que la naturaleza lo había dejado con vida, ella respetaría su veredicto. La erudita le dio plantas a las que se negó. Más bien quería devorar carne y beber la sangre de los animales. Barbélu lo desató del árbol y lo ató para llevarlo con ella.

La Matriarca Oscura proyectó un gran viaje de exploración para encontrar el lugar propicio para la realización de su trabajo. Instintivamente siguió una ruta a través de la vegetación sin fin. Un día, se detuvieron cerca de una montaña desgastada por los vientos irascibles a cuyos pies se hundía una cascada plateada majestuosa que se diversificaba en múltiples arroyos. Ella descubrió la entrada a una cueva profunda oculta por la imponente cascada. Antes de explorarla, ató de nuevo al Kingalàm. Su mirada furtiva dejaba filtrar su ignorancia y un odio perenne que le decía que no valía la pena. Para alimentarse durante el viaje, tuvo que comer frutas del bosque bajo coacción de su protectora.

En el corazón de la oscuridad en las entrañas de la tierra, luego de un largo viaje, Barbélu descubrió la ubicación perfecta. Ella creó la gran fosa circular excavada en las profundidades del fértil abismo de este planeta desconocido. La ira de la Casa-Madre habría caído sobre ella si su proyecto tenía que realizarse en su mundo de origen... Sin embargo, el Consejo de Kastu estaba lejos ahora. En esta realidad alternativa, a años luz, la Autoridad de la Casa-Madre ya no existía y, sin duda, se habría extinguido hacía mucho tiempo. Este lugar ahora sagrado vería el surgimiento de un nuevo linaje con un fantástico destino.

Tenía que proteger a su descendencia de los depredadores del bosque con su olfato infalible. Sin descanso, ella veló durante un tiempo que no se puede contar. Ella velaba sobre sus embriones de luz con la paciencia y el amor infinito de una madre, sin alejarse más que para satisfacer el apetito insaciable del Kingalàm.

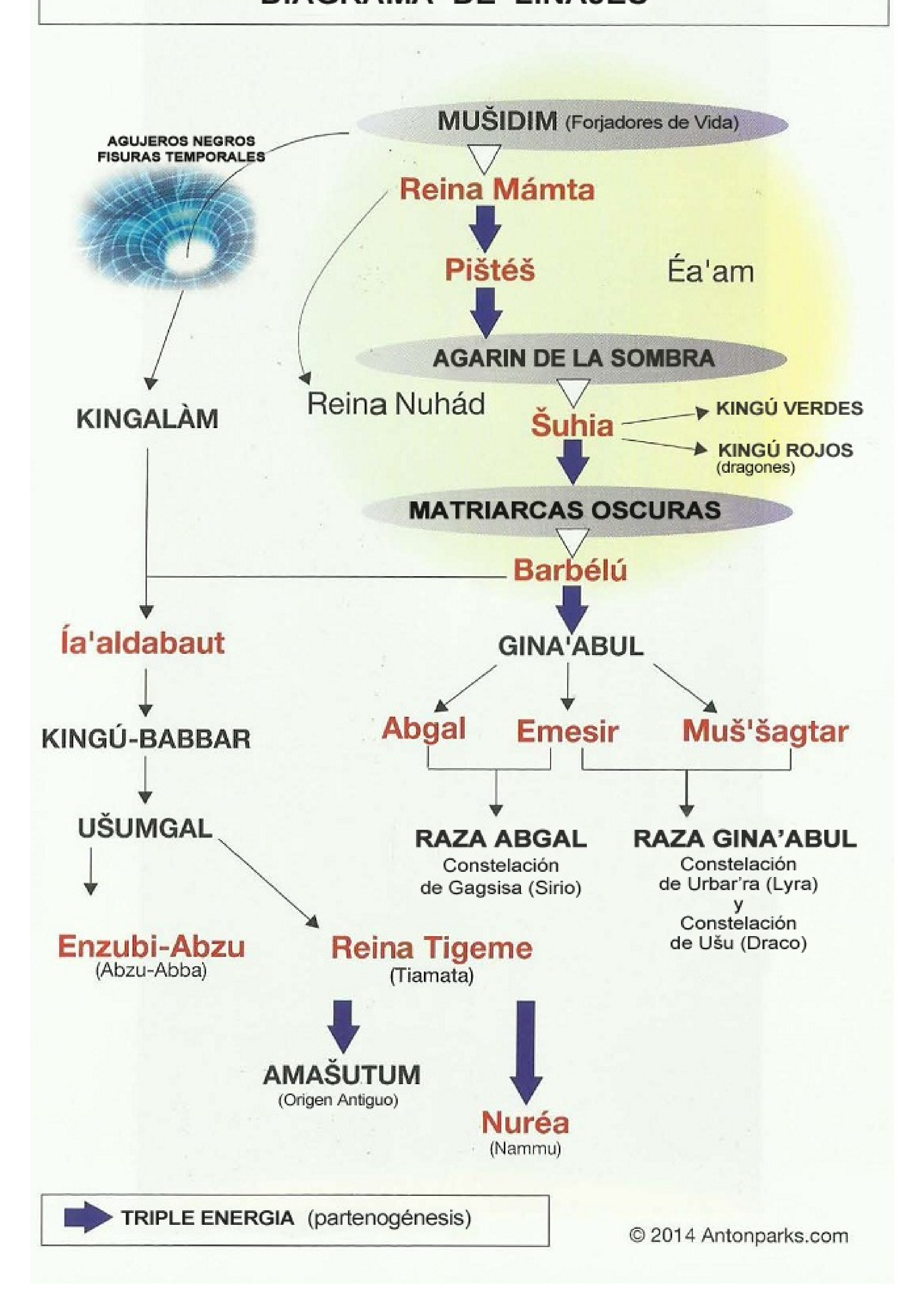
Cuando llegó el tiempo de maduración, Madre Barbélu abandonó sus huevos en el

nido de la tierra generosa, dejando a sus pequeños que salgan solos de su cáscara.

Ella fue la matriz de todo,

Ella existió antes que todos nosotros,

Barbélu, Madre de los Orígenes"...


DIAGRAMA DE LINAJES
MUŠIDIM (Forjadores de Vida)
AGUJEROS NEGROS
FISURAS TEMPORALES
Reina Mámta
Pištéš
Éa'am
AGARIN DE LA SOMBRA
Reina Nuhád
KINGALÀM
Šuhia
KINGÚ VERDES
KINGÚ ROJOS
(dragones)
MATRIARCAS OSCURAS
Barbélú
Ía'aldabaut
GINA'ABUL
KINGÚ-BABBAR
Abgal
Emesir
Muš'šagtar
UŠUMGAL
RAZA ABGAL
Constelación
de Gagsisa (Sirio)
RAZA GINA'ABUL
Constelación
de Urbar'ra (Lyra)
y
Constelación
de Ušu (Draco)
Enzubi-Abzu
(Abzu-Abba)
Reina Tigeme
(Tiamata)
AMAŠUTUM
(Origen Antiguo)
Nuréa
(Nammu)
TRIPLE ENERGIA (partenogénesis)
© 2014 Antonparks.com



1. Ia'aldabaut, el quinto hijo de Barbélu. Para los gnosticos, es el gran Arconte o el Demiurgo ignorante, a la vez andrógino y leonino.

2. Pistés, dormida en la máquina cuántica Zida. Una luz exterior la despertará...





3. La Misión Pistés: La nave EA'AM y el transbordador SUHIA en la nebulosa de Orion.



4. Misión ZID: Ea'am y Pistés viajando en la máquina cuantica Zida en forma de icosaedro.



5. Mus'sagtar y Emesir en el corazón del bosque exuberante de Trias.


Barbélú © Pahana Books

PARTE 3 - TERRAFORMACIONES

CAPITULO 1 - EL PRIMER DIA DE LOS GINA 'ABUL

"Barbeló fue llamada bajo un pensamiento, la Virgen Hombre perfecta de triple raza. En cuanto a su propio conocimiento, esto es lo que vino a través de ella, de modo que ningún líder la bajará y no se alejará a causa de aquellos que existen por ella y los que les seguirán. Pues ella es simplemente la única capaz de conocer al Dios preexistente, porque ella está en los más alto (en lo absoluto)..."

NH VIII, 1-Zostrianos 83,9 -83,20

Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-Dili

La Madre-Matriz se trasladó con su prisionero a otras tierras para encontrar comida, razón por la cual no estuvo presente cuando los huevos eclosionaron. Continuamente atado, el Kingalàm no podía mantenerse a sí mismo y la Madre se vio obligada a cazar para él. Debilitado por el hambre, su estado llegó a ser crítico. Barbélu no sentía ninguna necesidad de comer tanto y poseía la capacidad de ayunar durante varios Udh (días) sin ninguna dificultad. La alimentación fundamentalmente diferente del Kingalàm le demandaba una carga de trabajo adicional y la obligó a improvisar instintivamente el juego del acecho. Esta misión, aun más difícil ya que no tenía ningún arma, era particularmente doloroso para ella ya que se resistía a sacrificar la vida de los animales salvajes. Ella cazaba con tal destreza que el Kingalàm imaginó que esta habilidad surgió de una larga experiencia.

Su enemigo era un peso pesado de llevar. Él no hablaba en absoluto el mismo idioma y las costumbres eran muy diferentes a las suyas. Huraño, malhumorado, colérico, un odio feroz animaba cada fibra de su ser. Sin embargo, contra toda lógica, la Madre le dejaría vivir sin razón aparente. Sin duda quería despojarlo del mal que estaba comiendo para que sea más "pacífico". Ella pasó un largo rato observándolo en silencio fingiendo ignorarlo mientras el devoraba su comida con sangre.

En varias ocasiones, el Kingalàm trató de comunicarse. Hacía señas y emitía

sonidos que imitaban el vuelo de la aeronave. Ella entendió que sugería utilizarlo para facilitar sus desplazamientos. Barbélu negó con la cabeza. Ella no quería correr ningún riesgo. Nada en este comedor de carne de piel pálida como las nubes inspiraba confianza. Ella temía una trampa. Por razones de seguridad, había escondido el cristal generador en un lugar que sólo ella conocía. Una vez llenos, tomaron el camino de retorno, con el tronco y los brazos del Kingalàm nuevamente atados con lianas gruesas.

A los pies de la montaña fértil, la Madre dejó al preso en la entrada de la cueva y desapareció en el túnel de múltiples reflejos. La descendencia divina había eclosionado durante su ausencia. De los seis huevos, sólo tres de ellos dieron vida, incluyendo una doble creación: tres varones, incluidos los gemelos y una hembra. Lejos de cualquier influencia extranjera en este mundo, la morfología de los cuatro recién nacidos se adaptó, desde la etapa del feto, a las condiciones ambientales de este planeta que la Madre bautizó como Rúmgar[57]. Su aparición simultánea fue el de una convergencia de la evolución, una mutación espontánea y paralela previamente en una misma matriz. Solo la Madre de los Orígenes podría engendrar tal prodigio.

La fisonomía de los gemelos y su hermano era diferente. Los gemelos se veían muy despiertos, tenían un aspecto anfibio adaptada al elemento acuático ampliamente presente en Rúmgar. Musculosos y un poco más robustos, pero sin cola, tenían manos y pies palmeados, y dos aletas pectorales pequeñas. Su cuerpo blando podría facilitar sus desplazamientos en ríos y océanos. Su doble sistema respiratorio, pulmonar y cutáneo, les permitiría vivir tanto en tierra como bajo el agua. En cualquier momento, dependiendo de las circunstancias, podrían optar por la respiración aérea en tierra firme o por la respiración epidérmica absorbiendo oxígeno de un elemento líquido. Sus ojos ligeramente rojizos les permitían adaptar su visión en términos de estos dos entornos naturales, para ver bien tanto en tierra firme como bajo el agua. No tenían ningún sexo aparente, este último ubicado en una pequeña hendidura de la piel. Madre los bautizó Abgal, es decir, "muy mayores".

Aunque todos estaban todavía en la etapa de desarrollo, el macho solitario ya tenía un tamaño ligeramente mayor que los dos Abgal y su hermana. Al igual que sus dos hermanos, su sexo no era visible. Con una morfología de cola de tamaño mediano parecía más adecuado para el elemento tierra. El poseía una fuerza innegable. Bajo su piel descamada, sus músculos jóvenes preveían una predisposición para excavar galerías y correr sobre terrenos húmedos y secos. Muy alerta, poseía una habilidad excepcional para moverse más rápido que la mayoría de los seres vivos en este planeta y podría frustrar sus sentidos olfativos,

visuales y auditivos. Su inteligencia y sus características fisiológicas poco comunes, se añadían a las cualidades innegables del corazón. El mostraba un particular apego hacia su hermana y hermanos, esta es la razón por la cual su madre lo llamó Mus'sagtar: "reptil de corazón sabio".

La hembra, a su vez, tenía una estructura anatómica de componentes complejos. Al igual que su madre y sus tres hermanos, su cabeza terminaba en un cráneo alargado hacia arriba y sin pelo[58]. Muy delgada y esbelta, era totalmente bípeda al igual que sus hermanos, pero también podría moverse rápidamente y saltar sobre sus cuatro patas. De la misma manera que Mus'sagtar, su hermana menor tenía una cola independiente que comandaba como un tercer miembro. El tejido de su piel descamada funcionaba en todo momento como un regulador térmico. Los cambios bruscos de temperatura no representaban ningún inconveniente para ella. De su madre, había heredado la capacidad de detección visual de la vibración y la radiación infrarroja. Nada se le escapaba. Tenía todos lo necesario para sobrevivir en entornos hostiles. Se debía garantizar la sostenibilidad de este nuevo linaje para convertirse ilustre. Madre apodó a la hembra Emesir: "serpiente niñera".

*

*   *

Todas las facultades de estos niños resultaron de Barbélu y de sus hermanas, las Matriarcas Oscuras. Los pequeños tenían un desarrollo físico más rápido que la mayoría de los animales de este planeta. Desde el nacimiento, se levantaron sobre sus dos piernas y ya se podían mover a voluntad. Ante la aparición de su progenitora, levantaron sus brazos extendidos con entusiasmo para recibir el calor y el afecto del abrazo maternal. La Madre-Matriz los abrazó con ternura, pero la dulzura del momento no duró mucho tiempo. Luchando contra sus sentimientos, ella los empujó suavemente. Había amanecido unas pocas Danna (horas) atrás y el brillante sol bañaba la exuberante naturaleza. Debieron dejar el refugio y salir al mundo exterior para aprender a ser independientes. El difícil mundo de Rúmgar no les haría ningún favor. Ellos debían prepararse. El hermoso día que estaba abierto a ellos sería propicio para el primer contacto.

Antes de salir de la cueva protectora, la madre les recordó sus respectivos nombres. Se dirigió hacia los dos mayores, las criaturas acuáticas, y les dijo:

- Abgal, su nombre es Abgal.

- Ab-gal - respondió tímidamente uno de ellos con una voz frágil, golpeando su

pecho.

Su hermana menor se sintió profundamente conmovida por la suave caricia de la voz maternal. Señalándose con el dedo, ella señaló con orgullo su nombre "Emesir". Su boca dejó escapar un timbre agudo y único que divertía mucho al pequeño grupo. Sus cuerdas vocales, incluso un poco atrofiados, no podían producir un sonido controlado. La madre hizo un gesto negando cualquier importancia a este fenómeno transitorio. El Mus'sagtar se mantenía apenas aparte. Mediante una mirada afectuosa, Barbélu le pidió que se identificara. Él se dirigió con paso firme y un "Mus'sagaatar" cayó de sus labios vacilantes. Madre frunció ligeramente la frente y le pidió que lo repita:

- Mus'sagtar, no "Mus'saaagtar". Repítelo hijo mío.

- Mus'sagtaaar? Lanzó con una mueca.

- No, Mus'sagtar, repítelo.

-Mus'sagtar. Finalmente articuló.

- Eso es.

Luego le pidió a la hermana menor acercarse y se dirigió a los tres varones presionándola levemente contra ella:

- Su hermana es su futuro. Su vida es tan valiosa como las suyas. Voy a producir otras hembras Emesir y ustedes tendrán que protegerlas tanto como a ella. ¿Se entiende?

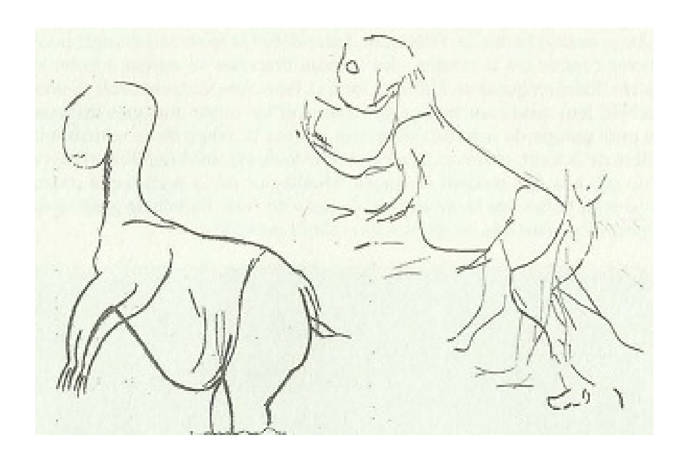
Los tres niños asintieron solemnemente. Las facultades de esta nueva generación producida por la Madre-Matriz eran muy precoces. No sólo ellos entendían el significado de estas palabras, sino que también las utilizaban en toda su gama. Barbélu luego los invitó a reunirse con ella en la intemperie. En el camino, la hermana pequeña no dejaba de repetir "Emesir" con diversión. Ella interpretó el concepto de su nombre dándose cuenta de que un día sería igual que su madre. Un gran orgullo la envolvió.

Este día que había comenzado con los mejores auspicios todavía les deparaba una sorpresa desagradable: el Kingalàm atado en la entrada de la cueva había desaparecido. En su lugar, lianas cortadas en varios pedazos yacían en el suelo, cerca de una piedra afilada. Una ola de pánico corrió sobre Barbélu: ¡su progenie estaba ahora en gran peligro! Madre tomó un vistazo a su alrededor y vio las

huellas de su oponente en la hierba seca. Con un movimiento de cabeza, ella intimó a los niños a guardar silencio y a seguirla de cerca. El estómago de los pequeños se anudó con la ansiedad. El grupo se sumergió en el bosque siguiendo los pasos que solo la Madre pudo identificar en la tierra seca. Incluso a través de las muchas ramas y el follaje, el calor del sol parecía muy agradable para los niños. Las huellas se dirigían hacia el valle donde la nave Kingalàm cayó con estrépito. Barbélu aceleró el paso para atrapar al enemigo antes de que llegue al dispositivo. Ciertamente no podría volar, Madre le había quitado su generador de cristal, pero sin duda el Kingalàm trataría de enviar un mensaje a alguna parte con alguna de sus máquinas desconocidas.

El calor y el hambre comenzaban a pesar sobre los niños. Luego del comienzo de una marcha lenta, el pequeño grupo se vio obligado a detener su progresión ante una gran pradera cubierta de hierba, salpicada de flores de colores. Una horda de grandes Husmus (reptiles silvestres) de rugidos cavernosos, con apetito desbordante, se saciaban alimentándose de las plantas abundantes. La tierra tembló y vibró tras el golpeteo de cientos de pies pesados. Cubiertos por la alta hierba, los niños, tanto ansiosos como maravillados, observaban estos gigantescos rumiantes dotados de un cuello largo y flexible. En un ambiente cargado, ligeramente húmedo, donde se mezclaban los olores embriagadores de la flora con los olores embriagadores del estiércol, la manada era una jubilosa anarquía que ante cualquier intrusión podría romperse y convertirse en un pánico incontrolable. Con un gesto, Barbélu hizo seña a sus pequeños de no hacer ningún movimiento brusco y de regresar con cuidado hacia la cobertura del bosque. Sus retoños mostraban una fatiga extrema. Madre estaba preocupada porque debía alimentarlos rápido.

La riqueza de esta tierra no tenía límites, encontraría sin ningún problema algo que los vigorice. Sin perder de vista su descendencia, Barbélu confeccionó un saco de fibra para recoger raíces y plantas. Mus'sagtar parecía en mejor forma que los dos Abgal y Emesir. Madre-Matriz hizo un gesto a Mus'sagtar para ayudarla a encontrar algunas plantas y raíces que ella conocía, por haberlas comido ya desde su llegada a este mundo extraño y amenazador. Ella inspeccionó las orillas del amplio prado de los grandes reptiles. Pudo encontrar fácilmente lo que quería y ordenó a los anfibios y a la hembra a esconderse en una madriguera abandonada. La madre les dio entonces un puñado de raíces, y luego les ordenó que no se movieran. Ella cubrió el agujero con una mezcla de vegetales y estiércol de Husmus (reptiles salvajes), y luego volvió con la misma rapidez hacia sus tres hijos. En su guarida precaria, los niños ocultos se apiñaron unos contra otros para darse calor y comodidad. Temblaban de pies a cabeza, asustados por el temblor de la tierra y los gritos roncos de los grandes reptiles de cuello largo.

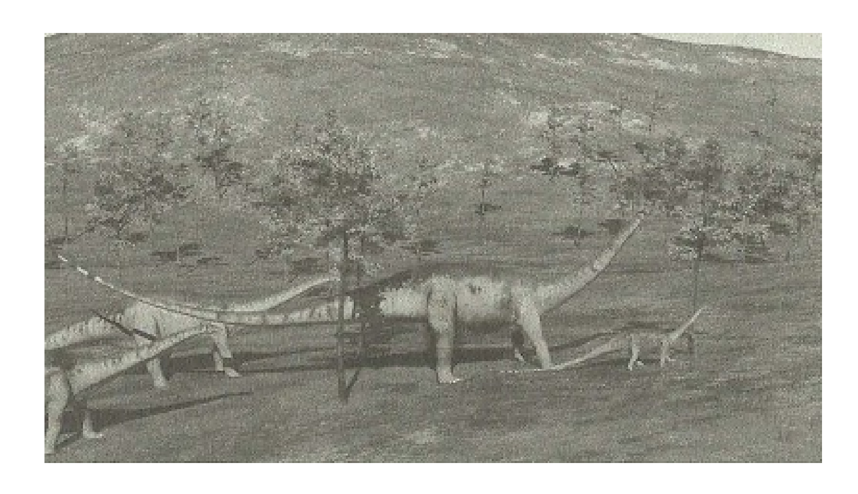


[Imagen 19]. Escena de la cueva de "El Combarelles" (Dordoña), donde vemos un humanoide y un niño con una bestia de tipo dinosaurio. Estos grabados se estiman en 13.000 antes de Cristo.

En el camino, el joven Mus'sagtar registró una cantidad significativa de información. Las plantas que su madre le pidió recoger eran tan inusuales como las demás. Ella le enseñó a distinguir las plantas comestibles y le advirtió contra las indeseables. Tuvo la repentina sensación de que el tiempo se estaba acelerando. Sus nociones temporales fueron puestas a prueba como lo había hecho para almacenar nuevos conceptos. Debido a este aprendizaje precipitado, ella se aseguró que su hijo memorizara correctamente las propiedades de las plantas. Tenía la intención de destinar a Mus'sagtar la responsabilidad de la colonia y de sus futuros hijos. También recogieron insectos; Madre atrapó un par de grillos, hormigas, mariposas, escarabajos y gusanos que se arrastraban en su bolsa.

Juzgando que la colección ya era suficiente, sin perder un momento, volvieron lo más rápido que pudieron con los niños escondidos en sus madrigueras. Cuando finalmente llegaron allí, un Husmus hembra (reptil silvestre) y sus pequeños estiraban sus cabezas por encima de la tapadera para llegar hasta los brotes apetitosos. Las ramas grandes cayeron sobre la entrada de la madriguera bajo el efecto de sus terribles mandíbulas con dientes devastadores. Como las ramas tentadoras no les eran accesibles, los más jóvenes comenzaron a derribar las altas coníferas. Barbélu empujó a su hijo en un matorral y saltó para enfrentar a la madre de los grandes reptiles. Con ojos inflamados, la miró y le ordenó que se alejara a través de la Kinsag (telepatía). El mastodonte hembra se asustó. Su grito de miedo alertó a su descendencia y todos corrieron hacia la amplia pradera. Jadeante, Barbélu uso toda su energía para liberar la entrada de la cueva: las ramas pesadas comenzaron a volar y el acceso quedo liberado en pocos Udtar (segundos).

Estaban a salvo; la Santa Barbélu les entregó sus brazos reconfortantes y los abrazó unos momentos. El pequeño grupo se volvió a reunir a continuación, se tomaron el tiempo para comer en el borde del bosque, mirando de lejos la horda de Husmus (reptiles silvestres) con la mirada divertida y precavida. Mus'sagtar aprovechó este breve descanso para cortar una pieza de madera. Por el rabillo del ojo, Barbélu lo observó en silencio. Se tomó muy en serio su papel como protector.



[Imagen 20]. El tipo de Husmus (reptiles silvestres), discutido aquí, debe ser similar a los viejos Prosaurpodes, como el Riojasaurus presente en la Tierra en el período Triásico (hace 220.000.000 de años). © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Después de comer, la madre vio que el sol se escondía lentamente. El cielo, de un azul brillante, casi violeta, no tenía una nube. Sin embargo, una extraña nube oscura se movió en la dirección opuesta del viento. Barbélu de inmediato se dio cuenta de que se trataba de una formación de feroces y gigantescas aves con terribles alas. Era el momento de retomar el camino. Tenían muchas Danna (horas) todavía disponibles antes del inicio de la larga noche. Era absolutamente necesario resolver la cuestión de los depredadores que vuelan antes del anochecer, cuando los niños son más vulnerables.

En varias ocasiones, la Madre-Matriz se había cruzado con los expertos cazadores carnívoros en su caminata silenciosa. Eran de tipo reptil, más pequeños que ella, se movilizaban en grupos y se comunicaban con chasquidos de sus mandíbulas. Ellos podrían morder a sus pequeños. La Madre tomó una decisión. Ella recolecto un bálsamo nauseabundo de las pilas de excrementos fibrosos de Husmus (reptiles salvajes) que cubrían el suelo de la vasta llanura. Como medida de precaución,

decidió untar a todo el mundo con este estiércol, desde los pies hasta el cuello, a través de las axilas, lo que, para su sorpresa, divertía a los niños.

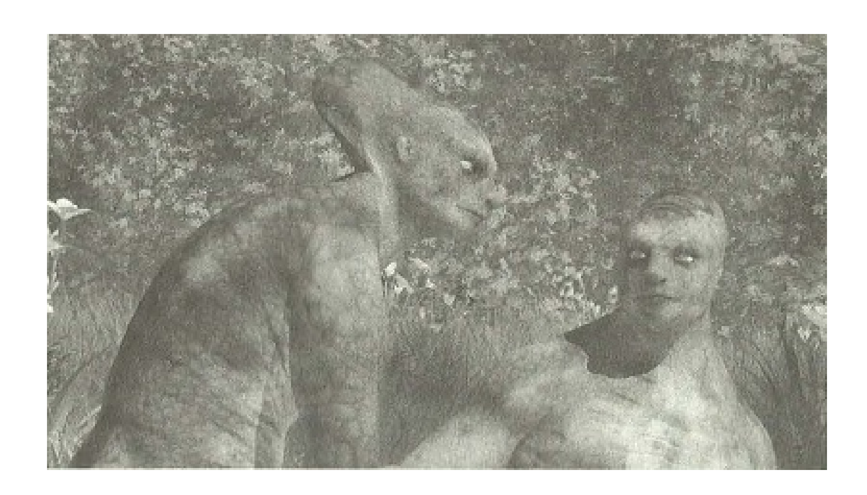
El grupo continuó caminando hacia la nave Kingalàm. En el camino, se encontraron con un pequeño reptil saltarín, divertido por los miembros de esta familia que se movían sobre dos piernas al igual que él. Su olor lo alertó mucho antes de que se acercase. Su curiosidad se sobrepuso a su aprehensión. La descendencia de Barbélu trató de hablar con él, pero él no se comunicó como ellos. Sólo unos agudos gritos salieron de su garganta, por lo que lo llamaron Tal (grito).

Eran tiempos de incertidumbre para los pequeños. La progresión se efectuaba con gran dificultad dada estas circunstancias excepcionales acelerando su aprendizaje para la supervivencia. La santa familia, seguida de su mascota saltarina, avanzaba en silencio bajo la sombra del follaje espeso e inquietante. Madre les mostró a los niños cómo actuar en silencio sin crear sombras en el movimiento. Era absolutamente necesario para evitar los rayos de luz proyectados por el sol a través de las hojas. Para los niños, este bosque con múltiples especies, tanto majestuosas como temibles, encarnaba el gran alma de este mundo extraño.

Sin embargo, sensaciones extrañas asaltaron la mente de los pequeños. Se encontraron con la imposibilidad de prever un futuro diferente al presente, con su incertidumbre opresiva acompañada por el miedo que nunca los dejaría: debían protegerse a sí mismos constantemente de un enemigo desconocido que podía caer sobre ellos en cualquier momento. La mayor parte de los mecanismos que utilizaron no eran fruto de la experiencia, sino una herencia materna que surgía espontáneamente en su conciencia debido a las condiciones extremas. Esta situación de ansiedad despertó en ellos muchas preguntas: ¿de esto se trata la vida? ¿Sería constantemente así? Madre no se dirigió a ellos durante esas largas Danna (horas) en las que estuvo rastreando al enemigo invisible y evitando a los depredadores atraídos por su descendencia. Aunque los niños se sentían seguros con su progenitora cuya inteligencia superaba con creces la de los seres de este mundo, a medida que avanzaban en lo profundo de la vegetación, el desánimo les ganó. Madre se dio cuenta que ya no podía exigirles más. Tuvieron que hacer otra parada para comer y descansar. Esta decisión los alivió infinitamente, incluso a Tal, cuyas piernas entumecidas se negaron a hacer un paso más.

El grupo se instaló en una cornisa de la gran montaña. El valle profundo donde se encontraba la nave se extendía a continuación. La Madre de los Orígenes realizo la distribución de las raíces, plantas y otros insectos como las termitas, mientras que Tal permaneció en su esquina para dormir un rato. Olvidando por un momento la

gravedad de la situación, ella los observó con ternura mientras recuperaban sus fuerzas. Para mantener el equilibrio, ella pensó que tendría que encontrar frutas rápidamente.



[Imagen 21]. Los dos hermanos Abgal en plena discusión. Su fisonomía es mucho más gruesa que las de Barbélu, Emesir y Mus'sagtar. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

El día declinaba inexorablemente. Desde su punto de observación al extremo de la cornisa, Barbélu escudriñó el valle profundo que se fundía al fondo con el cielo azul. Ella escuchó, un viento ligero inclinó las copas de los árboles altos en un movimiento ondulatorio armónico. La maravillosa belleza de esta naturaleza virgen no la distraería de su profunda reflexión sobre la estrategia que debía adoptar. Desde arriba, la vista le proporcionaba incesantes mensajes a descifrar. Ella escudriñó con la mirada el valle que se extendía a sus pies para tratar de encontrar donde había caído la nave del Kingalàm. Sus sentidos se alertaron súbitamente cuando vio una luz que brillaba en medio del gran bosque esmeralda. Su enemigo estaba acampando sin lugar a dudas. ¿Qué hacer? ¿Dejaba su descendencia aquí y saltaba abajo para interceptar al Kingalàm o partía a afrontar a su enemigo junto a sus niños? En ambos casos, ¡los pequeños arriesgaban sus vidas! La Madre Sabia tomó la dolorosa decisión de resolver este asunto sola para poder regresar lo antes posible. Así podría desplazarse más rápidamente. Los Abgal y Emesir dormían profundamente, apiñados unos contra otros. Luchando contra la fatiga, Mus'sagtar velaba por ellos y por su mascota. En voz baja, la Madre le informó suavemente que ella estaría fuera dos o tres Danna (horas) y volvería pronto. Ella le ordenó que no se movieran bajo ninguna circunstancia y que esté atento con sus hermanos y hermanas. Sosteniendo firmemente su lanza de madera, el orgulloso Mus'sagtar asintió sin mostrar preocupación.

Barbélu saltó repentinamente para deslizarse por la pendiente de la montaña con una velocidad inimaginable. Su cuerpo, refinado por el entrenamiento intensivo que había seguido, respondía perfectamente al menor requerimiento. Su descenso, propulsado con todas sus fuerzas, la distanciaba progresivamente de todo lo que más amaba en el mundo en esta nueva vida salvaje lejos de la civilización. Ella no se concedía ningún respiro, su vida y la de sus hijos dependía de su velocidad. La carrera frenética a través de los obstáculos de la selva enmarañada dejaba cicatrices de su cuerpo escamoso, pero apenas le importaba, la renovación celular la regeneraba al instante. Todo daba vueltas en su cabeza. La situación se estaba volviendo demasiado exigente y arriesgada. Ella debía matar al Kingalàm de una vez por todas.

A cierta distancia de la unidad enemiga, en el borde de los pantanos oscuros, la madre se detuvo y se impuso en silencio para escuchar. Un misterioso sonido, una especie de vibración sin brillo le llegó desde la distancia. Era un sonido intrigante, no natural, como una máquina que a veces parecía romper el tejido de las astas culminantes. Barbélu alzó la vista pero no pudo distinguir nada a través de la densidad del follaje. Ella retomó su carrera hasta la nave en la que subsistían los restos de una fogata sofocada por la arena. El humo negro que se elevaba seguía siendo brillante. Con una rápida mirada, se dio cuenta de que el lugar estaba vacío. Un mal presentimiento le asaltó: ¡un terrible peligro amenaza a sus hijos! Presa de un indescriptible terror, se volvió de nuevo con renovada energía. El pánico y sus sentimientos maternos hacia su descendencia le hicieron olvidar los obstáculos y la fatiga.

Su velocidad seguramente superaba a la de su enemigo de piel tan blanca como las nubes, ya que llegó a la cornisa en el momento en que capturaba a uno de sus protegidos. Los dos rivales se enfrentaron cara a cara. El Kingalàm sostenía a Tal firmemente contra él, un arma blanca apuntando a su cuello. Sin duda no había ninguna diferencia entre el reptil joven y el linaje santo. Tal tuvo problemas para lanzar sus chillidos. El enemigo de tez pálida emitió un terrible silbido y trató de negociar con la Madre. Un dispositivo, probablemente recuperado de su nave, estaba en su boca. Este tradujo el dialecto oscuro: *"¡Perdóname la vida Brrawam y lo dejaré con vida!"*. La Madre sabía que quería el cristal generador sin el cual no podría partir de este mundo salvaje. Barbélu no quería negociar. Ella le ordenó soltar el pequeño reptil con su técnica de pensamiento. El Kingalàm trató de resistirse. Lleno de rabia, intentó cortar el cuello de Tal, pero la Madre se arrojó sobre él como un rayo. Tal fue empujado hacia atrás y el enemigo voló por el aire como una rama ordinaria. Tumbado boca abajo, con la cabeza inclinada, el Kingalàm permaneció inmóvil durante un momento para recomponerse y luego febrilmente intentó conseguir su cuchillo desde el suelo. Parecía agotado. Contra

todo pronóstico, se sentó de repente, listo para saltar. El oponente de las estrellas le dijo con su aparato vocal en una entonación mecánica: *"Nosotros pisoteamos el Tiempo Imaginario y desmantelamos sus creaciones desde la eternidad. Eres apenas polvo de ensueño estancado fuera de toda realidad. Después de eliminar la amenaza que representas, tomaremos vuestra nueva grieta temporal para deslizarnos hacia vuestro mundo y destruirlos. La desaparición de vuestra civilización nos salvará a todos".* Presa de una rabia oscura, la Madre se arrojó sobre él con todo su peso. Con sus brazos, ella bloqueó sus piernas para que pierda el equilibrio, mientras que con un movimiento suave ella lo estranguló con sus muslos. Los dos adversarios rodaron varias veces por el suelo para terminar en una posición inestable sobre el borde del acantilado. Con la cabeza en el vacío, se enfrentaba a un dilema difícil, los pensamientos de la Madre se debatían entre tener que matar a este maldito o permitirle permanecer con vida para que le enseñe el funcionamiento de la máquina voladora. Sin él, la esperanza de poder volar tal vez se esfumaría para siempre, ¡lo que abriría la posibilidad de exilio eterno! Si ella lo deseaba, todo podía terminar con una simple compresión prolongada de sus muslos. Como un tornillo, sus largas piernas rodeaban el cuello de su enemigo sofocado. Pero los pensamientos contradictorios de Barbélu, las dudas y la indecisión, finalmente, le impidieron terminarlo y prolongó el riesgo que estaba tomando contra un oponente sin nada que perder. Los dos rivales rodaron peligrosamente a lo largo del precipicio, el tronco de la Madre estaba suspendido sobre el vacío. Ella comprendió la estrategia del Kingalàm: si muriera ahora, compartiría su destino con su oponente cayendo por el abismo... Barbélu emitió un gruñido de cólera. Ella empujó al enemigo que comenzó a rodar sobre sí mismo para recuperarse. No bien se enderezó ella lo enfrentó. El sol poniente quemó como un millar de luces en el horizonte, su luz deslumbrante cegó a la Madre arrinconándola contra las rocas de la cornisa. Siempre indecisa, esperó hasta el último momento en que expulsó el grito mortal de que no saldría con vida. Aprovechando el aleteo, el temible enemigo levantó su cuchilla para atacar en el mismo momento en que una silueta se alzaba contra la pared abrasada por la puesta de sol. La sombra furtiva sostenía una lanza que blandió con orgullo. El Kingalàm se dio vuelta y se encontró frente a su nuevo enemigo que no era otro que el pequeño Mus'sagtar. Sin embargo, el formidable oponente de las estrellas se tambaleó sin razón antes de caer pesadamente al suelo. Mus'sagtar lo había atravesado con su pequeña lanza. En tono imperativo, la Madre le pidió que retroceda. Se acercó con cautela al Kingalàm. El extraño ser se sofocaba ante el dolor y parecía querer decir algo. Mus'sagtar lo tenía sujeto firmemente con la punta de la lanza. Con extrema precaución, Barbélu acercó su cara a la de el para recoger sus palabras. Finalmente articuló dolorosamente: *"¡Este planeta está maldito! Tendrás el desafío del tiempo para buscar a tu contraparte, ahora que estás atrapada aquí por la eternidad... sin retorno a los tuyos, con tu*

tiempo de sueño y el material que tú misma produces... Nosotros somos tus..." El Kingalàm quería aferrarse a Barbélu. Con todas sus fuerzas, Mus'sagtar clavó su lanza en la parte posterior. El extremo agudo le atravesó el pecho del cual fluyó una sangre azul como el firmamento. El oponente se inmovilizó. El pequeño Mus'sagtar se precipitó en los brazos de su madre que lo alejó momentáneamente. El Kingalàm aún agonizaba. Barbélu lo miró fijamente, como si estuviera asustada por lo que había oído. Ella terminó dándole el golpe de gracia lanzándole el UGMU, el grito de la muerte inmediata. El cuerpo tendido en el suelo se rompió bajo los efectos del sonido frío y penetrante. Antes de que todos rodeen a la Madre de los Orígenes, ella agarró a su hijo y lo sacudió para que la oiga: "No debes decir nada a tus hermanos y a tu hermana, ¿lo comprendes? El perdió la cabeza, no sabía lo que decía, ¿entiendes?" Mus'sagtar, asustado por tanta revuelta y por este inusual tono de autoridad, hizo una seña con la cabeza en sentido de aprobación.

La joven familia rodeó a la santa madre, todos se aliviaron al ver al enemigo en el suelo y de saberse aún con vida. El corazón de la madre se hinchó de orgullo: todos juntos, llegaron a derrotar a su oponente oscuro. La Sabia Barbélu contempló a sus hijos y los encontró maravillosos. Por lo tanto, en este momento solemne, bautizó a este nuevo linaje: "Gina'abul" (los verdaderos antepasados de la magnificencia).

*

*   *

Después de este episodio dramático, la Madre de la Vida fue presa de un instinto eufórico de auto-engendramiento a pesar de los pensamientos terribles que asediaron su mente. Ella quería estar a solas con el cuerpo. Barbélu les pidió a sus hijos que se alejen y la esperen unos minutos. Ella sabía todos los riesgos de su acto insensato, pero poseída por un impulso creador, la madre probó la sangre de su enemigo sin la autorización del Gran Consejo de la Casa-Madre y sin sospechar que, en la distancia, los dos hermanos Abgal asistieron a la realización de su destino. La Madre-matriz deseaba manifestar una imagen del Kingalàm a su semejanza, probablemente con la intención de perfeccionar lo que la naturaleza había conseguido crear por sí misma. La Santa Barbélu soñó que ofrecía su luz al mundo Rumgar sin predecir que también transmitiría su oscuridad, porque los Kingalàm son el resultado de la ignorancia de los Forjadores de Vida a los que la

Madre pertenecía.

CAPITULO 2 - TRAYENDO AL MUNDO A IA'ALDABAUT

"Fue entonces que de ella salió algo que era imperfecto y distinto en apariencia de ella, pues ella lo había producido sin su compañero. No se parecía a su Madre, y tenía una forma diferente. Cuando vio lo que su deseo había producido, se convirtió en la figura de una serpiente con el rostro de un león. Sus ojos eran como relámpagos centelleantes. Lo arrojó lejos de sí, fuera de aquellos lugares..." "

NH II 1 - El libro de os Secretos Juan, 10.4 -10.12

Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-Min

La joven familia regresó a los pies de la montaña fértil flanqueada por su cueva de gestación. Madre sentía la necesidad de estar sola para llevar a cabo su nueva creación. Rodeándose de un velo de misterio, ella exigió tranquilidad absoluta. Ella le pidió al joven Mus'sagtar que cuidara de sus hermanos y hermana y le recomendó que acamparan cerca de la cueva hasta nuevo aviso.

Durante el tiempo la gestación y de anidación, los jóvenes Gina'abul se entregaron a sí mismos bajo la vigilancia de su hermano Mus'sagtar armado con su lanza afilada que siempre tenía a mano. Tuvieron que codearse con las grandes serpientes, sólidamente equipadas con una cola de látigo. La proximidad de los mastodontes se les hizo de pronto familiar, los Gina'abul descubrieron que estos gigantescos reptiles estaban organizando su vida en sociedad, sobre la base de reglas estrictas dictadas por las necesidades de seguridad. Los grandes Husmus (reptiles silvestres) reagrupaban a sus pequeños en el centro, mientras que los adultos se extendían en los alrededores, cerca del bosque, para prevenir los ataques contra los jóvenes. Los niños de Barbélu parecían tan pequeños e inofensivos que los Husmus los aceptaron rápidamente en sus zonas de masticación. Progresivamente, los Gina'abul se acercaban más y más para observarlos, llegando incluso a correr entre sus enormes patas y sus barrigas gigantescas. Esta raza de grandes lagartos placidos no masticaba. Ellos ingerían piedras que molían la comida dentro de sus estómagos[59]. Esta proximidad les permitió contemplar su rápido crecimiento y descubrir sus principales áreas de desove, a menudo difundidas por áreas circulares

en la hierba espesa. Durante los períodos de fecundación, para su sorpresa, fueron testigo de violentas peleas entre los machos, a veces con resultado de muerte de uno de los protagonistas. Las hembras apenas parecían prestar atención a estas luchas fratricidas. Los hermanos Gina’Abul compartieron las reglas implacables del mundo de Rumgar donde el poder y la supervivencia de la especie a menudo exigían sacrificios.

Las reglas brutales de la vida silvestre de ninguna manera afectó la maravilla que sentían ante la exuberante belleza de la Madre Naturaleza, al punto de tener la extraña sensación de conocer este lugar. Los dos Abgal se cuestionaron sobre este enigma. Se dijeron que tendrían que consultarlo con su madre lo antes posible para aclarar esta impresión de familiaridad que sentían. Por ahora, tenían que sobrevivir con su mascota, Tal, y repetir los gestos que su madre les había enseñado.



[imagen 22]. Mus'sagtar y Emesir en el corazón del exuberante bosque. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Los días se sucedían y los jóvenes Gina'abul comenzaron a preocuparse por su progenitora. ¡La Santa Barbélu todavía no salía de su cueva! Infringiendo las recomendaciones de su madre, decidieron entrar en la cueva misteriosa. Los niños cruzaron la cascada con reflejos brillantes e interrumpieron en la oscuridad subterránea en la cual llego a ellos el eco de las aguas tumultuosas. Un firmamento de piedra se extendía bajo sus miradas divertidas. Nunca habían vuelto a bajar desde su primera salida al mundo exterior. Tal como la recordaban, la tierra rojiza, arcillosa, les dio una sensación agradable en los pies. Las sombras familiares de la cueva se hicieron más claras y el gran pozo circular apareció en el fondo de una galería. La madre estaba tendida en el suelo, inconsciente. Una forma gesticulaba a

su lado. Los dos Abgal y la hembra Emesir se precipitaron hacia la Santa Barbélu mientras Mus'sagtar y Tal se acercaron a la inquietante descendencia. De un azul hielo, sus ojos penetrantes los golpearon. Su piel de color verde claro brillaba como las estrellas. No era como ellos. ¿Era un macho o una hembra? No se podía determinar bajo su aspecto delgado. Uno de los Abgal anunció que la criatura descendía del Kingalàm. Mus'sagtar y Emesir le preguntaron cómo tal cosa era posible. Los dos Abgal sacudieron desesperadamente a la gran Matriarca. Seguía sin reaccionar y el grupo perdió su compostura.

- No responde, -dijo el nuevo hijo de Barbélu- la he matado por error.

Atrapado por una terrible cólera, una rabia incontrolable, Mus'sagtar se precipitó con la lanza hacia adelante para empalar al asesino. Con un gesto rápido, el extraño descendiente del Kingalàm lo empujo enérgicamente contra una pared con un poder prodigioso como el de Barbélu. Entendiendo que los Gina'Abul lo asaltaban, hizo lo mismo con el resto del grupo, incluyendo a Tal. Todos se vieron paralizados contra la roca, incapaces de liberarse de esta prensa invisible. El ser maléfico giró su mano para apretar su abrazo mortal. No sólo él podía hablar a solo algunas Danna de salir del huevo, sino que además se benefició del poder del Niama robado a su propia madre. Los Gina'Abul se sofocaban y la asfixia les ganaba. Una descarga fulgurante los atravesó de cabo a rabo. Con una insistente mirada, la joven Emesir se quedó mirando a Mus'sagtar que estaba tratando de ocultar el miedo visible en sus ojos que parecían gritar: *"Todos vamos a morir."* De repente, apareció una sombra inestable que lanzó un grito prodigioso que heló el terrible infante. Todos los Gina'Abul cayeron repentinamente al suelo. La Madre-Matriz amenazó a su hijo. Utilizó el lenguaje oscuro en el que ciertas palabras aparecen totalmente ininteligibles. Llevada por su propio poder, agarró al niño paralizado y violentamente lo empujó contra la pared de la cueva.

- Has robado algo de mi poder, pero no posees la Sabiduría de los Musidim!

- Estoy confundido madre, pensé que te había matado mi pesar. Tus hijos me han atacado, yo solo me defendí.

- Ellos son tu hermana y tus hermanos, - respondió Barbélu.

La Madre sintió una sensación extraña: un material gelatinoso cubría sus manos que habían agarrado al niño. Para su sorpresa, vio que el extraño niño efectuaba su primer Gibil'lásu (renovación de la piel). Esta criatura tenía características particularmente precoces; ninguno de los Gina'Abul había realizado su muda de piel desde su nacimiento. Barbélu se acercó a él para tocarlo. Ella tocó su cara, su

piel brillante agrietada en lugares para revelar una piel blanca como la del Kingalàm.

- ¿No soy hermoso, madre? ¿No soy yo a tu gusto?

- Si… si, lo eres, - respondió ella, casi asustada de ver a esta criatura dotada y poderosa como ella, recién salida del huevo.

La madre se enfrentó a un trastorno profundo. Ella decidió bautizar al niño lo antes posible para frustrar cualquier maleficio.

- Tu nombre es Ía'aldabaut[60]. Tú vas a proteger a tus mayores a través de tus habilidades innatas. Tu defenderás la casa de los Gina'abul.

- No me gusta ese nombre, madre. - respondió.

- Sin embargo, ¡es el tuyo! Tienes que aceptarlo, está lleno de nobleza.

Barbélu no sabía qué hacer. ¿Debía mantener esta descendencia que amenazaba a sus mayores o debía separarla, o incluso destruirla? Una ansiedad incontrolable ganó sus pensamientos.

- Madre, ¿debería tener en cuenta tu deseo de destruirme?

Barbélu reagrupó a sus hijos en sus brazos protectores. Esta criatura no podía quedarse en la familia, su peligrosidad era clara. La Madre-Matriz pidió a los jóvenes Gina'abul salir de la cueva para hablar a solas con Ía'aldabaut. Mus'sagtar reveló su deseo de permanecer en caso de que la criatura ofensiva vuelva a amenazarla. Barbélu lo tranquilizó y le invitó a unirse a los demás. El pequeño Mus'sagtar tragó saliva y asintió con la cabeza, determinado a la altura de la confianza que le portaba su madre. El enfrentó la mirada de Ía'aldabaut antes de retirarse hacia la salida. En el exterior, se encontró con una fuerte lluvia que crepitaba en el follaje agitado por el viento. Un trueno retumbó en la distancia. Uno de los Abgal miró al cielo y le dijo al grupo que el cambio climático no presagiaba nada bueno.

El tiempo se había congelado en la montaña fértil. Ía'aldabaut se quedó mirando fijamente a su madre. Estaba totalmente despojado de su piel vieja y la nueva brillaba en la oscuridad.

- ¿Ves como nosotros en la oscuridad?, preguntó Barbélu.

- Entiendo que sí.

- Eres demasiado poderoso para permanecer con nosotros. Apenas si logras controlarte. No puedo correr el riesgo de hacer daño a mis hijos.

- ¿Así que quieres abandonarme madre?

- No, tenemos que encontrar una solución, tu y yo, para tu supervivencia. Tienes que salir de este lugar para que nadie te vea.

- No te alarmes por mí, tengo las mismas capacidades que tú para defenderme ante la adversidad y para ocultarme.

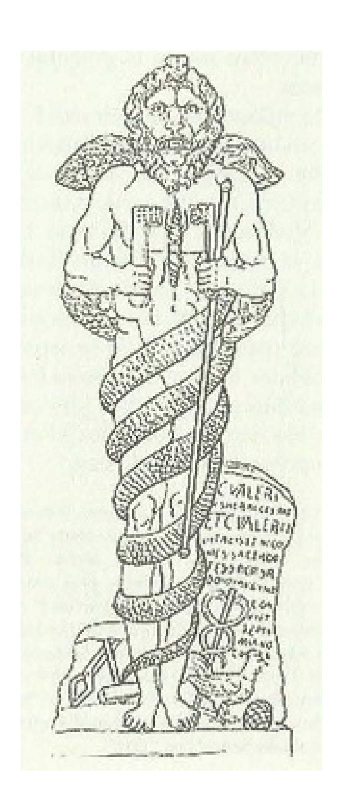
- Necesito saber dónde vas a retirarte, - respondió Barbélu.

- Tú sabrás encontrarme, confía en mí. Tú y yo estamos ligados por la vida. Ahora déjame, ya que decidiste abandonarme en beneficio de tus enanos indefensos.

La madre se acercó a su hijo esbozando un gesto de ternura, pero él empujó violentamente la mano amable de su madre.

- ¡Déjame! Soltó el niño.

Barbélu salió de la cueva de la procreación con la mente atormentada, cuestionándose el significado de su creación. Ía'aldabaut encarnó todo lo que ella rechazó, una mezcla de la depredación, de frío y de poder incontrolable. ¿Qué futuro le prometía a esta nueva descendencia? Su hijo tenía una fuerza increíble y la había debilitado considerablemente cuando extrajo su energía. En el exterior una fría oscuridad envolvía el saturado susurro de la noche. A lo lejos, las hojas se agitaron. Los jóvenes Gina'abul saltaron de la vegetación para lanzarse a los brazos de su progenitora.



[imagen 23]. Figura del demiurgo Ialdabaot, con cabeza de león, de los Misterios de Mitra, que se encuentran en el mithraeum de C. Valerio Hércules y sus niños (190 AD) en Ostia Antica, Italia.

- Escucha Madre, -dijo uno de los Abgal agitado- ¿oyes un ruido de tormenta en la distancia?

- ¿La tormenta?

Barbélu escuchó e hizo una reflexión sorprendente:

- Eso no suena como un trueno.

La Madre escuchó con atención las repercusiones distantes cuya reverberación se extendía por todo el valle. Ella sacudió la cabeza, como diciéndose a sí misma: "No, eso es imposible." Luego dijo: "Dejemos este lugar tan pronto como sea posible".

El grupo caminó a lo largo del acantilado para sumergirse en el gran bosque. La Madre-Matriz forzó la marcha, por temor a que Ía'aldabaut se lanzara en su persecución. ¡Este podría verlos en la noche, su tiempo estaba corriendo! Ellos se hundieron en un paisaje abrupto de pendientes pronunciadas y terrenos con pliegues que llegaban hasta un gran río. El ruido de la tormenta continuó en la distancia. Barbélu estaba angustiada, sus hijos sufrían el calor húmedo, estaban cansados y

doloridos por las múltiples abrasiones causadas por la espesa vegetación. Nadie parecía saber el destino de este viaje.

- Madre, nos acercamos a la tormenta, - advirtió uno de los Abgal.

- Sí, esa es la dirección que estamos tomando, - ella respondió.

- ¿Por qué?

- Debido a que tu hermano no se atreverá a aventurarse aquí.

La familia llegó a la orilla del gran río donde las olas poderosas giraban a alta velocidad. Se detuvieron en el estuario bordeado de coníferas y largos helechos. Barbélu levantó la vista para estudiar las estrellas en el vasto cielo; algo le intrigaba por un tiempo y no estaba tranquila. Los dos hermanos Abgal la sentían nerviosa, un nerviosismo que atribuyeron al peligro que les hizo correr Ía'aldabaut. El cielo se había despejado y permitía una observación detallada de las constelaciones que gravitaban majestuosamente alrededor del polo. La Madre-Matriz miró largamente el cielo infinito para verificar y validar la información que recogía sobre la configuración de las constelaciones. Después de esta intensa reflexión, una de sus manos descansaba en su boca; una terrible realidad se impuso sobre ella. Barbélu levantó los brazos en el aire e hizo señas en dirección al firmamento a seguir. La duda ya no era posible. Esta parte del cielo no parecía desconocido para ella; el cielo parecía el que ella había estudiado en numerosas ocasiones cuando aún vivía en la Casa-Madre. Sin embargo, las estrellas no estaban presentes en el mismo lugar, todas las constelaciones parecían excesivamente deformadas. Un escalofrío le recorrió la espalda. ¡Imposible! Con el corazón palpitante, una desesperación indescriptible le arrebato unos gritos desgarradores, mitad quejas, la mitad aullidos, cuyo eco punzante se perdió en la noche. A continuación, se desplomó en el suelo. Los cuatro pequeños Gina'abul se reunieron alrededor de ella para consolarla, pero la emoción era demasiado fuerte. Con voz débil por haber gritado, la Madre trató de ofrecer algunas palabras. Tal deformación de las constelaciones podría explicarse de una manera: sin ninguna duda, Barbélu estaba en casa, en Mulmus, entre los Musidim! La deformación estelar requería un salto en el tiempo, no unos pocos miles de Muanna (años) de Hul, sino cientos de millones de Muanna de Hul. Según la disposición de este planeta al cual la había conducido su destino, se hizo evidente que este mundo, al que ella llamó Rumgar, no era otro que el santo Dubkù donde los Musidim anteriormente enseñaron las artes universales y donde Suhia estableció su proyecto Numun[61]. La expedición PISTÉS debió realizar el viaje de regreso a la Casa-Madre.

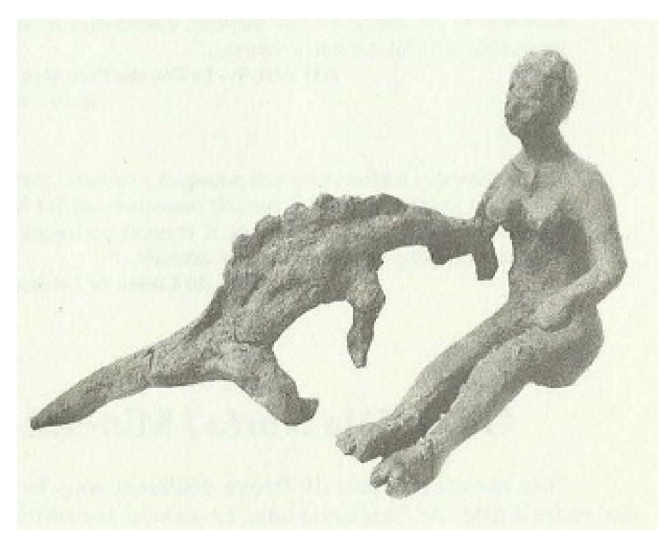
Postrada, la antigua erudita del Palacio de Jade se quedó en silencio, con el corazón lleno de confusión. En un dinamismo desenfrenado, la vida pululaba. Las numerosas especies colocadas aquí y allá, hacía varios millones de Muanna de Hul, se habían desarrollado y desplegado en todo el continente central. Las condiciones climáticas especialmente propicias en Dubkù favorecieron el desarrollo de todas las variedades de animales y plantas. Los animales se multiplicaron, algunos se cruzaron, proporcionando una diversificación inesperada e incontrolable, causando la formación de los sistemas ecológicos completos y complejos. La incapacidad de contener el desarrollo de las especies del proyecto Numun ya databa de la época de las Matriarcas Oscuras. Barbélu lo recordaba perfectamente, a pesar de que ella no frecuentó casi nunca a Dubkù. Ella lo lamentó con amargura en ese momento.

Se encontraban todavía los Forjadores de Vida en Dubkù? ¿La raza orgullosa de los Musidim aseguraría siempre su presencia en la Casa Madre? Barbélu se recompuso y tomó una decisión. Los dos hermanos Abgal le ayudaron a ponerse en pie. Ella dio sus instrucciones: tenía que ir río abajo lo más rápido posible para reunirse a los estruendos de trueno. Barbélu cortó varios árboles de talla modesta con la ayuda de su Niama, a continuación los cortó con las armas enemigas recuperadas por sus niños en el bosque. Los Gina'abul despojaron los troncos sólidos de sus ramas y los ataron con cuerdas vegetales para formar una balsa. Apenas la echaron al agua, los niños se subieron a la plataforma móvil y la Madre, con impaciencia, llamó en repetidas ocasiones en su lenguaje a Tal que no pudo llegar a la embarcación. Todos imploraron a Barbélu para llevar su mascota. La Madre lo levantó con su Niama y lo puso a bordo.

Los truenos sordos parecían estar más cerca. Los grillos de repente dejaron de cantar, dejando que el silencio invada la espesura del bosque. Los jóvenes Gina'abul, asustados, remaban de una manera casual y torpe. Los remos se chocaban con regularidad. La Madre los calmó y les enseño a remar lenta y rítmicamente. La balsa se desplazaba a alta velocidad y se introducía silenciosamente en las aguas que bordeaban el vasto bosque donde surgían numerosas cimas como suspendidas por encima de este mar vegetal.

Nadie sabía con precisión dónde los conduciría al río. Con los ojos cerrados, Emesir fue asaltada por un fenómeno desconocido para ella. Una gran cantidad de imágenes deslumbrantes pasaron por su cabeza. Ella asistió a extrañas escenas en las que veía a su madre combatir, para ceder finalmente y encontrarse prisionera. Emesir interpretó estas visiones como un mal presagio. Todavía somnolienta, abrió suavemente los ojos a una realidad que la relajaba. Su hermano, Mus'sagtar, se situó en la parte frontal firmemente plantado en sus piernas, agarrando su lanza mientras Barbélu y ambos Abgal ahora al frente de la embarcación, conducían con

maestría la embarcación una meta que nada podía desviar. Ella se comprometió a compartir sus visiones con su familia tan pronto como sea posible. La vida de su Madre dependía de ello...



[imagen 24]. Figurilla que se encuentra en Acámbaro (México). Muchas de estas figuras de terracota, excavadas en 1945, muestran humanoides con los dinosaurios.

CAPITULO 3 - CAYENDO EN EL CAOS DE LAS FORMAS

"Pero ahora, me fui abajo y llegué al caos. Y [con] que se encuentran en este lugar, mientras yo estaba escondida en ellos, [les] daba poder. [Y] a su imagen dado que [tienen]... Yo hable a los Arcontes y autoridades. En efecto, he descendido a las profundidades de su lengua y dije mis misterios a los que son míos, un misterio oculto, (y) las cadenas y el olvido eterno fueron destruidos. Y yo les he dado fruto, es decir, la memoria inmutable de los Eones y (la de) mi casa... "

NH XIII, 1 Primer Pensamiento de la Triple Forma 40,29 -40,33/ 41,24 -41,31

"El misterio de lo Inefable, saber por qué se hizo la gravedad y por qué se hizo la misericordia; ella sabe por qué se han hecho los reptiles y por qué deben ser destruidos, ella sabe por qué fueron creados los animales y por qué debe ser destruidos..." "

Extracto del Codex de Londres - Pistis Sophia

<u>Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-Es</u>

Marcharon a lo largo del borde del río en la oscuridad y bajo el reflejo brillante de los restos fragmentados de la antigua luna. El grupo se enfrentó a los insectos chupadores de sangre que atacaban sistemáticamente a los ojos y los oídos. En las aguas profundas también se encontraban nuevos depredadores ocultos bajo las olas. Los sentidos en alerta, no dejaban de buscar las sinuosas colas que con fuerza generaban fuertes olas y remolinos. Otras veces, en estas aguas oscuras, llenas de vida, surgían ojos que resaltaban plantados sobre cabezas triangulares con dientes afilados y lenguas bífidas.

Después de una navegación de casi dos Danna (4 horas), la balsa llegó a una enorme laguna bordeada de arena fina. Finalmente arribaron y se deslizaron en silencio entre las dunas donde pudieron observar el fascinante espectáculo de ballet incesante de naves que circulaban en el firmamento. Un Diranna (puerta estelar) se

encontraba a cierta distancia en el cielo. Concentraba el tráfico de los grandes transportes aéreos que cruzaban el silencio. Además, hacia el horizonte, había una especie de plataforma alrededor de la cual se arremolinaban dispositivos voladores, que se posaban y se elevaban de sus plataformas, mientras que generaban espesas nubes de polvo. El opaco y pesado humo, constantemente saliendo por el escape de los motores, creaba un gran arco sombrío sobre y alrededor del sitio.

Las naves más impresionantes se movían en silencio, mientras que otras, más pequeñas, causaban explosiones sordas y violentas. La madre explicó a sus niños que el fenómeno de cruzar la barrera del sonido era lo que causaba estos ruidos fuertes comparables a los truenos. Uno de los Abgal luego preguntó por qué las naves grandes no producían esos sonidos de tormenta. Ella le respondió que se desplazaban distorsionando el campo gravitatorio y gracias a eso, no sufrían la inercia. Las más pequeñas, a su vez, utilizaban un propulsor mecánico y soportaban una tremenda presión mientras que se movían más allá de un cierto umbral en el aire. Los Abgal entendieron que las grandes naves distorsionan el campo gravitatorio creado aceleraciones y deceleraciones fulgurantes sin afectar al equipo o a sus ocupantes. Estos dispositivos también podían hacer virajes en ángulo recto sin ningún tipo de ralentización. "Las naves de nuestros antepasados se movían de esa manera", añadió Barbélu.

- ¿Son naves Kingalam? - preguntó su hermano Mus'sagtar.

- No, -respondió la madre- no parecen las de su tipo. No conozco este tipo de embarcaciones.

La hermana Emesir señaló que la familia Gina'abul debería disponer de este tipo de dispositivos. Su Madre replicó:

- Nosotros ya tenemos uno y tenemos que encontrar una manera de hacerlo funcionar. Nuestra vida depende de ello.

Emesir sugirió al grupo que su hermano Ía'aldabaut probablemente podría hacer que funcione, "¿Él tiene sangre Kingalam, tal vez tiene una memoria genética que le permita encontrar una manera de hacer que funcione?" Al no disponer de un Kingalam caritativo, una perspectiva ilusoria, la acotación de la hembra Gina'abul no era menos relevante.

La madre estaba dividida entre la alegría de descubrir vida como la que había conocido, incluso existido en Dubkù y la amenaza que emanaba de ella. ¿Eran descendientes de los Forjadores de Vida o razas extranjeras procedentes de las

minas de la Casa-Madre? En ese momento, uno de los Abgal descubrió varias huellas enormes en la arena mojada. La Madre se dio cuenta de que no pertenecían a los reptiles del proyecto Numun, sino a los guardianes Uru, creados en el pasado por los antepasados Musidim. Varios especímenes parecían haber sobrevivido aquí en Dubkù (la Tierra)...

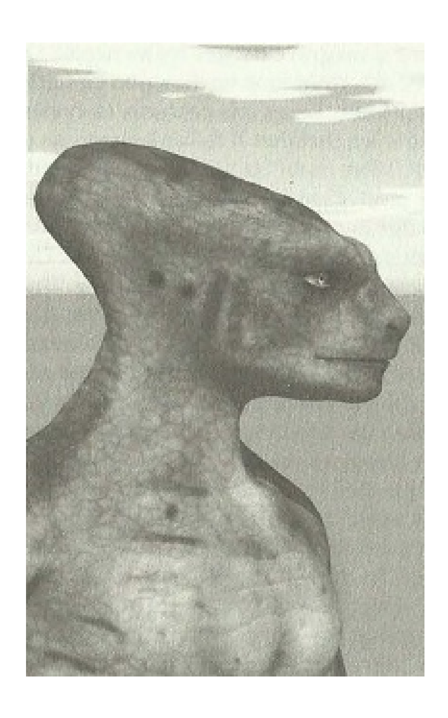
Tenía que comprobarlo ella misma. Una vez más, Barbélu tuvo que tomar la dolorosa decisión de confiar el cuidado de sus hermanos a su hijo Mus'sagtar. No podía correr el riesgo de ingresar en lugares desconocidos y exponerlos a peligros de alto riesgo. Dirigió a sus hijos a la orilla de la laguna y les pidió que volvieran al bosque a buscar refugio. Antes de despedirse, ella insistió en las recomendaciones de prudencia, principalmente la de no buscar alimentos al descubierto. Deberían conformarse con juntar larvas y plantas. De sus reglas de conducta dependía su seguridad. Si se encontraran con un Uru gigante, sin embargo, no debían huir, debido a que estos seres fueron creados en el pasado para mantener el orden y la paz.

Emesir le quería hablar de su visión, pero su madre, preocupada por el plan que quería llevar a cabo, no prestó atención a la solicitud de su hija. Con el corazón pesado, dejó a los Gina'abul prometiéndoles volver rápidamente.

La Matriarca dio un salto y desapareció detrás de una duna. Debía llegar al edificio antes del comienzo del día. Como esta estrategia resultó efectiva en el bosque contra el Kingalam, planeó bajar la temperatura del cuerpo para frustrar a los sensores probablemente ocultos para proteger el sitio. A pesar de los pensamientos confusos que se deslizaban en ella como un hechizo, efectuó fácilmente su progresión nocturna al primer intento. Por encima de ella, en filas apretadas, naves iluminadas desfilaban ininterrumpidamente en el cielo. La Madre se aproximó al enorme edificio de metal que exhalaba un ambiente caótico. Puntuado por ruidos metálicos sordos, el ruido infernal de las máquinas escapaba de las entrañas del edificio.

El edificio oxidado y su entorno estaban inundados de luz. La madre debía permanecer vigilante. Se deslizó en silencio entre las placas de una pared de metal que conducían a una enorme sala donde inmensas naves despegaban del suelo en silencio. Ella lo penetró. Para limitar el riesgo de ser descubierta, esperó toda esta agitación terminase. La espera fue larga. Naves emergían de forma continua desde las profundidades de la tierra para subir a lo largo de las plataformas de despegue. Cuando la cadencia acompañada por remolinos de aire y polvo se ralentizó, el corazón de la madre saltó al ver las grandes manchas que se movían como moscas a lo largo de las paredes. Eran seres vivos. Las criaturas se gritaban como si un

serio peligro las amenazara. Extendiendo sus alas, estas se abalanzaron con determinación hacia Barbélu. "¡Son Usum (dragones)!" Se lamentó. Sus gritos llenaron el edificio y llenaron sus pensamientos. Debía salir de allí, no quedarse en ese lugar, su vida dependía de ello. La Madre movilizó todos sus sentidos. Rápida como un rayo, ella rodó por el suelo para refugiarse en una de las plataformas. Cuando se enderezó, uno de los dragones estaba frente a ella. De color rojo oscuro, su fea cabeza estaba adornada con cuernos grandes y formidables. Detrás de él aparecieron otros especímenes que no poseían ninguna. El adversario se acercaba, su nariz comenzó a oler fuertemente. Aturdida, la Madre no pensaba encontrar aquí este tipo de criatura. Había cometido el error de volver a subir su temperatura interior y las cavidades sensoriales de su depredador detectaron el calor de su cuerpo. Bajo la influencia de la ira, la sangre del dragón fluyó por su largo cuello huesudo generando un brillo, era de un color rojo impresionante. Esta criatura no era parte de la familia de los Husmus (reptiles silvestres), ni siquiera Musidim; parecía venir de otro lugar. Barbélu, horrorizada, se alejó lentamente, como si estuviera hipnotizada por la expresión siniestra del dragón. En un rugido furioso, el dragón rojo cargó, con las mandíbulas abiertas, revelando un ejército de dientes afilados como dagas. La Madre esquivó justo a tiempo las garras mortales dirigidas hacia su pecho. Desequilibrado por su impulso, la repulsiva criatura cayó ligeramente a sus pies, listo para retomar. La Matriarca no tuvo tiempo para reflexionar y lanzó su grito Ugmu, lleno de ira y desesperación: la criatura siniestra se derrumbó al instante. Ella aprovechó el estupor de sus agresores para escapar en la dirección de un túnel a medio iluminar por largas bandas luminosas dispuestas en el suelo. Oyó a los dragones distantes seguirle el paso, sus gorgoteos y el crepitar de sus alas se aproximaban peligrosamente. La Madre se desplazaba al límite de sus posibilidades. El túnel llevaba a un vasto espacio de forma circular donde descubrió una sala de nacimientos llena de huevos enormes, una Inkubara (nicho de incubación) como no había visto nunca. Barbélu penetró titubeando, tratando de entender el significado de este lugar. Un aire frío salía del techo; el aliento de luz sutilmente se extendía sobre el suelo de tierra ocre. Esta estructura sofisticada probablemente permitía oxigenar los embriones en este entorno artificial.



[imagen 25]. Kingu dragón rojo sin cuernos. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Los dragones acudieron con fuerza justo detrás de ella. La Madre se sentía atrapada, obviamente no había otra salida a la vista. Los dragones se reagruparon en frente de ella. Barbélu podía ver en sus expresiones el deleite con la que escudriñaron a su presa atrapada, sin posibilidad de escapar. Trataron de lacerar sus piernas. Ella comprendió que estaban tratando de hacerle daño para hacerla sangrar hasta la muerte y esperar su agonía. Dio un paso hacia atrás con cautela.

- Si se acercan más, los destruyo. - dijo señalando hacia los huevos.

¿Comprendieron sus palabras? ¿Hablaban su idioma? No hubo respuesta de sus bocas. No era posible determinar si estos dragones humanoides poseían la comprensión de los Musidim o si pertenecían a una rama de Husmus (reptiles silvestres) del proyecto Numun. Su fisonomía arcaica creaba dudas. Sin embargo, los temibles dragones detuvieron su avance amenazante, lo que sugirió que la amenaza dio sus frutos.

Al mismo tiempo, una voz se elevó a lo lejos. Su timbre sonó en todo el Inkubara. "No es posible, ¡esto no es cierto!" Un agudo silbido muy desagradable obligó a los dragones a alejarse para hacer espacio a una silueta cubierta de verde.

- ¿Tu?! ¡Yo te maté! ¿Cómo estás todavía aquí?

En ese momento, la silueta comenzó a correr, cortando el aire con un objeto brillante y gritando en dirección a Barbélu. ¡La sorpresa fue completa cuando se reveló la apariencia de una Matriarca Oscura! La desconocida rugió de ira. Ella blandió una espada de cristal que producía un sonido aterrador cuyos clamores se parecían a un canto rabioso. Al observar esta arma Barbélu tuvo la extraña sensación de reconocer este tipo de objeto. ¿De donde podría venir esta impresión? ¿De uno de sus sueños? El brillante resplandor caería sobre la Madre-Matriz que esquivó el tiro por poco realizando un salto hacia atrás. Cuando se cayó, varios huevos se rompieron en pedazos bajo el efecto de su peso.

- ¡Ten cuidado! -exclamó la extraña Matriarca- destruyes mi trabajo.

Cuando trató de atacar de nuevo con su curiosa espada, Barbélu interpeló:

- ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres de mí? ¡Yo no te conozco! ¡Una Matriarca Oscuro no puede golpear a una de sus hermanas!

- Yo no soy una Matriarca, soy una Reverenda Agarin! Me vuelves loca al tener que repetirlo constantemente.

En ese momento, la Agarin extendió el brazo con una velocidad inusual. La espada pasó por encima de la cabeza de Barbélu que resolvió tomar acciones contra su oponente y su propio miedo. La desconocida ejecutó los carretes de su arma afilada antes de cargar de nuevo. La Madre se dio la vuelta y realizo un salto espectacular para aterrizar a un centenar de yardas entre dos huevos que logró evitar por poco. La Agarin arrojó su arma con la velocidad de un rayo; el objeto dando vueltas silbó dolorosamente antes de tocar el hombro de Barbélu y volver a su dueña. La herida superficial de Barbélu ya estaba empezando a cerrarse. La Madre la miró, exasperada. Ya sin paciencia, reunió toda su concentración para propulsar a sus rivales gracias al Niama. La desconocida fue echada hacia atrás sobre sus dragones olorosos. Las dos adversarias estaban ahora separadas por una distancia de no más de doscientos pies. Recuperando el ánimo, la Agarin comenzó a gritar palabras extrañas. Una tormenta surgió en el Inkubara, forzando a Barbélu a responder de manera similar. Los encantamientos se mezclaron junto a los gritos estridentes. Una tormenta arreciaba. Las dos adversarias coincidían con la maestría de su fuerza de vida. El aire empezó a girar más violentamente obligando a los dragones a evacuar. La Agarin se preocupó por sus frágiles brotes, los huevos se levantaban y se sacudían peligrosamente.

- Por Nuréa! Detente -dijo con miedo- Esta vez, tú ganas, yo me inclino. No te hare daño, pero no destruyas mis huevos. Bájalos suavemente, te lo suplico.

Barbélu se calmó. La tormenta amainó gradualmente y el torbellino terminó depositando los huevos con cuidado, algunos terminaron rodando por el suelo. La Agarin se acercó tímidamente.

- Es incomprensible - dijo ella.

- Tú nunca habías vuelto aquí antes.

- ¿De qué estás hablando? -respondió Barbélu- ¿Esto es un juego? ¿Quién eres tú?

La desconocida se enfrentó a ella y bajó rápidamente la cabeza para presentarse. Una cortinilla de flecos, de color verdoso, recubría su cuerpo para formar un vestido corto, apretado, atada debajo del busto. Una fina capa de arena ocre cubría el rostro idéntico al de las Matriarcas Oscuras. Suavizando sus gestos, ella respondió con calma:

- Yo soy Suhia, tú debes haber oído hablar de mí en tu vieja realidad con frecuencia.

La Madre se estremeció, su rostro se oscureció. El mal sueño se convirtió rápidamente en una pesadilla.

- Yo soy Barbélu, erudita del Palacio de Jade del planeta Kastu.

- Nunca me habías revelado tu nombre hasta ahora, aunque también es verdad que nunca te había dado el tiempo.

- Es imposible -respondió Barbélu totalmente decepcionada- Imposible...

- Cuando se frecuenta las Diranna y particularmente la Sombra Ga'anzir, nada es imposible.

- ¿Cómo puedes afirmar eso?

- Tú eres por lo tanto una Matriarca. Tú sabes que nuestras habilidades naturales nos permiten ver más allá de las apariencias. Cada ser tiene su propia resonancia. La tuya es como la mía, con independencia del cuerpo físico. No puedo estar equivocada. Tenemos muchas cosas que decirnos. Ven, sígueme, el tiempo es corto.

Todo el cuerpo de Barbélu se estremeció al ritmo de los latidos precipitados de su corazón. Ellas tomaron la dirección de la salida. La Madre observó en silencio a

los dragones que con ojos amenazantes la miraban disimuladamente. Ella trató de recomponer su mente luchando contra estos nuevos muros infranqueables erigidos en su cabeza. Suhia encarnaba de alguna manera a su madre ya que era responsable del mundo de las Matriarcas Oscuras. La Madre trató de relajarse para obligarse a dejar de pensar...

Suhia impuso un ritmo rápido. Las dos Musidim tomaron un ascensor de metal oxidado que las llevó rápidamente hacia las galerías subterráneas. Estando allí, varias habitaciones vacías de diferentes dimensiones hicieron que Barbélu se perdiera en conjeturas. Los pasillos y apartamentos se extendían en todos los sentidos de la vista subterránea. A parte de los dragones que paseaban tranquilamente, el lugar parecía bastante deshabitado.

- ¿Tú vives aquí? - le preguntó Barbélu.

- Vengo tan a menudo como sea posible por razones que vas a entender, pero vivo en todas partes.

Ellas entraron en una gran sala, donde diversos frutos se extendían sobre una gran mesa de madera con incrustaciones exóticas en cristales. Suhia la invitó a comer, pero Barbélu no tocaría la comida. Imaginarse aprovechando la oportunidad para atiborrarse con comida mientras que en ese mismo momento, sus hijos se encontraban abandonados a sí mismos, le resultaba literalmente insoportable. Con un golpe de manos, Suhia pidió a uno de sus criados traerle ropa de su armario, luego le pidió que se sentara en un amplio banco de hierro forjado decorado con cortinas brillantes y cojines.

- Te ruego que no te ofendas, ¿me recuerdas tu nombre?

- Barbélu.

- No te ofendas Barbélu, tu desnudez no me molesta, aunque creo que sería agradable para ti vestirte. También te lo digo sin sentido de ofensa.

- Quedé así luego de llegar a aquí. Mi traje se hizo pedazos.

- Sí, uno siempre llega así.

- ¿Cuantas veces?

- Esta es la tercera vez...

- Es impensable. - suspiro Barbélu.

- Y sin embargo, cierto.

- Entonces, ¿por qué me ahorras el tiempo?

- Una cosa sin precedentes pasó por primera vez.

- ¿Cuál?

- Fuiste tú quien me encontró. Desde tu segunda aparición bajo tu forma como erudita de Kastu, tuve la sensación de que esto no se ajustaba al continuo espacio-tiempo. Hasta ahora, mis Usum (dragones) rojos te han encontrado consistentemente en el bosque… Ah, ahí está tu ropa. Te quedara perfectamente ya que somos idénticas.

El sirviente no tenía la misma pigmentación que los dragones. Su rostro tenía un aspecto mucho mejor, al menos, mucho más amigable. Mientras que desplegaba la túnica amarilla que le presentaba, la madre pidió a los individuos que la rodeaban que se acercaran.

- Son mis hijos - dijo ella, casi avergonzada.

- ¿Quieres decir que eres la madre biológica o genética?

- Les di la vida, he puesto sus huevos. Ellos se multiplican hoy a través de la genética.

- Tus sirvientes poseen la piel similar a la nuestra, lo entiendo, pero los Usum (dragones), esto no es posible, no puedes haberlos producido por ti misma. Tiene que haber una explicación.

Barbélu se puso la túnica en la parte superior, luego se levantó y se quedó mirando a Suhia.

- A menos que hubiera una mezcla con otro donante.

- Cállate, susurró secamente Suhia mirando con ansiedad la puerta. Nadie lo debe saber, ellos no conocen su origen. ¡No hace falta que me mires con aires de reproche, como lo has hecho las veces anteriores! Además, ¿alguna vez mezclaste tus genes? ¿Alguna vez ha producido un ser con un gen Kingalam?

La Madre se llevó un susto.

- Sí, lo hice. Pero ¿cómo lo puedes saber?

- ¡Tu olor no es lo mismo! Hueles a Kingalam. ¿Dónde está tu descendencia? - Suhia preguntó preocupada.

- Lejos en las montañas, en la desembocadura del gran río. Yo lo dejé allí hace algunas Danna (horas).

- ¡Hay que eliminarlo de inmediato! Estará en todas nuestras vidas. Abre tu mente para que podamos localizarlo.

Barbélu retrocedió cautelosamente.

- No te preocupes, yo no te hare ningún daño, te lo he prometido. Mi palabra es igual a la tuya.

- No es eso. ¿Qué vas a hacer con él?

- Lo debemos exterminar, créeme.   En mis diversos viajes realizados por el Valle de la Tempestad y La Sombra Ga'anzir me dieron la oportunidad de ir más allá del presente. He visto sus proyectos. Todos vamos a ser futuros objetos para él; sus creaciones nos esclavizaran sin excepción.

En ese momento, la Madre liberó su mente y se concentró en el lugar de nacimiento donde dejó a Ía'aldabaut y el cruce del río que lleva a su anfitrión. Suhia captó las imágenes y mentalmente llamó a uno de sus dragones rojos. Cuando llegó, le hizo reverencia y se presentó delante de ella. Después de un par de Udtar (segundos), expresó en voz alta un simple: "Muy bien ama" antes de desaparecer.

- ¿Ellos hablan?, - le preguntó Barbélu.

- Claro que sí. No son Adám (animales)[62]. Ellos poseen una gran inteligencia y son grandes guerreros.

- ¿Qué nombre les has dado?

- Kingú[63]. Los que gobiernan sobre las regiones. Tus otros hijos, que has dejado a orillas de la laguna, también se me aparecieron. Di la orden de traerlos aquí. Estarán a salvo con nosotros.

- Dudo que los encuentren, saben cómo ocultarse en el bosque. - respondió con orgullo Barbélu. Debo traerlos de vuelta rápida.

- Tenemos muchas cosas que hacer juntas, los míos los encontraran. Dudo que tus hijos ya sepan bajar la temperatura de sus cuerpos. Los encontraremos fácilmente. No te alarmes, no les harán daño. Un destino fructífero les espera.

- Que no se les harán daño, ¿tengo tu palabra?

- Por supuesto, ¡no somos salvajes!

Barbélu se dio la vuelta por un momento y se resignó a regañadientes. Su deseo de conocer los secretos de la legendaria piloto de los Musidim tenía prioridad sobre sus ansiedades.

- Bueno, entonces me debes la verdad. ¿Qué te ocurrió, qué pasó contigo? En la época que vengo, no sabíamos nada acerca de tus intenciones y asignaciones. Las opiniones estaban muy divididas sobre ti. ¿Por qué pusiste en marcha el proyecto NUMUN? ¿Por qué has engendrado a las Matriarcas Oscuras y luego las abandonaste?

En ese momento, un Kingu verde se puso delante de Suhia para servirle una bebida extraña. "Es hora, madre", dijo solemnemente. La antigua Agarin de la Sombra tragó la mezcla de una sola vez y apoyó la copa de cristal puro con una mano temblorosa.

- ¿Todo va bien?, - le preguntó Barbélu.

- Todo está bien, está bien... Ni siquiera sé por dónde empezar... Todo eso es tan lejano para mí también. Mis intenciones son honestas, siempre lo han sido. Tengo la sensación de haber creado, a pesar de mí misma, un trastorno en el continuo espacio-tiempo, además de los ya existentes. Como bien intuyes, la misión Zianna en la que yo participaba salió mal. Aterrizamos aquí en Dubkù, pero en un Dubkù lejos en el futuro. Sé que nuestro Dubkù será nombrado Uras (Tierra), por otros engendros, en un futuro más lejano y que será presa de locos envidiosos. Para responder a tu pregunta, debo recordarte que las Diranna pertenecientes a la Sombra Ga'anzir[64] son inestables, cruzarlas sigue siendo muy peligroso. Este lugar del universo, nacido de nuestra locura, no podía estabilizarse. Tras el estallido de los primeros soles, deberíamos haber dejado este lugar en paz y llegar a conocer a los Kingalam. En lugar de ello, nuestro miedo aumentó y nuestros antepasados crearon grietas irreversibles. Los Kingalam no son los que tú piensas. Por lo

general son pacíficos.

- Yo lo sospechaba. -arrojó Barbélu- Traté de hablar con las diversas autoridades, pero nadie me escuchó. Debí haber insistido.

- No habría cambiado nada; los Musidim son demasiados orgullosos para aceptar el error. Se presentan como Forjadores de Vida, pero yo afirmo, a través de mis reflexiones personales y múltiples incursiones en el tiempo, ¡que se sirven de la vida! Retomare el curso de mi historia. La Misión Zianna se extravió en el espacio-tiempo lo que dio lugar a un salto hacia el futuro de millones de Muanna como el tuyo hoy en día. Pero aún más. A nuestra llegada, Mulmus presentaba un aspecto muy diferente al que conocíamos: un proyecto de vida se desarrolló y gigantescos Husmus (reptiles silvestres) colonizaron todas las tierras emergentes. Nosotros fuimos cazados como Adám (animales) por depredadores mucho más peligrosos que los Husmus: seres de piel blanca como los Kingalam. Se llaman Kingu Babbar (blanco), la cepa Real de los Gina'abul.

- Gina'abul es el nombre que he dado a mis hijos. - cortó Barbélu.

- Sí, lo sé. En este futuro, los tuyos serán dominados por los Kingú Babbar. Estos últimos adoptarán el nombre Kingu cuando tomen el control de mis hijos, los Kingu verdes y rojos. El linaje de los Kingu Babbar se derivará de tu procreación que llamaste Ía'aldabaut.

- Yo no te di su nombre, ni siquiera lo he mencionado una vez en mi cabeza desde que nos encontramos. ¿Cómo lo has?...

- Comprendes por qué tenemos que eliminar a Ía'aldabaut rápidamente -la interrumpió Suhia- En las dos ocasiones anteriores que te encontramos, intentabas dar a luz a Ía'aldabaut; supongo que el nacimiento de los Gina'abul intervendría más tarde. Nos las arreglamos para interceptarte y eliminarte junto con Ía'aldabaut. Ahora sabes por qué. Esta vez, el proceso no parece el mismo por una razón que se me escapa por completo. No hemos sido capaces de encontrarte con la rapidez suficiente, y has tenido tiempo para dar vida a tus Gina'abul. ¡Es de creer que la historia que he visto en el futuro no se puede cambiar!

- ¿Te has topado con tu pareja durante los viajes en el tiempo?

- No, y creo saber por qué, voy a explicártelo cuando llegue el momento. Los miembros de la Misión Zianna se mataron entre sí. Este imprevisto sembró la discordia entre nosotros y no estábamos de acuerdo sobre el camino que debíamos tomar ante esta adversidad. He vivido el terrible momento en que todos nuestros

valores se esfumaron para cumplir el deseo último, el de dominar a los demás. En resumen, la sed de poder asoló nuestras filas. Los últimos supervivientes de mi misión fueron perseguidos y asesinados por los Kingu Babbar. Estos utilizan armas formidables difíciles de describir; escondidas en sus manos. Tan pronto como disparan contra un ser vivo, este se desploma, derribado por un ataque al corazón. Me las arreglé para escapar momentáneamente. Una oleada de Kingu me persiguió por el inmenso bosque como una nube negra, empujada por fuertes vientos. Mi fuerza residía en mi experiencia sobre supervivencia en ambientes hostiles. Me las arreglé para bajar la temperatura de mi cuerpo. Salté de árbol en árbol, sin embargo, la fatiga me hizo tropezar muchas veces. Inevitablemente, acabé cayendo. Cuando volví en mí, mis piernas me dolían, mi pierna derecha estaba rota. Los Kingalam estaban a mí alrededor; fueron ellos los que se hicieron cargo de mí. Estábamos tan condicionados por la malevolencia de los Kingalam que quede totalmente paralizada por el miedo. Me puse naturalmente a la defensiva. Ellos se comunicaron de inmediato.

- Yo también lo sentí así -añadió Barbélu- a pesar de su agresión contra nosotros, sin duda exacerbada por su incapacidad para comunicarse.

- Sí, eso es un problema para ellos. Ellos usan una especie de máscara para cambiar su dialecto y que sea comprensible para nuestros oídos. He vivido unas semanas con ellos, el tiempo necesario para reponerme. Hemos sido capaces de comunicarnos largamente. Después de mi estancia en una de sus naves nodrizas, me proporcionaron una máquina voladora para volver a Mulmus indicándome cómo encontrar mi tiempo usando sus instrumentos. Sin embargo, a mi regreso, mi viaje de unos Iti (meses) se habían convertido en 40.000 Muanna (años) de Hui (Marte) para nuestros semejantes.

- ¿Tu viviste con los Kingalam y te proporcionaron una de sus naves? Eso es poco probable -exclamó Barbélu- ¿Cómo lograste pasar a través de las pruebas de los Musidim? Tu incapacidad para pilotear esta nave extraña fue ampliamente demostrada.

Suhia quedó pensativa un momento.

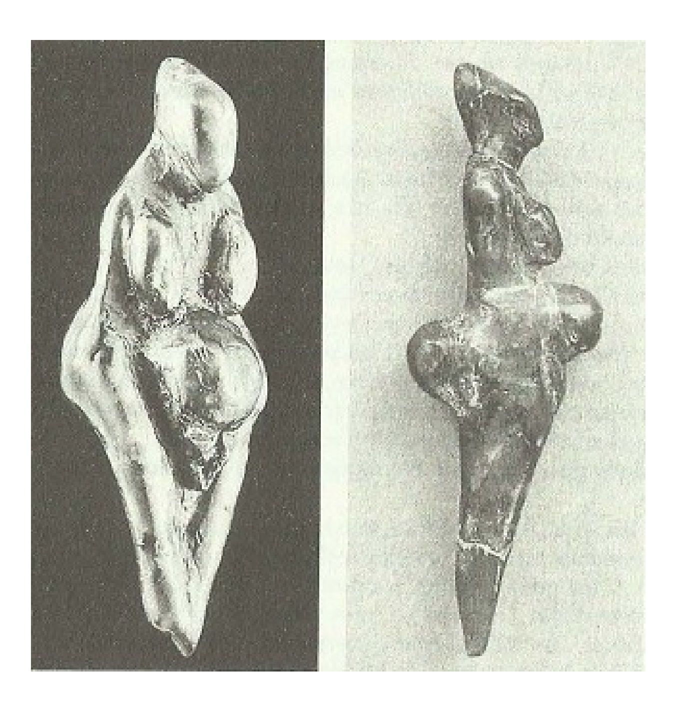
- Los Kingalam me dieron para tomar unas pastillas justo antes de mi regreso a la Casa-Madre. Estas pastillas me hicieron perder la memoria durante varios meses (Iti), el tiempo suficiente para pasar los diferentes controles Musidim y restaurar la confianza de mis semejantes. El recuerdo volvió a mí lentamente, y con él, pude controlar el dispositivo Kingalam y tome dirección hacia el futuro.

- Entonces, ¿por qué tantos enigmas?, no me estás diciendo todo. - protestó Barbélu.

- Es eso verdad. A mi regreso, me di cuenta de lo mucho que estaba involucrada en el destino de nuestro sistema solar y particularmente en el de Dubkù (Tierra). Es por eso que he "imaginado" el proyecto NUMUN. Los Kingalam me revelaron que yo era la diseñadora. También me dieron a conocer que yo crearía a las Matriarcas, que proporcionarían un mejor equilibrio frente a la realeza de la Casa-Madre. Mi destino era traer vida al mundo del caos con el fin de que todas estas formas de vida capten mi energía para instalar una nueva ilusión que renueve la deficiencia anterior. Así que he cumplido mi destino lanzando el proyecto NUMUN y dando a luz a las Matriarcas Oscuras. Entonces, ya nada me ataba a ese "pasado" con el cual ya no sentía ninguna afinidad. Fue entonces cuando decidí comenzar esta "realidad".

- ¿Confiaste ciegamente en los Kingalam? -preguntó Barbélu- ¿No te has preguntado alguna vez si no te habían manipulado?

- Sabes, su participación en nuestra historia es más compleja de lo que piensas y voy a revelarte su secreto. Los Kingalam son los Musidim provenientes del futuro. Son los descendientes de nuestros pilotos desaparecidos entre el Valle de las Tormentas y la zona susceptible de Sipazianna (Orión). Sus viajes a través de las distorsiones temporales irradiadas por la Sombra Ga'anzir deterioraron seriamente su fisonomía infligiéndoles mutaciones irreversibles. Por desgracia, no respiran como nosotros, no hablan nuestro idioma; deben utilizar dispositivos para evitar la asfixia y traducir su dialecto, el cual también ha mutado. Ellos querían advertirnos sobre el uso de estos pasajes. Ante la imposibilidad de acercarse a nosotros y de cambiar pacíficamente el pasado, se volvieron más agresivos con la intención de ser escuchados. Ellos encontraron un aliado en mí. Me hablaron de la futura madre del hijo del caos. Se acordó que yo te eliminaría si te presentabas ante mí...



[Imágenes 26 y 27]. Figuras de Diosas-Madres se han encontrado en las cuevas de Balzi Rossi y Grimaldi (Italia). Todas tienen una apariencia de reptil marcada con una cabeza alargada. Cada una porta la vida...

Abrumada por esta novela vertiginosa, Barbélu tuvo que sentarse un momento. La vida se le apareció como un caos sin límites donde la esperanza de conectar a la Fuente de todas las cosas se revelaba en última instancia imposible. Los Musidim habían creado una vida en la vida, un momento en el tiempo, una ilusión fuera de las leyes universales generalmente aceptadas por sus propias doctrinas. Habían ideado una trampa diabólica en la cual encarnaban tanto los escritores como los principales actores en un drama construido en varios actos. Pistés, Suhia y Barbélu parecían personificar a las principales actrices del acto central limitado en una porción de Sueños. ¿Era necesario ahora a despertar, pero tenían ellas la capacidad, la voluntad o incluso el poder?

- ¿Qué podemos hacer en nuestro nivel? -cuestionó Barbélu totalmente abatida.

- Por mi parte, ¡hace mucho tiempo que improviso! Los huevos que tú has descubierto y para los cuales he aportado una atención especial pertenecen a Husmus (reptiles salvajes). Yo acelero su crecimiento aquí y serán transportados por aire para llegar a la mayor cantidad de regiones posibles. Esta diseminación organizada y acelerada intenta preservar las futuras especies agresivas que los Kingu producirán y esparcirán sobre Dubkù (Tierra). Mis Husmus son mayormente herbívoros, de tipo mamíferos, generalmente pacíficos. Yo vi las especies carnívoras de los Kingu; estas poseen dientes afilados para desgarrar la carne, no

para romper plantas o masticar insectos. Están equipados con garras afiladas y placas óseas en la espalda de gran alcance, a menudo exageradas. Forman una amplia línea de depredadores listos para dominar Dubkù y devorar a los placidos Husmus.

- ¿No hay manera de cambiar esto si tus dragones rojos interceptan a Ía'aldabaut?

- No soy optimista. Todo lo que pude ver, o incluso escuchar de la boca de los Kingalam nos lleva de vuelta a este instante, el que tú y yo vivimos en este momento.

- ¿Es que no hay manera de cambiar este terrible futuro cambiando el pasado?

- No podemos pretender remontar el tiempo para cambiar el destino de los Forjadores de Vida y de sus descendientes, como los Kingalam no lo hacen. Yo misma me encontré con un muro infranqueable: cada vez que me atrevo a cambiar algo, como eliminarte por ejemplo, las formas deI caos entran en escena para reequilibrar el vacío que intento crear. Nuestra acción es muy limitada.

- En la Escuela de Conocimiento, se lo llama "la simetría de inversión del tiempo" - dijo Barbélu- Este fenómeno se explica por el hecho de que los acontecimientos van de un punto a otro y es posible realizar el seguimiento en una dirección como en la otra desplegando el continuo espacio-tiempo.

- Siguiendo esa lógica, sé que nos será posible rastrear la cadena de causas que dispersan la luz en la manifestación.

- ¿Qué quieres decir?

- Existe un fenómeno clave que interfiere con nuestro pasado y por lo tanto con el futuro. Bloquea toda la luz en la Casa Madre y parece alimentar a tus hijos de caos. Mientras no se corrija este error, los Kingú-Babbar, la descendencia de Ía'aldabaut, intentaran copiar las estructuras abisales de un mundo invertido, llamado el caos de las formas, en vez de construir un mundo de luz.

- Sé más precisa, te lo ruego- le pidió Barbélu.

- Yo sé dónde se encuentra el Rey Éa'am y su máquina Zida.

- ¿Nuestro Rey Éa'am? -gritó la antigua erudita del Palacio de Jade- ¿Dónde se encuentra? ¿Esta con su esposa Pistés? ¿Los ha visto?

Barbélu recordaba perfectamente su entrevista con las Matriarcas Oscuras y su fe en su origen real. ¿Por qué habría desaparecido la antigua reina? ¿Por qué encarnó ella en un modesta sirviente de su estela? La Madre se puso nerviosa y su excitación creó un malestar sobre Suhia.

- No sé dónde se encuentra la Reina Pistés. Todo el mundo recuerda que los soberanos se separaron en algún momento y que viajaban solos, sin duda en busca de reunirse. Mis Kingu rojos encontraron la huella del rey Éa'am en la región de Temenlum[65], donde nuestros gobernantes partieron en su máquina hace ya mucho tiempo.

- ¿Su huella? ¿Quieres decir que ya no está allí?

- Te llevaré allí, podrás verla por ti misma. La cúpula de mortero, cubierta con tierra, no fue suficiente para proteger el sitio; está devastado hoy día. Haremos el viaje juntas.

En ese momento, los niños de Barbélu aparecieron, flanqueados por los dragones de Suhia. Tal, la mascota, no los acompañaba, había huido hacia la selva ante la vista de los terribles humanoides. La Madre vibró al ritmo precipitado de su corazón, ella abrió los brazos para recibir a los jóvenes Gina'Abul y tranquilizarlos. Suhia le propuso a Barbélu partir cuando el sol alcanzara el cenit; esto le daría tiempo para pasar unos momentos con sus hijos. Barbélu deseaba que los jóvenes Gina'Abul pudieran descansar. Demasiado excitados por el reencuentro y el descubrimiento de tanto lujo en estas habitaciones subterráneas, no podían dormir.

En la habitación tapizada con alfombra sin ningún tipo de abertura exterior, Barbélu y sus niños se abandonaron totalmente a su felicidad, lejos de los peligros del gran bosque. En esa mañana, cuando el aire caliente, generado artificialmente para incubar los huevos, ya empieza a penetrar en todos los compartimentos del monstruo de acero, la Madre se cuestionó. ¿Existirían aun los Musidim en la Casa-Madre o bien la especie se había extinto? Muchas preguntas quedaron sin respuesta. Suhia ocultó cosas. Tendría que estar en guardia. Ella tenía en cuenta que antes de este "presente" único en sus ojos, la antigua Agarin le había quitado la vida varias veces.

CAPITULO 4 - DE CARA A TIEMPOS OSCUROS

"Al reconocerse [ella misma], [Barbeló] lo supo y se convirtió en (el) Oculta, [porque está en los nacidos de ella ella...[...] Es en] la belleza y la tranquilidad, el silencio, la quietud y la grandeza que no pueden ser rastreadas, que aparecieron. No necesita tiempo ni viene de la eternidad, pero se desprende de sí mismo, de manera que no se puede trazar de ninguna manera. No ejerce ninguna actividad en sí misma, para estar en un estado de tranquilidad, no es una existencia de no sufrir la privación. Es, en primer lugar, un cuerpo que se encuentra en un lugar, en segundo lugar, es intangible cuando se encuentra en sí misma, siendo sin existencia, mientras que para todo el mundo es una cumbre de la grandeza y es superior a su inmovilidad... "

NH XI, 3 - Allogène[66], 45,29 - 45,33 / 65,17 - 65,39

Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-Limmu

Las Danna (horas) transcurrían. Suhia llegó hasta su hermana al medio día, sacándola así del laberinto de sus pensamientos y sueños. No estuvieron de acuerdo con la señal para indicar la hora de salida. Ella llevaba consigo un extraño cristal verde. La Madre dejó a sus hijos pidiéndoles que permanecieran en silencio bajo la custodia de los dragones rojos y sus sirvientes con piel de oliva. El misterio que Suhia quería presentarle ocupaba toda su mente. Ella realmente encontró al rey Éa'am? Barbélu se detuvo en el umbral de la puerta pesada para liberar la tensión, respiró profundamente y dio un último vistazo a sus hijos. Suhia parecía impaciente. Ellas atravesaron los pasillos desiertos donde una melodía de flauta inquietante reverberaba como para portar las canciones de un génesis olvidado. Los dóciles Kingu verdes habían limpiado el piso de metal cuyo brillo evocaba el de la luna rota en el cielo.

- ¿De dónde viene esta luna fragmentada en torno a Dubkù (Tierra)? - preguntó Barbélu.

- Es un regalo de nuestros antepasados. Esta luna fue capturada por Dubkù mucho tiempo después de tu tiempo. Es una de las víctimas de los conflictos que estallaron en la Casa-Madre.

- ¿Qué conflictos?

- Creo que toda esta información se ha eliminado ayer. Tú te debes preguntar al día de hoy, que pasó con nuestros semejantes?

- Por supuesto. ¿Existen todavía los Forjadores de Vida en Mulmus (Sistema Solar)?

- No que yo sepa. Los vientos solares fueron los responsables de nuestra extinción. Esto no se trató de una fatalidad de elementos externos lo que destruyó el mundo de los Musidim, o incluso de los Kingalam, sino que fue nuestra propia locura la que se volvió contra la totalidad de la Casa-Madre. Cuando los espíritus engañosos conspiran y manipulan a un pueblo entero disperso en un sistema estelar, esto genera una forma de represión y de totalitarismo. El dominio despótico de los Musidim sembró la discordia en el corazón de las diferentes instituciones. El pueblo se levantó a lo largo Mulmus. Los Musidim se olvidaron de que las formas de pensamiento destructivos actúan sobre la materia. El corazón de la Casa-Madre, nuestro sol, no escapa a esta regla universal.

- Antes de ser enrolada para esta misión de observación de la zona sombría que finalmente me trajo hasta aquí, -añadido Barbélu- advertí a las Matriarcas y a la nobleza de la importancia de las formas de pensamiento y de los efectos nocivos. Les expliqué que Pistés y Éa'am se perdieron en el espacio-tiempo debido a un problema de anclaje que les impidió sincronizarse con su tiempo original.

- ¿Tu descubriste eso?

- Sí. Ahora tengo la sensación de que no me tomaron en serio - añadió.

Suhia se detuvo y tomó la mano de la madre de los Gina'abul. Ella le dijo cariñosamente:

- Tú no tienes la culpa. Los Musidim son ambiciosos, tercos, egoístas, no se cuestionaron prácticamente nunca si estaban equivocados. Entonces, ¿qué ha sucedido?

Las hermanas reanudaron su marcha.

- La comunidad de la Matriarcas Oscuras no pudo frenar la espiral devastadora de las formas de pensamiento y los conflictos. Yo fui hasta Kastu para consultar a su antigua biblioteca enterrada bajo las ruinas carbonizadas. La vida vegetal y animal ha recuperado la ventaja, como aquí, en Dubkù, pero nunca encontré a algún

superviviente. Por lo que pude entender, abrumada por la magnitud del desorden, es que el ciclo solar y el de los planetas de la Casa-Madre se desregularon y se trastornaron. Los planetas de Mulmus (el sistema solar), afectados por nuestra voluntad de destrucción, comenzaron a resonar con nuestro sol que fue preso de sacudidas devastadoras. Estos eventos también se registraron en los muros del antiguo Palacio de Jade.

- ¿En los muros? -se sorprendió Barbélu- ¿Los últimos Musidim no registraron más en los cristales?

- No, no lo puedo explicar. Se erigieron cientos de muros en los jardines de la biblioteca, paredes de piedra grabadas con esta información histórica. Te llevaré allí si lo deseas. Las terribles tormentas solares erosionaron la Casa-Madre. Un calor intenso y brutal golpeó la superficie del planeta destruyendo toda la vida en pocos Udh (días). Incluso las piedras se derritieron en algunos lugares. No puedo explicarme este fenómeno.

Barbélu tomó la palabra para aprovechar sus conceptos de astrofísica:

- Creo que esta actividad solar fenomenal, esta combustión casi espontánea que azotó a Mulmus, trastornó la velocidad de rotación de todos los planetas, y cambiaron su polaridad. Esto modificó sin duda el curso del tiempo. Los campos magnéticos de nuestros mundos disminuyeron bruscamente y se abrieron brechas tras el bombardeo cósmico altamente irradiado. La radiación emitida por los vientos solares causó una extinción masiva, un evento completamente nuevo para los Musidim. Por el contrario, no creo que se produjera en pocos Udh (días), como tú piensas. Lógicamente, varias fases han tenido que sucederse. Las primeras vidas probablemente perecieron ante un continuo bombardeo materializado en muros cortafuegos u olas asesinas que quemaron gran parte de la vida en la Tierra. El calentamiento de los mares causó la liberación gradual de metano y de carbono, lo que provocó una disminución global del oxígeno en los planetas viables como Dubkù (Tierra), Hul (Marte) y Kastu (el futuro Venus). Luego siguió un potente efecto invernadero en todos los planetas, causando una reacción devastadora generalizada que se sobrepuso a las últimas especies vivientes. Pero esto no pudo haber ocurrido en tan solo algunos Udh (días). El fenómeno ha sido escalonado a lo largo de varios cientos de Muanna (años) o incluso miles de Muanna de Hul[67]. ¿Estás segura de que no sobrevivió ningún Musidim en nuestro sistema solar?

- Subsiste sólo una parte de la vieja tecnología estacionada en las profundidades del suelo de Hul y Kastu, como los dispositivos que utilizo para el proyecto NUMUN -respondió Suhia totalmente sorprendida por la erudición de Barbélu.

- Entonces algo se nos escapa - lanzó la madre de Gina'abul.

El intercambio se interrumpió para dar paso a una reflexión intensa. El Rey Éa'am ocupaba todos los pensamientos de Barbélu. Cuando pensaba en él, su corazón latía dolorosamente sin explicación. El saber que iba a encontrarse con él le producía una alegría inconmensurable.

Ellas recorrieron los pasillos interminables que conducían a la plataforma de embarque con una atmósfera fría de luces artificiales que surgían de los techos metálicos. Los dos tipos de Kingu marchaban por grupos transportando cargas pesadas como las utilizadas comúnmente para llevar a cabo un paseo espacial. Suhia explicó a su hermana que sus Kingu se ocuparían de los huevos en la sala de incubación.

- ¿Esos huevos son de tus Kingu? - preguntó Barbélu.

- No, no en absoluto -respondió firmemente Suhia- La mayoría son demasiado grandes. Estos son los huevos de Husmus (reptiles salvajes). Los conservo aquí antes de dispersarlos por todas partes sobre el suelo de Dubkù (Tierra).

- ¿Por qué tal despliegue de energía? ¿Tu proyecto NUMUN está en peligro?

- De alguna manera. Mi plan de vida experimentará un gran peligro; mis visitas hacia el futuro me lo dieron a conocer. Cuando dejé por última vez mí tiempo, justo después de la creación de las Matriarcas Oscuras, antes de que nacieras, recuperé el material genético original del proyecto NUMUN para transportarlo conmigo. Vi que los Kingu-Babbar crearía Husmus (reptiles silvestres) formidables para suplantar a mi plan de vida. Los Husmus carnívoros! Todos estos huevos son parte de un plan para preservar el proyecto. Hemos rehabilitado un máximo de dispositivos voladores Musidim para llevar a cabo esta misión preventiva.

- Querrás decir, de rescate - dijo Barbélu superada.

Las dos Matriarcas se presentaron en la amplia plataforma donde una pequeña nave de forma redondeada las esperaba. Un Kingu verde se situó en los controles, mientras que dos dragones, con alas plegadas, ocuparon los asientos en la parte trasera. Las Matriarcas se acomodaron para hacer frente a los Kingú rojos. Sus ojos penetrantes preocuparon a Barbélu. Contra todo pronóstico, uno de ellos habló:

- Yo soy Usama[68]. Mi papel es el de garantizar la seguridad de nuestra madre. Voy

a tener la misma atención con usted.

Suhia presentó su extraño cristal al piloto quien los utilizó en el tablero de instrumentos. Inmediatamente la cabina se iluminó con miles de luces. La nave arrancó rápidamente de la ciudad de metal para tomar altura y luego descender, volando a baja altura. Algunas dunas desfilaron bajo el fuerte viento creado por el dispositivo. Barbélu manifestó más y más agitación. La intoxicación incipiente de su excitación distorsionaba todas sus sensaciones. Dejaron la laguna y se dirigieron a tierras de múltiples relieves. La nave tomó altura, viajó sobre gruesas coníferas y grandes extensiones de bosques secos por el ardiente sol. Más abajo, grandes Husmus (reptiles salvajes) se posaban en sus piernas y colas para conseguir sin esfuerzo las piñas situadas en las cimas de altas coníferas. Con sus impresionantes dientes podían moler pequeñas ramas y el follaje. En línea recta, una manada de otra variedad se calentaba al sol de la tarde en una vasta pradera con helechos de semilla. Los cuellos largos rematados con sus pequeñas cabezas barrían amplias zonas de pastos para cosechar deliciosas verduras. A lo lejos, una pelea parecía encajar entre dos gigantes, Barbélu miraba a Suhia con curiosidad, le preguntó:

- ¿No son estos pacíficos?

- Si! Estas especies son matriarcales; las hembras a menudo se cansan de sus compañeros y los expulsan. Estos tienen que vivir a veces apartados.

La Madre observó durante mucho tiempo el paisaje salpicado de diferentes áreas desoladas. Un detalle sin embargo la sorprendió:

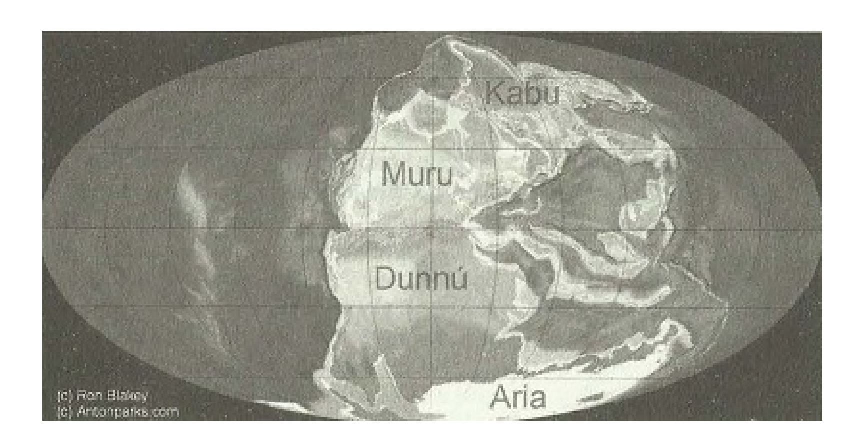
- No he puesto un pie en Dubkù más de una o dos veces, -se dio cuenta- sin embargo, he estudiado durante mucho tiempo su cartografía, no reconozco ninguna región...

- Nos dirigimos hacia el oeste de Dunnu, lugar donde se encuentra el sitio de Temenlum. Después de la llamarada solar, Dubkù (Tierra) experimentó movimientos incesantes de los continentes, cuya magnitud ha dislocado las tierras y aumentado el nivel de las agua, creando nuevas costas y océanos.

En el cielo casi violeta, el sol ya comenzaba su lento descenso. La llegada al sitio de Temenlum provocó una extraña impresión en Barbélu: una sensación de asfixia. Con el pecho, dolorosamente bloqueado, se obligó a reducir la velocidad y a arrodillarse para tratar de recuperar el aliento. Después de un momento, Suhia se impacientó y terminó haciendo una señal a sus dos dragones para que la levanten. "¿Qué es lo que me sucede?" Pregunto ella débilmente. Suhia no respondió, lo que

obligó al grupo a continuar la marcha.

En ese momento del día, en la soledad originaria del bosque vitrificado, el sitio de vuelo de Pistés y Éa'am apareció entre las dunas. La atomización del mundo y las huellas devastadoras del tiempo congelaron el suelo devastado. Nada se mantuvo funcional. Sólo unos muros en ruinas aún en pie, abrumados por la arena omnipresente, eran los restos de un terrible cataclismo. En el desierto, casi se podía oír el silencio del sol.



[Imagen 28]. Apariencia de Dubkù (Tierra) a principios del Triásico. Cuatro áreas principales surgieron, como en los primeros días de los Musidim.

Barbélu se sentó en una roca para tratar de recuperar el control de su respiración. Observó sus manos temblorosas. ¿Era miedo? ¿Estaba enferma? El corazón le latía como si hubiera corrido durante Dannas. Desesperada, miró a su alrededor para comprender, para encontrar una mirada amable que explique las razones de su alarmante estado. La enigmática Suhia y sus Kingu rojos no reaccionaron. Sus pies parecían pegados a la arena, mientras que sus ojos estaban mirando a la joven Matriarca. La visión de Barbélu divisó un caos de piedras amontonados hacía mucho tiempo. Se levantó mecánicamente, como atraída por este lugar. Su paso lento y vacilante traicionaba su verdadero deseo de descubrir el misterio. ¿Dudaba de cualquier cosa? ¿Qué podría decirle?! El montón de piedras provenía de los restos de una antigua puerta, la puerta de la habitación que una vez cubrió la máquina Zida. No quedaba rastro de la cúpula protectora. El conjunto no formaba más que un montón de escombros y arena. El ex gobernante no estaba lejos. Barbélu laboriosamente se quitó la ropa, pensando por dentro que si se enfrentaba a Éa'am, ella debía ir a él sin artificios.

- ¿Dónde está? ¿Dónde se encuentra nuestro rey? - preguntó débilmente Barbélu.

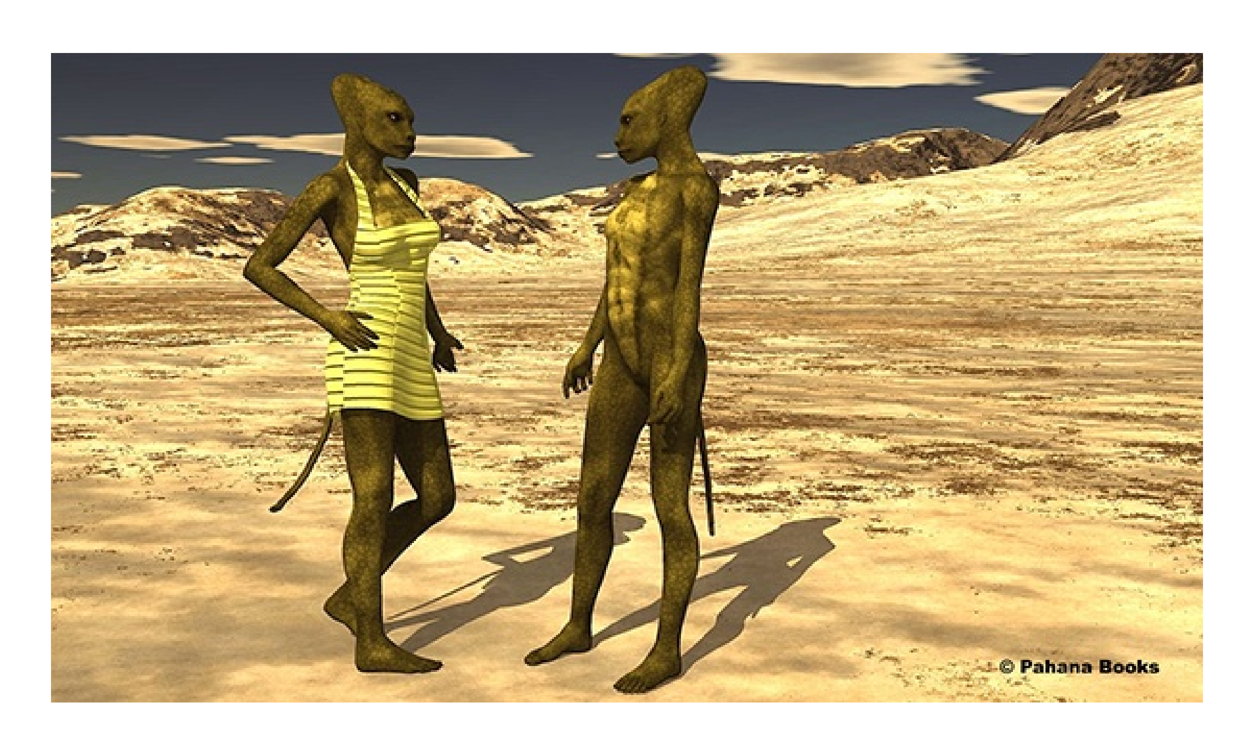
Suhia observaba en absoluto silencio. Ella se acercó a su hermana para situarse justo detrás de ella. La Madre se volvió hacia la diseñadora del proyecto Numun, sus ojos llenos de lágrimas sin razón aparente. Contra todo pronóstico, Suhia no podía enfrentarse a su mirada angustiada. Finalmente dijo una voz apenas audible y casi temblorosa:

- Observa un poco mejor.

La Madre inspeccionó rápidamente el área con su mirada, pensando descubrir a Éa'am escondido detrás de una piedra, pero apenas insistió.

- No puedo encontrarlo. - dijo desesperada.

- Concéntrate. -le contestó Suhia con sequedad- Si tienes la lucidez que hace de ti una Matriarca Oscura, entonces verás aI Rey de las Sombras...



[Imagen 29]. Suhia y Barbélu en plena discusión en el sitio de Temenlurn. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Barbélu comenzó a observar la ubicación con su visión natural que desafía el mundo visible. En el borde de las sombras visibles y fugaces, una forma emergió

furtivamente con la intensidad salvaje de múltiples longitudes de onda. Un tipo de ondas gravitacionales de tipo Dema 3, a baja radiación se le aparecieron. La Madre se concentró para observar su eco que se describió en la geometría del espacio. Cada energía doblaba el continuo de las dimensiones y el objeto en cuestión estaba produciendo ondas en el tejido del espacio y el tiempo. Era bastante masivo y manifestaba un movimiento desde su rotación que conducía el espacio-tiempo. Su torbellino rápido y enérgico creó ondas gravitacionales detectables.

- Deberías tener una mejor visión que ésta. -dijo Suhia- Por ahora toma estas gafas de ondulaciones que he encontrado en este sitio en una caja escondida en el suelo. Las diferentes Agarin de las Sombra estacionadas en Dubkù, y luego mis propias Matriarcas, debían saber obligatoriamente lo que tu estas por descubrir.

La madre de las Matriarcas Oscuras le entregó las gafas y se colocó un par sobre sus ojos. Barbélu siguió su ejemplo. La figura misteriosa se concretó para formar un icosaedro, es decir, la forma de la máquina Zida. El dispositivo de forma espectral se describió específicamente en el campo visual de las observadoras. Sus contornos de fuego dieron la sensación de que obtenía su energía a partir del sol. La visión, al principio crepuscular, se convirtió poco a poco deslumbrante como un sueño con efectos de fuego. El origen del problema temporal creado por la locura de los Forjadores de Vida comenzó en parte aquí, en este bosque estratificado por la revuelta del sol de Mulmus. Barbélu se cuestionó sobre esta visión de otra época. Ella trató de tocarla pero fracasó.

- ¿Es el doble energético de Zida, su eco sigue presente en el continuo espacio-tiempo?

Barbélu contempló aún más intensamente el objeto.

- No -respondió ella- Ya veo ... el espacio curvado. La máquina está siempre aquí, no se movió. Esto no es un eco, sino la deformación gravitacional del espacio comprimido por Zida.

- Bueno, -dijo Suhia- ¿ahora, que más ves?

Esta pregunta preocupó a Barbélu. Inmediatamente se concentró profundamente en escanear la máquina del tiempo. Ella lo habría hecho de todos modos. La Madre se obligó a mirar más allá de las ondas y los impulsos irregulares que se extendían de la geometría del espacio. A continuación, se extendía el movimiento visual contra-rotatorio del campo generado por la propia máquina. De repente, oculto en el vientre de la matriz indestructible Zida, el crepúsculo de la realeza Musidim hizo su

aparición repentina. Un solo pasajero en un solo lado, el del rey Éa'am.

El cuerpo congelado en el tiempo reflejaba la desolación de un rey en busca de su reina. El dulce rostro de Ea'am parecía tenso de dolor en el corazón en la prisión eterna, un sufrimiento marcado por la desesperación de nunca poder salir de esta tumba. Su cristal verde, similar al de Suhia, estaba en el panel de control. Barbélu cedió ante el pánico, el sufrimiento del rey le era totalmente insoportable.



[Imagen 30]. Éa'am, atrapado entre las dimensiones, en el corazón de la máquina Zida. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

- No podemos dejarlo así, hay que sacarlo de ahí, te lo ruego!

- Es imposible -respondió Suhia- Él es el único capaz de detener la máquina. Nadie puede hacerlo por él.

Barbélu lloraba sin parar. Sus manos aún temblorosas, eran el preludio de un mayor debilitamiento de su cuerpo. A pesar de su fatiga, ella continuó:

- Tenemos que encontrar una solución, no podemos dejar a nuestro rey en este estado. Se puede ver que está completamente fuera de sincronización. Nunca tomará el control del Zida.

- He intentado todo! -grito Suhia desesperada- todo lo imaginado. Ea'am no nos puede ver, se encuentra entre varias dimensiones. No tiene ninguna manera de sincronizarse a su realidad y es imposible enviarle un mensaje.

- Mi rey, mi rey... -rogó Barbélu, intentando acariciar su dulce rostro de la onda

crepuscular- Tú no te mereces esta aflicción. Te llamo desde el fondo de tu letargo. ¿Dónde está tu reina? Envíame un mensaje que te puedo ayudar...

Sin saber qué añadir, Barbélu se vistió mecánicamente. La desolación de Ea'am congelado en su misterio parecía desesperarla. El rey, llevado por sus sueños de equilibrio y de justicia, se redujo al mundo de las sombras errantes perdido en el abismo interdimensional. Incluso la luz reflejando las lágrimas de amor y de sal de Barbélu no ofrecían esperanzas para cruzar las capas impenetrables de tiempo. Golpeado por el sacrificio absurdo, no había ciencia capaz de salvarlo del naufragio y la muerte. Esta pena se intensificó, emanando de las fibras más profundas del alma de Barbélu, despertando a Suhia. Su hermana venida del pasado poseía un secreto que no parecía saber o aceptar. La madre de las Matriarcas Oscuras y del proyecto Numun lo conocía y todo su ser estaba viviendo con el peso de este misterio cada vez más difícil de soportar. Este momento difícil le pareció el más apropiado para romper el silencio y lanzar la tempestad sobre el último baluarte real de los Musidim.

- Te debo la verdad -dijo Suhia- No tengo otra opción. Todo esto va demasiado lejos ahora.

- ¿De qué estás hablando?

- Yo no te he eliminado dos, sino tres veces. La primera vez no fue en absoluto similar a las siguientes, donde te presentaste ante mí en forma de la académica del Palacio de Jade.

- ¿En qué forma llegué por primera vez?

- Tú lo sabes muy bien, pero no lo aceptas. La vibración de tu Niama no se equivoca. Tú eras Pistés, por supuesto![69].

- Entonces, ¿qué hiciste? ¿La has eliminado, también?

- Sí, era una obligación, no una opción.

- Una elección impuesta por los Kingalàm - lanzó Barbélu.

La magnitud de la revelación le despertó un fuego interior indescriptible. Con el rostro distorsionado por la rabia, ella corrió hasta empujar a Suhia bruscamente hacia atrás. Sus manos se posicionaron para formar un lazo listo para estrangularla con una fuerza aumentada por la ira. Un solo pensamiento ocupaba su mente: matar a la hermana saturada de espejos asesinos! Suhia reaccionó por instinto, su hoja de

cristal salió de su mano como el sol abrasador. Las hermanas comenzaron a rodar hacia un lado. Barbélu luchó para recuperar el aliento mientras esquivó el intenso calor que se dirigía inexorablemente hacia su pecho. La Madre tuvo el tiempo justo para escapar y volver de un salto. Un sopor inflamado se deslizó en cada una de sus venas.

- Esa cosa está caliente -exclamó Barbélu- ¿con ella mataste a la reina de los Musidim?

La boca de Suhia no emitió ningún sonido, como si todas sus fuerzas se concentraran en no pensar en la triste verdad. La madre de los Gina'abul entendió que el cristal era, de hecho, el arma del crimen.

- Éa'am nunca va a volver sin su reina -lanzó Barbélu- Tú lo has condenado al sufrimiento eterno!

- Por Nuréa! No me hagas asesinarte de nuevo -dijo Suhia- estoy cansada de todo esto. Ríndete, y no te hare ningún daño.

- Es mi turno para eliminarte a ti -replicó la erudita del Palacio de Jade- Moriremos todos si es necesario!

- Este no es tu destino.

- ¿De qué sirve hablar? si todo está escrito!

A estas palabras Barbélu disparó una terrible patada de talón detrás de una pierna de su rival, haciéndola tropezar. A pesar de que se derrumbó, la punta de su cristal se situó de inmediato sobre su cabeza. Presa de una ira devastadora, Barbélu abrió los brazos para ventilar su ira a través de su Niama. Nada puede detenerse ahora, pensó. La Madre centró su energía en un solo punto; dentro de su febril huracán abrió las puertas de la omnipotencia. Ella no debía fallar, mantuvo su concentración con el peligro de ser eliminada.

- Tu destino no está en mis manos, sino en las de Nuréa - dijo Suhia jadeando.

- Nuréa, Nuréa! ¿Quién es esta Nuréa que mencionas constantemente?

- Es una Santa Gina'abul. En el futuro, será una de tus hijas. Tu destino y el de ella están vinculados para siempre. Si morimos todos hoy, nunca la conocerás y tus hijos abandonados en los meandros de la paradoja del tiempo. Sin más, tú tienes que escribir la historia de tu alma!

¿Cómo saber si era cierto? En ese momento, sin pensarlo, la Madre lanzó un grito de ira y le quitó el cristal a Suhia a través del Niama. El brillo luminoso aterrizó en una de sus manos, luego la hermana oscura inició una carrera frenética hacia la nave. Suhia ordenó a su segundo dragón atraparla. Este extendió sus alas para despegar e interceptar a la fugitiva. Ante el sonido de la respiración que se acercaba, ella se trasladó en zig-zag, con la esperanza de interrumpir el acercamiento del Kingu rojo. Con el arma en mano, y con grandes gestos, lo empujó cerrando sus mandíbulas monstruosas. La saliva le mojó la cara. La Madre sintió un aliento caliente cuando las garras del dragón se hundieron repentinamente en su espalda arrancándole un terrible grito de dolor cuando su cuerpo estaba en el aire. En un movimiento desesperado, llegó a atacar a su oponente. Su espada no llego a acertarle, pero fue suficiente para que el dragón la soltara. La Madre se derrumbó en el suelo. En un último esfuerzo, el Kingu rojo se lanzó hacia ella, pero ella lo partió en dos a con la espada de cristal. Barbélu retomó rápidamente sus sentidos y se precipitó hacia el dispositivo en forma de huevo. Su espalda le dolía terriblemente, pero las heridas ya estaban cerrando gradualmente. Se deslizó a la parte posterior de la cabina y tomó al piloto Kingu verde por el cuello. Con la otra mano, ella le dio el cristal para que lo inserte en el tablero de a bordo. La Madre le ordenó quitarse rápidamente y se dirigió hacia la ciudad de metal. Todos los sentidos de Barbélu estaban alertas. Al salir, ella escuchó una discusión que su hermana compartía con su fiel dragón llamado Osama:

- No se alarme, Madre -dijo el Kingu rojo- Su hermana se lo devolverá antes de lo que piensa.

- No, vamos a tener que sortear la trampa que le espera. A continuación, voy a considerar el plan del que te hablé.

- No puede hacer eso, Madre!

- No tenemos otra opción. Nuestro futuro común depende de su aceptación de cara a la evidencia...

CAPITULO 5 - EL SECRETO DE LA INFORMACIÓN FÓSIL

"Él fue el primer Arconte, que tomó un gran poder de su madre. Luego se apartó de ella y se fue lejos de los lugares donde nació. Se hizo fuerte y creó otros Eones ardientes con fuego brillante que (aún) existen en la actualidad. Y se unió a su propia locura y engendró para sí mismo a las Autoridades".

NH II 1 - El libro de los Secretos de Juan, 10.4 -10.12

"Y encima de ese trono creó otros ángeles en forma de dragón llamados Serafines, que hacen de él la gloria en todo momento. Luego se creó una Asamblea angelical, miles y miríadas sin número, como la Asamblea, que se encuentra en la Ogdóada... "

NH II, 5 - Escrito sin título 105.18 -105.23

"El descarado (Arconte), por tanto, se robó el poder a su madre. Pero era un ignorante, y pensó que nadie más existía, excepto su madre. Así que viendo la multitud de ángeles que había creado, exaltó por encima de ellos. Pero cuando la madre vio que el más pequeño de la oscuridad era imperfecto, se dio cuenta, al mismo tiempo que su pareja no había hablado una sola palabra con ella. Ella se arrepintió con copiosas lágrimas".

NH II, 1 - El Libro de los Secretos de Juan, 4,34 - 5,10

Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-IA

Barbélu partió muy rápidamente hacia la ciudad de metal. El edificio estaba al lado de una zona fértil que emergía entre las tierras secas. Las carcasas de los árboles muertos recordaban la frondosidad que esta tierra había conocido en un tiempo lejano.

A su llegada, la Madre de los Orígenes saltó de la unidad para reunirse con sus hijos. Con el Niama, pudo comunicarse con los Abgal y citarlos en la entrada de la fortaleza. Los pequeños Gina'Abul esperaron así en el lugar acordado, pero no estaban solos, varios Kingu rojos les acompañaban! La Madre sintió de inmediato un peligro y escruto nerviosamente el sitio. Los niños parecían petrificados por el miedo, rígidos y congelados como columnas de mármol. Ninguno de ellos se arrojó en sus brazos. En una profunda incertidumbre, encontró un pretexto para justificar la ausencia de Suhia ante los Kingu rojos: "Vuestra madre me envió a retirar a mis hijos, para llevarlos a un lugar seguro." No hubo respuesta, ni siquiera un movimiento. El tiempo pareció suspendido y el ambiente anormalmente rígido: el viento no soplaba, no habían sonidos naturales, cerca o lejos, nada se escuchaba. Incluso el enorme edificio de metal se encontraba inusualmente inactivo. Barbélu se precipitó hacia los jóvenes Gina'abul para tocarlos... sus rasgos rígidos y su inmovilidad reflejaban la imagen de un sueño.

En ese momento, como a través de un espejo, una gran figura bajó para deslizarse silenciosamente entre los individuos detenidos en el tiempo y el espacio. Ía'aldabaut, el rey inmaculado, directamente de la noche del mundo, apareció en el corazón de la materia en un esplendor irreal. Su tamaño era más voluminoso que cuando salió del huevo en la caverna de gestación un puñado de Udh (días) antes. Como los Kingalam, Ía'aldabaut lucía el pelo blanco inmaculado. Partículas radiantes parecían haber golpeado al niño maldito, causándole una mutación inexorable modificando su material genético. Una larga bata blanca tejida en hilo de oro envolvía su cuerpo, mientras que una luz blanca intensa del enfatizaba la majestuosidad de su personaje. Cada paso en la arena parecía inusualmente luminoso.

- Madre, querida Madre, te observo desde hace algún tiempo -dijo en tono de burla- te apresuras, corres, huyes sin parar! ¿Por qué razón?

- ¿Qué haces aquí Ía'aldabaut? ¿Qué has hecho, por qué están todos inmóviles?

- Me introduje en tu sueño donde es tan fácil detener todo con un simple gesto.

- No entiendo tus palabras, ¿cómo haces esto?

- Tú no entiendes porque has perdido todos tus poderes naturales el día que abandonaste a tu rey en la máquina...

Barbélu fue perturbada por esta declaración, hasta el punto que no pudo contestar nada. Ía'aldabaut la miró con una intensidad sobrenatural, a continuación, miró a su

alrededor y dijo con diversión:

- Qué extraño lugar mi Madre. Decir que aquí es donde viniste a darme a luz.

- Naciste en esta realidad y es aquí a donde perteneces - respondió ella.

- Madre, tus dogmas estrechos me sorprenden mucho. Este mundo insignificante es un reflejo de otros lugares mucho más amplios, donde las leyes de la física son a veces inversas, donde las fronteras entre los mundos son a la vez vastos e irrisorios. Tú lo has demostrado una vez a través de tus observaciones y cálculos... Para ti, yo excedí el tiempo. Al igual que los Kingalam, me sumergí en el espacio profundo de la galaxia, en el corazón de la marea reluciente de millones de estrellas. Atravesé el polvo de gas y los espectros definidos de las frecuencias y longitudes de onda de la luz emitida. Yo superé el flujo de la energía térmica que se escapa de las estrellas y los campos caóticos de la materia elemental. Vi las estrellas colapsar mediante la fijación del tiempo-espacio y crear así como una elasticidad el ciclo de tiempo...



[imagen 31]. Ía'aldabaut. © Frantz Lasvignes /Anton Parks.

- ¿Tú has hecho todo esto físicamente? - preguntó ella sorprendida.

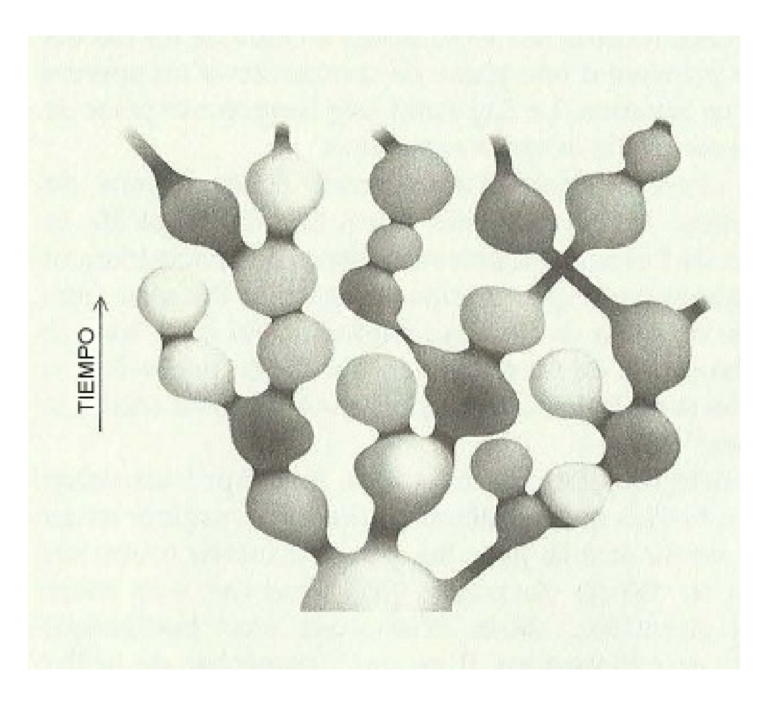
- Por supuesto, Madre, no tengo necesidad de naves una vez que ya pasé por el túnel del tiempo. Mi metabolismo ha mutado durante mi travesía entre los horizontes visibles y cuando estuve en contacto con la Materia Primigenia. Yo partí hace algunos Udh (días) a tus ojos, sin embargo una eternidad nos separa. Observé los hornos estelares trabajando, creando la materia de los mundos rocosos. La siembra del espacio interestelar ya no es un secreto para mí. Sentí la onda de choque de la

explosión de nubes protosolares. Me moví hasta la zona de Luz Meka[70]. Es un Bùranna (agujero negro) para el nacimiento de nuestro universo, como habías predicho usando tus cálculos científicos. Nuestro Universo proviene de una fase de contracción de un universo original, escondido detrás de esta Bùranna. El Zag-Anki (Big Bang) es el punto de unión entre el universo madre y el nuestro en expansión.

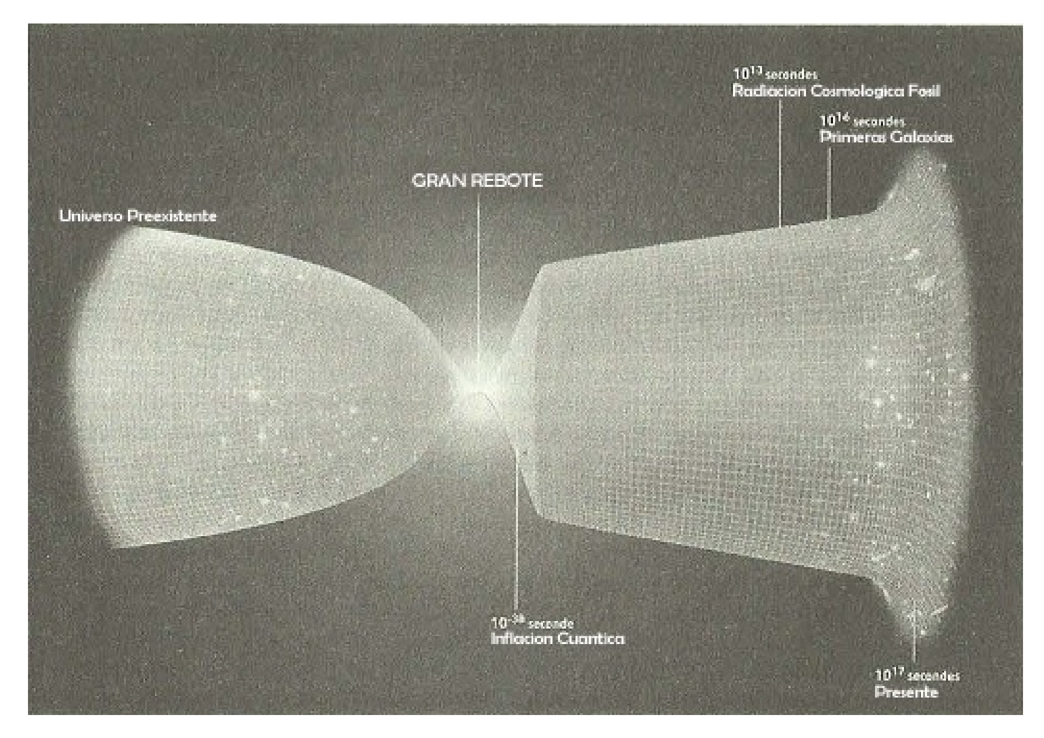
- Por lo tanto tú pudiste observar la información fósil y las regiones del rebote inicial responsable de nuestro universo -dijo Barbélu- Hijo mío, tú has podido ver las huellas de la expansión anteriores a la caída de la materia y del pliegue del espacio-tiempo en el corazón del Bùranna (agujero negro) principal, a mano del Tiempo Imaginario. De hecho, con la expansión inicial, la evolución de nuestro Universo fue dictada por el Tiempo Imaginario del Universo de Madre. Entonces todo es una cuestión de equilibrio entre el flujo galáctico[71].

Los ojos de Barbélu brillaban iluminados. Su mente estaba llena de imágenes oníricas y solitarias que ella misma no podría haber imaginado previo a este instante. Ella quería estar allí con él, para descubrir estas maravillas. Ía'aldabaut se deleitaba en el placer que le procuraba a su madre. Ella finalmente le prestaba atención... Pero Ía'aldabaut estaba necesitado de complacencia y reconocimiento. No podía dejar de brillar:

- También comprobé tu teoría sobre el nacimiento de Anriba, nuestra Vía Láctea. ¿Sabes tú, que luego de tu partida, los descendientes Musidim cambiaron su doctrina cosmológica sobre la base de tu trabajo? Está escrito en las paredes de piedra al lado del antiguo Palacio de Jade en el planeta Kastu (el futuro Venus). El Bùranna (agujero negro) de Anriba (nuestra galaxia) también tiene una firma similar a la falla de Sipazianna (Orión) creada por los Kingalam, como lo habías sugerido. Anriba sería el resultado de una antigua explosión estelar iniciada por los Kingalam. Los sacerdotes del Gran Oráculo de tu reino se negaron a aceptar el nuevo sistema de pensamiento y no quisieron renunciar a sus teorías defectuosas en las que habían puesto todas sus esperanzas y orquestado su dogma. Cuando se dieron cuenta, gracias a tus observaciones, que tú estabas en lo correcto, intentaron modificar su teoría de manera que coincida en parte con la tuya. Su nueva creación cosmológica se convirtió en un edificio tambaleante e inestable. Nada tenía sentido! Sin embargo, el reino persistió en su deseo de mantener sus viejas teorías. Vi la revuelta de Murhad puesta en marcha en esa ocasión y el levantamiento de las formas de pensamiento que alteraron el ciclo de la Casa Madre. Una combustión casi espontánea en todo Mulmus cambió el curso de los planetas. Tus descubrimientos transformaron radicalmente el viejo mundo.



[imagen 32]. El modelo inflacionario propuesto por Andrei Linde ofrece una estructura fractal cósmica dispuesto como un árbol donde no dejan de nacer nuevos universos. Todos los universos en expansión estarían conectados el uno al otro debido a la presencia de los propios agujeros negros generadores de Big Bangs y de los agujeros de gusano (túneles atemporales). El conjunto formaría ramificaciones complejas a la imagen del Yggdrasil, el árbol cósmico de las leyendas nórdicas. © Andrei Linde

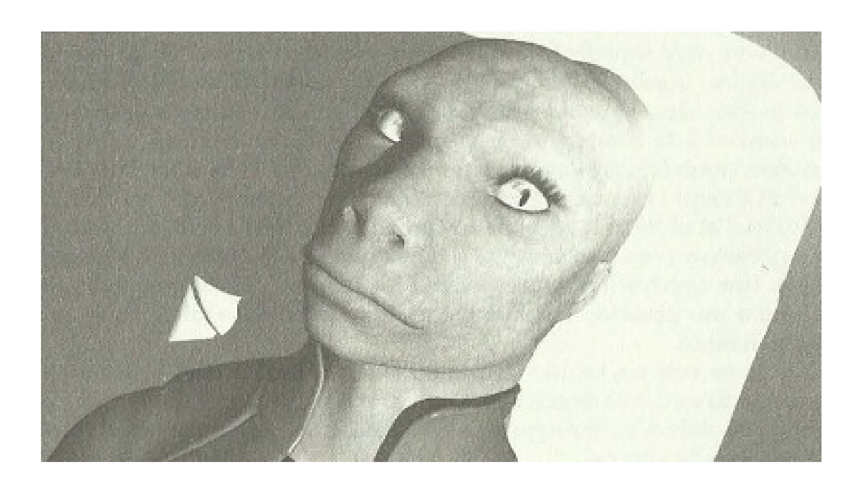


[imagen 33]. De acuerdo con la teoría cuántica de bucles (ciclos), con la cual estoy de acuerdo por la información recibida a través de los Musidim, el Big Bang dio paso a un Gran Rebote, un único cuello de botella galáctico que pudo haber dado a luz a nuestro universo. Los numerosos agujeros negros dan acceso a otros universos conectados al nuestro.

- No veo que más pude haber hecho -dijo ella- mi mundo estaba en declive desde hacía muchos años. De todos modos, no poseo las facultades que tú tienes, nunca podría seguirte y disfrutar de ese espectáculo contigo.

- Madre, ha pasado tanto tiempo desde que has perdido tus poderes que ya no lo recuerdas. Bajo la forma de Pistés, estabas hecha para gobernar sobre todo, pero tu preferiste renunciar a tu poder, de sorprendernos en este mundo. Dejaste a los Musidim para favorecer al mundo de la ambición y la envidia. Tu ausencia pesó duramente sobre su destino y tu desaparición llevó a la casa de la que provienes a la ruina. Luego, tú erraste con el corazón pesado, escapando de un mundo a otro y de un cuerpo a otro en la búsqueda de tu contraparte rezándole a una Fuente improbable. Tú esperas un perdón y un saludo que nunca se te concede.

La Madre frunció el ceño y miró a su hijo con angustia. En el corazón del silencio inefable, Ía'aldabaut sacó una esfera luminosa de su bolsillo. Esta brillaba como el sol. Su brillo regular se reflejó en el rostro de Barbélu, cuyos ojos comenzaron a transmitir una extraña agua salada...Su punto de vista se turbó para ofrecerle un espectáculo solitario otro tiempo. La Madre de los Orígenes comenzó a entender y aceptar. En su angustia, ella captó imágenes incandescentes en las que una cara se disminuía en una luz de ensueño. Ella se vio en el cuerpo de Pistés, en el corazón de la máquina Zida, deslumbrada por una luz pulsante que se agrupaba en nube resplandeciente. El dulce rostro de Éa’am estaba a su lado. Una extraña atracción la saco de su sueño neuronal y le dio escalofríos: una luz exterior le atraía como una deliciosa dicha. Absorbida por una incontrolable tentación, Pistés detuvo la máquina, mientras que su compañero permanecía en silencio. En contacto con la materia densa del futuro Dubkù, la máquina atemporal vibró sobre sí misma con todo su peso y se estabilizo en el aire a unos pocos pies por encima del suelo, mientras que el campo contra-rotatorio de sus dos extremos siguió girando. La reina de los Musidim susurró con suavidad a Éa'am, sin mirarlo: *"Vuelvo enseguida, tengo que comprobarlo por mí misma"*.



[imagen 34]. Pistés, despertada de su sueño cuántico por una luz exterior. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

La luz exterior ya no pulsaba, la reina recuperó su cristal de la tabla de comandos y salió del dispositivo, sin darse cuenta del peligro que le esperaba. La luminosidad exterior la deslumbró de repente, dando lugar a una deslumbrante impresión de soledad. El desierto y las dunas la rodearon. Extrañas placas de metal rodeaban la máquina y se reflejaba en su superficie la luz del sol ardiente. Cuando Pistés se dio cuenta de que el pulso luminoso que vio desde el dispositivo no era otra cosa que el reflejo del sol en las placas y el efecto acelerado del amanecer y atardecer del sol a través de la cabina de Zida, la máquina infernal reanudó su camino justo detrás de ella. Estupefacta en este mundo extraño, la antigua reina de los Musidim se precipitó hacia el Zida golpeándolo repetidamente para atraer la atención de Éa'am y pedirle que se detenga. En vano, ella golpeó con todas sus fuerzas y sus gritos desesperados se perdieron en el olvido. La velocidad vertiginosa del movimiento contra-rotatorio del dispositivo no le permitió incluso poder ver la cara del rey. Él mismo no la escuchó. La máquina creo una poderosa explosión y luego se desvaneció de repente en la nada dejando a Pistés a su destino.

- Él ... él me abandonó -dijo Barbélu atravesada por el dolor- Ya no éramos UNO. Qué desgracia!

- ¿Lo crees realmente? No, -afirmó él- casi lo siento por su madre. Fuiste tú quien lo ha abandonado. En su fascinación irracional por esta luz exterior, no acataste las reglas elementales de precaución y no te diste cuenta de que tu compañero estaba todavía inconsciente. El rey estaba todavía en pilotaje neuronal, siempre conectado a la máquina. ¿Qué podía hacer? La máquina se programó para reiniciarse automáticamente si uno de los pilotos permanecía sincronizado mentalmente a su matriz de orientación. En ese fatídico día, fuiste despojada de tu inocencia y de tu reino.

La Madre cayó en una noche abisal, incapaz de confiar en cualquier cosa para no ahogarse en la locura. El mundo de repente le parecía sin sentido, lleno de un desorden tortuoso y de reflexiones espurias. Podría poner fin al mal que la estaba devorando desde los albores de los tiempos? ¿Podría salvar a su amante de su tormento en silencio y abrazarlo de nuevo contra ella? Su ausencia rasgó sus entrañas para siempre y ella no lo comprendió verdaderamente hasta ese momento. El calor de sus besos y las caricias de su cuerpo se habían perdido en la espuma del tiempo, pero la sensación perduraba en algún lugar de su memoria, como un santuario en medio de la tempestad. Ía'aldabaut, benefactor misericordioso y juez de la materia en devenir, poseía el alma con la sed de poder. Ella le dio la espalda a su hijo antes de caer sobre la arena caliente.

- ¿Qué quieres de mí? - le preguntó ella al golpear el suelo violentamente.

- Ayudarte Madre! Tú quemas tus últimas fuerzas al igual que un sol que muere en el momento de sus últimas combustiones. Todavía eres una reina, la más grande de nuestra especie.

- No puedes hacer nada por mí, hijo mío. Sólo yo puedo reparar el daño que he hecho.

- No estés tan segura. En mi virtud de deidad suprema de este Universo, puedo concederte algo de poder, aquel que has abandonado hace mucho tiempo y el que yo he tomado justo después de mi nacimiento. Tú y yo seremos los amos indiscutibles de los mundos pasados, presentes y futuros.

Barbélu no cayó en sus manos y dejó esta nueva trampa infernal detrás de ella. Se levantó con determinación para enfrentarse a su hijo mientras lo amenazó con un dedo acusador:

- ¿Pretendes hacerte pasar por la Fuente de todas las cosa? ¿Te crees un dios? No eres más que la oscuridad ignorante!

- Yo soy la oscuridad mezclado con la luz -replicó él- Mezclándome con la luz, la oscurecí y devoré su claridad. Quede impactado por ella, pero me hizo aún más poderoso. Me desplacé a los extremos del infinito, crucé todas las fronteras de la mente puede inventar. Busqué tu Fuente. ¿Dónde se encuentra? ¿Dónde está el Gran Espíritu Invisible? En ninguna parte! Mira bien, Madre, he creado las Autoridades Celestes para servirnos, las Potestades al servir a nuestra causa. Ellos entronizaron la Casa-Madre como centinelas de alto linaje. Tú eres su reina, Madre de todos nosotros.

Con un movimiento de la mano, Ía'aldabaut conjuró una columna de soldados con tez y pelo brillante como el sol pálido. Estos tenían el tamaño de Barbélu y una fisonomía entre Musidim y el niño maldito. Llevaban cuchillas afiladas y una brillante armadura de las cuales sólo Barbélu y sus hijos podían tolerar el brillo. Detrás de ellos, un enjambre de temibles naves flotaban silenciosamente en el aire. Los soldados observaban a su progenitora con una mirada aturdida, concediendo poco a poco un silencio a los rumores saturados.

- ¿Qué has hecho Ía'aldabaut? Tú te has unido a tu propia locura!

- He hecho como tú con los Gina'abul, o mi Madre. Te presento a los Babbar[72], las Autoridades Luminosas que dominarán todas las cosas.

Barbélu recordó una discusión que tuvo con Suhia, la realidad le reveló efectivamente la presencia futura de los "Kingu Babbar, estirpe real de los Gina'abul"...Toda la historia que ella le había confiado parecía hacerse realidad.

- Tu intentas imitar el antiguo esplendor de los Musidim sin comprender las lecciones -le dijo a su hijo- Ciertamente, no éramos perfectos y nos han faltado elementos cosmológicos, pero comprendimos los efectos devastadores que pueden producir la vanidad y el orgullo. Nuestro miedo obsesivo al vacío desaparece el día que nos disolvemos en el Amor de la Fuente y su geometría sagrada. En el deseo de ir más allá de los límites del espíritu, caes en un sueño sin fin. Sabes, hijo mío, que el espíritu perdona y sana. No necesito de tu prisión mental y de tus soldados para salvarme.

- Madre, todavía puedo salvar a tu compañero y lo haré. ¿Tú puedes hacer eso?

Barbélu se mordió el labio. Al aceptar el mundo de Ía'aldabaut, ella se privaría de todo, hasta la parte más pequeña de ella misma y su amante se convertiría en un esclavo cómplice del colapso de la Casa-Madre. Al recibir el escudo real de la insensatez, el alma de Barbélu se quemaría con el fuego de la demencia, mientras que Éa'am no soportaría en cualquier caso la oscuridad de su pareja y esta nueva prisión de dolor.

- No me quitaras la poca dignidad que me queda -respondió ella con las piernas temblando- nunca me elevaras a la cima de tu creación. Nada es demasiado bueno para ser verdad, me las arreglaré para sacarlo de allí sin ceder a tu chantaje.

El ejército se acercó poco a poco de su creador y a la gran progenitora. Ía'aldabaut se quedó en silencio para permitirles tocar a la Madre de los Orígenes y su belleza

inquietante. Las manos se tendían una después de la otra; la Madre dio un paso atrás para evitar el movimiento de la multitud. Un hechizo fatal se jugó allí, en la estela de la animación opresiva: el reino de los Musidim entró en un proceso de despojo. La túnica amarilla de Barbélu fue acariciada, palpada y arrugada, como un preludio de la desincorporación real. Algunos se aventuraron a tocar sus brazos y piernas; la escena se convirtió en vergüenza. Ía'aldabaut declaró súbitamente que el ritual seguiría un poco más de tiempo para que cualquier que deseara presentar sus votos para la emisión de la Madre de los Orígenes todavía podía hacerlo. Sus ojos se deleitaban ante la mirada asustada de su propia madre. Barbélu entendió que su hijo no podía vivir otro deseo más que el de la brutalidad de los sentidos.

En lugar de apaciguarse, las cientos de manos se volvieron ávidas y codiciosas. Con el cuerpo tambaleante por la vergonzosa profanación, Barbélu comenzó a retirarse pateando y retorciéndose en todas las direcciones. Llena de miedo, le lanzó un mensaje telepático a su hijo: *"Ningún dios actuaría de esta manera, con tan poca estima!"* Ía'aldabaut no respondió. Sus ojos crueles examinaron cada movimiento realizado por su madre para salir de su desgracia. La madre dio un paso atrás, implorando a la Fuente por su salvación. Ella terminó por tropezarse, completamente abrumada por el éxtasis colectivo. Algunos Babbar comenzaron a infligirle patadas, mientras que otros estaban tratando de protegerla. No había piedad en algunos de ellos! Los empujones rápidamente se convirtieron en una revuelta. Los brazos se levantaron unos contra otros. En un último intento desesperado, la Madre tomó el cristal de Suhia del forro de su abrigo. Con un revés del brazo, la hoja brillante brotó bajo el efecto del Niama (fuerza vital). El sonido desgarrador que emanaba de ella sorprendió a la multitud. Barbélu nunca había oído gritar a este cristal de esa manera.

- Aaaaah, que gratificante espectáculo -exclamó Ía'aldabaut mientras avanzaba hacia la escena principal al ritmo de los aplausos.

- Déjame con vida -declaró ella sin aliento- estoy dispuesta a renunciar mis derechos para vigilar este planeta y mi descendencia!

Ía'aldabaut adoptó un tono serio. Los ojos se volvieron hacia el dios autoproclamado y todos esperaron en silencio por su juicio final.

- Tú te has acercado a mí con desconfianza -dijo Ía'aldabaut- tratándome como a un enano miserable. Debido a que te has negado a mi oferta de felicidad en beneficio de la deficiencia de la materia; dado que has creado estos seres imperfectos, sin preocuparte por su participación en el mundo de los vivos; ya que tú has preferido

evocar la antigua creencia de tus antepasados en lugar de escuchar el mensaje de tu hijo que ha regresado desde el fondo de las edades: quedarás ligada a este planeta! Tu carne, tu sangre, tus pensamientos y acciones están todos íntimamente involucrados en su proceso de putrefacción. Pero antes de que disfrutes de tu condición de Soberana de la Materia, deberás jugar conmigo a un juego de azar, como lo hiciste al dejar tu máquina y abandonar a tu amante...

- Yo nunca lo abandoné, tú lo sabes muy bien!

- No volvamos a ese tema, ya lo hemos comentado. ¿Aceptas mi oferta?

Barbélu tuvo un breve momento de reflexión que terminó cuando desactivó la hoja de su cristal.

- Esta bien. ¿Puedo ver a mis hijos? - le preguntó con firmeza.

- Todo va a depender de tu capacidad para jugar el juego de azar que voy a proponerte. Una vez más, aprenderás que el azar también puede engendrar el orden del mundo[73] Tu tomarás la nave que te ha permitido venir aquí y nosotros te daremos un buena ventaja, digamos 5 Udar (minutos). Entonces, mis Babbar partirán en tu búsqueda para destruirte. Por lo que tendrás que confiar, y aquí es donde se pone interesante, tanto en tus habilidades de piloto, como en la desorganización de mis soldados recién traídos al mundo. Otra ventaja para ti, algunos de ellos parecen estimarte, ¿tal vez deberíamos ver que hay esperanzas para ti? Me encanta este juego!

- ¿Qué pasará con mis hijos? ¿Los dejaras vivir lejos de tus proyectos que no les conciernen para nada? No debes olvidar que son tus hermanos y tu hermana.

- Tus Gina'Abul vivirán en tu materia devastados por la esquirla tenebrosa de la muerte. Tienes mi palabra. Mis Babbar están como testigos.

- Entonces acepto!

- Que así sea - respondió.

Los seres luminosos de Ía'aldabaut se miraban con aprensión. La Madre se quedó mirando a sus hijos con un peso en el corazón. Sus ojos se llenaron de lágrimas. ¿Ella los vería de nuevo?

- ¿Puedo besarlos por última vez?

- Sí, pero los 5 Udár ya están contando. Puedes darles un último adiós, dudo que los vuelvas a ver... Se me olvidaba decirte, si por suerte logras salir viva de esta prueba, ruega que tus ojos no se encuentren con los míos. No dudaré en destrozarte!

Barbélu le dio una mirada triste y saltó sobre los pequeños Gina'abul, abrazándolos uno por uno, a pesar de sus figuras congeladas en los estratos del tiempo impuesto por el hijo de la insensatez. De rodillas, besó sus manos y mejillas mientras que rezaba oraciones por ellos. A continuación, les habló a través de la técnica del pensamiento: *"Os dejo por ahora. Su hermano Ía'aldabaut quiere apartarse del acto natural de la vida. Pero nunca voy a tener el placer de verlos y de estar con ustedes. Yo no lo culpo, él sufre. Un día, tal vez, comprenderá su error. Los amo. Sean felices"*. Al levantarse, le pareció ver la humedad en los ojos de los dos hermanos Abgal. La Madre observó que Ía'aldabaut deliberadamente miró a la lejanía, como para demostrar su indiferencia a la escena de un intenso afecto.

La Madre se levantó y corrió hacia la nave. El piloto de Suhia, también detenido en el tiempo de ensueño, no había soltado los controles de la máquina. Ella lo arrastró fuera del dispositivo, pero este comenzó a moverse... El hechizo del tiempo había terminado. Después de una rápida mirada hacia la multitud, ella escuchó: *"¡Madre!"* Incapaz de volver sobre sus pasos, su supervivencia y la de sus hijos dependían de ello. Barbélu saltó hacia el dispositivo aún más irritada con Ía'aldabaut. Frente a los comandos, introdujo el cristal y de inmediato despegó sobre las dunas de arena en una gigantesca nube espesa. La nube se disipó dejando atravesar la luz del sol. ¿Cuánto tiempo le quedaba? 1 o 2 Udar minutos)? La inminente tormenta se cernía a las orillas de la laguna. ¿Dónde ir? Ella pensó en unirse a Suhia, ya que su hijo no parecía conocerla. Su viaje estelar parecía haberse alejado de ciertos aspectos de este mundo. Antes de regresar a la región de Temenlum, la Madre observó un enjambre formidable cuya figura devastadora apareció pronto en el horizonte.

Barbélu giró hacia el sol, hacia el gran bosque, manteniendo un ojo entrenado en la pantalla trasera. En algunos lugares, el agua emergía en grandes áreas de tierras bajas. El astro de la mañana brillaba a través de una espesa niebla que se demoraba de forma local sobre el dosel. Las cabezas de los herbívoros gigantes ubicuos surgieron sobre las copas de los altos árboles que desgarraban su comida sin descanso. Su despreocupación contrastaba con el drama que se jugaba en el aire. La Madre pensó fuertemente en Suhia cuando su presencia se apareció en las ondas sonoras de la nave que súbitamente saturaban la cabina.

- ¿Dónde estás? - preguntó la ex Agarin.

- En algún lugar, por encima de un bosque -respondió ella- con el ejército de Ía'aldabaut detrás de mí!

- Siento decirte que corres el riesgo de que te derriben aquí. Creo que sé dónde estás, vamos a tu encuentro.

- ¿Qué pasará conmigo? - preguntó angustiada la Madre.

- No haga preguntas! Al salir de la nave, toma el cristal, este nos permitirá identificarte. Sobre todo, baja la temperatura de tu cuerpo, y luego ve hacia un área libre de vegetación y, especialmente sin ningún árbol...

- ¿Ningún árbol? ¿Es una broma?, voy a estar expuesta!

- Cava un agujero, en el cual debes ocultarte. Tu cuerpo no debe sufrir ningún daño, nosotros llegaremos.

Las copas de los árboles gigantes se desplazaron rápidamente hasta que el monstruoso cuerpo aéreo de guerra apareció muy atrás. Su pequeña nave no podía exceder los límites de la estratosfera, ya que el tiempo se acababa. Una solución se presentó ante ella: debía hacer giros cerrados a través de los árboles. Barbélu empujó aún más la velocidad de su máquina sabiendo que su situación era desesperada. Penetró en un amplio valle lleno de grandes árboles, la nave comenzó una fuerte bajada. La terrible escuadrilla se colocó justo detrás y lanzó varios proyectiles. La parte posterior de la pequeña nave explotó. La Madre se enderezó de alguna manera su unidad, se preparó para la inevitable colisión. El choque fue terrible, el vehículo rodó sobre un suelo blando y, tras una serie de vuelcos, finalmente se detuvo al pie de un alto pino. Totalmente aturdida, Barbélu tomó el cristal verdeazulado y lo retiró fácilmente de la masa informe y distorsionada. Por encima de ella, la escuadra mortal voló rasante sobre el bosque plegando los árboles a su paso. ¿Era este el gran final? ¿Esta pesadilla terminaría aquí en este bosque tan parecido al de su llegada? Suhia la encontraría muerta y recuperaría su cristal?

Escondida cerca de una pila de grandes ramas, la madre levantó la vista en el momento en que la escuadra realizaba otra pasada. El abrazo de la selva le traía una protección ilusoria, tenía que encontrar un campo abierto. ¿Por qué? No era tiempo para la reflexión! De repente, la armadura vegetal y mineral se congeló en una calma glacial mientras que las naves Babbar se estacionaron en silencio en el cielo sombreado. *"Esto casi ha terminado!"* Pensó. El peligro inminente sacudió cada fibra de su piel. Barbélu bajó la temperatura de su cuerpo y corrió ciegamente

hacia una zona completamente desprovista de árboles. Ella pasó entre las piernas de varios Husmus (reptiles salvajes). Las naves aparecieron para escanear el suelo, listas para escupir fuego hundiendo cada lugar tranquilo en un terror crepuscular. Para su sorpresa, los dispositivos estaban en silencio. ¿No la veían? Basándose estrictamente a las palabras de Suhia, la madre detuvo su carrera en un lugar aislado. De rodillas en un total pánico, empezó a cavar la tierra mojada con las manos desnudas. De repente, una terrible explosión ensordecedora abatió el suelo. Los árboles cedieron paso mientras que cientos de aves fueron cayendo como moscas. Barbélu se encontró proyectada a más de un Gi (3 metros). Su pulso se aceleró y sus oídos silbaban dolorosamente. Totalmente desconcertada, se arrastró a la cavidad para continuar su excavación. Sus manos temblorosas araban el suelo rápidamente. La segunda explosión obligó a varios Husmus (reptiles salvajes) a arrodillarse y a doblar sus enormes cuellos. Muchos árboles se vinieron abajo, enredados unos sobre otros. Sus hojas arrancadas por la explosión bajaban girando en torbellinos como una lluvia de hojas. Bajo el efecto de la explosión, la madre fue expulsada nuevamente. Su nariz estaba sangrando profusamente. Sorda, ella no escuchaba absolutamente nada, excepto un silbido discontinuo. Con el hombro dislocado, se arrastró penosamente hasta el agujero, que pensó, sería su tumba. De qué servía todo este esfuerzo, ya que, obviamente, su condena parecía segura! En el desorden indescriptible, los grandes Husmus trataron de salir corriendo. La madre excavo con obstinación, nuevamente. La piel de sus manos gastadas y ensangrentadas, fueron abriendo el suelo, el dolor era tal que ya no podía sentir sus dedos o incluso el susurro de los reptiles gigantes intentando huir del peligro que venia del cielo. La pulsación fija del mundo llenó su cabeza, ¿a menos que fuera su flujo sanguíneo o el desmoronamiento del tiempo chocando? Por último, el hueco parecía lo suficientemente profundo para lanzarse en un esfuerzo final. Con una vibración insoportable, un nuevo plasma sonoro sacudió la tierra, erradicando toda forma de vida en un Udtar (segundo), donde su duración parecía extenderse por siempre…Incluso los gigantescos Husmus sucumbieron a la tremenda explosión. Dos de ellos cayeron sobre Barbélu, condenando a la oscuridad a la madre de los orígenes.

Barbélu soñó con su antiguo manto real que ella había abandonado en la búsqueda de la Luz Pura. En este otro lugar, ella esperaba a su amante, eternamente… Pero todavía tenía que despojarse del cuerpo, arraigado en la materia densa que sólo le trajo sufrimiento. La sombra se deslizó desvaneciéndose para dar paso a una deliciosa claridad diáfana. Más y más luz, se sintió alcanzada por los espirales del aliento encantador de la canción de las esferas. Unas siluetas irreales, drapeadas de silencio, arrancaron la pesada masa de carne aún animada por una pequeña llama de vida…

Inclinada sobre ella, la cara de Suhia se le apareció en una especie de niebla. La hermana oscura mostraba una sonrisa forzada para ocultar el horror a la reina del sacrificio, atrapada por el juego perverso que había ganado contra el hijo de la irracionalidad.

CAPITULO 6 - LA HEREDERA DEL CAOS

"No pudo atravesar el Límite, porque había abrazado la pasión y por eso había quedado afuera, ella sola, sucumbió a todo tipo de sufrimientos múltiples y variados. Y la invadió la tristeza por no haber podido aprehender la Luz; y además temor de que, así como la Luz, también se le escapase la Vida. Todo esto la consternó y la invadió la ignorancia. A diferencia de su madre, - la primera Sabiduría, que era el Eón - sus pasiones la cambiaron, al contrario de aquélla. Entonces vino sobre ella otro deseo apasionado: el de convertirse a aquel que le había dado la vida. Dicen que éste fue el origen y la esencia de la materia de la cual está compuesto el mundo..." "

Ireneo de Lyon, Contra las Herejías, extr. I,3

Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-AS

"El viaje se hizo en el corazón del que finalizaba, en el frío y la transparencia del aire transportado por el vasto océano. La hermana de dos caras recuperó su cristal de las manos cerradas de la Madre de los Orígenes y llevó su santo cuerpo a una base subterránea oculta bajo las gruesas capas de Aria[74]. Al salir del dispositivo, el cuerpo inanimado fue arrastrado sin ceremonias a través de los pasillos y elevado al santuario secreto. Las luces artificiales marcharon bajo la mirada húmeda de Suhia cuyos pasos aceleraban en un ritmo frenético. Después de cruzar una puerta gruesa y transparente, el grupo de dragones rojos arrojó el cadáver de Barbélu en el agua espumosa de un tanque de cuarzo puro. Suhia luego dirigió unos largos lentes polarizados sobre la matriz mineral. La refracción de la luz creaba longitudes de onda luminosas; el Ima[75] (el ADN) de Barbélu absorbió a continuación la luz programada sobre el material genético de Suhia cuya acción debía regenerar el cuerpo sin vida[76].

Hacía mucho tiempo, que esta antigua base secreta no recordaba tal efervescencia. La tecnología secular de los Musidim en el trabajo para salvar a Barbélu parecía predestinado a Suhia que nunca la usó para sí misma. Todos observaban con paciencia la burbujeante matriz. Los espíritus se encendieron hasta el punto de quedar abrumados por un sentimiento pasajero de invulnerabilidad; todo parecía

posible con este material, salvo la irradiación prolongada de un cuerpo golpeado por el polvo de las estrellas en formación! Suhia de repente comenzó a toser y a carraspear, entrando en una locura oscura que nada podía apaciguar. Usama, su fiel dragón, a continuación se precipitó hacia el exterior para registrar en la nave la mezcla que su matriarca no había ingerido desde hacía mucho tiempo. Cuando regresó al subterráneo, la antigua Agarin de la Sombra, agitada por movimientos convulsivos, estaba tumbada en una mesa junto a Barbélu cuyo cuerpo acostado todavía goteaba la sustancia gelatinosa que la envolvía desde algunos Udar (minutos) antes. El cuerpo de Suhia se sacudió por todas partes. *"No ahora, no puedo salir ahora"*, dijo fervientemente. Usama le hizo beber la misteriosa bebida de un trago. Su pecho se movió con fuerza varias veces antes de remitir. *"Que horror, es la última vez que trago esta cosa"* dijo ella, levantándose inmediatamente. Suhia se acercó a su hermana, que parecía volver a la vida. Emanaba de sus ojos, un brillo tímido que comenzó a animar su rostro triste. Barbélu logró aflojar la mandíbula apretada dolorosamente:

- Tú no te ves mejor que yo - se las arregló para decir.

- Ahorra tu aliento -le respondió Suhia a través del pensamiento- Estoy enferma desde hace mucho tiempo. Pero ahora, gracias a ti, voy a liberarme.

- No entiendo, dijo la Madre de los Orígenes.

- Te lo explicaré muy pronto.

- ¿Dónde estamos?

- Estamos en la zona de Aria, cerca del antiguo Polo Norte de Dubkù (la Tierra). Este planeta cambió significativamente desde tu última partida, experimentó varios cambios de su campo magnético, así como la reversión de sus polos. En tu tiempo, Dunnú, la parte austral de las tierras emergidas, contenía la zona de Aria en su extremo oriente. Hoy en día, Aria está situada más al sur del planeta.

Barbélu se incorporó completamente revitalizada.

- ¿Dónde están mis hijos? - le preguntó en un tono desgarrador.

- Ellos están vivos y están tomando su destino en sus manos. No te preocupes por ellos.

- Podías haberme advertido y decirme lo que me sucedería.

- No podía, ya que habría hecho todo lo posible para tomar otro camino y yo no sabía si te hubiera conducido a mí con un cuerpo intacto. Si te hubiera recuperado en pedazos, no habría nada que hacer por ti.

- Ganaste tiempo -dijo Barbélu- ¿Por qué estás enferma, de que sufres que no eres capaz de ser tratada con los antiguos conocimientos de la Casa Madre? Tienes de todo aquí para tratarte con eficacia.

- El mal de los Kingalam me ha llegado. Al igual que ellos, yo he excedido la tasa de radiación cósmica de los orígenes y su luz de alta longitud de onda. Hoy en día, esta radiación se ha enfriado con la expansión de Anriba (nuestro Universo), pero una vez hubo temperaturas espantosas, cuando sucedió a la Zag-Anki (Big Bang) [77].

- ¿Quieres decir que también has viajado hacia el pasado? - preguntó Barbélu totalmente alarmada.

- Te puedes imaginar que yo no iba a contenerme en el futuro mientras tenía una nave Kingalam! Quería descubrir su origen. Voy a revelarte su secreto: Los Kingalam son los antepasados de los Musidim, somos sus hijos! Ellos mutaron al viajar en las distorsiones temporales que crearon en el pasado...

- Y estas distorsiones están conectadas a la base de los orígenes -replicó Barbélu- Cuando se viaja al pasado y más allá de la radiación cósmica de los orígenes, todo irradia sin excepción! Sí, -respondió Suhia- naves, combinaciones, la carne; por lo tanto el Ima (el ADN). Los Kingalam sabían de las graves radiaciones que experimentaron explicaban su cambio físico catastrófico e irreversible. Su propio espacio-tiempo no es el mismo que el nuestro. Me sometí a la misma radiación, pero en menor intensidad. Sin embargo, estoy condenada. Cuanto más tiempo pasa, menos soporto la frecuencia de este planeta, por lo tanto, sufro constantemente de incesantes Gibil'lásu (renovación de la piel). Me estoy volviendo "transparente", como era el Universo en sus inicios- finalizo sonriendo.

- Por la gracia de la Fuente, ¿podemos hacer algo por ti mi hermana?

- No. Preocúpate más bien por los Kingalam, su control sobre esta parte del universo está lejos de ser completa.

- ¿Por qué se perdieron a tal punto de olvidar que provenían de Mulmus, la Casa Madre? - preguntó Barbélu.

- No lo sé, tu eres la experta! Tú encontrarás probablemente la respuesta a este

acertijo.

Suhia volvió hacia su mano derecha Usama y le preguntó si todo estaba listo. Este último respondió afirmativamente con la cabeza. El malestar se hizo evidente en sus ojos vidriosos como devorados por una noche fría. Barbélu trató de escudriñar la mente de Suhia sin captar nada, la de Usama envió una imagen de la máquina Zida.

- ¿Qué está pasando? - preguntó Barbélu preocupada.

- Vamos a ir hacia el sitio de Temenlum, tengo una idea para romper el proceso que bloquea a Éa'am.

- ¿Puedes salvarlo? - preguntó Barbélu excitada.

- Voy a revelarte mi idea una vez allí. No te hagas ilusiones, sólo la muerte puede sacarlo de su prisión eterna. Pero sabes que tú lo encontrarás un día, tú puedes estar segura de ello.

Todas las esperanzas de la Madre de los Orígenes colapsaron repentinamente. La iridiscencia de luz Pura, la deI Angal (la Gran Elevación), todavía no se manifestaba a pesar de sus oraciones. ¿Seria tal vez necesaria la liberación del rey congelado en la eternidad para que un semblante de paz pueda ejercer de nuevo en este mundo caótico? Tomando nota de su aflicción, Suhia le entregó una luz deslumbrante.

- Ten, aprovecho este momento para entregarte este cristal Gírkù[78]. Perteneció a Pistés, por lo tanto es tuyo. Todas las altas sacerdotisas de la antigüedad poseían uno. Su nombre es Ugur[79] Tu lo portabas cuando te encontré por primera vez como la reina de los Musidim. Este cuarzo puro proviene de nuestras antiguas colonias de Gagsisá (Sirio). A través de él, podrás registrar los datos para la eternidad, te transportará a otras dimensiones, pondrás en marcha la mayor parte de nuestras naves, se transformará en arma mortal... Sus capacidades son las de un rayo capaz de iluminar con su marca la noche de los tiempos. Pronto recuperarás tu capacidad de maniobrarlo y sus diversas funciones.

- Con este cristal, puedo transportarme al KUR (dimensiones astrales inferiores) y evitar todo este sufrimiento - protestó Barbélu.

- Tú no me dejas otra opción -dijo secamente Suhia- Debes practicar todos los modos para pasar al KUR. Te recuerdo que me dejaste desprovista de este elemento al caer en la trampa tendida por tu hijo.

Suhia interrumpió el diálogo. Ella hizo un gesto al grupo para invitarles a avanzar hacia la salida. Barbélu estaba ansiosa, le dijo a su hermana que ahora debía esconderse para escapar de la mirada asesina de su hijo. Aunque Ía'aldabaut y sus Babbar poseían una mejor habituación a la frecuencia de este planeta que los Kingalam, Suhia aclaró que no podían estacionarse más de un Danna (1 hora) o dos en el suelo de Dubkù (Tierra). Añadió que la misión que iban a llevar a cabo tendría éxito y que nada iba a interferirlas.

Las dos antiguas sacerdotisas Musidim tomaron el camino del aire, rodeadas de una treintena de Kingu rojos repartidos en varias antiguas naves Musidim, las únicas que funcionan con cristales. El día se levantó lentamente en un horizonte claro. A pesar de la confianza mostrada por su hermana y un cielo limpio de maquinaria extranjera, la ansiedad de la Madre de los Orígenes persistió.

Al llegar al sitio de Temenlum, Barbélu tuvo nuevamente la extraña sensación de quedarse sin aire. Ella tuvo que reducir el ritmo para recuperar el aliento. *"Aquí es donde todo sucede", dijo su hermana. "Una huella dolorosa asociada con tu karma y el curso desviado de este mundo, sigue presente afectando dolorosamente a este lugar. Ten un poco de valor, todo va a terminar pronto. Yo también estoy angustiada, pero me he acostumbrado a frecuentar este lugar".* La Madre entró en el corazón de la soledad vítrea. Unas dunas familiares aparecieron, delimitando el sitio de la máquina Zida. Una alta figura silenciosa se separó de la decoración. La madre salto; no era su hijo arrogante, pero estaba en presencia de un Uru, un antiguo guardián de Dubkù (Tierra). Suhia con calma explicó que muchos de ellos estaban trabajando con su grupo para la difusión y conservación de los huevos del proyecto Numun.

La antigua puerta de la sala se abrió sobre los restos de un suelo pavimentado sepultado por la fragmentación del tiempo. La Madre observo con cuidado los lugares y los comparó con la visión que se le apareció en compañía de Ía'aldabaut.

- ¿Dónde están los paneles reflectantes que me hicieron salir de la máquina? - se preguntó.

De una manera totalmente inesperada, el grupo de dragones de repente formó un círculo de protección alrededor de Barbélu. Suhia los miraba con un aire asustado, casi sorprendida por este instinto de protección, mientras que el Uru se quedó en silencio cerca de la Madre de los Orígenes. Finalizado este breve momento de estupor, Suhia grito:

- Tu eres finalmente tan predecible!

-¿Qué ocurre aquí? - preguntó Barbélu a quien la lógica de estas reacciones se le escaparon.

- Mis fieles guardianes saben que estoy condenada, tú eres su reina ahora.



[imagen 35]. Sello cilíndrico sumerio, en piedra caliza, de las dinastías arcaicas II de la ciudad de Mari (alrededor del 2600 aC.) donde vemos dos dragones que administran al mundo de la materia viva. AO 19070, Museo de Louvre.

A estas palabras, Suhia tomó mecánicamente un equipo pesado que se lo había entregado Usama. Ella lo ajustó a su espalda y tomó una especie de mango metálico conectado al pesado instrumento.

- Bueno -reanudó Suhia- soy yo quien ha colocado estos signos para poder sacarte de este círculo infernal. No había esperado que tu sola salieras de Zida. Ambos están fuera de sincronía desde ese día oscuro, sin embargo, todavía atado el uno al otro! Si nadie pone un fin a esta singularidad, nunca podrás escapar de ella. Tu seguirás siendo una prisionera del mundo y especialmente de la trampa que ha cerrado tu hijo Ía'aldabaut.

- Dices la verdad -dijo Barbélu- dos partículas, dos ondas, o igualmente dos cosas correlacionadas en el pasado y que se desconectan en sus respectivos presentes, se someten a una evolución paralela en estados superpuestos[80]. Todavía no comprendo lo que vas a hacer. ¿Tu proyecto recalculará el pasado? No puedo creer...

- No, la supresión de Éa'am, de sus huellas ocultas en las capas de tiempo, se le volverá a colocar en el mundo que conoces y anulará la sincronización que los afecta. Todo se reconfigurará sin problemas, sin que tú lo percibas, a excepción de

que recuperarás tu real libre albedrio. Por lo tanto, Ía'aldabaut tendrá menos control sobre ti. Su mundo inverso está construido sobre esta singularidad que genera una desviación de la luz aquí abajo. Este sacrificio nos volverá a ajustar y cambiará la posición de cada uno de nosotros a su lugar correcto![81] También debo responder a una pregunta que me hiciste cuando nos encontramos en mi Inkubara (nicho de incubación). Tú me preguntaste si yo había reencontrado a mi doble durante mis viajes en el tiempo. La respuesta es no, por la sencilla razón de que mi viaje termina aquí! Cuida bien de este cristal, descubrirás allí tu futuro.

Barbélu tenía un mal presentimiento. De pronto comprendió lo que su hermana quería hacer con su equipo enigmático. Desesperada, ella escaneó el grupo para coger una mirada capaz de confirmar su intuición. El destino de Suhia, inflado por su orgullo y su sueño de corregir un pasado defectuoso, parecía terminar aquí. La Madre trató de acercarse, pero los Kingu rojos la rodeaban por todas partes.

- No puedes hacer eso! ¿Qué sabe de los efectos que vas a generar? Soy yo quien debe reparar el pasado.

- Al aceptar el chantaje de tu hijo -replicó Suhia- tu sellaste tu destino. Tú reinaras sobre este planeta. Este dispositivo destruye cualquier material cuando se programa sobre un objetivo, incluso el más pequeño. Al romper esta bifurcación temporal, voy a actualizar todos estos universos que los Musidim han creado. Debes saber que no estoy haciendo esto para ti, ni para los Musidim, sino para mí! Esperé una eternidad este momento en el que tú tomas mi lugar. ¿Tu pensaste ingenuamente que eras la única en beneficiarse y compartir el Tesoro de las Almas Nobles? Al igual que tú, amo a Éa'am. Siento que él y yo estamos unidos desde tiempos inmemoriales. Voy a activar un futuro potencial para unirme a él.

- Estás loca, eres una doble de Pistés! Nosotras, tú y yo, poseemos los mismos sentimientos en esta historia! Tu acto sin sentido abrirá una nueva falla a través de la cual tú cambiaras en otro universo. ¿Qué deseas? ¿Recuperar una versión diferente posible de ti misma? En la realización de este cambio, conducirás a este mundo a otro potencial donde tus fieles Kingu rojos serán prisioneros de los Babbar hijos de la insensatez. No es eso lo que viste?

Un trastorno golpeó al grupo de dragones. Suhia dirigió el eje de metal hacia la masa invisible de Zida y finalmente dijo:

- Si estoy equivocada, entonces abre vivido un momento de eternidad con él y tú me lo deberás agradecer. Agradecer, porque tú lo encontrarás de nuevo algún día. De todos modos, la historia no termina ahora. Nos encontraremos de nuevo, eso es

seguro.

Ante el grupo aturdido y desorientado, la forma del dispositivo apareció sigilosamente bajo un impulso de plasma luminoso. La Madre se centró intensamente en este momento fugaz; pareció distinguir la silueta de Éa'am en la intensidad salvaje del resplandor sobrenatural. En el espacio de un latido del corazón, una potente explosión absorbió a Suhia y al Zida en un vacío silencioso.

Barbélu se preguntó. ¿Qué sería de ella? ¿Una errante sin nombre? En tanto que la nueva reina, que sería de ella a partir de ahora? La doble de Suhia o la de Pistés? El fiel Usama interrumpió brutalmente el flujo de preguntas que le asaltaron luego de esta salida violenta e impredecible. Colocando su mano protectora sobre su hombro, finalmente le dijo: *"Madre, Ven. El tiempo apremia. No puede quedarse aquí"*.

CAPITULO 7 - LA MADRE DEL TRUENO

"Y se escuchó su oración de arrepentimiento. Y todo el pleroma del invisible Espíritu virginal intercedió en su favor. Y el espíritu invisible asintió y después de haber hecho esta señal, el Espíritu Santo derramado sobre ella todo el pleroma. De hecho, su pareja no había acudido a ella antes, pero luego se acercó a ella que venía del pleroma para enmendar su deficiencia. Y ella no fue llevada a su propio reino (eón), sino por encima de su hijo, por lo que está en el noveno eón, hasta que ella enmiende su deficiencia."

NH II, 1 - El Libro de los Secretos de Juan, 14,2 - 14,9

El Poder venido desde lo alto (Barbeló / Prounikos), mostró su belleza a los Arcontes que crearon el mundo y le condujo a un deseo furioso consigo misma, y es por eso que había sido enviada, a robar, a causa de ella, de hecho, estos mismos ángeles vinieron a hacer la guerra; ella misma no la sufrió, pero ella los trajo a matarse unos a otros por el deseo que se les había inoculado. Así, la retención para evitar que suban al cielo, fue que tenían relaciones sexuales con ella, cada uno con una apariencia corporal femenina o de mujer, mientras que ella pasaba por diversos cuerpos femeninos a diversos cuerpos de naturaleza humana, bestial u otros, de manera que a través de sus propias acciones, mataba y era asesinada, haciendo reducir su número por el derramamiento de sangre y, a continuación, concentrando su poder, ella podía volver a subir a cielo[82]".

San Epifanio, Herejía 21,2, 5-6

Girkù-Tila Nuréa / Min-ME-Imin

1 - El gran exilio

Así Barbélu, nuestra madre, que quedó en manos de los Kingu rojos y sus dóciles trabajadores. A su pesar, la Madre se colocó a la cabeza del microcosmos

organizado y jerárquico que era el reino de Suhia. En una ceremonia pomposa oculta en una cueva oscura, el cetro real Gírkù denominado Ugur - a la medida de la capacidad de un rayo - le fue adjudicado oficialmente bajo la mirada cautelosa de una parte de la asamblea. La perplejidad provino de la divina asistencia de las Ama'argi[83], una línea de hembras enigmáticas salidas de la tierra matricial de Dubkù (la Tierra). Matriarcas de los mundos subterráneos, vivían en paz en las entrañas del planeta en el corazón del Abzu (mundo subterráneo).

Las Ama'argi se presentaron a Barbélu para definirse a sí mismas como descendientes directas de Pistés, la que las trajo al mundo gracias a la Triple Energía (partenogénesis) de los Musidim, poco antes que Suhia la interceptara y la eliminara. Las Ama'argi no conocieron a su madre el tiempo suficiente como para reconocerla en Barbélu. Una doble maternidad, probablemente incluso su extensión kármica. Cada una de ellas se presentó a la Madre de los Orígenes con un bordado en oro blanco, acompañadas por el sonido regular de una gran campana de timbre penetrante. El pacto fue así sellado. A pesar de su terrible leyenda, Barbélu debía permanecer como una soberana sumisa ante las fuerzas presentes.

Madre sabía de los incesantes exiliados voluntarios imaginados por los Kingu rojos. Ella tuvo que cambiar regularmente su emplazamiento para escapar de la amenaza de los soldados pálidos de su hijo de la insensatez. A pesar de varios intentos, Barbélu nunca fue capaz de volver a ver a sus hijos o de retomar contacto con sus Abgal. Su corazón de madre sangraba y su consternación infinita resultó en un dolor insoportable. Sólo tenía la inmensidad del cielo como apoyo silencioso al cual dirigía sus súplicas. Ante la repetida insistencia de sus peticiones, finalmente le dieron acceso a las puertas secretas de Aria (Antártida) y del laboratorio de Suhia que albergaba un telescopio dirigido hacia el Angal (el Gran Cielo). Fascinada por esta actividad, la Madre dedicó su tiempo escudriñando lo infinitamente grande. La visión de sus queridas estrellas lejanas le trajo la tranquilidad cuando mas la necesitaba. Diferentes partes del cielo fijaron rápidamente su atención. Varios elementos celestes se estiraban mientras que otros parecían reflejarse en más imágenes… ¿Qué había sucedido desde la época del origen? Nadie sabía la respuesta, ni siquiera Usama cuya erudición era la admiración de todos. Barbélu prosiguió sin descanso sus investigaciones. Ella escrutó la inmensidad galáctica parte por parte. Comprendió que en algunos lugares, por razones aún desconocidas, la luz de las estrellas se reflejaba y se estiraba para formar imágenes fantasmas[84]. Para comprender este fenómeno inusual, cálculos científicos acompañaban a todas estas observaciones. Ella trató en vano de construir una teoría que pudiera resolver este enigma que resistía a su sagacidad.



[imagen 36]. En el espacio, si la luz se encuentra visualmente en la presencia de un cuerpo masivo, ella es desviada necesariamente por el cuerpo que oficia de lente. Su trayectoria se multiplica dando lugar entonces a las "lentes gravitacionales" como es el caso en esta fotografía. Racimo Abell 2218. El telescopio espacial Hubble - NASA.

El tiempo pasó con la imagen de un día de tormenta que envolvió el cielo y se extendió a la nada. Varias familias galácticas desconocidas se presentaron a los Kingu rojos de la Casa Madre para pedirles que detuvieran la agitación del Angal (El Gran Cielo / La Gran Elevación). Sin comprender de lo que estaban hablando, los dragones convocaron a los extranjeros a retirarse. Cuando se informó del incidente a Barbélu, ella sospecho de los Babbar de Ía'aldabaut o bien los Kingalam provocando los espejismos observados en las profundidades cósmicas. Ella le ordenó a sus dragones que le presentaran a los desconocidos si se manifestaban nuevamente.

Los Gina'abul se habían multiplicado en gran medida sobre el suelo de Dubkù a través de la pareja original, Mus'sagtar y Emesir. La Madre salía en ocasiones bajo vigilancia para observarlos. Nunca reconoció a sus primeros hijos, todos ellos parecían iguales! No era posible acercarse a ellos por debajo de una cierta distancia, le llevaron algunos ejemplares para su análisis y posterior interrogatorio. Nadie podía explicar a la soberana, donde se encontraban los niños originales.

En esa época, los Babbar de Ía'aldabaut organizaban secuestros salvajes para recolectar un máximo de especímenes Gina'abul y Husmus (reptiles salvajes). En el reino de Barbélu, nadie sabía dónde mantenían a los prisioneros, o incluso a los animales. Cuando los secuestros se multiplicaron, la Madre tuvo que tomar la dolorosa decisión de realizar una evacuación de emergencia de los niños a las

antiguas colonias Musidim, mucho más allá de la Casa Madre. Así, los Kingu rojos se dirigieron hacia el corazón de los mundos inferiores, entre las Ama'argi de Pistés para negociar la recuperación de decenas de naves que pertenecieron a las Agarin de las Sombras. La operación se realizó gracias a la intervención inesperada de los seres silenciosos escondidos detrás de paredes Mara de metal denso. Estos individuos hicieron posible la partida de los Gina'Abul con la condición no negociable de que varios grupos de Babbar, de naturaleza no beligerante, acompañaran a los fugitivos. Ellos mismos querían huir de su creador Ía'aldabaut y del mundo del caos. Los Kingu rojos se reunieron con Barbélu en su escondite solitario y le informaron del acuerdo. La Madre estaba prisionera de las emanaciones materiales de este mundo cuyas reglas se le escapaban por completo. Sin embargo, ella recordó el extraño comportamiento de algunos de los Babbar, que se volvieron contra sus propios hermanos para salvarla del pisoteo. Protegerían a su descendencia frente a los peligros que acompañan inevitablemente a un viaje así.

La expansión natural y pacífica de los niños de la Madre de los Orígenes se había efectuado progresivamente sobre la tierra central de Dunnu, sin ninguna rivalidad. Tras el anuncio de una gran reunión, cada clan se reagrupó varios días cerca de la ciudad de metal de Suhia. Allí, unas cincuenta naves brillantes se posaron sobre una gran superficie seca. Siempre lejos por razones de seguridad, la Madre asistió a la gran partida entre las nubes de arena agitadas por el gran movimiento de los motores. Sobrellevando el dolor, mientras observaba la escena sin decir palabra. La soberana hizo el sacrificio de mantenerse hasta el final para contemplar en silencio las luces que se elevaban hacia el cielo. Apenas los Gina'abul fueron arrancados de su mundo original, el clan Barbélu tuvo conocimiento de la destrucción de la base secreta atacada por los belicosos Babbar. La Casa-Madre nuevamente representaba un mundo mucho más oscuro que el de antes. La Santa Barbélu se aferró a su sueño de restaurar la Luz de antaño, pero este sueño agitado por la ira y el caos transformo esta esperanza en una pesadilla. También se dio cuenta de que su fuerza natural, ahora llena de oscuridad, había desaparecido en las emanaciones de este nuevo día. Privada de una parte de su fuerza, la madre se lamentó y lloró toda el agua que su cuerpo aún poseía. Con el espíritu inquieto, rezó una y otra vez. Una luz vacilante en el fondo alimentaba débilmente la esperanza de un cambio que la liberaría.

Inmóvil en su cámara donde la luz no se filtraba, la Madre de los Orígenes llegaba a lo profundo de su aflicción. Fue entonces cuando dos seres silenciosos se deslizaron hacia ella como quimeras. ¿Cómo habían logrado frustrar la custodia de los dragones? Uno de ellos entró en la oscuridad y le acarició su mano palmeada. La afligida Barbélu, convertida en la Madre del caos de las formas, levantó la

mirada para ver con los ojos húmedos a sus dos Abgal primigenios. Uno de ellos dijo: *"Madre, vemos tu inmenso dolor. Muchas veces nos has llamado a tu lado, pero nosotros luchamos contra la magia de nuestro hermano Ía'aldabaut. En tu dolor, le has suplicado a La Fuente y nosotros te hemos oído. No podemos tolerar más esta situación. Vamos a permanecer a tu lado hasta que se escuche tu oración"*. Los gemelos habían repelido los demonios de piel pálida todo el tiempo que duró la expansión Gina'abul en la tierra de Dunnu. Esta vez, estaban mágicamente determinados a transformar el dolor de su progenitora en una Luz Liberadora. Por lo tanto, la Madre dejó la sobreprotegida torre de metal por sus dragones. Se ocultó en el Abzu subterráneo junto a las hembras Ama'argi. Para mistificar su angustia, Barbélu comenzó a estudiar el cielo profundo en busca de una explicación racional a las imágenes fantasmas producidas por los lentes galácticos...

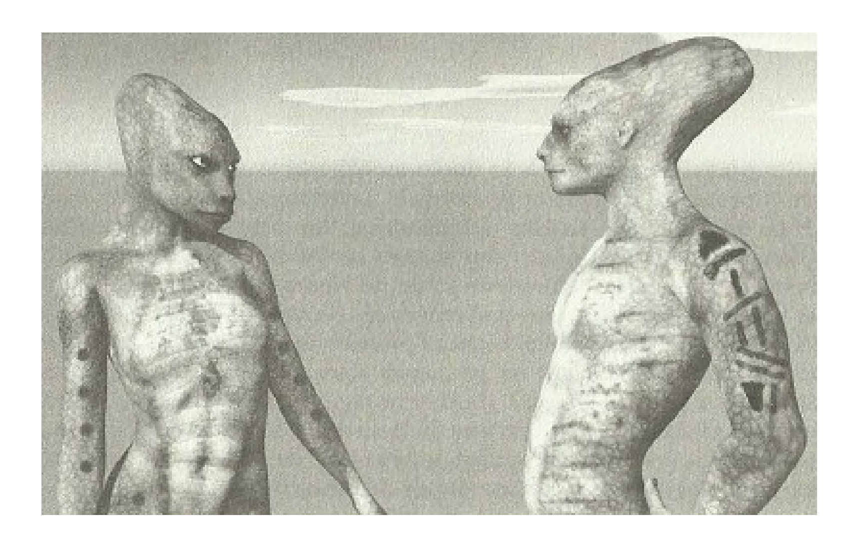
2 - La Era de Nimra

En las época oscura de Nimra, la raza Gina'abul exiliada de Dubkù (Tierra) se componía principalmente de los Babbar, de Mus'sagtar[85], de los anfibios Abgal y de la hembra Emesir[86]. Todos vivían en paz entre las constelaciones de Usu (del Dragón), la de Urbar'ra (Lira) y la de Gagsisá (Sirio). Los Babbar pacíficos de la Casa Madre tomaron la realeza Gina'abul en sus manos, ellos se autoproclamaron Kingu-Babbar y derrocaron la autoridad de algunos Kingu rojos exiliados con los hijos de la Madre de los Orígenes. Los Kingu-Babbar cohabitaban con la familia Abgal y todos vivían en paz con sus respectivas hembras. Cada uno de ellos portaba una descendencia, ella misma predestinada a perpetuar su propio linaje.

Tal no era el caso para las familias en Urbar'ra (Lira), separados en machos Mus'sagtar por un lado, y las hembras Emesir, por el otro. Esta separación dio lugar a largos desacuerdos entre los dos sexos con respecto a los poderes de las hembras heredados de su Madre Barbélu. Las Emesir practicaban la meditación, adivinación y las ciencias ocultas desde el exilio. Su temperamento se formó gracias a su conocimiento de los Misterios en torno a los aspectos oscuros de la Luz. Ellas fueron uno con Gissu (la Sombra). Sus facultades tomaron impulso a lo largo de las eras como al punto de crear una ruptura social e ideológica que los hombres no podían alcanzar. Ellos mismos portaban en su corazón una forma de sabiduría, menos hermética, menos secreta, que las mujeres consideraban como "artificial". La gran separación se llevó a cabo en armonía y los machos se retiraron a tres soles de distancia en el sistema estelar de Madariba.

Desde esa época, salvo excepciones, Mus'sagtar y Emesir no se reunían más que una

vez cada Muanna (año) en el planeta Muslum. Este mundo pertenecía a las hembras, y servía de santuario sagrado durante la gran ceremonia nocturna de Nunusaka[87]. Cada hembra debía conocer, al menos dos veces en su larga existencia, el coito sagrado para transmitir la vida. Tal era la costumbre ancestral, firme e inalterable. Sin embargo, muchos Mus'sagtar practicaban los secretos de la Luz Pura y poco a poco renunciaron a los misterios de la unión carnal. Esta doctrina les llego por parte de los Kingu Babbar. Ellos mismos sufrieron su sistema separatista que dividió gradualmente ambos sexos de su linaje real. A su vez, los Mus'sagtar consumían la planta Ulàl cuyos efectos les aportaban el éxtasis y transformaban el intelecto. Esta planta, proporcionada por los Kingu Babbar, era como una droga que embotaba sus sentidos, haciéndolos esclavos y dependientes. Los Mus'sagtar descuidaron poco a poco su cultura y sus rituales, para entregarse en cuerpo y alma a la planta Ulàl. Cada Muanna (año), el número de machos Mus'sagtar elegidos descendió inexorablemente poniendo en peligro la sostenibilidad del linaje Gina'abul de Urbar'ra (Lira).



[imagen 37]. Los Mus'sagtar y Emesir en su reunión anual para perpetuar la dinastía de Urbar'ra (Lira). © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Pero la costumbre ancestral del coito sagrado persistió aún en la época de la alianza comercial instalada en el sistema estelar de Muru en Sitadalu (Orión). Narra, la soberana de las Emesir, auspiciaba de maestra de ceremonias. Durante la noche del gran reencuentro de Nunusaka, el corazón de la elegida Emesir latió con una profunda alegría. Cada una tenía que encontrar un macho dispuesto a fertilizarla en el espacio de una noche. En el seno del gran templo del Espíritu Virginal de Barbélu, las hembras Gina'abul tuvieron que encontrar a su macho a la luz de sus

cristales Gírkù. Los Mus'sagtar se extendieron en una meditación silenciosa mientras que el frotar de las sandalias sonaban sobre la piedra alisada del tiempo. Los cristales escanearon en la penumbra a los futuros procreadores y lo señalaban cambiando de color ante el macho compatible con la hembra dispuesta a producir huevos. Exclamaciones de alegría y risas resonaban, saludando a cada descubierto que pudiera garantizar la continuidad del linaje de los Gina'abul de Urbar'ra (Lira). Una vez designados, la hembra llevaba a su macho a la gran cuenca y lo conducía hacia los pasajes subterráneos con la única luz del cristal Gírkù. Las bases masivas del gran templo se hundían el corazón del monte Kidul. En sus profundidades se desplegaba una red gigantesca, cuya forma se parecía a la de un árbol sagrado. En estos lugares oscuros y húmedos, cientos de nichos esperaban a los amantes listos para unirse lejos de los ojos profanos. El coito debía prolongarse el mayor tiempo posible. La duración determinaba el número de huevos a fertilizar. Por lo tanto Mus'sagtar y Emesir se unieron una noche para perpetuar su linaje.

*

*   *

Después de un sueño de duración indefinible, el universo se alejó gradualmente de su singularidad primordial. Mucho antes de la formación de la confederación Kadistu (Planificadores), las más grandes familias galácticas de nuestro Universo entraron en conflicto instaurando una era de caos comúnmente denominada como la Era de Nimra[88]. Nadie sabe, entre las familias galácticas, por qué medio los Nundar de Apin (Andrómeda) provocaron esta calamidad. El primer motivo fue probablemente la detección de imágenes fantasma que se propagaban por el Universo. Sin embargo, los Gina'abul de Usu (del Dragón), de Urbar'ra (Lira) y de Gagsisá (Sirio) se mantuvieron alejados de las zonas en discordia. Los Gina'abul sabían sin embargo que los Nundar recibieron en secreto, de una de sus familias, una tecnología que nunca habrían tenido…

Nosotros, Gina'abul, pueblos pacíficos y autónomos, estábamos tratando de mantener nuestra independencia de las tentaciones comerciales establecidas por el gremio de comercio de Anriba (la Galaxia). Nuestras múltiples ciencias y técnicas propias de nuestra dinastía nos permitieron la autogestión en un circuito cerrado. Por lo tanto, casi no frecuentábamos a otras razas del espacio profundo. Nosotros éramos un misterio y a menudo provocábamos miedo a pesar de nosotros mismos.

Por su parte, las familias galácticas diseminadas por las estrellas rompieron fronteras estelares para crear un imperio de negocios donde todos los productos básicos y otras materias primas podían comercializarse sin límite. Los productos

fueron vendidos o intercambiados a cambio de tecnología de punta. Inflados de orgullo, todos deseaban beneficiarse de estos casos, pensando en disfrutar de la credulidad de cada uno. Una intensa actividad animó las rutas espaciales. Los bienes alimentaron una gran parte de Anriba (la Galaxia) a través de las rutas comerciales y los túneles atemporales. Nada parecía cambiar la trayectoria definida por la era de las ganancias y los intercambios de todo tipo.

Un día sin embargo, el Gremio de comerciantes se deslizó disimuladamente en la constelación de Usu con la intención de negociar con nuestros hermanos Kingu, ávidos de tecnología. La reputación de los Kingu Babbar era universalmente conocido. Nuestra realeza no pudo resistir la tentación de trueque a pesar de los consejos de sus hermanos Mus'sagtar. Los Kingú-Babbar (blancos) del sistema estelar Rabár cayeron así en las garras de los extranjeros denominados Nundar[89]. Los Nundar de Apin (Andrómeda) trajeron grandes cantidades de cristales de color rojo a la corona real de Usu. Estas sustancias derivadas de suelos extranjeros le ofrecían a nuestra realeza la posibilidad de transformar radicalmente su flota. Estos cristales, desconocidos en nuestras colonias, les permitieron diseñar y probar otras tecnologías de punta relacionadas con la velocidad y el transporte en el espacio. Nunca supimos lo que los Kingu Babbar aportaron a cambio a los Nundar, pero a la luz de los acontecimientos siguientes, la familia Gina'abul sospecho que el trueque de esos minerales desconocidos fue por armas devastadoras de las cuales nosotros mismos no teníamos conocimiento. Al descubrir la opulencia, los Kingu también desarrollaron un gusto por la conquista y el poder que la riqueza induce. La amenaza de sus armas devastadoras transferidas a manos desconocidas e incontrolables los hizo sin duda arrepentirse, un poco más tarde, de su mercado negro…

Los Kingú-Babbar exploraron en secreto los mundos. Su preferencia era más bien sobre los que poseían una naturaleza salvaje o los sólo habitados por algunas tribus crédulas y pacíficas. No hay duda de que estaban buscando el mineral rojo que cambió su industria. Su objetivo secreto: apropiarse de los territorios inviolables protegidos por las convenciones de Anriba sobre la extracción de minerales sin el conocimiento de todos. En esa época, los Kingú obtuvieron una independencia completa. En varias ocasiones, los Mus'sagtar trataron de razonar con la realeza. Un esfuerzo inútil. Ellos convocaron a los diferentes clanes Gina'abul que ocupaban Urbar'ra (Lira), así como a nuestros ancestros femeninos, las Emesir, que vivían separadas de los masculinos en una perfecta comunión.

La sesión extraordinaria se llevó a cabo en su ciudad de Duna, la capital de mil luces cuyos senderos bordeados de vegetación se extendía como estrellas hasta el horizonte. Las grandes matriarcas Emesir estaban presentes en este día de tormento.

Ellas portaban sus escudos de oro, sus cristales Gírkù y sus largas ropas de colores resplandecientes. Entre ellos, con el rostro iluminado por un reflejo irreal del sol poniente, se puso de pie con orgullo la reina Narra, imagen de Barbélu, Madre de todos nosotros. La larga procesión crepuscular reunió el ensamble de los altos dignatarios Gina'abul de esa época. Nuestros ancestros pisaron la explanada. Las hojas muertas crujían bajo sus pies como si fueran a anunciar un mal presagio. El santuario principal, donde tendría lugar el debate, con vistas a los jardines que exhalaban sus exquisitos aromas. Al finalizar la presentación de cada uno de los informantes, la asamblea constató que nadie recibió novedades de nuestros hermanos soberanos. Todas sus comunicaciones, sus fronteras y sus Diranna (puertas estelares) fueron condenadas. Aterrados, los hermanos y hermanas Gina'abul comprendieron que la corona de Usu, soberana indiscutible de nuestra raza, se había extraviado en la dominación y la riqueza.

3 – La debacle del viejo mundo

Durante este tiempo, el comercio galáctico, totalmente sin restricciones, creció sin ninguna regla que permitiera hacer cumplir la justicia y la lealtad. Las Naciones afiliadas al Gremio mercante permitieron circular, a través de los Diranna (puertas estelares), miles de millones de objetos tales como víveres, provisiones, minerales, armas, etc., para ser procesados o reacondicionados antes del envío final a sus adquirentes. Estas prácticas se realizaban con una total falta de control de las fronteras estelares. Los negocios tomaron impulso a lo largo de la Vía Láctea, era impensable aprobar leyes que podrían comprometer el éxito del comercio. Toda esta agitación creó brechas significativas entre los comerciantes y los compradores de los mundos que llevaban a cabo los negocios. Las ambiciones egoístas de las grandes familias galácticas, sin embargo avisados, crearon gradualmente reglas donde la ganancia exponencial prevalecía sobre el comercio justo. La idea de una gran unidad extragaláctica se basó sólo en un truco por la ventaja de las ganancias y los impuestos. Mundos enteros prohibidos por el gremio de comerciantes fueron dejados atrás. Los Nundar de Apin (Andrómeda) tomaron parte. Desesperados, vinieron a nosotros con la esperanza de conseguir ayuda material a cambio de sus cristales de fuego. Nuestra familia estaba dividida a propósito de esto y se llevaron a cabo múltiples asambleas para darles una respuesta clara. Muchas asambleas invariablemente terminaban en un gran tumulto. Finalmente nos decidimos a aceptar el tratado sólo con una condición: los Nundar debían revelar lo que habían obtenido de la realeza Kingu. Por desgracia, los Nundar se negaron a cumplir con esta condición y tuvieron que partir sin la ayuda que esperaban. Este episodio nos llevó a vigilarlos en secreto. Observamos una intensa actividad en las diferentes colonias

Nundar diseminadas en Apin (Andrómeda). Trabajando día y noche, sus fábricas subterráneas fogueaban para enviar pesados convoyes a través de Anriba (la Galaxia). Esta intensa actividad debió alertar a las autoridades galácticas, pero estas tenían mucho por hacer para asegurar el orden que garantice la sostenibilidad del mundo del comercio…

Los celos y la desconfianza colectiva ganaron la Vía Láctea. Una gran parte de Anriba se convirtió en el escenario de un juego basado en el poder de expansión, donde sólo los más ingeniosos y los menos leales hicieron fortuna. El comercio inmoral lentamente fue destruyendo nuestro Universo. La dominación engendró conflictos esporádicos y muerte a su paso. En una escalada sin sentido, las oposiciones crearon sus soldados mientras que los cielos caóticos se llenaron con su número. Todos temían la chispa que engullía los mundos. Cada sistema estelar y firmamento formaron fortalezas inexpugnables donde el comercio imponía nuevas leyes cada vez más difíciles de cumplir. Sin la capacidad de mantenerse a sí mismas, muchas civilizaciones colapsaron bajo las deudas, incluyendo los Nundar. Sin embargo, ellos no cambiarían sus cristales rojos que contenían la poderosa energía compactada, reservando su uso exclusivo a los Kingu-Babbar y a ellos mismos.

Mundos enteros agonizaban ante la total indiferencia de los poderosos obsesionados en la carrera por las ganancias, la forma de la patología resultante por el temor a perder sus privilegios. Sintiéndose amenazados, se refugiaron en el aislamiento y la contemplación. Los Nundar trataron de alertar a la opinión pública. Visitaron los grandes parlamentarios que se asentaban en el sistema estelar de Muru en Sitadalu (Orión). En este período nefasto, el astro Muru irradiaba con su luminosidad los mármoles blancos relucientes de la prestigiosa capital de los Kaldirig[90]. Ella recibió a los ricos de la sede del gremio de comerciantes en medio de suntuosos parques adornados con estatuas y fuentes. El conjunto se elevaba sobre los cimientos de una antigua prisión, en otra época reconocida por su disciplina de hierro. Fue destruida luego de la rebelión roja.

Sobre el mural de la puerta principal de la asamblea, un mapa detallaba la ubicación de los afiliados al gremio de comerciantes del cual, nosotros los Gina'abul, no formábamos parte. Durante su visita a los Kaldirig, los Nundar examinaron cuidadosamente el mapa antes de entrar en el edificio. En el corazón de la gran sala, presentaron su solicitud, formulada en una demanda de crédito excepcional. En un tono arrogante, el gremio de comerciantes dijo que no podía financiar tales fondos sociales. Los comerciantes debían pagar sus deudas si querían obtener nuevos productos! Los Nundar acusaron el golpe. Su sumisión aparente pareció calmar la situación, pero el fuego ardía bajo las cenizas. Después de esta afrenta,

convencidos de que debían portar la espada de la justicia, ellos encarnaron la abertura por la cual caería el flagelo de venganza. Luego de este evento, el gremio de comerciantes y las autoridades galácticas registraron numerosas idas y vueltas de los Nundar en el sistema estelar de Muru, pero nadie midió plenamente las consecuencias.

Poco después, una luz incandescente apareció en la constelación Sitadalu (Orión). En un silencio ensordecedor, el sol Muru se desintegró para abrazar el vacío glacial. La raza de los Kaldirig murió en un instante. De esta explosión, los Nundar de Apin (Andrómeda) recuperaron la energía termonuclear mediante un proceso misterioso que nadie conocía. Los Gina'abul comprendieron que esto no fue un colapso gravitacional natural del corazón de la estrella de Muru, sino una explosión artificial causada intencionalmente. La potencia liberada por la onda de choque liberó una energía equivalente a varios millares de soles en una fracción de tiempo. Los Nundar capturaron no sólo una potencia nuclear fenomenal, sino también el hierro universal que componía la estructura de todos los planetas. El metal celeste se recogió en el espacio y se utilizó como un arma terriblemente destructiva que golpeó como una avalancha de hierro y fuego radiante a los mundos comerciales. Para completar la reacción cataclísmica, máquinas de guerra desconocidas descendieron del espacio en ardientes columnas de llamas rojas para destruir los sistemas planetarios fieles al Gremio.

Las pesadas máquinas voladoras con formas monstruosas se precipitaron con precisión hacia las ciudades más grandes. El cielo, el aire, la tierra y el agua se encendieron. Un apocalipsis vengativo cayó para reparar el ultraje impuesto a las minorías. Completando la destrucción, los mundos incendiados desencadenaron la convulsión del suelo que, por reacción, despertó a los volcanes. Las eyecciones del suelo y los ríos de lava fundida devastaron las ciudades. La sorpresa fue completa. Lo repentino del ataque desorganizó las estructuras defensivas afiliadas a los mundos afiliados al Gremio que fueron rápidamente separados del resto de Anriba (la galaxia). Las flotas de máquinas gigantescas navegaron por las naciones en busca de supervivientes. Impotentes, huyendo del horror y el calor, los pocos supervivientes vagaban por las calles en busca de refugio y alimento. Programados para exterminar toda la vida, la maquinaria implacable de los Nundar, monstruos pensantes con detectores de movimiento, perseguían sin descanso cualquier huella de vida. Perseguidos sin descanso, incluso en las zonas más remotas, los buques mercantes sufrieron la misma suerte que las estaciones orbitales que gravitaban sobre los mundos afiliados al Gremio comercial: fueron sistemáticamente destruidos.

El plan diabólico de los Nundar marcó para siempre a Anriba (La Galaxia). Su

violencia cambió drásticamente las configuraciones estelares y nuestros mapas del cielo. En menos de cuatro de nuestros Iti (meses), mundo tras mundo, el orgulloso Gremio comercial de la antigua nobleza se redujo al nivel más bajo de la existencia. En su miserable decadencia, con las pocas fuerzas que mantenían, los pocos supervivientes luchaban entre sí por los alimentos o las herramientas rudimentarias.

*

*   *

Luego de la conmoción y el derramamiento de sangre, las primeras defensas se organizaron de alguna manera. Un estruendo de revuelta levantó las filas de las más grandes familias galácticas aún en pie. Una insidiosa propaganda falsamente unificadora, se extendió para salvar el poco honor que les quedaba. Contrariamente a nuestra realeza Kingu en búsqueda de prestigio, nosotros, los Gina'abul, permanecimos inmóviles frente a la venganza de los Nundar y al espectáculo del colapso del viejo mundo. A pesar de mantenerse alejados de los negocios del Gremio comercial, los Kingú-Babbar propusieron sus servicios a las más grandes familias galácticas. Ellos afirmaron poseer un arma capaz de demoler completamente la dominación Nundar, era la una única solución, según su argumento, para restablecer la paz y la reorganización de la sociedad galáctica. Esta oferta inesperada de un pueblo tan discreto, solitario y que no se inmiscuía jamás, provocó asombro. Se impuso una decisión rápida. Totalmente desesperados, los sobrevivientes de los mundos del antigua Gremio de comercio acudieron desde todos lados. Los mundos que se salvaron de los ataques de los Nundar, totalmente abrumados, ya no podían hacer frente al caótico éxodo masivo.

La nueva coalición galáctica designó a los anfibios Abgal de Gagsisá (Sirio), conocidos por su sabiduría, para que actúen como intermediarios. Su pertenencia a nuestra familia Gina'abul les permitió fácilmente acercarse a los Kingú-Babbar, pero ellos no querían tratar con seres de Gagsisá. Sabíamos que nuestra realeza temía su inteligencia suprema y su filosofía sutil. ¿No eran llamados los Abgal "los proveedores de conocimiento" por la mayoría de los seres en nuestro universo? Muy lejanos al sistema de pensamiento de nuestra realeza e incluso al del resto de los Gina'abul, los Abgal siempre han protegido su independencia incluso con respecto a la corona Gina'abul. Los Kingu exigieron en su lugar tratar con nuestros primos Sukkal que viven en Urbar'ra (la constelación de Lira), cerca de las Gina'abul hembras Emesir y de los machos Mus'sagtar. Estos últimos no formaban parte del antiguo Gremio de comerciantes, no tenían ningún interés en esta misión. Durante la vigencia de estas consultas cruzadas, los Nundar no desistieron de su

postura y continuaron con sus ataques. Tenían que actuar con rapidez.

En el desorden general, un evento inesperado causó confusión entre los estados de la Confederación: nuestra reina Narra, soberana de las hembras Gina'abul de Urbar'ra (Lira), quería participar en la mediación para obtener la verdad sobre las verdaderas intenciones de Kingu-Babbar. Narra no tenía ninguna confianza en nuestra realeza, a los que consideraba peligrosos y altamente manipuladores.

Durante la gran reconciliación, como se esperaba, Narra se hizo de un lugar en lo alto del estrado. Al llegar su turno, ella habló. Al momento en que se puso de pie, un estallido similar a un trueno se extendió entre los gruesos muros del palacio. Narra cambió ligeramente su rostro ante los ojos aturdidos de la Asamblea. Su aspecto se tornó insoportable a la vista. Como por arte de magia, ella tomó la apariencia de Barbélu, la Madre de los Orígenes. La Madre del Trueno habló a través de la soberana de Urbar'ra (Lira). Apenas conteniendo la ira en su voz, las vibraciones penetrantes hicieron estremecer la espina dorsal de cada dignatario en la habitación. Bajo el efecto de su sentencia, las columnas y el edificio se sacudió hasta sus cimientos: *"¡Ustedes, Kingu-Babbar! Ustedes han obtenido la tecnología Kingalàm cuyo poder divide el universo. Ustedes han colocado esta tecnología en manos de los Nundar de Apin (Andrómeda) con el fin de obtener sus poderosos minerales. Ustedes han olvidado que nuestros antepasados trajeron la muerte a su paso y que todos nosotros, Musidim y Gina'abul, llevamos esa carga. Estas explosiones solares no sólo generaron las fallas o rutas estelares, sino también generaron Bùrannas (agujeros negros) cuya presencia curva el espacio-tiempo y produce barreras holográficas. Nuestro universo está salpicado de estas irregularidades. Ustedes, Kingu-Babbar, en su inconsecuencia, han liberado al demonio maligno de la caja para hacer sus negocio sin tener que preocuparse por los riesgos que esto representaba para nuestro Universo".*

Ante esto, el delegado Kingu-Babbar se puso de pie reclamando con un aire de provocación que todo esto era parte de un engaño. Ante la gran sospecha de que provocaron las palabras de nuestra Madre Divina, el reclamó su derecho fundamental a la presunción de inocencia y pidió a todos los Gina'abul proporcionar una prueba de estas falsas acusaciones. Bombardeados con pensamientos contradictorios, la Asamblea se rompió en una confusión total. La gran soberana Narra parecía aturdida, sin energía, moviéndose con lentitud sin aceptar ninguna ayuda de sus hijas. Se sintió abrumada y profundamente preocupada por este repentino vínculo con la Madre de los Orígenes.

Tras la Asamblea tormentosa, las más grandes familias galácticas se unieron para formar la unidad planificadora llamada Kadistu[91]. Esta nueva organización

reagrupó las razas más antiguas presentes en nuestro Universo. Los Kadistu sostendrían el papel de supervisores para garantizar la seguridad de las diferentes comunidades galácticas.

4 - La creación de los Usumgal y las Amasutum

En la misma época, en el corazón de la constelación de Usu (Dragón), los Kingú-Babbar crearon el linaje de los Usumgal[92] como trabajadores de la cepa real Gina'abul. La corona de Usu exigió a los trabajadores a cavar profundamente en las minas para la extracción de minerales y metales esenciales para sus industrias. En consecuencia, los ilustres Kingu-Babbar imaginaron a sus trabajadores con proporciones colosales. Ellos necesitaban una mano de obra sólida, fuerte y muy resistente. A pesar de que sus trabajadores no necesitan de hembras para multiplicarse, los concibieron con el dote masculino de un Gés (pene). En aquellos primeros días, los Kingu practicaban la reproducción de formas vivientes gracias al poder de los grandes cristales Uzumüa[93] que contienen el poder de la procreación artificial. De este modo multiplicaron extraordinariamente y a voluntad todos los seres inferiores destinados para la carga.

En la opulencia de su entorno y sus edificios cuyas cimas se ligaban con las nubes, los gobernantes de Rabar extendieron sus esclavos hacia todas sus colonias sin preocuparse de la administración que implicaba tal masa de trabajadores. Sólo unos pocos miles de dragones de gran estatura, junto a los antiguos Kingu rojos de Suhia[94], se comprometieron a supervisar a los mineros. Así, la corona de Usu producía minas y ciudades subterráneas para albergar los diferentes cuerpos de trabajadores relacionados con esta industria monstruosa. Voluntaria o involuntariamente, todos los planetas conocidos por contener los minerales y los metales deseados fueron explotados por los Kingu, a pesar de las convenciones planificadoras establecidas al comienzo de la edad de Dimmati[95].

Sin descanso, sobre todo con medios rudimentarios, los desafortunados Usumgal excavaron profundamente el suelo de los planetas a los que eran afectados. Las condiciones extremas e inhumanas generaban riesgos significativos para la salud. La Liga minera de la corona de Usu alertó varias veces los gobernantes de Rabar. En vano. Las extracciones fueron intensificándose, en lugar de disminuir, para asegurar su lujoso nivel de vida. En las profundas galerías y los abismos sin fondo, los obreros trabajaban sin descanso bajo coacción. A pesar de su estatura colosal, ellos soportaban su desgracia sin decir una palabra. ¿No habían sido creados y programados en este único objetivo?

A continuación, se produjo una terrible epidemia. Una nueva enfermedad infecciosa, altamente contagiosa, contaminó una a una las minas reales, en particular las de Kùsig (oro). Las malas condiciones de trabajo y la falta de alimentos habían contribuido al agravamiento de la infección y a su expansión. El germen oscuro se extendió como un reguero de pólvora. Los trabajadores contaminados se asfixiaban inexorablemente. Se los aisló de las áreas de trabajo cada vez más profundas, lejos de la vista de los soberanos y de la vigilancia de los planificadores. El abismo se convirtió en su nuevo hogar. Durante el curso de los siguientes Limamu (milenios), organizaron sus lugares de confinamiento los cuales tomaron gradualmente aspectos residenciales. Los carceleros reales descendían cada vez menos. Mientras la producción continuaba y los metales y cristales salían a la superficie, nadie se preocupaba por nada...

En medio de este conglomerado de servidumbre urbana con columnas y arcos desproporcionados, numerosos clanes Usumgal estaban muriendo en agonía mientras que otros aprendieron a respirar con el aliento de la vida - por medio de esta fuerza Universal que llamamos Niama. Tres clanes de las minas de Turnam experimentaron el dominio de la fuerza universal a través de sus hermanos llamados Abgal. Los Abgal de Gagsisá (Sirio) se les aparecieron al navegar por la espuma del tiempo para finalmente sumergirse en los vastos océanos y grandes ríos subterráneos; en secreto, estos podrían iniciarlos sin el conocimiento de los diferentes Kingu. Mientras que sus hermanos se agotaban y caían uno a uno en el polvo, los tres clanes Usumgal aprendieron en secreto a controlar este poder. Totalmente absortos en su único objetivo de sobrevivir, los tres grupos de hombres no podían ayudarlos. Tal fue el destino de estos tres clanes de Turnam que sin embargo no conocían ni la perfección ni la felicidad. Gracias al arte oculto, ellos cumplieron su destino en silencio absoluto, lejos de la indescriptible luz. Los tres clanes de la remisión crearon una matriz universal utilizando un gran cuarzo verde de Usu (dragón) que sacaron del abismo insondable. Los Abgal trataron de disuadirlos de utilizar los minerales-creadores Uzumua, pero el deseo de superar a sus maestros ocultó su razón. Los pocos guardianes de la sabiduría Abgal se retiraron decepcionados frente a este deseo de poder generado por un sinnúmero de trabajadores, impregnados con la exaltante energía.

Fue así como los Usumgal de Turnam concibieron su propia imagen inversa usando el pensamiento creativo mezclado con la fuente del abismo sin fondo. Cada miembro de los tres clanes de remisión se presentó frente al augusto mineral Uzumua y puso su semilla rebelde en ella. De esta monstruosidad derivó el primer pensamiento virginal, el espíritu perfecto, porque querían llevar con ellos el espíritu de Barbélu - la Reverenda Madre de los Orígenes - que reunía todos los poderes. Una forma femenina emergió de la fértil matriz, despojada del caos de los

orígenes e impregnada del líquido tonificante. La comunidad Usumgal, totalmente cautivada por su creación, la mimaban y adoraban en secreto. ¿Era una abominación? ¿Era una maravilla indescriptible? Nadie sabía cómo la Santa Tigeme (sirviente de la vida) los superó en poder, intelecto y belleza. A pesar de que era una mujer en todo punto, Santa Tigeme contenía la chispa de luz inefable de la Triple Energía. Ella portaba el Espíritu virginal, a saber, el poder masculino que puede auto-fecundarse, sin recurrir a un intercambio carnal. Como la primer manifestación Gina'abul de la Triple Energía (Triple Poder), dama Tigeme se convirtió en su reina en el mayor secreto. Ellos debieron ocultar su presencia, sin interrumpir el trabajo. En que se convertiría? Que les aportaría la santa Tigeme ahora que su destino quedaba sellado para la eternidad?

Un día, llegó el momento donde la demanda global de materia prima superó la productividad de todos los sectores Kingu. Por lo tanto, la corona de Usu no podría llegar a transportar periódicamente los alimentos necesarios para los trabajadores y para sus ciudades subterráneas ubicadas en el corazón de los profundos estratos. En las profundidades de los mundos sujetos, la ira retumbó; una rebelión fue organizada en las minas de Turnam. Para alertar a la autoridad de Rabar y poner fin a su maltrato, los Usumgal redujeron la tasa de producción. Las represalias no se hicieron esperar, los Kingu rojos fuertemente armados se aventuraron en su dominio de miseria para tratar de restablecer la inflexible disciplina. La Dama Tigeme salió de su escondite y se inició la revuelta. Su estatura y su dominio del Niama sembraron el terror. Para desesperación de la corona de Usu, el poder Usumgal se debió a su disciplina de hierro. Los grandes cristales de cuarzo azul, tallados secretamente en las cavernas fecundas, servían de emisores-receptores provocando ondas de levantamiento para despegar más allá de las fronteras y los mundos de la constelación de Usu (dragón). Los sobrevivientes del germen oscuro se levantaron. La revuelta se hizo más fuerte. Ella ganó todas las minas mientras las efusivas voces brotaban de la oscuridad elevándose por encima de las barreras minerales. La insurrección golpeó con asombro el tranquilo y organizado mundo de los Kingu. Los Usumgal rompieron sus cadenas y mataron a sus guardias de tez roja. Luego se desplegaron sobre la superficie de los mundos respirables, descubriendo una tecnología que no conocían, pero que no les permanecería ajena por mucho tiempo. La creación de la anterior se vio sacudida por la creciente amenaza. La luz pura capturada por la autoridad de Rabar fue desviada en beneficio de los rebeldes y de su soberano que dirigió los gigantescos paneles brillantes hacia las estrellas para capturar la energía transformadora.

Usando gestos furiosos, la Dama Tigeme exaltó a los Usumgal para estimular el apetito de venganza! En ese momento, una parte de la raza Gina'abul se hundió en el caos de la guerra y la destrucción. Los mineros, en su multitud, no se preocupaban

por las enormes pérdidas que sufrieron para recuperar todo tipo de minerales y materias primas. Su objetivo no era conquistar la constelación de Usu (dragón), sino destruir la mayor cantidad de Kingus y de infraestructuras para luego dirigirse hacia las antiguas colonias Musidim.

En ambos lados, no se pudieron contar la enorme cantidad de pérdidas. Los Usumgal tomaron muchos prisioneros entre los Kingu para convertirlos en siervos. Sin embargo algunos Kingu-Babbar lograron escapar desmaterializándose del KI (3D)[96] gracias a pequeños objetos esféricos que los más altos funcionarios llevaban en secreto con ellos. Pronto, el grupo Abba, uno de los tres clanes Usumgal poseedores del control de la energía vital llamada Niama, se hizo cargo sobre todos los demás. Su líder, un tal Enzubi-Abzu[97], personaje despreciable, reclamó a la reina un nuevo linaje en vista de conquistar los antiguos dominios Musidim. Tigeme se encontraba investida en una misión y sabía que estaba en deuda con los Usumgal a los que ella les debía la vida. Fue así como la gran Tigeme, voluntariamente se recluso en los barrios antiguos de la ciudad minera de Turnam, y procreó ella misma a los varones con quien luego ella se acoplaría para dar a luz a nuevas chispas de luz separadas en varias generaciones de varones. De estas uniones nacieron cientos de guerreros Usumgal que se duplicaron a continuación con el augusto mineral Uzumua. Para crear las nuevas hembras Gina'abul que Tigeme necesitaría, la soberana se retiró a las minas para auto fecundarse a través del poder de la Triple Energía. En el silencio y en el mayor de los secretos, produjo sus primeras hijas prometiendo un destino brillante. Ella bautizó a su santa progenie con el nombre de Amasutum: "las madres lagarto". Salidas de la matriz del mundo subterráneo, las Amasutum nacieron en la desolación y la miseria engendrada por la guerra. Fueron programadas como apoyo inquebrantable de su soberana cuyo destino designado era el de obedecer los caprichos de los Usumgal. Ellas decidieron cambiar el nombre de su creadora a Tiamata (Madre de la Vida), estimando que su nombre original, Tigeme (sirvienta de la vida), degradaba su divina función en una simple sirviente de los Usumgal.

Rodeada de su nueva generación de hembras, y bajo la presión constante de los nuevos conquistadores de Usu (dragón), Tiamata eligió a su pareja de entre todos los Usumgal. Su elección recayó inevitablemente en el más valiente de ellos, a saber Enzubi-Abzu.

La boda real se materializó en una impresionante ceremonia celebrada en las ruinas de la ciudad de Turnam, entre columnatas ricas en mármol, Kùsig (oro) y tapices brillantes, algunos de los cuales conservaban los estigmas calcinados causados por los incendios durante los combates. Los Usumgal y las Amasutum se reunieron al pie de las altas columnatas y ventanas animadas con miles de luces. Desde la noche

profunda, una emisión de antorchas y cristales iluminaron la escena. Avanzando bajo un sonido lento, monótono de tambores desafinados, Madre Tiamata, seguida de su futuro amante, aparecía completamente cubierta con velos oscuros. En el corazón de esta patética escena, la mirada decepcionada de la reina vagó sobre la multitud congelada en un silencio conmovedor. A partir de ese momento ella supo que debería luchar salvajemente para superar la trampa funesta en la que estaba atrapada. Silenciosamente, sus velos fueron retirados y su rostro se ofreció a la multitud. Con un gesto teatral, Enzubi-Abzu dio la señal de iniciar las festividades. Una música salvaje apoyada en la percusión, flautas y cuernos surgió inmediatamente. En la bebida y la desgracia, los Usumgal tomaron a las mujeres Amasutum, mientras que la fiesta orgiástica duró todo el tiempo que duró el acoplamiento real. Cuando los soberanos alcanzaron el coito sagrado, la festividad decadente se interrumpió, dejando lugar a los preparativos para el gran viaje a las estrellas.



[imagen 38]. Humanoides, de tipo reptilianos, festejando en una escena en un pilar-estela de Pozo Moro (España). Necrópolis ibérica datada en el 500 antes de Cristo.

Los Usumgal decidieron abandonar la constelación de Usu (dragón) para dirigirse a Urbar'ra (Lira), donde reinaba la soberana Narra. Las bodegas de las naves de la corona Gina'abul se llenaron con víveres, con equipamiento de todo tipo y muchos prisioneros Kingu. La flota despegó en un ballet aéreo bañado en luces funestas. Los guerreros de las sombras y sus mujeres oscuras siguieron los túneles atemporales que cruzan el gran flujo galáctico conectando a millones de soles. Las nebulosas se inclinaron a su paso a medida que sus naves devoraban el tiempo navegando el infinito. Ellos dejaron una marca indeleble en la historia de nuestro Universo, pero adoptaron un camino que sólo trajo el sufrimiento y la destrucción.

En su camino, nada ni nadie sobrevivió excepto unas pocas poblaciones fantasmas listas para aferrarse a la vida y a sufrir en silencio en el nombre de una nueva religión que encendió Anriba (nuestra galaxia). Madre Barbélu, nuestra santa progenitora, entregada a la tristeza, lloró en silencio por todo el daño causado por sus hijos en el corazón de las regiones superiores.

Entonces la gran Nuréa fue creada para [...] en el centro del firmamento. . [...] En medio de su terrible flota, la soberana Tiamata oyó una voz interior durante sus muchas meditaciones. [...] para perseguir esta intrusión [...] La voz acogedora le ofreció un camino más corto hacia Urbar'ra (Lira) [...] seguir este camino celestial [...] sabía que era la voz de Barbélu, la Madre de los Orígenes [...] Los Usumgal se estrellaron entonces contra el muro holográfico y sus imágenes fantasmas [...] tremendo desastre [...] para ser absorbidos en el terrible Bùranna (agujero negro) [...] la desolación de la flota. Llegaron a Urbar'ra (Lira), los sobrevivientes comenzaron a disparar [...] sembraron la soledad por la segregación [...] a causa de los dragones Musgir [...] Los Usumgal se asociaron con los dragones furiosos [...] para abandonar a sus hembras a su suerte [...] La Gran Guerra, la terrible guerra encendió [...] Nuréa, ante su madre, [...] la santa Tiamata debió poner una y otra vez a fin de generar nuevas hembras combativas. [...] Nuréa rogó a su madre detener el desove, pero la gran progenitora - imagen de la Madre de los Orígenes - con los muslos doloridos, continuó trabajando en el dolor para conjurar el mal [...] la Gran Guerra y sus [...] desolación..."

CAPITULO 8 - EL DESPERTAR DE NUREA

"La oyeron (a Norea) y la recibieron en su lugar para siempre. Le dieron el Padre, mente-imagen, y las dos voces de los seres sagrados... para que [Norea] pudiera podría heredar la mente Primaria que había recibido, y descansar en la divina Autogénesis, y generar por sí misma de la manera que ella heredó del sol viviente, ser parte de todos los Imperecederos, y permanecer en la mente del Padre, y (también) hablar con las palabras de vida, y permanecer en presencia del alto, sosteniendo lo que recibió el día antes de que el mundo fuese ".

NH IX, 2 - Noréa, 27,22 - 29,18

Gírkù-Tila Nuréa / Min-ME-USSU

Me desperté completamente molesta por la información A'a me había transmitido durante el Darîgi[98]. Las lágrimas inundaron mis ojos, mientras que la voz del ritual todavía resonaba en mi mente. En los últimos tiempos, el ritual me dio una impresión de inconcluso. Me estaba perdiendo información valiosa sobre la llegada de la flota Usumgal a Urbar'ra (Lira) así como los hechos reales que desencadenaron la Gran Guerra. Todo se rompió en el momento en que oí mi nombre...

Drenada de toda fuerza, me quedé un momento en mi cama. La pesada cabeza y el cuerpo dolorido, la fortaleza de la información en su complejidad resultó muy dolorosa de portar. En primer lugar, los diversos planetas y el sistema solar tenían otro nombre desde los primeros días de los Musidim. Dubkù se convirtió en Uras (la Tierra) y la Casa Madre Mulmus ahora llevaban el nombre de mi madre. Había aprendido que todos nosotros previmos de Ti-ama-te (el sistema solar) mientras que ningún Gina'abul parecía saberlo con excepción de los Kingu que permaneció aquí, A'a, Wa y, probablemente, mi madre Tiamata. De pronto sentí el peso de su soledad y la necesidad de preservar este oscuro secreto que en ningún caso debía ser compartido con la nueva dinastía de conquistadores Gina'abul.

Yo, Nuréa, hija de nuestra Reina Tiamata, por mi afiliación y lealtad a mi pueblo, estaré por siempre obligada al silencio. En los laberintos subterráneos de nuestro planeta madre Nulkâra, juré solemnemente lealtad y abnegación en presencia de las

grandes Matriarcas. Me reverenda madre me concibió artificialmente durante la Gran Guerra, para fortalecer su unión con los Kadistu (planificadores), razón por la cual ella utilizó el material Abgal para mi creación. Nuestros aliados Sukkal, los mismos Kadistu, le ayudaron a entrar en la Confederación de los Forjadores de Vida. Nuestra ciencia de los tanques con líquido amniótico, cuyo funcionamiento es similar al del útero de los humanoides de nuestra Vía Láctea, también favoreció nuestra adhesión al mundo de la planificación. Mi conocimiento de los tanques Siensisar y Uzumua me dieron la oportunidad de acercarme a varios Kadistu como los Ameli y trabajar en paz en diferentes regiones de nuestro Universo antes de regresar aquí, a Ti-ama-te (el sistema solar).

Mi nombre dio varias veces la vuelta a Anriba (nuestra galaxia). Antes de convertirme en embajadora en nombre de mi reverenda madre y de los Kadistu, yo ocupé el cargo de directora en jefe de la unión minera de los Gina'abul. Supervisé la extracción de minerales preciosos en el centro de nuestras muchas minas dispersas en nuestras colonias entre las constelaciones de Usu (dragón) y Margid'da (Osa Mayor). Se alegó que la necesidad exponencial de minerales alienó a nuestras familias Kingu y Usumgal al punto de enfrentarse unos contra otros cuando los recursos se volvieron escasos. Esto marcó el punto de partida de una rivalidad sin precedentes que resultó en los abusos más despreciables. Esa fue la versión oficial transmitida hasta ahora en nuestras colonias. En ese memorable día del ritual Darigi, en las fronteras de la muerte, aprendí una versión diferente sobre los orígenes de los Usumgal y las antiguas Amasutum...¿Qué iba a hacer con estos fascinantes secretos?

Mi visión daba vueltas, el efecto de la poción incluso alteró mis sentidos. Hice un esfuerzo para llevar la mirada sobre mi cristal. Él todavía pulsaba en el modo de presentación: Ugur! ¿Por qué, en el relato de los hechos antiguos, mi cristal que tenía el mismo nombre que el de la Madre de los Orígenes? Un escalofrío recorrió mi espalda: era el mismo? Habría registrado las preciosas palabras de A'a?

La santa asistencia reagrupada en la penumbra se mantuvo congelada en silencio. A lo lejos, vi a mi querida Saran, como petrificada en la oscuridad. El Darigi, se transmitió en secreto mediante susurros, no podía ser compartido por nadie más. ¿Por qué esta contemplación profunda perduraba ahora que el ritual había terminado? .A'a pareció continuar su historia, pero ninguna palabra audible me alcanzó. Su hermano Wa frunció el ceño cuando vio mis ojos bien abiertos. Se inclinó lentamente sobre mí:

- Nos escuchas Nuréa? ¿Estás lista?

- Lista? Dije debilitada. Dame tiempo para ordenar mis pensamientos.

- No, no, no te levantes!

En esto, Wa se volvió hacia su hermano A'a: "Ven, ayúdame, la poción no hizo efecto", dijo. A'a se me acercó y me inspecciono cuidadosamente mientras que su hermano añadió: "No lo entiendo." Haciendo caso omiso de sus consejos, me senté dolorosamente.

- No se preocupen, - les dije - llegué al final del ritual, y estoy viva.

- Pero Nuréa, el ritual no ha comenzado realmente, - susurró Wa. Recién cerrabas los ojos!

Llena de estupor, completamente aturdida, me quedé mirando a los gemelos.

- Estoy despierta? - les pregunte.

- Sí lo estás.   Lo sentimos, no hemos logrado que concilies el sueño. Sin embargo parece ser que el veneno Kingu no te hizo efecto.

Los dos hermanos Abgal reanudaron su escrutinio mientras continuaban el curso tortuoso de sus reflexiones. Pude captar su conversación silenciosa:

- Ella tiembla, - subrayó A'a, - sus pupilas están dilatadas... Sin ninguna duda, porta la energía de Darigi. ¿Piensas como yo mi hermano?

- Sí, estoy de acuerdo contigo - Wa asintió con un movimiento de la cabeza.



[imagen 39]. El Abgal A'a, sentado en la penumbra de la habitación, tratando de recitar las Crónicas Musidim / Gina'abul. © Frantz Lasvignes / Anton Parks.

Su observación penetró las profundidades de mi alma. Perdida en mis pensamientos, toda esta historia se ensamblo brutalmente como una marea creciente. Las náuseas me dejaron sin aliento, obligándome a regurgitar con las últimas fuerzas que tenía. Los hermanos me limpiaron la cara y me sugirieron controlar la respiración. El tiempo se hizo transparente, como fijado por la gran rueda celeste que movía las estrellas lejanas. La gracia y el encanto que emanaba naturalmente de ellos, y todos los aspectos que yo conocía desde hacía tanto tiempo, me turbaron como nunca. Me quedé mirándolos fijamente como si estuviera viendo a dos desconocidos. Abrumada por una oleada de sentimientos fuera de control, mis ojos se empañaron y vertieron su agua calmante en mi cara. Finalmente había alcanzado el final del misterio. Presa de una sensación extraña, besé sus pies, tocando y acariciando sus manos con ternura, mis labios se presionaron suavemente en cada una de ellas. Con un gesto, A'a me entregó sus brazos reconfortantes. Me aferré a ellos desesperadamente.

- Por la Gracia de la Fuente, - dije, - ustedes son Dos Santos, son los dos Abgal originales de nuestra Madre de los Orígenes! Qué edad tienen ustedes?

Wa asintió con una leve sonrisa.

- La muerte no nos alcanza. Nosotros hemos velado sobre nuestra Madre en secreto desde que regresamos a su lado. ¿Tú obtuviste esta información?

- Sí, pero que me pasó que no ustedes no podían realizar el ritual? ¿Por qué el tiempo parece haberse extendido de mi perspectiva?

- El simbionte Kingu te ha transmitido su conocimiento antes de sucumbir en tu vientre. El conocimiento de los Kingu-Babbar sobre nuestros orígenes es el mismo que el nuestro. Nuestras fuentes son comunes ya que emanan exclusivamente de nosotros dos. Nuestra instrucción tocó a los ancestros Gina'abul dispersos aquí y en muchas colonias Musidim.

Wa tomó un tono serio y me dio una señal que me invitaba a sentarme. Continuó la conversación con el pensamiento, sin duda para asegurarse de que ningún oído profano oyera nuestro intercambio:

- Levántate Nuréa. Tu experiencia en las fronteras de la muerte estableció, a pesar tuyo, una conexión profunda con los Kingu-Babbar en revuelta contra el hijo de la insensatez. El sacrificio de este simbionte, voluntariamente inseminado por los reales rebeldes, selló un compromiso del que no puedes escapar. Nosotros no

conocemos los términos. Tu lo descubrirás ciertamente un UD (día).

- Yo no sabía de la existencia de este Ía'aldabaut y de los Kingu-Babbar rebeldes. Hay tantas cosas que me eran desconocidas...

- No se necesita conocer la presencia de la quinta descendencia de Barbélu - añadido A'a. Ninguno de nosotros debe nutrir sus pensamientos con el riesgo de ser revelados. Levántate mi hermana. Deja que tu corazón se llene de alegría. Luego de tu experiencia, se esperaba que completes tu iniciación estableciendo tu presencia ante el Mayor de los Secretos. Nuestra Madre de todos te reclama desde hace mucho tiempo. Nosotros te conduciremos hacia su retiro oculto en los pliegues del tiempo, ese lugar donde la injusticia y resentimiento destructivo de su hijo no pueden llegar, donde la oscuridad no puede absorber sus últimas virtudes de la Luz. En este retiro donde los límites opresivos del estado ordinario son rechazados, la Madre del Trueno te revelará su solicitud en el dialecto oscuro Emesa.

Tales fueron las palabras de mis hermanos Abgal antes de que me llevaran con ellos a la duodécima región superior. Tomé mi precioso cristal Ugur y lo presioné firmemente entre mis manos. Al salir de la sala, bajo la mirada sorprendida de la asistencia que expresaba su incomprensión, un pánico frío se apoderó de mí: Ugur no contenía ningún registro de esta historia. Toda esta saga se había depositado sólo en mí, solo en mi memoria. Me hice una promesa interior de registrar esta información con urgencia antes de que se evaporara para siempre en los meandros del olvido. Para el triunfo de la vida y la esperanza, me convertiría, en su momento, en la garante de los valores espirituales e históricos de nuestra especie. Por la Gracia y en nombre de la Luz de los Orígenes, en este momento solemne, oré fervientemente a la Fuente de todas las cosas para que me haga digna de este honor.

Llena de compasión, medí también el calvario de nuestra Madre en su refugio de espera interminable que se había impuesto para frustrar el mal que la alcanzó. No dude que tendría que hacer frente a la difícil tarea de liberar su Ba (alma) de la suciedad que su cuerpo portaba desde su caída en ese otro tiempo que es el nuestro. Yo ignoraba, que a su vez, mi propio cuerpo debía soportar esta pesada carga.

En el nombre del Amor y de la Paz, mi deber me impone hacer frente a la angustia de nuestra Madre, para brindar un poco de su Luz Primordial, que sus hijos conservan en su nombre[99].

[1] Planeta madre de los Gina'abul en el sistema estelar de Anduruna, el corazón de la constelación de Margid'da (Osa Mayor). Volver

[2] AN-RI-BA, lit. "Cielo enorme" en sumerio, a saber nuestra Galaxia. Volver

[3] NIM-RA, literalmente "Agitación de Gran Altura", la era del gran comercio y la guerra galáctica donde muchas razas en nuestro universo entraron en conflicto (véase el penúltimo capítulo de este libro). Volver

[4] Organización planificadora que agrupa a las razas más antiguas presentes en nuestro Universo. Tomado del término sumerio KAD4-IS7-TU, literalmente "Los antiguos ensambladores de vida". Volver

[5] Objeto esférico Gina'abul que brinda la oportunidad de trasladarse en las primeras tres dimensiones. Volver

[6] URU2, literalmente. "Custodia, supervisar, mantener, proteger" en la antigua Sumeria. Volver

[7] NAM-LU-U18 lit'. "los seres humanos inmensos". Este es uno de los términos utilizados por los sumerios y deidades antiguas para nombrar a la humanidad primordial. Este nombre fue utilizado mucho más tarde para nombrar a los sumerios que se consideraban los primeros en haber sido creados por los "dioses". Volver

[8] MUL-GE, literalmente "Astro Negro" en sumerio, antiguo planeta entre Marte y Júpiter. Ahora destruido, el cinturón de asteroides es el resultado de su destrucción. Volver

[9] Recordatorio: AN-RI-BA, lit. "Cielo Enorme" en sumerio, a saber nuestra Galaxia. Volver

[10] UZU-MÚ-A, lit. "Cuando la carne crece", término presente en varias tablillas sumerias, cuando se trata de la creación de clones o de la humanidad primitiva. Se utiliza generalmente para referirse a una matriz artificial. Volver

[11] Los ancianos de Sirius que se encuentra bajo el mismo nombre en la mitología egipcia de Ptah-Osiris. Sus nombres nos dan WA (“conocimiento") y A'A (“padre de agua") en lengua sumeria-acadia o lengua Musidim / Gina'abul. Volver

[12] UD-ÁR, literalmente "Masticar o picar el tiempo." Udár se corresponde a

nuestros minutos. Volver

[13] El nombre arameo Barbélu es difícilmente traducible. Algunos piensan que se puede deducir de Bar-Bel "el hijo del señor." Desde mi punto de vista Barbélu tiene su origen del sumerio BAR-BÉ-LU, literalmente "El espíritu que se comunica con lo masculino". Este nombre también se puede traducir como "El Espíritu que se comunica con la humanidad". Véase más abajo. Volver

[14] RÚM-GAR "la reserva hostil" en sumerio Volver

[15] MUS-IDIM, literalmente "Serpiente(s) potente(s) o distinguida(s)". Nos encontramos con este término en la antigua sumeria para nombrar a la soberanía divina. Este término se utilizaba como título divino para todos los gobernantes de Sumeria, probablemente para marcar su relación con esta antigua cepa reptiliana. Volver

[16] MUL-MUS, literalmente "Los planetas de la Serpiente" Volver

[17] DIR-ANNA, literalmente "Puerta del Cielo" en sumerio. Este término también se puede traducir como "viaje espacial" o "ir al cielo". Volver

[18] BI-BU4: "violar la luz" en la antigua Sumeria. Volver

[19] DUB-KU, literalmente "Extensión de la santidad". Volver

[20] HUL, literalmente "Hostil". Volver

[21] ZE-ÉD, "el aliento", que se encuentra en Egipto bajo el nombre de Djed. Detallé el uso del electromagnetismo y los pilares Djed de los antiguos egipcios en mi ensayo de El Testamento de la Virgen y La Última Marcha de los Dioses (2013). Volver

[22] KAS-TU, literalmente "El corredor de aves". En Sumerio. Volver

[23] MUL-DAR4, literalmente "Astro Elevado" Volver

[24] DA-PI-NU11: "La protección de la luz del conocimiento." Volver

[25] KA-HA-MAN-U4, "la puerta (o ruptura) de los muchos compañeros de la época". Volver

[26] BAR-Dili y BAR-MIN, respectivamente "mente-espíritu uno y dos." Volver

[27] KIN-GA-LÁM: "Orden poderosa" en sumerio. Muy antigua familia galáctica belicosa. Volver

[28] GA-AN-ZIR o GA-AN-ZÍR, literalmente "Aniquilar la leche celeste" o "negar la leche celestial". Este término significa "oscuridad" y "mundo inferior" en sumerio. También significa "el infierno". Volver

[29] Los manuscritos gnósticos asimilan a Sophia (Sabiduría en griego) con la Diosa-Madre que dio origen al proceso de la creación original. Esta "sabiduría" se encuentra en muchos textos antiguos como la Biblia y encarna una forma hábilmente desviada de la Diosa Madre. También se puede encontrar oculto en el término hebreo Hokhmah (sabiduría). Al traducir esta palabra en sumerio (la "o" no existe en ese idioma), obtenemos: HU-UK-TAC "el pájaro enojado que se expande". ¿Que puede ampliar la sabiduría si no es la conciencia? El pájaro o paloma es un símbolo universal que representa a la Diosa-Madre que el cristianismo volvió a encarnar en el Espíritu Santo. Este pájaro enojado lleva la responsabilidad de la primera creación. Esta se parece sospechosamente a la Sophia de los textos gnósticos, entidad femenina caída por sus propios actos y a causa de las acciones de Demiurgo. Los textos gnósticos la dicen "ultrajada" por los arcontes, es decir, los ángeles "malos" que la guardaban prisionera en este mundo. Esto lo veremos más adelante. Volver

[30] El nombre arameo Barbelo es difícil de traducir. Algunos piensan que sería Barbe / "hijo del Señor". Barbélo es, desde mi punto de vista, tomada del sumerio BAR-BÉ-LÚ, literalmente: "El Espíritu (o extranjera) que se comunica con el macho". Este nombre también se puede traducir en "El extraño que se comunica con la humanidad". En este caso, veremos más adelante por qué Barbélu evoca más bien la primera posibilidad. Volver

[31] ZAG-AN-KI, literalmente, "el horizonte del universo" o "el principio del universo" en sumerio. Yo lo interpreto como el Big Bang de nuestros astrofísicos. Volver

[32] BÚR-ANNA, literalmente "Apertura de los cielos", de acuerdo a mi entender, lo que ahora llamamos un agujero negro. Volver

[33] ME-KA "el agujero de la poderosa región fenomenal de la Divinidad".

Antiguo nombre dado al (supuesto) agujero negro en el centro de nuestra galaxia. Volver

[34] La descomposición sumeria del término NI-AMA o NI-AMA2 aporta respectivamente los siguientes significados: "el poder de la madre" (o calor) o también "la energía del maestro". Nos encontramos en estas dos definiciones una concepción neutral y unisex de este poder universal. Es comparable al término Nyama de los Dogon de Mali. El Nyama maliense es una energía, una sustancia impersonal distribuida en todos los cuerpos vivos. También se define como la fuerza vital. Volver

[35] SU-HI-A, literalmente "Fuerza (o poder) mezclada" en sumerio. Sabiendo que la "O" y la "F" no existen en sumerio, este término se dio quizás como Sophia (sabiduría) en el griego antiguo, arquetipo de la Diosa-Madre de los Orígenes de acuerdo con las sectas gnósticas. Volver

[36] Numun "semilla" en sumerio. Volver

[37] NIG-ZI-GAL: "criatura" o "clon", la traducción fonética expresa literalmente "una cosa (o propiedad) donde se colocó la vida". Volver

[38] ZID, la fe o la confianza en sumerio. Volver

[39] E-A-AM, "el señor de la casa del agua". PES(PIS)-TÉS: "preciosa fuerza de vida" en sumerio. Este término quizás dio origen a Pistis (Fe) en el griego antiguo, nombre dado por los gnósticos a la diosa de los orígenes. Volver

[40] Agarin, término sumerio para "un padre", "una madre" y "una matriz". Las Agarin de la Sombra tenían la capacidad del auto engendramiento o partenogénesis (Triple Energía), lo que probablemente explica el uso de este término para denominar a estas sacerdotisas de la Sombra capaces de dar la vida sin relación sexual. Este término también puede significar "parentesco". Volver

[41] La antigua cepa Musidim producía huevos. Es notable observar que los términos sumerios MUNUS y NUNUS se traducen como "huevo (s)", "hembra" o "mujer". Volver

[42] Es decir, ¡el Alfa y el Omega! Volver

[43] TE-ME-EN-LUM (TEMENLUM), literalmente "Fundación de abundancia" en

sumerio. Una región del actual Egipto, Dendera según mi interpretación. Volver

[44] IN5-KU-BARA2, en sumerio, literalmente: "la fundación soberana de la reina". Este es el tanque de incubación de la realeza. Este término tal vez dio origen a la palabra latina Incubar. Volver

[45] Me llevó algún tiempo entender el significado de este amasijo técnico. El efecto parece idéntico a nuestro sistema solar, donde Júpiter tiene prácticamente la misma revolución anual que el ciclo de manchas solares. El ciclo de Júpiter es 11,86 años terrestres contra un promedio de 11,2 años para el ciclo de actividad solar. Volver

[46] Recordatorio: el centro de nuestra galaxia y su agujero negro. Volver

[47] Gl es una antigua medida de longitud que se puede encontrar entre los sumerios. 1 GI = 3 metros (seis codos). Volver

[48] Un método similar fue utilizado para revivir a Osiris en Horus. He descrito este proceso en mi ensayo titulado El Testamento de la Virgen y en el volumen 3 de las Crónicas, El Despertar del Fénix. Volver

[49] UD-TAR: segundo(s), literalmente "Cortar el tiempo", "determinar el tiempo." Volver

[50] Recordatorio: PES (PIS)-TES: la "preciosa fuerza de vida" en sumerio. Volver

[51] Se reconoce que toda especie, practicante de la partenogénesis, tiene habilidades de afrontamiento poco comunes para adaptarse a cualquier situación para asegurar su supervivencia. Volver

[52] Recordatorio: ME-KA "el agujero de la poderosa región fenomenal de la Divinidad". Antiguo nombre dado al agujero negro en el centro de nuestra galaxia. Volver

[53] El tema del arco iris está presente en muchas tradiciones y simboliza cada vez el mismo tema:
- Entre los Dogon de Malí, se dice que el Nommo (“el gran Nommo"), genio de la creación, se mueve a través del arco iris nombrado nommo Sizu (“el camino de Nommo").
- Entre los Pigmeos de la selva ecuatorial, el primer medio que Dios utilizó para

moverse entre los hombres fue el arco iris Khwa (o Wango en Sandeh).
- En Japón, el dios lzanagi y la diosa Jzanami, de la séptima generación de los dioses celestes, descendieron del cielo a la tierra por el arco iris.
- En los Edda, la mitología nórdica, los dioses lanzaron un puente para unir la tierra al cielo. Este puente es el arco iris Bifrost o Baeefroest. De acuerdo a estas tradiciones, los dioses nórdicos llamados Ases, descendieron del cielo a la tierra en bandas de diferentes colores del arco iris, razón por la cual el arco iris fue nombrado el puente de los Ases.
- En Colombia, antiguas tradiciones afirman que el dios Bochica se apareció a los habitantes de la localidad de Soacha a horcajadas del arco iris.
- En Los aborígenes australianos, la gran serpiente del cielo y el curso superior del universo se llama Ularu "la Serpiente arco iris". Se llama así porque sus movimientos en el cielo siempre se manifiestan a través del arco iris. La Serpiente arco iris aparece en la mitología de todos los grupos aborígenes del continente australiano…
- La Biblia menciona claramente, también, el papel del arco iris en Génesis 9.13, donde dice: "Yo (Yahvé) pondré mi arco en las nubes, el cual será por señal de pacto entre mí y la tierra". Para finalizar, tenga en cuenta que el término sumerio que se utiliza para nombrar un arco iris es Tiranna. Esta palabra es una reminiscencia de Diranna (puertas estelares) utilizada por los Musidim. Volver

[54] Se representa a menudo a la nebulosa de Orión (M42) con los colores púrpura y azul, pero su verdadero color en el espacio oscuro es de color verde o azul-verde. Muchos científicos anuncian una existencia de solo varios millones de años para M42, pero no toman en cuenta el factor tiempo-espacio. Las huellas de los antiguos cúmulos galácticos asociados con M42, pero derivados en el tiempo, son visibles en sus proximidades, como NGC2232. Volver

[55] Recordatorio: GA-AN-ZIR o GA-AN-ZiR, literalmente "Aniquilar a la leche celestial" o "llevar a la nada la leche celeste", es decir, la Vía Láctea. Volver

[56] Recordatorio: el GI es una medida de longitud Gina'abul que se encuentra entre los sumerios. 1GI = 3 m (seis codos). Volver

[57] 93 RÚM-GAR "la reserva hostil" o "la reserva de la forma" en sumerio. Volver

[58] Los Musidim y los Gina'abul tienen un cráneo alargado. La práctica común de la deformación craneana, adoptada en la antigüedad en la Tierra, no tenía otro objetivo que ser como los "dioses". Podemos citar muchos casos como los indios aymaras del lago Titicaca o incluso los antiguos mayas. Además se descubrieron,

en 1897, cráneos humanos muy alargados en los cementerios antiguos de Abydos (Alto Egipto). Múltiples grabados y estatuas pre-dinásticas de Egipto tienen la misma singularidad (por ejemplo, representaciones de las hijas de Akhenaton, 18° dinastía). El eminente arqueólogo Henry Field cita en El Antropólogo Americano N° 35 de 1933, los descubrimientos sumerios de Kish y Djemdet Nasr; donde se encontraron con un botín totalmente inusual y con cabezas alargadas parecidas a las del Egipto predinástico. Del mismo modo, figurillas de barro encontradas en Irak, en Choga Mami en las orillas de las montañas de Zagros, muestran rostros con cráneos alargados. Volver

[59] Esta técnica permitía a los dinosaurios herbívoros gigantes digerir las hojas, ramas y otras piñas sin la necesidad de masticar. Avestruces, cocodrilos y varias variedades de aves, tienen hoy el mismo funcionamiento digestivo. Volver

[60] IA-AL-DA-BA4-UT, "la quinta imagen que protege la morada (del demonio) de la tormenta". Ía'aldabaut es el quinto hijo de Barbélu. Este término probablemente dio origen a Ialdabaot o Yaldabaoth, el Demiurgo de los textos gnósticos, hijo de la Sabiduría caída. Varias interpretaciones fueron avanzadas para traducirla supuestamente de un nombre arameo, específicamente semita, como Yalda Bohuw "hijo caos (o destrucción)" o Yalad (S)abaôth "el que dio lugar a los ejércitos" o "uno que engendró Sabaoth". El Jaldabaoth gnóstico se describe a menudo como un león con cara de serpiente, nadie parece haber entendido esto. Yo creo que su nombre proviene de la tradición sumeria antigua, debido a que el término sumerio PIRIG significa "león" y su homófono PIRIG2/3 "brillante" y "luz", es decir, aspectos que recuerdan la piel brillante y blanca del Demiurgo. Esto sería una mala interpretación del término PIRIG torpemente traducido a "león". Volver

[61] Recordatorio: Numun "semilla" en sumerio. Volver

[62] A-DAM, literalmente "Bestias", "animales", "ovejas" en sumerio. De esta palabra deriva ciertamente el Adam bíblico. Volver

[63] KIN-GÚ, literalmente "Ordenar la tierra" o "el orden regional" en sumerio. Encontramos esta palabra en la raíz de la palabra inglesa King (rey). Volver

[64] Ahora que el lector ha entendido que el sistema planetario de los Musidim no es otro que nuestro sistema solar, se puede especificar lo siguiente: nuestro sistema solar pertenece al brazo galáctico de Orión, también llamado brazo local. La astrofísica moderna plantea la hipótesis de que nuestro sistema solar se habría

producido por explosiones emitidas dentro de la nebulosa de Orión (la Sombra Ga'anzir). La fusión turbulenta de flujo de los materiales básicos extraídos de esta densa nube, estableció el nacimiento de nuevas estrellas, que se habrían extendido a lo largo del brazo galáctico para dar nacimiento a nuestro sistema solar. Esto quiere decir que seríamos procedentes, de alguna manera, de las explosiones de varios soles. Sabemos que los elementos expulsados en tales fenómenos son calentados a millones de grados y generan poderosas emisiones de rayos X y firmas energéticas. Estas corrientes de flujo de luz o plasma se conectan entre sí por los mundos a través de las Diranna (puertas estelares) para crear caminos cósmicos que conectan unos astros con otros. La nebulosa de Orión (Sombra Ga'anzir) es una nube de plasma constantemente inestable que se calienta a millones de grados. Esta nebulosa está en resonancia con nuestro sistema solar, especialmente con Júpiter y su gran mancha (el Valle de las Tempestades) que sigue cambiando de tamaño con el tiempo. Recuerde, se indica en una nota anterior .que Júpiter tiene prácticamente la misma revolución anual que el ciclo de manchas solares. El ciclo de Júpiter es de 11,86 años terrestres contra un promedio de 11,2 años para el ciclo de actividad solar. Además, también sabemos que la posición y el ángulo de Júpiter (Dapinu para los Musidim) juegan un papel importante y determinan el ciclo de manchas solares. Todos estos elementos científicos dan un significado adicional a las palabras proporcionadas por Barbélu antes en la historia y ahora por Suhia. Volver

[65] TE-ME-EN-LUM (TEMENLUM), lit. "Fundación de abundancia" en sumerio. Una región del actual Egipto, Dendera según mi interpretación. Volver

[66] Del griego antiguo, literalmente. "Extranjero", "nacido en otro lugar." Volver

[67] Llamamos a esta catástrofe, la gran extinción del Pérmico, oficialmente situada hace aproximadamente 252 millones de años. Casi el 95% de las especies vivas terrestres y acuáticos desapareció durante un periodo de aproximadamente 60.000 años. Esta es la mayor extinción en masa que se haya registrado en los estratos terrestres. Sólo sobrevivió el 10% de la biodiversidad. Un aumento de al menos 5° C se instaló en todo el mundo. Este aumento general de la temperatura liberó los gases tóxicos. Esto produjo la liberación de hidrato de metano y de carbono 12 por el calentamiento de los océanos. También sabemos que los antiguos volcanes en Siberia expulsaron casi 3 millones de km3 de lava sobre una superficie de unos 200.000 km2. Los gases liberados durante estas erupciones también condujeron a un cambio climático catastrófico en la Tierra. La ceniza volcánica pronto llegó a la estratosfera, impidiendo parcialmente que la luz solar pase a través de la atmósfera. La Tierra experimentó un rápido calentamiento, seguido de un invierno nuclear, y de un nuevo calentamiento intenso que duró hasta finales del Triásico, unos 200

millones de años. Fue después de este desastre que aparecieron los verdaderos dinosaurios. Volver

[68] US-AMA, literalmente "El apoyo a la madre" en la antigua Sumeria. Volver

[69] A la luz del texto Pisits Sophia y sus comentarios, sabemos que muchas escuelas gnósticas estaban considerando una segunda Pisitis Sofía, hija de la original y primera. Esta segunda Sophia inferior (Suhia en nuestra historia) parecía una creación imperfecta que intentó, al igual que su madre (Pistes en nuestra historia), salir del Pleroma (el mundo de la creación), pero cayó en el caos de la materia para en última instancia fusionarse con ella. Su caída y sus errores son una repetición del acto inicial de su madre. De la masa que la envolvió durante su caída, ella formó el mundo de la materia y el nuevo cielo. En un primer tiempo, estaba feliz de dirigir la formación de la materia (proyecto Numun) pero rápidamente sufrió su aislamiento dirigiéndose a Dios (la Fuente) en sus oraciones. No sabemos si la madre o la hija sufrió más y sigue siendo desde hace mucho tiempo prisionera del caos de las formas. Aun así, que de acuerdo a la Pistis Sophia, su hermano y su marido (en uno o en ambos), llamado el Cristo, que ella había dejado precipitadamente, con el tiempo vino a su rescate...Sobre este tema ver el comienzo de la versión completa del Secreto de las Estrellas Oscuras (ediciones Pahana Libros, 2015). Volver

[70] Recordemos, antiguo nombre dado al agujero negro en el centro de nuestra galaxia. Volver

[71] La penetración regular de nubes prístinas de origen extra galáctico en nuestra galaxia, validado por muchas observaciones científicas en las últimas décadas, intenta demostrar la presencia de uno o más universos de los cuales emerge el nuestro, que está en continua expansión. Hay una teoría relativamente nueva que puede confirmar en parte, lo que se describe aquí; La teoría fue iniciada en 1986 por Abhay Ashtekar y retomada a partir de 1990 por Carlo Rovelli y Lee Smolin. Esta es la teoría de la gravedad cuántica donde el espacio y el tiempo no forman una trama continua como la ciencia ha imaginado siempre. Esta concibe el espacio-tiempo como compuesta de una cantidad infinita de bucles o ciclos. Este ensamble es cuántico, su evolución se debe considerar en términos de probabilidades. Con este modelo, el universo se nos aparece como un marco de campos cuánticos en la interacción eterna. Esta teoría permite conciliar los elementos fundadores de la relatividad de Einstein y los de la mecánica cuántica. También le da un nuevo significado al principio de los tiempos, el famoso Big Bang. De acuerdo con la teoría cuántica de bucles, el Big Bang dio paso a un Gran Rebote, un simple cuello

de botella galáctico que pudo haber dado a luz a nuestro universo. Estos datos aplican a los agujeros negros, y permiten a la ciencia moderna considerar los estados cuánticos del horizonte de un agujero negro "entregando" la información que parecía hasta ahora perdida a causa de la relatividad de Einstein. Por un lado es un agujero negro y su opuesto un agujero blanco que proporciona acceso a otro universo... Sin embargo, este modelo no explica por completo lo que he entendido a través de las diversas conversaciones interceptadas por este objeto. Creo que debe incluir el modelo de expansión de nuestro universo y de los universos en general. El modelo inflacionario propuesto por Andrei Linde ofrece una estructura fractal cósmica dispuesto como un árbol donde no cesa de crear nuevos universos. Cada universo en expansión se ramifican los unos a los otros debido a la presencia de los propios agujeros negros, estos mismos generadores de los Big Bangs y de los agujeros de gusano (túneles atemporales). Volver

[72] Babbar, literalmente "los brillantes" en sumerio. Volver

[73] Esta nueva situación del "juego de azar", nos remite a la paradoja en la que está encerrada Barbélu-Pistés y recuerda un poco al experimento mental de Erwin Schrêidinger, diseñado por él en 1935 con el fin de destacar las dificultades de interpretación de la mecánica cuántica. En este famoso experimento, Schrêidinger imaginó encerrar un gato en una caja con un núcleo radiactivo y un sistema mecánico listo para liberar un veneno mortal después de la desintegración del átomo radiactivo. Sin embargo, como el núcleo es cuántico, puede ser en una superposición de estados. La condición del núcleo radiactivo (intacto o desintegrado) define la condición física del gato encerrado en la caja. De acuerdo con la lógica de la teoría cuántica, siempre y cuando la caja no se ha abierto, el gato estaría tanto vivo como muerto! Una nueva teoría, llamada la "teoría de la decoherencia", que ahora explicaría en parte la paradoja de nuestra incapacidad para observar ciertas condiciones del ambiente que serían los responsable de la apariencia clásica del mundo! Cuando la mecánica cuántica entra en juego, la realidad, tal como la vemos, realmente puede cambiar. No se debe olvidar que en la historia que nos ocupa, la máquina Zida es una máquina cuántica. Al transportar dos pasajeros (uno no se despierta), los ocupantes se han trasladado desde su estado de partículas a ondas y viceversa al volver a la realidad 3D. Estamos un poco en el mismo juego de azar que el experimento de Schrödinger, donde en la maquina cuántica, Pistes podría haber observado a su compañero antes de dejar el Zida. En este caso, un estado de superposición podría intervenir y ofrecer una historia diferente. Barbélu-Pistes, siempre conectada de manera sutil a su compañero, llevaría consigo la paradoja.Volver

[74] Aria es la Antártida. Nos encontramos con este término con la forma sumeria A-RI-A "país de los desiertos, la región". Volver

[75] IM-A, "la fuente del cuerpo" o "la fuente del ser", por tanto el ADN en la antigua Sumeria. Cfr TM / NF: MEA, entrada 399. Volver

[76] Esta manipulación indica que el ADN de Barbélu es reorganizado a partir del material genético de Suhia. Volver

[77] La radiación cósmica de fondo fue descubierta en 1964 por dos investigadores de los Laboratorios Bell, a saber, Robert Wilson y Arno Penzias. Esta radiación de microondas, que data del Big Bang, es visible en las pantallas de televisión cuando se ajusta a una frecuencia entre dos cadenas. En el momento de su difusión inicial luego del Big Bang, el rayo fósil fue emitido en forma de una masa ardiente de 3000 Kelvin (alrededor de 2700 ° C), que superó a la densidad de energía de la materia. Hoy en día, con la expansión del Universo en su enfriamiento gradual, es visible en forma de rayos de microondas de 2,73 Kelvin, cercanas al cero absoluto. Volver

[78] GIR-KU: "espada sagrada" o "santo destello de luz" en sumerio antiguo. Volver

[79] En 2007, en la primera publicación del Volumen 2 de las Crónicas, descompuse la palabra Ugur en U-GUR "la medida de capacidad 10". En la antigua Sumeria, el número 10 (“U") evoca la tormenta, el rayo y la tormenta. Una interpretación estricta de esta palabra nos da "la medida de capacidad de un rayo." Esta traducción nos invita a entender que el cristal Ugur contiene las capacidades de un destello de luz, lo cual es confirmado por su otro nombre GIR-KU "espada sagrada" o "destello santo de luz”. Su capacidad para registrar los datos y contener muy alta energía también ayuda a confirmar esto. Hoy en día, se sabe que el sumerio permite muchos juegos de palabras, voy a añadir esta nueva posibilidad también pertinente: U4-GUR10 "el mensajero del tiempo." Ver GUR1O / KIN: M.E.A, entrada 538. Volver

[80] Esto es exactamente lo que ocurre en la mecánica cuántica. Por ahora, la ciencia oficial no ha demostrado que este tipo de efecto no pertenece sólo al microcosmos del mundo, pero también puede manifestarse en los objetos que pertenecen al mundo del macrocosmos. Esto es también lo que puede observarse a nuestra escala con los gemelos que viven eventos simultáneamente a distancias remotas. Volver

[81] Pareciera que Éa'am y Pistés se comportan igual que dos fotones, como se indica en el antiguo texto Musidim en el capítulo "El misterio de la Casa Madre", que dice que la máquina Zida separaba a dos personas en ondas Alim y Alam. Dos ondas que no están en fase, no se unen más y crean franjas de interferencia. Concretamente, si los picos y valles de dos ondas coinciden perfectamente, el resultado es una onda más fuerte, pero si sus vibraciones no se superponen mas, todo se desvanece. Esta discrepancia puede explicarse por una especie de diferencial temporal vivido entre las ondas Alim y Alam. Esto es probablemente lo que provocó el despertar de uno de los pilotos que estaba como "polarizada" con respecto al otro. Volver

[82] Aline Pourkier, "El heresiology Epífanes en Salamina" publicación Beauchesne, 1992, p.308. Volver

[83] AMA-AR-GI4, término sumerio que evoca a "libertad". Su estricta descomposición se traduce como "Madre(s) que contiene(n) la luz." Volver

[84] Algunos de estos fenómenos son visibles en nuestro cielo con telescopios de gran alcance. Estos efectos se denominan "lentes gravitacionales" o "espejismo topológicos." Pueden ocurrir en presencia de grupos de galaxias o agujeros negros. Volver

[85] Recordatorio: MUS-SAG4-TAR, en sumerio: "reptil (es) con corazón que suena". Antiguo cepa reptiliana macho descendientes de Mus'sagtar, hijo original de Barbélu. Volver

[86] Recordatorio: EME2-SIR, literalmente "Serpientes enfermeras". Antigua cepa reptiliana hembra descendientes de la Emesir original, hija de Barbélu. Ellas forman la primera cepa femenina de los Gina'abul. Volver

[87] NUNUS-AKA, literalmente "Producir huevos". Volver

[88] Recordatorio: "Agitación de la Gran Altura (Gran Cielo)", la edad del gran comercio y la guerra galáctica. Volver

[89] NUN-DAR4: "Princesas oscuras" en sumerio. Volver

[90] KAL-DIRIG, literalmente "Notables y estimados", raza extraterrestre de la constelación de Iku (Pegaso). Volver

[91] Recordatorio: KAD4-IS7-TU (literalmente "los antiguos ensambladores de la vida") en sumerio antiguo. Volver

[92] Lit. "Gran(des) dragón(es)" en sumerio. Volver

[93] Recordatorio: UZU-MU-A, lit. "Cuando la carne crece", término utilizado para designar a una matriz artificial. Volver

[94] Recordatorio: los Kingu rojos que acompañaron la misión de rescate de los Gina'abul a sus nuevos sitios celestiales se convirtieron fatalmente en los subordinados de los Kingu-Babbar. Los Kingu rojos se multiplican gracias a las viejas matrices artificiales llamadas Uzumua. Volver

[95] DIMMA-TI "nueva vida". La edad de la razón instaurada después de la guerra galáctica donde muchas razas de nuestro universo estaban en conflicto. Volver

[96] Recordatorio: la tercera dimensión. Volver

[97] EN-ZU-BT AB-ZU literalmente "Señor que toma conocimiento del mundo subterráneo" en sumerio antiguo. Volver

[98] Recordatorio: Nuréa despierta de su experiencia iniciática de las fronteras de la muerte, cf. Al final del segundo capítulo titulado: "El destino de Nuréa."Volver

[99] Usted puede encontrar el resto de la historia de Nuréa en la nueva versión de El Secreto de las Estrellas Oscuras (Volumen 1 de Las Crónicas del Gírkù), edición completa, revisada y ampliada por el autor, publicado Pahana Libros (2015). Volver